



































































































































































































































































































































































































































































































































































































































































**Capit. cxliij. como sabi**  
do por el santo hermitaño Nasciano que a  
Esplandian el fermoso donzel crio: esta grã  
rotura d'istos reyes: se dispuso a los poner en  
paz: y de lo que en ello fizo.



**C**uenta la hystoria que aquel san  
cto hombre Nasciano que a Es  
plandian criara: Como la terce  
ra parte desta hystoria lo cuenta:  
estando en su hermita en aquella gran flore  
sta que ya oystes: mas auia de quarēta años  
que segun era el lugar muy esquiuo y apar

Llegados estos Reyes a sus tiendas, comieron y descansaron,  
dando orden en las cosas necessarias para dar fin en esta  
afruenta tan grande y tan señalada que sobre sus honras y vi  
das tenian.

Mas agora dexaremos a los unos y otros en sus reales, como  
havéis oído, esperando que en la tercera batalla estava la gloria  
y vencimiento de la una parte, aunque la certidumbre de la  
una muy conocida y clara estuviesse, y contarvos hemos lo que  
en este medio tiempo acaeció; por donde conoceréis que la so  
bervia y gran saña, y el peligro tan junto y tan cercano que es  
tas gentes tenian unas de otras, no podieron estorvar aquello  
que Dios, poderoso en todas las cosas, tenía prometido que se  
hiziesse.

### CAPÍTULO CXIII

*Cómo, sabido por el santo hermitaño Nasciano que a Esplandián, el  
hermoso donzel, crió esta gran rotura destos Reyes, se dispuso a los poner  
en paz, y de lo que en ello hizo.*

Cuenta la historia que aquel santo hombre Nasciano que a  
Esplandián criara, como la tercera parte desta historia lo cuen  
ta, estando en su hermita en aquella gran floresta que ya oíste  
más havia de cuarenta años<sup>1</sup>, que, según era el lugar muy es  
quivo y apartado, pocas vezes iba allí ninguno, que él siempre  
tenia sus provisiones para gran tiempo, y no se sabe si por gra  
cia de Dios o por las nuevas que dello pudo oír supo cómo es  
tos Reyes y grandes señores estavan en tanto peligro y afruen  
ta assí de sus personas como de todos aquellos que en su servi  
cio ivan; de lo cual mucho dolor y gran pesar en su corazón  
huvo. Y porque a la sazón estava tan doliente, que andar ni se  
levantar podía, siempre rogava a Dios que le dicesse salud y es  
fuerzo para qu'él pudiesse ser reparo destos que eran en su  
santa ley; porque, como él oviesse confessado a Oriana y della

sistema mediante el cual posteriormente el autor podrá eximir una parte de la  
culpabilidad de Lisuarte.

<sup>1</sup> más havia de cuarenta años: hacía más de cuarenta años.

supiese todo el secreto de Amadís, y ser Esplandián su hijo, bien conoció el gran peligro que se aventurava en haverla de casar con otro. Y por aquí pensó que, pues Oriana stava en tal parte donde la ira de su padre no podía temer, que sería bien, aunque él muy viejo y cansado fuese, de se poner en camino y llegar a la Ínsola Firme, porque con su licencia della, que de otra guisa no podía ser, pudiesse desengañar al rey Lisuarte de lo que no sabía, y toviessse tal manera que, poniendo la paz y concordia, allegasse el casamiento de Amadís y della<sup>2</sup>.

Con este pensamiento y desseo, cuando algún poco aliviado se sintió, tomó consigo dos hombres de aquel lugar do su hermana vivía, que era la madre de Sarguil, el que andava con Esplandián, y encima de su asno se metió al camino, aunque con mucha flaqueza, y con pequeñas jornadas y mucho trabajo anduvo tanto, que legó a la Ínsola Firme al tiempo que el rey Perión y toda la gente era ya partida para la batalla, de lo cual mucho pesar huvo. Pues allí llegado, hizo saber a Oriana su venida. Como ella lo supo, fue muy alegre por dos cosas: la primera, porque este santo hermitaño había criado y dado, después de Dios, la vida a su hijo Esplandián; y la otra, por tomar consejo con él de lo que a su alma y buena conciencia se requería. Y luego mandó a la Donzella de Denamarcha que saliesse a él y lo traxesse donde ella estava, y así lo hizo. Cuando Oriana le vio entrar por la puerta, fue para él y hincó los ojos delante, y comenzó de llorar muy reziamente, y díxole:

—¡O santo hombre, dad vuestra bendición a esta muger malaventurada y muy pecadora, que por su mala ventura y de otros muchos fue nascida en este mundo!

Al hermitaño le vinieron las lágrimas a los ojos de la piedad que della huvo, y alzó la mano y bendíxola, y díxole:

—Aquel Señor que es reparador y poderoso en todas las cosas os bendiga y sea en la guarda y reparo de todas vuestras cosas.

Estonces la tomó por las manos y alçóla suso, y díxole:

—Mi buena señora y amada fija, con mucha fatiga y gran trabajo soy venido por os hablar; y cuando os pluguiere, man-

<sup>2</sup> *allegase el casamiento*: concertase el casamiento.

dadme oír porque yo no me puedo detener, ni el estilo de mi bivar y ábito me da licencia para ello.

Oriana, así llorando como estava, le tomó por la mano sin ninguna cosa le responder, que los grandes solloços no le davan lugar, y se metió en su cámara con él, y mandó que allí solos los dexassen. Así fue hecho. Cuando el hermitaño vio que sin recelo podía dezir lo que quisiesse, dixo:

—Mi buena señora, yo estando en aquella hermita donde ha tanto tiempo que he demandado a Dios Nuestro Señor que haya piedad de mi ánima, poniendo en olvido todo lo mundanal por no recibir algún entrevall<sup>3</sup> en mi propósito, fue sabidor<sup>4</sup> cómo el Rey vuestro padre y el Emperador de Roma con muchas gentes son venidos contra Amadís de Gaula, y así mismo él, con su padre y otros Príncipes y cavalleros de gran estado, va a les dar batalla. Lo que de aquí se puede seguir quien quiera lo conocerá; que por cierto, según la muchedumbre de las gentes y el gran rigor con que se demandan y buscan, no puede de aquí redundar sino en mucha perdición dellos y en gran ofensa de Dios Nuestro Señor. Y porque la causa, según me dizen, es el casamiento que vuestro padre quiere juntar de vos y del Emperador de Roma, yo, señora, me dispuse a hazer este camino que veis, como persona que sabe el secreto de cómo vuestra conciencia en este caso está, y el gran peligro de vuestra persona y fama si lo que el Rey vuestro padre quiere oviesse efecto<sup>5</sup>. Y porque de vos, mi buena hija, en confesión lo supe, no he tenido licencia de poner en ello aquel remedio que a tan gran daño como aparejado está convenía. Agora que veo el estado en que las cosas están, será más pecado callarlo que dezirlo. Vengo a que vos, amada hija, hayáis por mejor que vuestro padre sepa lo passado, y que no vos puede dar otro marido sino el que tenéis; que no lo sabiendo, pensando que lo que él quiere justamente se puede com-

<sup>3</sup> *entrevall*: obstáculo. En R, entrevall; en S, entrevalllo.

<sup>4</sup> *fue sabidor*: supe.

<sup>5</sup> La contradicción mayor de todo el planteamiento es la ausencia de su formulación por parte de los interesados, sin que se explique tampoco ninguna motivación que lo pudiera hacer creíble. Desde el punto de vista ideológico, la intervención de Nasciano como solventador del problema parece significativa en cuanto representante de la Iglesia.

plir, su porfía sea tal, que con gran destrucción de los unos y de los otros siguiese su propósito, y al cabo sea publicado, assí como el Evangelio lo dize: que ninguna cosa pueda oculta ser que sabida no sea<sup>6</sup>.

Oriana, que algún tanto más el espíritu reposado tuviese, le tomó por las manos y gelas besó muchas vezes contra su voluntad dél, y díxole:

—¡O muy santo hombre y siervo de Dios!, en vuestro querer y voluntad pongo y dexo todos mis trabajos y angustias para que hagáis aquello que más al bien de mi ánima cumple; y aquel Señor a quien vos servís [y] yo<sup>7</sup> tanto tengo ofendido le plega por su santa piedad de lo guiar, no como yo muy pecadora lo merezco, mas como Él por su infinita bondad lo suele hazer con aquellos que mucho le han errado, si de todo corazón, como yo agora lo hago, merced le piden.

El hombre bueno con mucho plazer le respondió:

—Pues, amada hija, en este Señor que dezís que a ninguno falta en las grandes necessidades, si con verdadero corazón y contrición le llaman, tened mucha fíuza<sup>8</sup>; y a mí conviene, como aquel que con más honestidad lo puede y deve hazer, poner aquel remedio que su servicio sea, y vuestra honra sea guardada con aquella seguridad que a la conciencia de vuestra ánima se requiere. Y porque de la dilación mucho daño y mal se puede seguir, conviene que luego por vos, mi buena señora, me sea dada licencia, porque el trabajo de mi persona, si ser pudiere, alcance algo del fruto que yo desseo.

Oriana le dixo:

—Mi señor Nasciano, aquel donzel que, después de Dios, distes la vida os encomiendo que le roguéis por él; y si acá tornardes, hazed mucho por le traer con vos; y a Dios vayáis en-

<sup>6</sup> Idéntica expresión había repetido en el capítulo LXIV —véase la nota 12—, y también se encuentra en otros textos laicos como en *La crónica del rey don Rodrigo*, «ya sabéis señor que no es cosa al mundo fecha que no sea sabida», fol. LXXXI v, o en la *Crónica de don Álvaro de Luna*, 306-307, «e como sea, segund testimonio de la Evangelica Escripura, "que ninguna cosa ay encubierta que no sea rebelada, nin ascondida que non se sepa e se entienda..."».

<sup>7</sup> servís [y] yo: servís yo, ZRS // servís y yo, Place // .

<sup>8</sup> tened mucha fíuza: tened mucha confianza, confiad.

comendado que vos guíe de manera que vuestro buen desseo se cumpla al su santo servicio.

Assí el santo hermitaño se despidió, y con mucha fatiga de su espíritu y grand esperanza de cumplir su buena voluntad entró en el camino por donde supo que la gente iba. Pero como él fuesse tan viejo como la historia lo cuenta, y no pudi[er]se andar sino en su asno, su caminar fue tan vagaroso<sup>9</sup>, que no pudo llegar hasta que las dos batallas ya dadas eran, como dicho es; assí que estando las huestes en tregua soterrando los muertos y curando de los feridos, llegó este muy santo hombre al real del rey Lisuarte; y como vio tantas gentes muertas y otros muchos heridos de diversas feridas, por las cuales muy grandes llantos a todas partes hazían, fue mucho spantado, y alçó las manos al cielo, llorando con mucha piedad, y dixo:

—¡O Señor del mundo!, a ti plega, por la tu santa piedad y pasión que por nosotros pecadores passaste, que, no mirando a nuestros muy grandes yerros y pecados, me des gracia cómo yo pueda quitar tan gran mal y daño que entre estos tus siervos aparejado está.

Pues, entrando en el real, preguntó por las tiendas del rey Lisuarte, a las cuales, sin en otra parte reposar, se fue. Y como allí llegó, descavalgó de su asno y entró dentro donde el Rey estaba. Cuando el Rey lo vio, conociólo luego y fue mucho maravillado de su venida, porque, según su edad grande, bien tenía creído que ahun de la hermita no pudiera salir. Y luego sospechó que tal hombre como aquél, tan pesado y de vida tan santa, que no venía sin alguna causa grande, y fue contra él a lo recebir; y como a él llegó, hincó las rodillas y dixo:

—Padre Nasciano, amigo y siervo de Dios, dadme vuestra bendición.

El hermitaño alçó la mano y dixo:

—Aquel Señor a quien yo sirvo<sup>10</sup> y todo el mundo es obligado a servir os guarde y dé tal conocimiento, que no teniendo en mucho las cosas perecederas dél, antes las despreciando, hagáis tales obras por donde vuestra ánima haya y alcance aque-

<sup>9</sup> vagaroso: lento. «Son nuestras penas muy apresuradas y los remedios d'ellas muy vagarosos», Juan de Flores, *Triunfo de amor*, 165, 46.

<sup>10</sup> sirvo: siervo, Z // sirvo, RS // .

lla gloria y reposo para que fue criada, si por vuestra culpa no lo pierde.

Etonces le dio le bendición y lo algó por las manos, y él hincó los inojos para jela besar; mas el Rey lo abraçó y no quiso, y, tomándole por la mano, le fizo sentar cabe sí. Y mandó que luego le traxessen de comer, y assí fue fecho; y desde ovo comido, apartóse con él en un retraimiento<sup>11</sup> de la tienda y preguntóle la causa de su venida, diziéndole que se maravillava mucho, según su edad y gran retraimiento, poder ser venido en aquellas partes a tan lexos de su morada<sup>12</sup>. El hermitaño le respondió y dixo:

—Señor, con mucha razón se deve cre[er] todo lo que dezís, que por cierto, según mi gran vejez, assí del cuerpo como de la voluntad y condición no estoy ya más de para salir de mi celda al altar. Pero conviene a los que quieren servir a Nuestro Señor Jesuchristo, y desean seguir sus santas dotrinas y carreras, que en ninguna sazón de su edad por trabajos ni fatigas que les vengan hayan de afloxar sólo un momento dello, que acordándose de cómo seyendo Dios verdadero criador de todas las cosas, sin a ello ninguna cosa le constriñir sino solamente su santa piedad y misericordia, quiso venir por nos dar el Paraíso, que cerrado teníamos en este mundo, donde con tantas injurias y deshonoras de tan deshonrada gente recibió muerte y tan cruda pasión. ¿Qué podemos fazer nosotros, por mucho que le sirvamos, que pueda llegar a la correa de su çap[al]to, como aquel su grande amigo y servidor lo dixo?<sup>13</sup> Y esto considerando, pospuesto el temor y peligro de mi poca vida, pensando que más aquí que en la parte donde estava podía seguir su servicio, me dispuse con mucho trabajo de mi persona y gran voluntad de mi desseo de fazer este camino, en el cual a Él plega

<sup>11</sup> *retraimiento*: el sitio de la acogida, refugio y guarida, para seguridad (*Auto-ridades*). «Como él venido fuese, en el solo retraimiento mío le puse», Diego de San Pedro, *Arnalte y Lucenda*, pág. 121.

<sup>12</sup> *gran retraimiento, poder ser venido en aquellas partes a tan lexos de su morada*: gran alejamiento, retiro, haber venido a aquellas partes tan lejanas de su morada.

<sup>13</sup> Se refiere a la frase de Juan Bautista al bautizar a Jesús: «Ego quidem aqua baptizo vos: veniet autem fortior me, cuius non sum dignus solvere corrigiam calceamentorum eius», *Lucas*, 3, 16; véase también *Marcos*, 1, 7 y *Juan*, 1, 27.

de me guiar y a [v]os, mi señor, de recibir mi embaxada, quitada aparte toda saña y pasión, y sobre todo la malvada sobermiga de toda virtud y conciencia, para que siguiendo su servicio se olviden aquellas cosas que en este mundo al parecer de muchos valen algo, y en el otro, que es el más verdadero, son aborrecidas. Y viniendo, mi señor, a[l] caso, digo que estando en aquella hermita donde la ventura vos guió, metida en aquella espessa y áspera montaña, donde conmigo hablastes todas las cosas que tocaban aquel muy hermoso y bien criado donzel Esplandián, supe desta muy gran afruenta y cruda guerra donde vos hallo, y también la razón y causa por que se mueve. Y porque yo sé muy cierto que lo que vos, mi buen señor, querfades, que es casar a vuestra hija con el Emperador de Roma, por quien tanto mal y daño es venido, no se podía hazer no solamente por lo que muchos grandes y otros menores de vuestro reino muchas vezes vos dixerón, diziendo ser esta Infanta vuestra legítima heredera y sucessora después de la fin de vuestros días, que era y es muy legítima causa para que con mucha razón y buena conciencia se deviera desviar, mas por otra que a vos y a otros es oculta y a mí manifiesta, que con más fuerza, según la ley divina y humana lo desvía, por donde en ninguna manera se puede hazer; y esto es porque vuestra hija es junta al matrimonio con el marido que Nuestro Señor Jesuchristo tuvo por bien, y es su servicio que sea casada.

El Rey, cuando esto le oyó, pensó que, como este hombre bueno era ya de muy gran edad, que el seso y la discreción se le turbavan, o que alguno le havía informado muy bien de aquello que havía dicho. Y respondióle y dixo:

—Nasciano, mi buen amigo, mi hija Oriana nunca tuvo marido, ni agora tiene, salvo aquel Emperador que le yo dava, porque con él, aunque de mis reinos apartada fuesse, en mucha más honra y mayor estado la ponía. Y Dios es testigo que mi voluntad nunca fue de la desheredar por heredar a la otra mi hija, como algunos lo dizen, sino porque hazía cuenta que, este mi reino junto en tanto amor con el imperio de Roma, la su santa fe cathólica podía ser mucho ensalzada; que si yo supiera o pensara en las grandes cosas que desto han redundado, con muy poca premia bolviera mi querer y voluntad en tomar otro consejo. Pero pues que mi intención fue justa y buena, en-



tiendo que lo passado ni por venir se puede ni deve imputar a mi cargo<sup>14</sup>.

El buen hombre le dixo:

—Mi señor, y ahún por esso vos dixe que lo que a vos era oculto a mí es manifestado. Y dexando aparte lo que me dezís de vuestra sana y noble voluntad, que según vuestra gran discreción y la honra tan alta en que Dios os ha puesto assí se deve y puede creer, quiero que sepáis de mí lo que muy a duro de otro saber podríades<sup>15</sup>; y digo que el día que por vuestro mandado llegué a las tiendas en la floresta donde la Reina y su hija Oriana con muchas dueñas y donzellas, y vos con muchos cavalleros, estávades, quando levé comigo aquel bienaventurado donzel Esplandián, que la leona por la trailla levava, a quien el Señor tiene tanto bien prometido como [v]os, mi buen señor, lo havéis oído dezir, la Reina y Oriana hablaron conmigo todo el secreto de sus conciencias, para que en nombre de Aquel que las crió y las ha de salvar les diesse la penitencia que a la salud de sus ánimas convenía; supe de vuestra hija Oriana cómo desde el día que Amadís de Gaula la tiró<sup>16</sup> a Arcaláus el Encantador y a los cuatro cavalleros que con él la levavan presa al tiempo que vos fuestes enartado<sup>17</sup> por la donzella que de Londres vos sacó por el don que la prometistes, y fuestes preso y en gran peligro de perder vuestro cuerpo y todo vuestro señorio, de lo cual don Galaor su hermano vos libró con gran peligro de su vida, que, assí por aquel gran servicio que le hizo como ahún más por el que su hermano vos hizo a vos, que en gualardón dello ella prometió casamiento a aquel noble cavallero, reparador de muchos cuitados, flor y espejo de todos los cavalleros del mundo, assí en linaje como en esfuerço y en todas las otras buenas maneras que cavallero deve tener; donde se siguió que por gracia y voluntad de Dios fuesse engendrado aquel Esplandián que tan estremado y señalado le quiso hazer

<sup>14</sup> *imputar a mi cargo*: atribuir a mi responsabilidad. La 1.ª doc. de *imputar* según el DCECH, h. 1440.

<sup>15</sup> *muy a duro de otro saber podríades*: muy difícilmente podrías saber por otro.

<sup>16</sup> *tiró*: quitó. «Si algun cavallero ge la tirasse por fuerça de armas», *Tristán de Leonís*, 378a.

<sup>17</sup> *fuestes enartado*: fuiste engañado. «Dirán muchos que fuestes doliente», *Ótis de Roma*, 75, 22.

sobre cuantos biven, que con verdad podemos dezir ser muchos y grandes tiempos passados, y en los por venir passarán, que por hombres no se supo que persona mortal fuesse con tan maravilloso milagro criado; pues lo que de sus hechos públicamente demuestra aquella gran sabidora Urganda la Desconocida, vos, señor, muy mejor que yo lo sabéis; assí que podemos dezir que, aunque aquello por accidente fue fecho, según en lo que parece no fue sino misterio de Nuestro Señor, que le plugo que assí passasse. Y pues que a Él tanto agrada, a vos, mi buen señor, no deve pesar; antes, considerando ser esta su voluntad, y la nobleza y gran valor deste cavallero, haver por bien de lo tomar con todo su gran linaje por su servidor y hijo, dando orden, como darse puede, que vuestra honra guardada se aparte el presente peligro, y en lo por venir se tenga tal forma que personas de buena conciencia determinen lo que sea servicio de aquel Señor para servicio del cual en este mundo nascimos, y vuestro, que después d'Él sois su ministro en lo temporal<sup>18</sup>. Y agora, gran rey Lisuarte, quiero ver si es en vos bien empleada aquella gran discreción de que Dios vos ha querido guarneçer, y el creçido y gran estado en que, más por su infinita bondad que por vuestros mereçimientos, os ha puesto. Y pues Él ha hecho con [v]os más de lo que le mer[e]çéis<sup>19</sup>, no tengáis en mucho seguir algo de lo que las sus santas dotrinas vos enseñan.

<sup>18</sup> Como señala J. A. Maravall, *Estado moderno y mentalidad social...*, t. I, pág. 260, «desde mediados del siglo xv se encuentra entre nosotros reconocida la tesis del origen divino del poder real, en textos que, como las declaraciones de Cortes, se puede decir que tienen en el orden constitucional un cierto valor positivo. Las Cortes de Valladolid, de 1440, afirman que los reyes son puestos por Dios y las de Olmedo del año siguiente sientan la doctrina de que el rey «es vicario (de Dios) e tiene su lugar en la tierra». Juan II que reina en esas fechas y es el primero que enuncia concepciones de soberano a la moderna, se referirá al «lugar que de Dios tengo en la tierra», y al mismo tiempo las Cortes reunidas en Burgos reiteran que el rey fue hecho por Dios príncipe y cabeza de sus reinos. El fondo político de la cuestión, lo ponen de manifiesto las Cortes de Madrigal, 1476, cuando declaran solemnemente que Dios «hizo sus vicarios a los reyes en la tierra e les dio gran poder en lo temporal», lo cual equivale a decir que no reciben su poder de ningún otro y que, consiguientemente, carecen de fundamento cualesquiera pretensiones de superioridad por parte del Imperio y del Pontificado».

<sup>19</sup> *mer[e]çéis*: merçey, Z // mereceys, RS //.



Cuando esto fue oído por el Rey, mucho fue maravillado, y dixo:

—¡O padre Nasciano!, ¿es verdad que mi hija es casada con Amadís?

—Por cierto, verdad es —dixo él—, que él es marido de vuestra hija, y el donzel Esplandián es vuestro nieto.

—¡O santa María, vall! —dixo el Rey—. ¡Qué mal recaudo tenérmelo tanto tiempo secreto!, que si lo yo supiera o pensara, no fueran muertos y perdidos tantos cuitados como sin lo mereçer lo han sido. Y quisiera que vos, mi buen amigo, en tiempo que remediarse pudiera me lo fiziérades saber.

—Esso no pudo ser —dixo el hombre bueno—, porque lo que en confesión se dize no deve ser descubierto; y si agora lo fue, ha sido con licencia de aquella Infanta, de la cual yo agora vengo, que le plugo que se dixesse; y yo fío en aquel Salvador del mundo, que si en lo presente se da tal remedio, que su servicio sea que con poca penitencia lo passado perdonará, pues que más la obra que la intención parece ser dañada<sup>20</sup>.

El Rey estuvo una gran pieça pensando sin ninguna cosa dezir, donde a la memoria le ocurrió el gran valor de Amadís y cómo mereçía ser señor de grandes tierras, assí como lo era, y ser marido de persona que del mundo señora fuesse; y assí mesmo el grande amor que él havía a su fija Oriana, y cómo usaría de virtud y buena conciencia en la dexar por heredera, pues de derecho le venía<sup>21</sup> y el amor que él siempre tuvo a don Galaor, y los servicios que él y todo su linaje le hizieron, y cuántas vezes, después de Dios, fue por ellos socorrido en tiempo que otra cosa sino la muerte y destrucción de todo su estado esperaba; y sobre todo ser su nieto aquel muy hermoso

<sup>20</sup> Como dice fray Lope Fernández de Minaya, *Tratado breve de penitencia*, ed. de Fernando Rubio, en *Prosistas castellanos del siglo XV*, II, Madrid, BAE, CLXXI, 1964, pág. 266a, en la confesión «deve dezir todo lo que la conciencia le acusa e le remuerde en que pecó, con sus circunstancias, segund es e la intención que le movió a pecar» (el subrayado es mío). De acuerdo con estas premisas, como la intención de Lisuarte no ha sido la de pecar, la penitencia será menor.

<sup>21</sup> El propio personaje cae en contradicción con sus planteamientos, puesto que si «usaría de virtud y buena conciencia» dejándola por heredera quiere decir que estas cualidades estaban ausentes en su comportamiento anterior.

donzel Esplandián, en quien tanta esperanza tenía, que si Dios le guardasse y llegasse a ser cavallero, según lo que Urganda le scrivió, no ternía par de bondad en el mundo; y assí mesmo cómo en la misma carta le scrivió que este donzel pornía paz entre él y Amadís; y también le vino a la memoria ser muerto el Emperador, y que si con él y con su deudo ganava honra, que mucho más con el deudo de Amadís la ternía, assí como por la experiencia muchas vezes lo havía visto, y con esto, demás de recebir descanso, assí en su persona como en su reino, creçería en tanta honra, que ninguno en el mundo su igual fuesse; y después que de su cuidado acordó<sup>22</sup>, dixo:

—Padre Nasciano, amigo de Dios, comoquiera que mi corazón y voluntad de la sobervia sojuzgado estuviesse, y no descase otra cosa sino recebir muerte, o darla a otros muchos porque mi honra fuesse satisfecha, vuestras santas palabras han sido de tanta virtud, que yo determino de retraer mi querer en tal manera que si la paz y concordia no viniere en efecto, seáis vos testigo ante Dios no ser a mi culpa ni cargo. Por ende, no dexéis de hablar con Amadís, y no le descubráis nada de mi propósito; tomad su parecer de lo que en este caso quiere, y aquello me dezid. Y si es tal que con el mío se conforme, poderse ha dar tal orden como lo presente y porvenir se ataje en aquella manera que a provecho y honra de ambas las partes se conviene.

Nasciano hincó los inojos llorando ante él de gran plazer que hovo, y dixo:

—¡O bienaventurado Rey, aquel Señor que nos vino a salvar vos gradezca esto que me dezís, pues que yo no puedo!

El Rey le levantó y díxole:

—Padre, esto que vos he dicho tengo determinado sin haver aí al<sup>23</sup>.

—Pues conviéneme —dixo el buen hombre— partirme luego, y, antes que la tregua salga, trabajar cómo en esto en que tanto Nuestro Señor será servido se dé conclusión.

Assí se salieron el Rey y él a la gran tienda donde muchos

<sup>22</sup> *cuidado acordó*: volvió en sí de su preocupación. «E a cabo de una pieça el rey acordo, y levantose», *Tristán de Leontís*, 384b.

<sup>23</sup> *sin haver aí al*: sin tener otra cosa en ello.

cavalleros y otras gentes estaban; y queriendo el hermitaño despedirse dél, entró por la puerta de la tienda aquel hermoso donzel su criado Esplandián, y Sarguil su collaço<sup>24</sup> con él, que la reina Brisena le embiava por saber nuevas del Rey su señor. Cuando el buen hombre le vio tan crecido, entrado ya en talle de hombre, ¿quién os podrá contar el alegría que hovo? Por cierto, sería impossible. Pues assí como estava con el Rey se fue contra él lo más apriessa que pudo a lo abraçar. El donzel, ahunque havía muy gran tiempo que visto no le havía, conociólo luego, y fue a hincar los inojos delante dél, y encomençóle de besar las manos<sup>25</sup>. Y el hombre santo le tomó entre sus braços y besóle muchas vezes con tan grandíssima alegría, que cuasi del todo le tenía fuera de sentido, y assí desta manera lo tuvo gran rato, que se no podía apartar dél, diziéndole desta manera:

—¡O mi buen hijo, bendita sea la hora en que tú nasciste, y bendito y alabado sea aquel Señor que por tal milagro te quiso dar la vida y llegarte a tal estado como mis ojos agora te veen!

Y quando en esto estava, todos estaban mirando lo que el hombre bueno hazía y dezía, y el gran plazer que le dava la vista de aquel su criado. Y los coraçones se les movían a piedad en ver tanto amor.

Mas sobre todos, ahunque lo no mostró, fue el plazer que el rey Lisuarte ovo; que ahunque de antes en mucho lo tuviesse y lo amasse por lo que dél esperaba y por su gran fermosura, no era nada en comparación de saber cierto que su nieto fuesse, y no podía partir los ojos dél; que tan grande fue el amor que súbito le vino, que toda cuanta pasión y enojo que hasta allí de las cosas passadas tenía assí fue dél partido y tornado al revés, como en el tiempo que más amor a Amadís tovo. Y luego conoció ser gran verdad lo que Urganda la Desconocida le havía scripto: que éste porría paz entre él y Amadís, y assí creyó verdaderamente que sería cierto todo lo otro.

Pues que el hombre bueno con tanto amor lo tuvo abraça-

<sup>24</sup> collaço: hermano de leche.

<sup>25</sup> encomençóle de besar las manos: comenzóle a besar las manos. «Parescian de color de la resplandesciente mañana quando el sol encommença a salir», *Tristán de Leonís*, 456b.

do, soltóle de los braços con que lo tenía, y el donzel fue hincar los inojos ante el Rey y dióle una carta de la Reina, por la cual le suplicava mucho por la paz y concordia, si a su honra hazerse pudiesse, y otras muchas cosas que no es necessario dezirlas. El hombre bueno dixo al Rey:

—Mi señor, mucha merced recibiré, y gran consolación de mi espíritu, que deis licencia a Esplandián que me faga compañía mientras por aquí anduviere, porque tenga espacio<sup>26</sup> de lo mirar y hablar con él.

—Assí se haga —dixo el Rey—, y yo le mando que de vos no se parta en cuanto vuestra voluntad fuere.

El hombre bueno gelo gradeció mucho, y dixo:

—Mi buen hijo bienaventurado, id conmigo, pues el Rey lo manda.

El donzel le dixo:

—Mi buen señor y verdadero padre, muy contento soy dello, que gran tiempo ha que os desseava ver.

Assí se salió de la tienda con aquellos dos donzeles Esplandián y Sarguil su sobrino, y cavalgó en su asno, y ellos en sus palafrenes, y fuese camino donde Amadís tenía su real, hablando con él<sup>27</sup> muchas cosas en que havía sabor, y rogando siempre a Dios que le diessse gracia cómo pudiesse dar cabo en aquello sobre que iba<sup>28</sup>, tal que fuesse a su santo servicio.

Pues con esta compañía que oídes llegó aquel santo hombre hermitaño al real, y se fue derechamente a la tienda de Amadís, donde halló tantos cavalleros y tan bien guarnidos, que fue mucho-maravillado. Amadís no le conoció, que le nunca viera, y no pudo pensar qué demandava hombre tan viejo y tan pesado. Y miró a Esplandián, y vio tan hermoso, que no pudiera creer que persona mortal tanto lo fuesse. Y tampoco le conoció, que ahunque habló con él quando le demandó los dos cavalleros romanos que tenía vencidos, y gelos dio como esta historia lo ha contado, fue tan breve aquella vista que le fizo

<sup>26</sup> tenga espacio: tenga ocasión, tiempo.

<sup>27</sup> con él: con el, ZRS // con ellos, Place //. No incorporo la enmienda de Place, puesto que el narrador puede señalar a Esplandián como su interlocutor, quedando en un segundo plano Sargil.

<sup>28</sup> dar cabo en aquello sobre que iba: finalizar aquello sobre lo que iba. «E no le puedo yo dar cabo sin vuestro consejo», *Baladro del sabio Merlin* (B), 106b.

perder la memoria dél. Mas don Cuadragante, que allí estava, conoçiólo luego y fue para él, y díxole:

—Mi buen amigo, abraçaros quiero. ¿Y acuérdatevos cuando vos hallamos don Brian de Monjaste y yo, que nos distes encomiendas para el cavallero Griego? Yo gelas di de vuestra parte.

Estonces dixo contra Amadís:

—Mi buen señor, veis aquí el hermoso donzel Esplandián, de quien don Brian de Monjaste y yo vos deximos el mandado.

Cuando Amadís oyó nombrar Esplandián, luego lo conoçió, y si de verlo hovo plazer, esto no es de contar, que assí perdió los sentidos con la gran alegría que hubo, que apenas pudo responder, ni de sí mesmo se acordava. Y si alguno en ello parara mientes<sup>29</sup>, muy claro viera su alteración, mas no havía sospecha en tal cosa; antes, todos tenían creído que ninguno, si Urganda no, otro no sabía quién su padre fuesse. Pues teniéndole don Cuadragante por la mano, Amadís le quiso abraçar; mas Esplandián le dixo:

—Buen señor, hazed antes honra a este hombre santo Nasciano, que vos demanda.

Y como todos oyeron dezir ser aquél Nasciano, de quien tanta fama de su santidad y estrecha vida por todas las partes era manifiesta, llegaron a él con mucha humildad, y las rodillas en el suelo le rogaron que les diese su bendición.

El hermitaño dixo:

—Ruego a mi Señor Jesuchristo que, si bendición de tan pecador como yo soy puede aprovechar, que esta mía abaxe la gran saña y sobervia que en vuestros coraçones está, y vos ponga en tanto conoçimiento de su servicio, que, olvidando las cosas vanas deste mundo, sigáis<sup>30</sup> las verdaderas del que verdadero es.

Estonces alçó la mano y bendíxolos. Amadís se bolvió a Esplandián y abraçóle. Y Esplandián le fizo el acatamiento y reverencia no como a padre, que lo no sabía que lo fuesse, mas como al mejor cavallero de quien nunca oyera hablar. Y por

<sup>29</sup> en ello parara mientes: se fijara en ello. «E quien de otra guisa cuida, pare mientes al pueblo de Irrach», *Confesión del Amante*, 10, 2.

<sup>30</sup> sigáis: siguays, ZR // sigays, S //.

esta causa le tenía en tanto, y le contentava su vista, que los ojos no podía dél partir; y desde el día que le vio vencer los romanos, siempre su desseo fue de andar en su compañía sirviéndole por ver sus grandes cavallerías y aprender para adelante. Y agora que se veía en más edad y cerca de ser cavallero, mucho más lo desseava; y si no fuera por la gran división que el Rey su señor con Amadís tenía, ya le oviera demandado licencia para se ir a él; mas esto lo detovo hasta estonces.

Amadís, que a duro los ojos dél podía partir, veía cómo el donzel le mirava tan ahincadamente, y sospechó que algo devía saber. Mas el buen hombre hermitaño, que la verdad sabía, mirava al padre y al hijo, y como los veía juntos y tan hermosos, estava tan ledo como si en el Paraíso estuviesse. Y en su coraçón rogava a Dios por ellos, y que fuesse su servicio de le dar lugar a él cómo entre estos todos, que era la flor del mundo, pudiesse poner mucho amor y concordia. Pues estando assí todos alderredor del santo hombre, él dixo contra don Cuadragante:

—Mi señor, yo tengo de hablar algunas cosas con Amadís; tomad con vos este donzel, pues más que ninguno destos señores le havéis conoçido y hablado.

Estonces tomó por la mano a Amadís, y apartóse con él bien desviado, y díxole:

—Mi hijo, antes que la causa principal de mi venida se vos manifieste, quiero traeros a la memoria en el cargo<sup>31</sup> tan grande, más que otro ninguno de los que hoy biven, sois a Dios Nuestro Señor; que en la hora que nascistes fuestes echado en la mar<sup>32</sup>, cerrado en una arca sin guardador alguno; y aquel Redemptor del mundo, haviendo de vos piedad, miraglosamente<sup>33</sup> vos traxo a vista de quien tan bien vos crió. Este Señor que vos digo vos ha hecho el más fermoso y el más fuerte, y más amado y honrado de cuantos en el mundo se saben. Por vos, dándoos Él su gracia, han sido vencidos muchos valientes cavalleros, y gigantes y otras cosas fieras y dessemejadas

<sup>31</sup> cargo: deuda de gratitud.

<sup>32</sup> fuestes echado en la mar: fuiste arrojado en la mar.

<sup>33</sup> miraglosamente: milagrosamente. «Plogo a Dios miraglosamente que no murieron en aquella batalla», Pedro de Escavias, *Repertorio de Príncipes*, 237.

que en este mundo muy gran daño fizieron. Vos sois hoy en el mundo estremado de cuantos en él son. Pues quien tanto ha fecho por vos, ¿qué es razón que fagáis vos por Él? Por cierto, si el enemigo malo no vos engañasse, con más humildad y paciencia que otro alguno devéis mirar por su servicio; y si así no lo fazéis, todas las gracias y mercedes que de Dios havéis recebido serán en daño y menoscabo de vuestra honra, porque assí como su santa piedad es grande en aquellos que le obedecen y conoçen, assí su justicia es mayor sobre aquellos que d'Él mayores bienes han recebido, no haviendo dellos conoçimiento ni gradescimiento. Y agora, mi buen fijo, sabréis cómo poniendo este cansado y viejo cuerpo a todo peligro de su salud, queriendo seguir aquel propósito por donde quise dexar las cosas deste mundo pereçedero, soy<sup>34</sup> venido con gran trabajo y cuidado de mi espíritu, con ayuda de Aquel que si ella nada se puede hazer que bueno<sup>35</sup> sea, a poner paz y amor donde tanta rotura y desventura está como al presente parece. Y porque yo he hablado con el rey Lisuarte, y en él hallo aquello en que todo buen rey ministro de Dios obedecer deve, quise saber de [v]os, mi buen señor, si ternéis conoçimiento más a Aquel que os crió que a la vanagloria deste mundo. Y porque sin recelo ni temor alguno podáis hablar conmigo, vos hago saber cómo, antes que aquí viniessse, fue a la Ínsola Firme, y con licencia de la infanta Oriana, de quien yo en confesión sé todo su corazón y grandes secretos, tomé este cuidado en que puesto me veis.

Amadís, como esto le oyó dezir, bien creyó que le dezía verdad, porque éste era un hombre santo, y por ninguna cosa diría sino lo cierto, y respondióle en esta manera:

—Amigo de Dios y santo hermitaño, si el conoçimiento que tengo de los bienes y mercedes que de mi Señor Jesuchristo he recebido toviessse de poner en obra los servicios a que obligado le soy, yo sería el más bienaventurado cavallero que nunca nasció; mas recibiendo d'Él todo y mucho más de lo que dicho havéis, y yo no solamente<sup>36</sup> no lo conoçer ni pagar, mas ofen-

<sup>34</sup> *pereçedero, soy*: pereçedero y soy, Z // perescadero soy, RS // .

<sup>35</sup> *bueno*: buena, Z // bueno, RS // .

<sup>36</sup> *solamente*: salamente, Z // solamente, RS // .

derlo cada día en muchas cosas, téngome por muy pecador y errado contra sus mandamientos. Y si agora en vuestra venida puedo emendar algo de lo passado, mucho alegre y contento seré en que se haga. Por ende, dezid lo que es en mi mano, que aquello con toda afición se cumplirá.

—¡O bienaventurado hijo —dixo el buen hombre—, cuánto havéis esta mi pecadora ánima alegrado, y consolado mi consuelo en ver tanto mal; y aquel Señor que vos ha de salvar os dé el gualardón por mí! Y agora sin ningún temor, quiero que sepáis lo que yo sé después que a esta tierra vine.

Estonces le contó cuanto havía hablado con Oriana, y cómo por su mandado vino al Rey su padre y todas las cosas que con él fabló, y cómo claramente le dixo que Oriana era casada con él, y que el donzel Esplandián era su nieto, y cómo el Rey lo havía tomado con mucha paciencia, y que estava muy llegado a la paz; y que pues él, con la ayuda de Dios, en tal estado lo havía<sup>37</sup> puesto, que él dicesse orden cómo, quedando casado con aquella Princesa, se concertasse la paz entre ellos ambos. Amadís, cuando esto oyó, el corazón y las carnes le temblavan con la gran alegría que hubo en saber que por voluntad de su señora era descubierto el secreto de sus amores teniéndola él en su poder donde peligro alguno se aventurava, y dixo al hermitaño:

—Mi buen señor, si el rey Lisuarte desse propósito está, y por su hijo me quiere, yo le tomaré por señor y padre para le servir en todo lo que su honra sea.

—Pues que assí es —dixo el buen hombre—, ¿cómo vos parece que se puede juntar del todo estas dos voluntades sin que más mal venga?

Amadís respondió:

—Paréçeme, padre, que devéis fablar con el rey Perión mi señor, y dezirle la causa y desseo de vuestra venida, y si terná por bien que, viniendo el rey Lisuarte, en lo que don Cuadrante y don Brian de Monjaste de parte de nosotros le demandaren sobre el hecho de Oriana, de se llegar a la paz con él; y yo fío tanto en la su virtud que hallaréis todo el recaudo que

<sup>37</sup> *havía*: hovia, Z // avia, RS // .



desséais. Y dezilde que algo dello me hablastes, pero que yo lo remito todo a su voluntad.

El hombre bueno tuvo que dezía guisado<sup>38</sup>, y assí lo fizo; que luego se partió de la tienda de Amadís con sus donzeles y compañía, y fuese a la del rey Perión, del cual, sabido quién era, fue con mucho amor y voluntad recebido. Miró el Rey a Esplandián, que le nunca viera, y fue mucho maravillado en ver criatura tan hermosa y tan graciosa, y preguntó al santo hombre hermitaño quién era. El santo hombre le dixo cómo era su criado que Dios gelo diera por muy gran maravilla. El rey Perión le dixo:

—Cuánto más, padre, si es este don[zel] el<sup>39</sup> que traía la leona con que caçava, y que vos criastes en la selva donde es vuestra morada, y de quien muchas cosas y estrañas la gran sabidora Urganda la Desconoscida ha embiado a dezir que le avernán si Dios bevir lo dexa. Y parésceme que contándomelo dizen que embió dezir al rey Lisuarte por un escripto que este donzel pornía mucha paz y concordia entre él y mi hijo Amadís; y si assí es, todos le devemos mucho amar y honrar, pues que por su causa tanto bien puede venir, como vos, padre, veis.

El santo hombre bueno Nasciano le dixo:

—Mi señor, verdaderamente es éste que vos dezís. Y si agora tenéis razón de le amar, mucho más la ternéis adelante, cuando más de su hecho supierdes.

Entonces dixo a Esplandián:

—Hijo, besad las manos al Rey, que bien lo merescé.

El donzel fincó los inojos por le besar las manos, mas el Rey le abrazó y le dixo:

—Donzel, mucho devéis gradescer a Dios la merced que vos fizo en darvos tanta hermosura y buen donaire, que, sin conoscimiento que de vos se tenga, atraéis a todos que vos amen y vos precien. Y pues a Él plugo de os dotar de tanta gracia y hermosura, si le fuerdes obediente, mucho más vos tiene prometido. El donzel no le respondió ninguna cosa; antes, con gran vergüença de se oír loar de tal Príncipe, se le em-

<sup>38</sup> tuvo que dezía guisado: pensó que hablaba cuerda, razonablemente.

<sup>39</sup> don[zel] el: don el, Z // el donzel, RS //.

bermejció el rostro<sup>40</sup>, lo cual pareció muy bien a todos en lo ver con tanta honestidad como su edad lo demandava, y mucho se maravillavan de persona tan señalada que no se conocía padre ni madre. El Rey preguntó al santo hombre Nasciano si sabía cuyo hijo fuese. El buen hombre le dixo:

—De Dios, que haze todas las cosas, ahunque de hombre y muger mortales nació y fue engendrado. Pero según su comienzo y el cuiado que de guardarlo tuvo y criar bien, parece que como a hijo lo ama; y a Él plazará por su sancta clemencia y piedad que antes de mucho tiempo sabréis más de su fazienda.

Entonces le tomó por la mano y se apartó, y díxole:

—Rey bienaventurado en todas las cosas deste mundo y en el otro si a Dios temierdes y mirardes por todas las cosas que sean de su servicio, yo soy venido a estas partes, con esta persona tan flaca y cansada de sobrada vejez, con propósito que Dios mi señor me dará gracia que yo le pueda servir en quitar tanto mal como aparejado está, y mis dolencias y grandes fatigas no dieron lugar a que antes viniesse; y he fablado con el rey Lisuarte, el cual, como siervo de Dios, querrá venir en paz si con honra de las partes se puede hazer. Y dél he venido a vuestro hijo Amadís, y remitiéndome a vos y a seguir vuestro mandamiento se escusó de responder a lo que le dixé; de manera que en vos, mi señor, queda la paz o la guerra, pues cuánto seáis obligado a desviar las cosas contrarias al servicio de aquel muy alto Señor todos lo saben, según de los bienes deste mundo, así de muger como hijos y reinos, vos ha proveído. Y agora es tiempo que Él conozca cómo gelo gradescéis y deseáis servir.

El Rey, como siempre estuviesse inclinado a la paz y sosiego, por la parte del daño que de la guerra se podría seguir, assí como aquel que allí tenía a Amadís, que era la lumbre de sus ojos, y don Florestán y Agrajes, y otros muchos cavalleros de su linaje, le respondió y dixo:

—Padre Nasciano, Dios es testigo [de] la<sup>41</sup> voluntad que en esta tan gran rotura yo he tenido, y cómo lo oviera escusado si camino para ello pudiera hallar; mas el rey Lisuarte ha dado

<sup>40</sup> embermejció el rostro: enrojció el rostro.

<sup>41</sup> testigo [de] la: testigo la, ZR // testigo de la, S //.

ocasión a que ningún medio en ella se pudiesse fallar, porque mucho contra Dios y su conciencia quiso deseredar a su hija Oriana, como todo el mundo sabe; la cual, como avréis sabido, fue reparada. Y aún después ha sido amonestado y rogado que quiera venir en lo que justo sea, y que todo se haría a su ordenança; pero él, como príncipe poderoso, y más en este caso soberbio que razonable, pensando que teniendo al Emperador de Roma todo el mundo le havía de ser sujeto, nunca quiso no solamente ponerse en justicia, mas ni oírla; pues lo que desto se le ha seguido y ganado Dios lo sabe y todos lo veen. Mas si agora quiere aver el conocimiento que hasta aquí no ha tenido, yo fío tanto en estos cavalleros que de mi parte están, que harán y seguirán mi parescer, que no es otro sino que estos males sean atajados. Y porque vos, padre, veáis en cuán poco la porfía está, solamente que en lo de Oriana su hija se diesse medio era el remedio para todo.

El buen hombre le dixo:

—Mi buen señor, Dios le dará, y yo en su lugar; por ende, hablad con vuestros cavalleros, y nombrad personas que el bien quieran; que por el rey Lisuarte así será fecho, y yo estaré con ellos como siervo de Jesuchristo para soldar y reparar lo que se rompiere.

El rey Perión lo tuvo por bien, y dfxole:

—Esso luego se hará, que yo daré dos cavalleros que con todo amor y voluntad se lleguen a lo que justo fuere.

El hombre bueno con esto se tornó muy contento y pagado al real del rey Lisuarte. El rey Perión mandó llamar a su tienda todos los más principales cavalleros, y juntos así les dixo:

—Nobles Príncipes y cavalleros, así como todos somos muy obligados en defendimiento de nuestras honras y estados a poner las personas en todo peligro por las defender y mantener justicia, así lo somos para sin toda saña y sobervia de nos bolver y recoger en la razón cuando manifiesta nos fuere; porque ahunque al comienço con justa justicia sin ofensa de Dios las cosas se pueden tomar, pero procediendo en la causa si con fantasía y mal conocimiento no nos llegásemos a lo razonable, lo justo primero con lo postrimero injusto<sup>42</sup> se haría igual;

<sup>42</sup> *injusto*: injusta, Z // injusto, RS //.

así que conviene que la honra y estima, estando por la mayor<sup>43</sup> parte en su perfición, si camino de concordia, como al presente paresce, se descubriere, que, dexando las cosas passadas aparte, se tome por servicio del alto Señor y reparo de nuestras ánimas, a quien tan tenudos somos<sup>44</sup>. Agora sabréis cómo a mí es venido este sancto hombre hermitaño, amigo y siervo de Dios; y según dize, nuestros contrarios querrán paz más conforme a buena conciencia que a puntos de honra, si así la queremos. Solamente demanda para el efeto dello se nombren personas de ambas las partes, que con buena voluntad, apartada la injusta pasión, lo determinen. Parescióme cosa muy aguisada lo sepáis y deis el voto<sup>45</sup> que mejor vos paresciere porque aquél se siga.

Todos callaron por una gran pieça. Angriote de Estraváus se levantó y dixo:

—Pues que todos calláis, diré yo mi parescer.

Y dixo al Rey:

—Señor, así por vuestra dinidad real y gran valor de vuestra persona, y más por el muy gran amor que estos Príncipes y cavalleros vos tienen, tovieron por bien de os tomar en esta jornada por su mayor, para que las cosas de la guerra y paz sean por vuestro consejo guiadas, conociendo que ningún temor ni afición terná parte de vos sojuzgar. Y yo fío por su virtud que lo que por vos se determinasse por ninguno dellos sería contradicho, así que para lo uno y otro es vuestro poder bastante. Pero pues que a la vuestra merced plaze de oír lo que cada uno dezir querrá, quiero que mi voto se sepa; el cual es que, pues por nosotros se tiene la princesa Oriana con todo lo que con ella se uvo, que sería gran sinrazón queriendo nuestros contrarios la paz, estando nuestras honras tan crescidas, avérgela de negar en esta demanda que tan poco aventuramos. Y pues que al comienço fueron nombrados don Cuadragante y don Brian de Monjaste, que así agora lo deven ser; que su dis-

<sup>43</sup> *mayor*: mayor, Z // mayor, RS //.

<sup>44</sup> *tan tenudos somos*: estamos tan obligados. «Yo soy tenudo de les fazer toda honra», *Tristán de Leóns*, 402a.

<sup>45</sup> *voto*: parecer. «Sus padres eran los que poco tiempo antes habían tenido el voto contrario», Fernando del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, 97, 21.

creción y virtud es tan crescida, que en la ora en que agora lo tomaren, en aquélla y aún más allende<sup>46</sup> lo dexarán con asiento de paz o rotura de guerra.

Assí como este cavallero lo dixo se concertó por el Rey y por aquellos señores que estos dos cavalleros con acuerdo y consejo del Rey determinassen lo que avían de hazer adelante.

#### CAPÍTULO CXIV

*De cómo el santo hombre Nasciano tornó con la respuesta del rey Perión al rey Lisuarte, y lo que se concertó.*

Tornó el hombre bueno Nasciano al rey Lisuarte como oíste, y díxole lo que avía hablado con el rey Perión, y como todos por él se mandavan que le parescía que la obra devría seguir y concertar con las palabras tan buenas que le avía dicho. Como ya el Rey determinado estuviesse, y muy ganoso<sup>1</sup> de no dar más parte al enemigo malo de la que fasta allí avía tenido, donde tanto daño redundado avía, díxole:

—Padre, pues por mí no quedará, assí como lo veréis; y quedad vos aquí con vuestra compañía en esta tienda, y yo iré a hablar con estos Reyes que tanto mal y peligro han recebido por sostener mi honra.

Entonces se fue a la tienda de Gasquilán, Rey de Suesa, que aún en la cama estava de la batalla que con Amadís ovo, como ya oíste, y fizo llamar al rey Cildadán y a todos los mayores cavalleros assí de los suyos como de los romanos; y díxoles lo que aquel bueno de hermitaño le avía dicho así al comienzo de su venida como agora en la respuesta que del rey Perión traía, guardando lo que tocava de Amadís y su hija, que no quiso que por entonces fuesse manifiesto, y rogóles mucho que le dixessen su parescer; porque, si la salida de aquel concierto buena fuesse o al contrario, a todos su parte alcançasse. En especial quería saber el voto de los romanos, porque según

<sup>46</sup> *más allende*: más adelante.

<sup>1</sup> *ganoso*: deseoso. «Soy muy ganoso de vos gratificar», Diego de Valera, *Epistolas*, 48a.

la gran pérdida que en perder a su señor avían havido, mucho le obligava a él, negando su propia voluntad, la suya seguir. El rey Cildadán le dixo:

—Mi señor, gran razón es que a estos cavalleros de Roma se les dé la parte que dezís y tenéis por bien; y el buen comediamento vuestro les obliga en la fin seguir lo que vuestra voluntad fuere, assí como yo y todos que somos en vuestra obediencia lo ávemos de fazer, juntos con este noble Rey de Suesa, que para esto su querer no será diverso del nuestro; y agora digan ellos lo que quisieren.

Entonces aquel buen cavallero Arquisil se levantó y dixo:

—Si el Emperador mi señor fuesse bivo, assí por su grandeza como por aver sido a causa suya esta contienda, a él convenía, según su querer y voluntad, tomar la paz o dar la guerra; mas pues él es muerto, puédese dezir que con él murió aquello a que obligado era, que nosotros, los que de su sangre somos, y todos sus vasallos a quien mandar y gobernar havemos, no somos ya más parte de aquélla que vos, mi buen señor rey Lisuarte, que como su igual en la misma causa quisierdes tomar; para lo cual ya se vos dixo y agora se vos dize que fasta que uno de nosotros bivo no quede nunca dexaremos de seguir el propósito que vuestra voluntad fuere, assí que para lo uno y lo otro a vos, como más principal y que ya más esto presente atañe que a ninguno, dexamos el cargo que hazerse deve.

Mucho fue el Rey pagado deste cavallero, y todos cuantos allí eran, porque su respuesta fue muy conforme a toda discreción con gran esfuerço, lo cual pocas vezes en uno concuerdan<sup>2</sup>; y díxole:

—Pues que en mí lo dexáis, yo lo tomo; y si en algo se errare, mía sea la parte mayor, assí como acertando, la de la honra.

Con esto se fue a su tienda, y mandó al rey Arbán de Norcales y don Guilán el Cuidador que ellos tomassen cargo de

<sup>2</sup> El binomio discreción y esfuerço, que no es sino variante del clásico *fortitudo-sapientia*, adquiere en los últimos libros, especialmente en el IV, una especial importancia, destacándose una mayor insistencia en la discreción, correlato de la mayor importancia de los letrados en tiempos de los Reyes Católicos. Véase A. van Beysterveldt, ob. cit. «Comúnmente se suele dezir que los fechos de la guerra más consisten en discreción para los saber regir e administrar, que en romper lanças», *Crónica de don Álvaro de Luna*, 237, 1.

hablar con los que el rey Perión nombrasse, y con su consejo se diesse orden en la determinación. Y luego dixo al hermitaño:

—Padre, parésceme, pues que el negocio es llegado a tal punto, que será bueno que tornéis al rey Perión y le digáis cómo yo tengo señalados estos dos cavalleros para que con los suyos contraten<sup>3</sup>; y que será bien, porque las cosas semejantes siempre traen dilación, y estando en estos reales los feridos no pueden ser curados, ni los mantenimientos para las gentes y bestias havidos, que los reales a hun punto se levanten, y él, con todos los suyos, se retraya una jornada<sup>4</sup> por donde vino, y yo a otra, que será a mi villa de Lubaina, para dar orden en reparo desta gente que maltrecha está, y fazer llevar al Emperador a su tierra, y que nuestros mensajeros<sup>5</sup> hablen en lo que fazerse deve, y él y yo vernemos en lo mejor, y que él diga su voluntad a los suyos. Yo assí faré a los míos, y vos estaréis en medio para ser testigo de aquel que a la razón no se llegare, y que, si menester será, él y yo con menos gente nos podremos ver donde a vos os paresciere.

Al hermitaño plugo mucho desto, porque bien vio que, ahunque el concierto no se fiziesse, que el peligro estava más alexado estándolo las gentes; que comoquiera que este santo hombre fuesse de orden y de tan estrecha vida en lugar tan esquivo, primero fue cavallero y muy bueno en armas en la corte del Rey su padre del rey Lisuarte, y después, de su hermano el rey Falangrís, de manera que assí como en lo divinal<sup>6</sup> tan acabado fuesse, no dexava por ende de entender bien en lo temporal, que mucho lo avía usado<sup>7</sup>. Y dixo al Rey:

—Mi buen señor, bien me parece lo que dezís. Solamente

<sup>3</sup> *contraten*: traten. La 1.<sup>a</sup> doc de contratar según el DCECH, en Nebrija, si bien en el DME se puede encontrar algún ejemplo anterior.

<sup>4</sup> *se retraya una jornada*: se aparte el espacio de una jornada de camino.

<sup>5</sup> *mensajeros*: mansajeros, Z // mensajeros, RS //.

<sup>6</sup> *divinal*: divininal, Z // divinal, RS //.

<sup>7</sup> El ermitaño se ha apartado a la vida solitaria durante cuarenta años tras una actividad caballerescas, siguiendo una larga tradición de las letras hispánicas, desde el del *Libro del orden de caballería* de Ramón Llull u otros inspirados por él como el *Libro del cavallero y del escudero* de don Juan Manuel, o simplemente el *Tirante el Blanco*, por poner un ejemplo más cercano a Montalvo.

queda que a día cierto<sup>8</sup> sean vuestros mensajeros y los suyos aquí en este lugar que es el medio camino; y podrá ser que con ayuda de aquel Señor, que sin Él ninguna cosa puede ser ayudada, se dará tal forma entre ellos, que vos y el rey Perión vos veáis como havéis dicho y se atajen las dilaciones que por las terceras personas suelen acaescer. Y yo me bolveré luego, y vos embiaré a dezir a la ora y sazón que el real podéis mandar levantar, que por aquélla se levante el otro.

Assí se tornó el buen hombre al rey Perión, y le dixo todo el concierto, que nada faltó. Al Rey plugo dello, pues que a tan gran ventaja suya los reales se alçavan; y con acuerdo de don Cuadrante y don Brian de Monjaste mandó apregonar<sup>9</sup> que otro día bien de mañana fuessen todos prestos en quitar sus tiendas y otros aparejos para levantar de allí. El buen hombre assí lo embió dezir al rey Lisuarte, y a lo más presto que él pudiesse sería con él.

Pues la mañana venida, las trompas fueron sonadas por los reales, y alçadas las tiendas y con mucho plazer de los unos y de los otros movidos los reales, cada uno donde devía ir. Mas agora los dexaremos ir por sus caminos, y contarvos emos del rey Arávigo, que suso en la montaña estava, como ya oístes.

## CAPÍTULO CXV

*Cómo sabida por el rey Arávigo la partida destas gentes, acordó de pelear con el rey Lisuarte.*

Ya vos havemos contado cómo el rey Arávigo y Barsinán, Señor de Sansueña, y Arcaláus el Encantador, y sus compañías estavan metidos en lo más bravo<sup>1</sup> y más fuerte de la montaña, aguardando el aviso de las escuchas que continuamente muy secreto sobre los reales tenían; las cuales vieron muy bien las batallas passadas, y assí mismo la fortaleza de los reales, donde

<sup>8</sup> *a día cierto*: en día señalado, fijado.

<sup>9</sup> *apregonar*: pregonar. «La música en todas las cosas apregonar e llama a una unidad», Rodrigo Sánchez de Arévalo, *Vergel de los príncipes*, 340a.

<sup>1</sup> *bravo*: áspero, peñascoso.



ninguna de las partes podía recibir de noche ningún daño; y como fasta allí no oviesse avido vencimiento ninguno, antes siempre los reales parecían estar enteros, no se atrevió el rey Arávido a salir de allí, pues que no avía disposición para contentar a su desseo, y siempre su pensamiento fue de esperar a lo postrimero; que bien cuidava que, aunque alguna pieza se detoviesen los unos con los otros, que al cabo la una parte había de ser vencida, y mucho placer tomava consigo, porque de la primera no se mostrava el vencimiento, que turando<sup>2</sup> la porfía más se acrescentava el daño; que a la fin quedarían tales que con poco trabajo y menos peligro despacharía<sup>3</sup> a los que quedassen, y quedaría señor de toda la tierra sin aver en ella quien gelo contradixesse<sup>4</sup>, y con mucho placer abraçava muchas vezes a Arcaláus loándole y agradeciéndole aquello que avía pensado, y prometiéndole grandes mercedes, diziéndole que ya no se podía errar de no ser restituidos en los daños pasados con mucho más acrescentamiento que lo perdido.

Pues así estando con mucho placer y alegría, vinieron las escuchas y dixéronle cómo las gentes habían alçado los reales y armados se bolvían por los caminos que avían allí venido, que no podían pensar qué cosa fuese. Oído esto por el rey Arávido, luego pensó que sobre alguna avenencia se podrían partir. Acordó de antes acometer al rey Lisuarte que a Amadís, porque aquel muerto o preso, Amadís tenía poco cuidado del bien ni del mal del reino, y que así lo podría todo ganar. Pero dixo que no sería bien acometerlos fasta la noche, porque los tomarían más descuidados y a su salvo<sup>5</sup>; y mandó a un sobrino suyo que avía nombre Esclavor, hombre muy sabido de guerra, que con diez de cavallo muy encubiertamente siguiese el rastro y mirasse bien dónde se aposentavan; el cual así lo fizo,

<sup>2</sup> *turando*: durando. «Las cosas fundadas contra justicia e verdad nos pueden turar», *Confesión del Amante*, 98, 27.

<sup>3</sup> *despacharía*: mataría. «Et no mucho después que los caudillos fueron despachados, en todo lugar se les doblava muerte», Alonso de Palencia, *Tratado de la perfección del triunfo militar*, 377a.

<sup>4</sup> *contradixesse*: impidiese, hiziese frente. «E teniendo a la reina su muger moça e fermosa si el condestable ge lo contradixiese, non iría a dormir a su cámara della», Fernán Pérez de Guzmán, *Generaciones y semblanzas*, págs. 40-41.

<sup>5</sup> *a su salvo*: sin peligro. «Recogióse la gente toda a su salvo», Gutierre Díez de Games, *El Victorial*, 135, 10.

que por lo más encubierto de aquella sierra iba mirando la gente que por el llano iba.

El rey Lisuarte, que iba por su camino, siempre tuvo recelo de aquella gente, aunque no sabía<sup>6</sup> dónde cierto estuviese, pero que algunos de los de la tierra le avía[n] dicho cómo siempre veían gente en aquella montaña a la parte de la mar; mas ninguno allá acostarse<sup>7</sup> osava, ni el Rey avía tenido tiempo de proveer en ello lo que menester era, tanto tenía que hazer en lo que delante sí tenía. Y yendo por su camino como dicho es, fue avisado de algunos de la comarca cómo avían visto gente de cavallo ir encubiertos por encima de los cerros de aquella sierra. El Rey, como fuese muy apercebido<sup>8</sup> y de bivo corazón, luego pensó lo que vino, que se no podría partir de aquella gente, si a su parte acostassen, sin gran batalla, la cual por entonces temía por ver su gente tan maltrecha de las batallas passadas. Pero con su fuerte corazón no tardó de poner el remedio que complía<sup>9</sup>; y llamando al rey Cildadán y a los capitanes todos, les dixo las nuevas que avía sabido de aquellas gentes, y que les rogava toviessen todos sus gentes armadas y en buena ordenança, porque si menester fuese, los fallassen con aquel recaudo que convenía a cavalleros. Todos le respondieron que así como lo mandava se cumpliría por ellos, y que creyesse que antes que mengua ni daño recebiessen perderían las vidas. Algunos uvo que secretamente le dixerón que lo debía hazer saber al rey Perión, porque aquella gente era mucha y folgada, y la suya estava toda al contrario, y que avían recelo que se no podría sin gran peligro dellos partir; que mirassen que todos eran sus enemigos; que si la ventura contraria le fuese, que no avría en ellos piedad, ni dexarían de fazer el mal que pudiessen. Estos fueron don Grumedán y Brandoivas, que hazían cuenta, si esto se fiziesse, que el Rey su señor no avría

<sup>6</sup> *sabía*: sabida, Z // sabia, RS //.

<sup>7</sup> *acostarse*: acercarse. «E otro día una compañía de turcos acostáronse a la cibdad», *Gran Conquista de Ultramar*, II, 138.

<sup>8</sup> *apercebido*: previsor. Se trata de uno de los atributos de la realeza en distintos contextos y tradiciones. Véase Helen J. Peirce, «Aspectos de la personalidad del rey español en la literatura hispano-arábiga», en *Smith College Studies in Modern Language*, X.2 (1929), 1-39, esp. págs. 17 y ss.

<sup>9</sup> *complía*: complian, Z // complia, RS //.

de quien temer y que por este camino la paz sería más firme y abreviada entre ellos.

Mas el Rey, como muchas vezes vos emos dicho, siempre temió más la pérdida de la honra que el seguramiento<sup>10</sup> de la vida, respondiós que las cosas no estavan tanto al cabo del bien que quisiesse encargarse de sus contrarios, que podría ser que lo que agora se les figurava gran afrenta que al fin saliría<sup>11</sup> al contrario, y que no pensassen en ál sino en ferir reziamente en los enemigos si viniessen, como siempre en las cosas de mayores afrentas que aquélla era en que se avían visto lo fizieran. Y luego mandó a Filispinel<sup>12</sup> que con veinte cavallos se acostasse a la montaña, y lo más cuerdamente que pudiesse ser, de manera que se no perdiessse, tomasse algún aviso, y assí lo fizo como lo él mandó. Entre tanto fizo reposar la gente, que habría ya andado fasta quatro leguas, y que las bestias refrescassen, porque, si ser pudiesse, llegassen a Lubaina sin más reparar; porque él más temía de ser acometido de noche que de día, y si la gente reparasse, que no sería en su mano, según estava[n] fatigados, de les poder escusar que se no desarmassen y no durmiesse, de manera que asaz poca gente le podría desbaratar. Y quanto una pieça reposaron, mandó que cavalgassen, y llevó delante sí todo el fardaje<sup>13</sup> y los feridos, ahunque en aquellos días de la tregua avía embiado todos los más aquella villa.

Filispinel se fue derecho a la montaña, y con gran recaudo que puso sintió luego las espías y la gente de Esclavor; y quedando él con los más de los que llevaba a vista de los contrarios, embió el aviso al Rey, faziéndole saber cómo avía fallado aquellos pocos cavalleros que siempre ivan atalayando<sup>14</sup>, y que creía<sup>15</sup> que la otra gente no estaría muy lexos. El Rey no fazia sino andar su camino con harta priessa, porque la afrenta, si

<sup>10</sup> *seguramiento*: seguridad.

<sup>11</sup> *saliría*: saldría.

<sup>12</sup> *Filispinel*: Felispinel, Z // Filispinel, RS //.

<sup>13</sup> *fardaje*: impedimenta de guerra. «Allí abían dexado las mugeres e los hijos, e todo lo más de su fardaje», Gutierre Díez de Games, *El Vitorial*, 125, 12.

<sup>14</sup> *atalayado*: vigilando desde una atalaya o altura para dar aviso de lo que se descubre.

<sup>15</sup> *creía*: creo ya, Z // ereya, R // creya, S //.

viniesse, le tomasse cerca de aquella su villa, que fazia cuenta que, ahunque bien cercada no estuviesse, que mejor en ella que en el campo se podría reparar. Assí que en poca<sup>16</sup> de ora se alexó gran pieça de la montaña.

Esclavor, sobrino del rey Arávigo, como vido<sup>17</sup> que lo avían descubierto, embiólo fazer saber a su tío, y que su parescer era que sin detención alguna devría descender de la montaña a lo llano; que pues descubiertos eran, que el rey Lisuarte no querría parar sino en parte que su ventaja fuesse<sup>18</sup>.

Cuando este mensaje llegó, el rey Arávigo y toda su gente estavan de buen reposo aparejando para la noche sin pensamiento alguno de acometer a sus enemigos de día, y no pudieron tan presto se armar y cavalgar, que como la gente mucha fuesse, que gran pieça no tardassen, y lo que más embaraço les puso fue los malos passos de la montaña; que assí como para se defender avían escogido lo más áspero y fuerte, así para ofender lo hallavan muy contrario.

Pues assí como oís, esta gente començó seguir al rey Lisuarte; pero antes que de la montaña saliesse, él iba ya tan gran trecho, que por mucho que después que a lo llano salieron y agujaron tras él no lo pudieron alcançar fasta bien cerca de la villa. Mas Arcaláus, como sabía la tierra, iba diziendo al rey Arávigo que se no aquexasse<sup>19</sup> porque la gente no se fatigasse; pues a vista los llevavan, no era possible poderseles ir; y que no toviesse en nada que se le acogiesse a la villa, quél la sabía muy bien, y que más peligroso estaría en ella que en el campo según sus pocas fuerças.

En este comedio acaesció que por voluntad de Dios, porque

<sup>16</sup> *en poca*: en poco, Z // en poca, RS //.

<sup>17</sup> *como vido*: cuando vio. «Palmerín, quando vido la deslealtad...», *Palmerín de Olivia*, 226, 33.

<sup>18</sup> Estratéicamente, el rey Lisuarte está en inferioridad de condiciones puesto que sus enemigos se encuentran en alto. Según Rodrigo Sánchez de Arévalo, «esso mesmo el buen capitán deve escoger el campo para la batalla, si ser pudiesse, en lugar más alto», *Suma de la política*, 272b. Por eso la *Glosa castellana al regimiento de príncipes* aconsejaba «haver mejor para lidiar, ca el lugar mucho face para alcanzar la victoria», III, 363.

<sup>19</sup> *aquexasse*: apresurase. «Para que fablase con el almirante su tío [...] e les fiziese aquexar su venida», *Crónica de don Álvaro de Luna*, 159, 8.

aquella mala gente su mal desseo no pusiessse en efeto, que el buen hombre y santo hermitaño embió a Esplandián su criado y a Sarguil su sobrino al rey Lisuarte a le fazer saber cómo el negocio estava en buen estado, y que lo más presto que él pudiesse sería con él en Lubaina para dar orden cómo los cuatro cavalleros de ambas partes se juntassen.

Cuando estos donzeles llegaron al real del Rey, falláronlo partido pieça avía, y ellos siguieron la vía que llevaba; y anduvieron tanto que llegaron al lugar donde el Rey avía reposado, y allí supieron cómo iba con recelo y con más priessa, y apresuraron su camino por lo alcançar. Y antes que la hueste del Rey viessen, vieron descender la gente de la montaña a gran andar, y luego pensaron que era la del<sup>20</sup> rey Arávigo; que estando con la reina Brisena oyeron dezir de aquella gente, y vieron cómo la Reina embiava algunas gentes de unos lugares a otros a la parte donde se dezía estar aquellas compañías. Y como assí lo viessen ir con tanto poder, y el Rey su señor con tan poco, y tan fatigado su gente que los no podría sufrir y se vería en gran peligro, de lo cual Esplandián mucho dolor y pesar uvo, dixo<sup>21</sup> a Sarguil:

—Hermano, sígueme y no holguemos fasta que, si ser puidiere, el Rey mi señor sea socorrido porque aquella mala gente no le puedan empecer<sup>22</sup>.

Entonces bolvieron las riendas a los palafrenes y tornaron por el camino que venían al más andar que pudieron todo lo que del día les fincó y toda la noche, que nunca pararon; y otro día al alva llegaron al real del rey Perión, que aquel día no avía andado más de cuatro leguas, y fallólo assentado su real en una ribera de muchos árboles y huertas. Y tenía a la parte de la montaña su guarda de muchos cavalleros porque también uvo nueva de unos pastores de aquella gente; y como movían del lugar donde estaban, recelóse dellos, y por esta causa mandó poner gran guarda. Y como allí llegaron, fuese Esplandián de rechamente a la tienda de Amadís, y falló al buen hombre her-

<sup>20</sup> era la del: era lo del, Z // era la del, RS //.

<sup>21</sup> uvo, dixo: uvo y dixo, Z // ovo, et dixo, R // ovo, dixo, S //.

<sup>22</sup> empecer: dañar. «Ellos estaban en tal lugar donde no les podían enpeger», Gutierre DÍez de Games, *El Victorial*, 108, 30.

mitaño, que se levantava y quería caminar. Y cuando assí con tanta priessa vio el donzel, díxole:

—Mi buen fijo, ¿qué venida tan apressurada es ésta?

Él le dixo:

—Mi señor padre, tanto es de priessa que fasta que con Amadís hable no os lo puedo contar.

Entonces descavalgó del palafrén y entró a la cama donde Amadís estava armado, que estuvo toda la noche en la guarda del campo y al alva se vino a dormir y reposar; y despertándole, le dixo:

—¡O buen señor!, si en algún tiempo vuestro noble corazón desseo grandes hazañas, venida es la ora donde su grandeza mostrar puede; que, aunque fasta aquí por muy grandes afrentas y muy peligrosas aya passado, ninguna tan señalada como ésta ser pudo. Sabréis, buen señor, cómo la gente que se ha dicho estar en la montaña con el rey Arávigo va cuanto más puede sobre el rey Lisuarte, mi señor. Y creo, señor que, según la muchedumbre della y la poca y mal reparada del Rey, no se le puede escusar gran peligro. Así que, después de Dios, el solo remedio vuestro es el suyo.

Amadís, como aquello oyó, levantóse muy presto y dixo:

—Buen donzel, esperadme aquí, que si yo puedo, vuestro trabajo no será en balde.

Entonces se fue luego a la tienda del rey Perión su padre, y contándole aquellas nuevas, le suplicó mucho que le dicesse licencia para hazer aquel socorro, del cual mucha honra y gran prez podría recebir, y sería muy loado en todas las partes donde se supiesse; y esto le pidió Amadís hincados los inojos, que nunca levantarse quiso fasta que el Rey, como era llegado a toda virtud y nunca su tiempo pasó sino en semejantes cosas de gran fama, le dixo:

—Hijo, fágase como tú lo quieres, y toma<sup>23</sup> la delantera con la gente que te placera, que yo te seguiré; que si con este rey Lisuarte hemos de tener paz, esto lo hará más firme: y si guerra, más vale que por nos sea destruido que por otros que por ventura serían más nuestros enemigos que agora lo es él.

Y luego mandó tocar las trompas y los añfiles; y como la

<sup>23</sup> toma: tomo, Z // toma, RS //.

gente estava toda armada y sospechosa de rebato<sup>24</sup>, luego a cavallo fueron cada uno con su capitán. El rey Perión y Amadís avían fecho cavalgar a Gastiles, el sobrino del Emperador de Constantinopla, y con su seña se salieron del real, tras la cual salieron todas las otras. Y como todos fueron en el campo, el Rey les dixo las nuevas que avía sabido, y rogóles mucho que no mirando a lo passado quisiessen mostrar su virtud en socorrer aquel Rey, que con tan mala gente en tan gran necesidad estava. Todos lo tuvieron por bien, y dixerón que como lo él mandasse se faría.

Entonces Amadís tomó consigo a don Cuadragante y a don Florestán su hermano, y Angriote d'Estraváus, y Gavarte del Valtemeroso<sup>25</sup>, y Gandalfín y Enil, y cuatro mill cavalleros, y al maestro Elisabad, que assí en esta jornada como en las batallas passadas hizo cosas maravillosas de su oficio dando la vida a muchos de los que haver no la pudieran sino por Dios y por él.

Con esta compañía tomó el camino, y el Rey su padre y todos los otros en sus batallas ordenadas tras él.

Mas agora dexa el cuento de hablar dellos, que se ivan a más andar, y torna a contar lo que los Reyes en este medio tiempo hizieron.

## CAPÍTULO CXVI

*De la batalla que el rey Lisuarte uvo con el rey Arávigo y sus compañías, y cómo fue el rey Lisuarte vencido, y socorrido por Amadís de Gaula, aquel que nunca faltó de socorrer al menesteroso.*

Contado vos avemos cómo el rey Lisuarte fue avisado de los cavalleros que a la montaña embió cómo avían visto ya las atalayas<sup>1</sup> de la gente del rey Arávigo, y cómo él con gran priessa se iba por llegar a la su villa de Lubaina, porque, si afruenta alguna le viniessa, allí se pudiesse reparar; que, según la gente

<sup>24</sup> rebato: acometimiento repentino que se hace al enemigo. «Mucho se recelava de algún rebato», *Enrique fi de Oliva*, pág. 69.

<sup>25</sup> Valtemeroso: Valtemoroso, Z // Valtemeroso, RS //.

<sup>1</sup> atalayas: atalajas, Z // atalayas, RS //.

llevava malparada de las batallas passadas que ya oístes, bien tenía creído que aquel gran poder de sus enemigos no lo podría sufrir. Pues assí fue, que él yendo su camino, las compañías del rey Arávigo le siguieron fasta que fue noche, y siempre llevavan a Esclavor con los diez de cavallo y otros cuarenta que el Rey su tío le embió junto consigo; y según la gente de la montaña anduvo después que al llano baxaron bien lo pudieran alcançar. Mas la noche fazía tan oscura, que no se veían los unos a los otros, y por esta causa y también por lo que Arcaláus dixera de la poca fuerça de la villa donde ellos llevavan esperança no curaron de pelear con ellos, mas fueron todavía<sup>2</sup> a sus espaldas, y sus corredores casi embultos con los del rey Lisuarte. Assí anduvieron hasta que vino el alva del día, que muy cerca unos de otros se vieron, y a poco trecho de la villa.

Entonces el rey Lisuarte, como esforçado Príncipe, reparó con todos los suyos, y hizo de su gente dos hazes. La primera dio al rey Cildadán, y con él Norandel, su hijo, y el rey Arbán de Norgales, y don Guilán el Cuidador, y Cendil de Ganota, y con ellos fasta dos mill cavalleros. En la segunda fue Arquisil y Flamíneo, romanos, y Giontes, su sobrino, y Brandoivas y otros muchos cavalleros de su mesnada, y con ellos fasta seis mill cavalleros; que si estas dos batallas estuvieran reparadas de armas y cavallos holgados, no tuvieran mucho que temer a sus enemigos; mas todo lo tenían al revés, que las armas eran todas rotas por muchos lugares de las batallas passadas, y los cavallos muy flacos y cansados assí del trabajo grande passado como del presente, que en todo aquel día y noche no avían parado sino muy poco, de lo cual mucho daño se les siguió, cómo adelante oiréis.

El rey Arávigo trafa en la delantera a Barsinán, Señor de Sansueña, que como es dicho era un cavallero mancebo esforçado, ganoso de ganar honra y de vengar la muerte de su padre y de Gandalod, su hermano, el que don Guilán venció y llevó preso al rey Lisuarte, y lo mandó en Londres despeñar de una torre al pie de la cual fue su padre quemado como lo cuenta el primero libro desta istoria; y llevava consigo dos mill cavalleros, y las otras batallas tras él, como dicho es.

<sup>2</sup> todavía: en todo momento.



Pues como el día fue claro y se viessen cerca unos de otros, fuéronse acometer reziamente, de manera que de los encuentros primeros muchos cavallos fueron sin señores, y Barsinán quebró su lança, y puso mano a su espada y dio grandes golpes con ella, como aquel que era valiente y estava con gran saña.

Norandel, que delante los suyos venía, encontróse con un tío deste Barsinán, hermano de su madre, que fue gobernador de la tierra después que su padre Barsinán fue muerto fasta que éste su sobrino entró en edad de la saber regir; y diole tan gran encuentro, que le falsó el escudo y la loriga, y pasó la lança a las espaldas y dio con él muerto en la tierra sin detenimiento ninguno.

El rey Cildadán derribó otro cavallero que venía con éste, que era de los buenos de la compañía de Barsinán, y así hirieron de grandes golpes don Guilán y el rey Arbán de Norgales, y los otros que con ellos venían, que eran todos muy señalados y escogidos cavalleros, de manera que la haz de Barsinán fuera desbaratada si no porque Arcaláus socorrió. Y ahunque él tenía perdida la meitad de la mano derecha, que Amadís le cortó llamándose Beltenebros cuando mató a Lindora[que], su sobrino<sup>5</sup>, que con el grande uso de las armas se mandava ya con la mano siniestra como con la otra<sup>4</sup>. Y en su llegada fueron los de su parte muy esforçados, y tornaron a cobrar gran ardimiento en sus coraçones, de manera que muchos de los del rey Lisuarte fueron muertos y mal llagados, y derribados de los cavallos. Arcaláus se metió entre ellos, y hazía grandes cosas en armas, así como aquel que era valiente y esforçado. Pero a esta ora viérades hazer maravilla[s] al rey Cildadán, y a Norandel, y a don Guilán, y a Cendil de Ganota, que éstos eran escudo y amparo de todos los suyos; pero todo no valiera nada si el rey Lisuarte no socorriera, que los contrarios, como fuessen más y más holgados, ya los traían de vencida. Mas el rey Lisuarte, que nunca perdió punto<sup>5</sup> en lo que hazer devía en las grandes

<sup>3</sup> *Lindora[que], su sobrino*: Lindora su sobrino que, Z // Lindoraque su sobrino, RS //

<sup>4</sup> *se mandava con la mano siniestra como con la otra*: se manejaba con la mano izquierda como con la otra.

<sup>5</sup> *punto*: la más pequeña cosa, nada. «Y a la cabeça de la donzella no llegó

afrentas que se halló, fue delante los suyos más ganoso de recibir muerte que dexar de hazer lo que era obligado; y al primero que delante sí halló fue un hermano de Alumas, el que mató don Florestán sobre las donzellas que los enanos guardaban a la fuente de los Olmos, que era primo cormano de Dardán el Sobervio; y encontróle y falsóle todas sus armas y dio con él muerto en tierra, y su gente hirió tan rezio en los otros, que les hizieron perder gran pieça del campo.

El Rey metió mano a su espada y dava tan grandes golpes con ella, que a cualquiera que alcançava a derecho golpe no avía menester maestro, y aquella ora tomó consigo tan gran saña, que olvidando todo peligro se metió entre los enemigos, hiriendo y matando en ellos. Arcaláus, que de antes avía sabido las armas que traía por le conoscer y nuzir<sup>6</sup> en cualquiera manera que él mejor pusiesse, que tales eran sus maneras, cuando así lo vio tan desviado de los suyos, fue para Barsinán y díxole:

—Barsinán, éves delante ti tu enemigo; que si éste muere, despachado es todo? ¿No miras lo que hace el rey Lisuarte?

Barsinán tomó diez cavalleros de los suyos que le aguardaban, y dixo a Arcaláus:

—Agora a él y muera, o muramos todos.

Entonces fueron para el Rey y encontráronle de todas partes, así que le derribaron del cavallo. Filispinel andava siempre junto con los veinte cavalleros que ya oíste con que fue a tentar<sup>7</sup> la sierra, y se avían prometido compañía en aquella batalla. Como así vieron derribar al Rey, díxoles:

punto del fuego», *Demanda del Sancto Grial*, 215a. Para E. L. Llorens, *La negación*, § 132, el empleo de sustantivos que designan objetos de valor ínfimo o nulo para reforzar la negación «es recurso general del lenguaje y se encuentra principalmente en textos de índole popular, aunque ciertos términos de esta clase pertenezcan también al estilo culto. Se utilizan más en la poesía que en la prosa. «Algunos de estos sustantivos, en español y en otros idiomas románicos, adquirieron un valor adverbial como mero complemento de la negación, perdiéndose en tal caso su significado primitivo; tales "gota", "punto", "pas", si bien en nuestro texto no se ha producido la lexicalización del francés, por ejemplo.

<sup>6</sup> *nuzir*: dañar. «Le acorrio [...] atandolo en manera que no pudiera nuzir ni ladrar», Enrique de Villena, *Trabajos de Hércules*, 53, 21.

<sup>7</sup> *a tentar*: a examinar. «Temptare tentar examinar inquirir...», Al. Palencia,

—¡O señores, agora es tiempo de morir con el Rey!

Entonces movieron todos y llegaron donde el Rey estaba, y hallaron que le tenían dos cavalleros abraçado, que se avían derribado sobre él antes que se levantasse, y le avían tomado la espada. Y hirieron en Barsinán, y en Arcaláus y los suyos, que mal de su grado los apartaron de allí. Mas ya la gente cargava tanta de los contrarios a las bozes que Arcaláus dava llamando a los suyos, que, si la ventura no traxiera por allí al rey Cildadán, y Arquisil y Norandel, y Brandoivas con pieça de cavalleros que socorrieron, el Rey fuera perdido. Mas éstos mataron tantos, que por fuerça de armas cobraron al Rey, que Norandel, como llegó, se dexó derribar del cavallo y hirió de duros golpes a los que le tenían, y cobró la espada del Rey y púsogela en la mano; y díxole:

—A este mi cavallo vos acoged.

El Rey así lo hizo, y no partió de allí hasta que Brandoivas dio otro cavallo a Norandel y le hizo cavalgar. Y luego fueron ayudar a los suyos, que se combatían tan reziamente, que los contrarios no los osavan esperar. Arcaláus dixo a un cavallero de los suyos:

—Di al rey Arávigo que por qué nos dexa matar.

Este cavallero llegó al rey Arávigo y díxogelo, y él le dixo:

—Bien veo que pieça ha que era razón de los socorrer, mas dexávalo porque los contrarios se apartassen más de la villa. Pero pues que lo quiere, así se haga.

Entonces tocaron las trompas, y fue con toda su gente, y con él los seis cavalleros de la Ínsola Sagitaria. Y como los halló rebueltos y cansados, firió a su salvo y hizo gran estrago en ellos. Aquellos seis cavalleros que vos digo fizieron cosas estrañas en derribar y matar cuantos alcançavan; assí que con lo que ellos hizieron como con la mucha gente holgada que con el rey Arávigo llegó los del rey Lisuarte no los pudieron sufrir, y començaron a perder el campo assí como gente vencida. El rey Lisuarte, que su hecho vio perdido, y que en ninguna manera se podía cobrar, tomó consigo al rey Cildadán, y a Norandel, y a don Guilán, y Arquisil, y otros de los más escogidos, y

492d. «Comencelo a tentar de algunos principios de Astrología», Martín de Córdoba, *Compendio de la fortuna*, 15a.

púsose ante los suyos y mandó a la otra gente que se retraxiesen a la villa que tenían cerca. ¿Qué vos diré?, que en esta huida y vencimiento hizo tanto el Rey en defender los suyos, que tanto nunca tanto su bondad y esfuerço se mostró después que cavallero fue como estonces; assí mesmo todos aquellos cavalleros que con él se fallaron.

Pero al cabo con gran menoscabo de su gente, assí muertos como muchos presos y otros heridos, fueron por fuerça embarrados<sup>8</sup> por las puertas de la villa dentro. Y como la gente se començó apretar, y los enemigos ya como cosa vencida a cargar sobre ellos, fueron muchos más los que allí se perdieron. Y allí fueron derribados de los cavallos el rey Arbán de Norgales y don Grumedán con la seña del rey Lisuarte, y presos de los contrarios. Y assí lo fuera el Rey, si no porque algunos de los suyos se abraçaron con él y por fuerça lo metieron dentro en la villa, y luego las puertas fueron cerradas, y la gente que allí entró fue muy poca.

Los contrarios se tiraron afuera porque los tiravan con arcos y con ballestas, y levaron consigo al rey Arbán y a don Grumedán con la seña del Rey. Arcaláus quisiera que luego fueran muertos, mas el rey Arávigo no lo consintió, diziéndole que se sufriesse, que presto avrían al rey Lisuarte y a todos los otros, y que con acuerdo dél y de los otros grandes señores que allí estaban se haría dellos justicia. Y mandólos levar a ciertos hombres de los suyos que los guardassen muy bien.

Assí como vos digo fue el rey Lisuarte vencido y desbaratado, y su gente toda la más perdida, muertos y presos, y él y los otros con él encerrados en aquella flaca villa, donde, si la muerte no, otra cosa no esperaba. Pues, ¿qué diremos que lo hizo? ¿Dios y su ventura? Por cierto, no, salvo él mismo por tener las orejas abiertas y aparejadas más para recibir las palabras dañosas en creer lo que aquellos malos Brocadán y Gandandel le dixeran de Amadís que lo que él con sus propios ojos veía. Y más dióse a las maldades de aquéllos que a las bondades de Amadís y de su linaje, por los cuales era puesto en la mayor altura de fama que ningún príncipe del mundo. Pues

<sup>8</sup> embarrados: encerrados, sitiados. «E estaban todos enbarrados con escaramuças cada dia», A. Martínez de Toledo, *Atalaya de las corónicas*, 118b.

dexando a Dios Nuestro Señor aparte, ¿quién le socorrerá? ¿Por ventura será reparado su daño y peligro por Brocadán y Gandandel y de su linaje, o de aquellos que tal oficio, sin tener conciencia como ellos tenían y tienen, que es aver imbidia de los virtuosos y de los esforçados que, por seguir virtud, se ponen a los peligros, y no imbidia para desear de seguir lo que ellos siguen sino para lo dañar y afean con todas sus fuerzas? Pues paréçeme que si a éstos esperasse, que prestamente sería vengada la muerte de Barsinán, Señor de Sansueña, y la gran pérdida que el rey Arávigo hubo en la batalla de los siete Reyes, y la saña de Arcaláus. Pues, ¿de quién será remediado y socorrido? Por cierto, de aquel famoso y esforçado Amadís de Gaula, del cual otras muchas vezes lo fue, como esta grande historia lo ha demostrado. Pues, ¿tenía<sup>9</sup> mucha razón para ello, dexando el servicio de su señora aparte? Antes digo que, según los grandes [y]<sup>10</sup> provechosos servicios le había hecho y el mal conocimiento y gradecimiento que dél hubo, con mucha razón y causa deviera ser en su total destrucción. Mas como este caballero fuesse nacido en este mundo para ganar la gloria y la fama dél no pensava sino en autos nobles<sup>11</sup> y de gran virtud, assí como oiréis que lo hizo con este Rey vencido, encerrado, y puesto en el hilo de la muerte, y su reino perdido.

Pues tornando al propósito, digo que, después que el rey Lisuarte fue encerrado en aquella su villa, el rey Arávigo se apartó en el campo donde estava con aquellos grandes señores, y demandóles su parecer para dar cabo en aquel negocio<sup>12</sup>. Entr'ellos hubo muchos acuerdos, unos en contra de otros, assí como suele acaescer entre los que la ventura les es favorable, que tanto es el bien, que no saben escoger de lo bueno lo mejor. Algunos dellos dezían que sería bueno descansar alguna pieça y fazer aparejos<sup>13</sup> para el combate y<sup>14</sup> poner entre tanto

<sup>9</sup> *tenia*: teniendo, Z // *tenia*, RS //.

<sup>10</sup> *grandes [y] provechosos*: grandes provechosos, ZR // grandes y provechosos, S //.

<sup>11</sup> *autos nobles*: actos nobles. «Fechos aquellos autos, el Rey se volvió con su gente a Arévalo», *Crónica de don Álvaro de Luna*, 157, 21.

<sup>12</sup> *dar cabo en aquel negocio*: finalizar aquel asunto.

<sup>13</sup> *descansar alguna pieça y fazer aparejos*: descansar un rato y preparar los dispositivos necesarios.

grandes guardas porque el Rey no se fuesse; otros dezían que luego sería bien combatirlos antes que más remedio fazer pudiesen para su defensa, y como estavan perdidos y medrosos, que presto serían entrados y tomados. Oído todo esto por el rey Arávigo, todos speravan de seguir su determinación porque él era el mayor y cabo de todos ellos<sup>15</sup>; y dixo:

—Buenos señores y honrados caballeros, siempre oí dezir que los hombres deven seguir la buena ventura quando les viene, y no buscar entrevalllos ni achaques<sup>16</sup> para lo dexar; antes, con más coraçón y diligencia tomar junto el trabajo porque junto venga el placer. Y por ende, digo que sin más tardar Barsinán, y el Duque de Bristoya, con la gente que ellos querrán, se passen luego del cabo de la villa; y yo y Arcaláus, con el Rey de la Profunda Ínsola y estos otros cavalleros, quedemos desta otra<sup>17</sup>. Y con el aparejo que tenemos, que es este con que peleamos, sean luego acometidos nuestros enemigos, antes que la noche venga, que no fincan dos horas del sol. Y si deste combate no los entramos, quitarnos hemos afuera, y la gente podrá refrescar algún tanto, y al alva del día tornemos a combatir. Y de mí vos digo, y assí lo diré a todos los míos y a los otros que me seguir querrán, que no folgaré fasta morir, o los tomar antes que coma ni beva, y assí lo prometo como rey que mi muerte o la suya de mañana no faltará.

Grande esfuerço y placer dio el rey Arávigo aquellos señores, y assí como lo él dixo y prometió lo otorgaron todos. Y luego mandaron traer de sus provisiones muchas que traían, y fizieron comer y beber todas sus gentes, esforçándolos para el combate y diziéndoles que al cabo tenían para ser ricos y bienaventurados si por su poco coraçón no lo perdiessen. Esto hecho, Barsinán, Señor de Sansueña, y el Duque de Bristoya con la meitad de la gente se passaron del cabo de la villa, y el rey Arávigo y lo otro quedó a la otra parte. Y luego se apearon

<sup>14</sup> *y poner*: y y poner, Z // y poner, RS //.

<sup>15</sup> *cabo de todos ellos*: caudillo de todos ellos.

<sup>16</sup> *entrevalllos y achaques*: obstáculos y pretextos. En R y S, entreevalo. «Esto que vos enbía dezir el enperador de Costantinopla que pues por fuerça quier aver a vuestra fija, que es achaque devós fazer guerra e devós deseredar», *Olas de Roma*, 19, 11.

<sup>17</sup> *otra*: otra, ZRS // otra parte, Place //.

todos y aparejaron para combatir en oyendo el son de las trompas.

El rey Lisuarte, assí como en la villa fue, no quiso folgar, que bien vio su perdimiento; y ahunque conoçió estar en parte donde mucho tiempo defender no se podía, acordó de poner todas sus fuerças hasta el cabo de la mala ventura<sup>18</sup>, y morir como cavallero antes que ser preso de aquellos tanto sus enemigos mortales. Y quanto comió algo que los de la villa le dieron, y a los suyos, luego repartió todos los cavalleros con los de la villa en las partes del muro donde más flaqueza estava, amonestándoles y diziéndoles que, después de Dios, la salud y vida stava en el defendimiento de sus manos y coraçones. Pero ellos eran tales que no havían menester quien buenos los hiziesse, que cada uno por sí esperava morir como el Rey su señor.

Pues assí estando como oídes, los enemigos se vinieron de rondón al combate con aquel esfuerço que los vencedores suelen tener; y sin ningún temor, cubiertos de sus escudos y sus lanças en las manos, las que sanas pudieron haver, y los otros con sus espadas, y los ballesteros y archeros a sus espaldas, llegaron al muro. Los de dentro los recibieron con muchas piedras y saetas, assí de ballesteros como de archeros; y como la cerca era muy baxa y en algunos lugares rota, assí se juntaron los unos con los otros como si en el campo estuviessen; mas con aquel poco [de] defensa que los de dentro tenían, y más con su gran esfuerço se defendieron tan bravamente, que los contrarios, perdido aquel ímpetu y arrebatemento con que llegaron, luego los más començaron afloxar, y desviávanse, y otros se combatían reziamente, de manera que de ambas las partes hubo muchos muertos y heridos.

El rey Arávigo y todos los otros capitanes que a cavallo andavan nunca cessavan de meter la gente delante, y ellos llegavan a la cerca sin ningún recelo porque los suyos llegassen; y desde los cavallos davan con las lanças a los de encima del muro, assí que en muy poco estuvo el rey Lisuarte de ser entrado; mas quísole Dios guardar en que la noche vino con

<sup>18</sup> *el cabo de la mala ventura*: fin de la desgracia.

grande escurana<sup>19</sup>. Estonces la gente se tiró afuera porque les fue mandado, y curaron de los heridos; y los otros se repartieron alderredor de la villa y pusieron muy gran guarda. Y bien se tenían por dicho que otro día al primero combate era despaçado el negocio, como lo fue.

Mas agora vos contaremos lo que Amadís<sup>20</sup> y sus compañeros hizieron después que del rey Perión se partieron en socorro deste rey Lisuarte.

## CAPÍTULO CXVII

*Cómo Amadís iba en socorro del rey Lisuarte, y lo que le contesçió en el camino antes que a él llegasse.*

Contado vos hemos ya cómo aquel hermoso donzel Esplandí con gran priessa llegó al real del rey Perión y hizo saber a Amadís de Gaula la gran afrenta<sup>1</sup> y peligro en que el rey Lisuarte, su señor, estava; y cómo luego el rey Perión con toda la gente movió en su acorro, trayendo la delantera Amadís con aquellos cavalleros que ya oístes. Pero agora vos diremos lo que hizieron. Amadís, después que de su padre se apartó, se aquejó mucho por llegar a tiempo, que por él pudiesse ser hecho aquel socorro y su señora Oriana conociesse cómo con razón o sin ella siempre la tenía delante sus ojos para la servir. Y por gran priessa que a la gente dio, como el camino era largo, que desde donde él partió fasta el real donde el rey Lisuarte havia estado quando las grandes batallas huvieron avía cinco leguas, y desde allí fasta la villa de Lubaina ocho, assí que eran por todas xiii leguas, no pudo tanto andar que la noche no le tomasse a más de tres leguas de la villa<sup>2</sup>. Y con la gran escuri-

<sup>19</sup> *escurana*: oscuridad. «A puesta de sol, paresçió la luna, e comió poco a poco todas las nuves e la escurana», G. Díez de Games, *El Victorial*, 137, 5.

<sup>20</sup> *Amadís*: amadios, Z // Amadis, RS //.

<sup>1</sup> *afrenta*: peligro.

<sup>2</sup> De la misma manera que los cómputos temporales han tratado de ser más precisos, otro tanto sucede con el espacio, aunque no está tanto al servicio de una descripción más o menos realista, sino en función de dramatizar el relato. La distancia es imposible cubrir en una noche, por lo que aumenta la tensión por la imposibilidad física del socorro momentáneo.



dad, y porque Amadís mandó a las guías que se acostassen siempre a la parte de la montaña por atajar al rey Arávigo que se le no pudiesse acoger a algún lugar fuerte, erróse el camino, que las guías desatinaron y no sabían dónde ir ni si havían pasado la villa o si la dexavan atrás, lo cual dixeron luego a Amadís. Y como lo oyó, hubo tan gran pesar, que se quería todo deshazer de congoxa; y comoquiera que él fuesse el hombre del mundo más sufrido y que mejor sabía sojuzgar su saña en cualquier cosa de pasión, no se pudo entonces tanto refrenar, que se no maldixesse muchas vezes a él y a su ventura, que tan contraria le era; y no havía hombre que le hablar osasse. Don Cuadragante, a quien también mucho pesava por el rey Cildadán, que él mucho amava y con quien tanto deudo tenía, se llegó a él y díxole:

—Buen señor, no toméis tanta congoxa, que Dios sabe cuál es lo mejor; y si Él es servido que por nosotros este beneficio se faga a aquellos Reyes y cavalleros tanto nuestros amigos, Él nos guiará; y si su voluntad no es, ninguno tiene poder de hazer otra cosa.

Y, ciertamente, según lo que después ocurrió, si aquel yerro no hoviera, no se diera tal salida ni tan honrosa para ellos según se dio como adelante oiréis.

Pues assí estando parado y que no sabían qué se fazer, preguntó Amadís a las guías si la montaña estava cerca. Dixéronle que creían que sí según ellos siempre avían guiado acostándose hazia ella como les él mandara. Entonces dixo a Gandalfín:

—Toma uno déstos y trabaja por hallar alguna cuesta y sube en ella; que si la gente en real está, fuegos ternán; y atina bien si algo vieres.

Gandalfín assí lo fizo, que como la sierra a la mano siniestra estoviesse, no fizieron sino andar todavía sobre aquella mano, y a cabo de una pieça halláronse al pie de la montaña. Y Gandalfín subió cuanto más pudo, y miró ayuso a la parte de lo llano y vio luego los fuegos de la gente, de que uvo muy gran plazer; y llamó a la guía y mostrógelos, y díxole si sabría allí atinar. Él dixo que sí. Estonces se tornaron a más andar a donde Amadís y la gente estava, y contárongelo, de que uvo gran plazer, y dixo:

—Pues que assí es, guiad y andemos lo más presto que ser pueda, que ya gran pieça de la noche es passada.

Assí fueron todos tras la guía lo más ordenadamente que pudieron, que ellos no sabían del rey Perión, ni él dellos. Mas de cuanto seguía el rastro tanto anduvieron, y se acercaron a la villa, que vieron los fuegos del real, que eran muchos. Y si dello les plugo, no es de contar, especialmente aquel esforçado de Amadís, que en toda su vida nunca tanto en cosa se desseo fallar porque el rey Lisuarte conociesse que él era siempre el reparo de todas sus afrentas, y que, después de Dios, por él se assegurava su vida y todo su estado; que bien cuidava que de vencido o muerto desta no podía escapar, según la poca gente suya y la mucha de sus contrarios, y que sin ver ni hablar se tornaría. Y a esta hora comenzava a romper el alva, y aún estarían de la villa una legua. Pues el día venido, el rey Arávigo y todos aquellos cavalleros se aparejaron para el combate con muy gran esfuerço y plazer. Y como armados fueron, llegaron todos al muro y a los portillos de la cerca, mas el rey Lisuarte con los suyos se les defendían muy bravamente. Mas al cabo, como la gente era mucha y esforçada con la próspera fortuna, y los del Rey pocos y los más dellos heridos y desmayados, no pudieron tanto resistir ni defender, que los contrarios no los entrassen por fuerça con muy grande alarido, assí que el ruido era muy grande por las calles, por las cuales el Rey y los suyos se defendían reziamente, y desde las ventanas les ayudavan las mugeres y moços y otros que no eran para más afrenta de aquélla. La rebuelta de las cuchilladas y lançadas y pedradas era tan grande, y el sonido de las bozes, [que]<sup>3</sup> no havía persona que lo viesse que mucho no fuesse spantado.

Como el rey Lisuarte y aquellos cavalleros sus criados se vieron perdidos, como ya en más toviessen ser presos que muertos, no se vos podrían dezir las maravillas grandes que allí hizieron y los duros golpes que davan, que los contrarios no osavan llegar a ellos, sino con la fuerça de las lanças y piedras los ivan retrayendo. Pues el rey Cildadán y Arquisil, y Flamíneo y Norandel, que a la otra parte del rey Arávigo se fallaron, podéis bien creer que no estarían de balde, y con éstos

<sup>3</sup> bozes, [que] no: bozes, no, ZR // bozes, que no, S //.

fue una brava batalla; que el rey Arávigo entró en la villa, y Arcaláus con él, y llevaron consigo los seis cavalleros de la Insola Sagitaria que ya dezir oístes, los cuales siempre el Rey tenía cabe sí que le aguardassen. Y como vio la cosa en tal estado, embió los dos dellos por una traviessa<sup>4</sup> de una calle a la parte donde Barsinán y el Duque de Bristoya peleavan, y los otros cuatro metió consigo por aquella parte del rey Cildadán, y díxoles:

—Agora, mis amigos, es tiempo de vengar vuestras sañas y la muerte de aquel noble cavallero Brontaxar d'Anfania, que veis ende los que le mataron. Herid en ellos, que no tienen defensa ninguna.

Estonces estos cuatro cavalleros<sup>5</sup>, como se fallaron libres del Rey, ponían mano a sus cuchillos grandes y fuertes, y con gran furia passaron por todos los suyos, apartándolos y derribándolos por el suelo, hasta que llegaron adonde el rey Cildadán y sus compañeros estaban; el cual, como los vio tan grandes y desmesurados, no era tan ardid ni esforçado que mucho temor no oviesse. Y luego dixo a los suyos:

—Hea, señores, que con éstos es la muerte bien empleada, pero sea de tal suerte que, si pudiere ser, ellos vayan ante nos.

Estonces van unos a otros tan cruda y tan bravamente como aquellos que no desseavan otro medio sino morir o matar. El uno déstos llegó al rey Cildadán y alzó el cuchillo por le dar por cima del yelmo, que bien pensó de le hazer dos pedaços la cabeça. Y el Rey, como vio el golpe venir, alzó el escudo en que lo recibió, y fue tan grande que la espada entró por él fasta el medio y le cortó el arco o cerco de azero<sup>6</sup>. Al tirar del cuchillo no lo pudo sacar, y llevó el escudo tras él. El rey Cildadán, como era de gran esfuerço y muchas vezes se havía visto en tal menester, no perdió aquella hora el corazón ni el sen-

<sup>4</sup> *traviessa*: travesía. Posiblemente en este contexto puede equivaler a la fortificación y defensa que se forma en los sitios con traveses (*Autoridades*).

<sup>5</sup> *cavalleros*: cavallerou, Z // cavalleros, RS //.

<sup>6</sup> *arco de azero*: «sería tentador identificar este "arco o cerco de azero" con un brocal que circundara todo el contorno del escudo, y el primer sustantivo podría referirse a la forma vagamente arqueada de aquel elemento. Permisaseme una muy temeraria hipótesis: el rey Cildadán, que llevaba este escudo con "arco" o "cerco", era de sangre de gigantes», Riquer, *Armas*, 414.

tido; antes le dio con su espada en el brazo, que con el peso del escudo no le pudo tan presto tirar a sí, y cortóle la manga de la loriga y el brazo todo, sino en muy poco que quedó colgado, y cayó a sus pies el cuchillo metido por el escudo. Éste se tiró afuera como hombre tollido, y el Rey ayudó a sus compañeros, que con los tres se combatían bravamente. Y así con el golpe que aquél dio como con su ayuda, los otros desmayaron ya cuanto, de manera que por aquella parte se defendía la calle muy bien sin recibir mucho daño, aunque el rey Arávigo stava tras ellos dándoles bozes que no dexassen hombre a vida. Los otros dos cavalleros, que por la otra parte fueron, llegaron a la pelea, y en su llegada fue el rey Lisuarte y los suyos retraídos fasta la traviessa de otra calle, donde algunas de sus gentes estavan sin pelear porque no cabían en la calle, y allí se detuvieron. Mas todo no valía nada, que tanta gente cargava por todas partes sobre ellos y les tomavan las espaldas, que si Dios por su misericordia no socorriera con la venida de Amadís, no tardaran media hora de ser todos muertos y presos, según las heridas tenían y las armas todas hechas pedaços. Pero aunque todo estuviera sano y reparado, no montava nada<sup>7</sup>, que ya eran vencidos y muertos, que por tales ellos mismos se contavan; mas a esta ora llegó Amadís y sus compañeros con aquella gente que ya oístes, que después que el día vino aguijó cuanto pudo porque ante que se apercibiesen los pudiesse tomar. Y como llegó a la villa y vio la gente dentro y otros algunos que andavan de fuera, dio luego un torno alderredor<sup>8</sup>, y firieron y mataron cuantos pudieron alcançar. Y él por una puerta y don Cuadragante por la otra entraron con la gente diciendo a grandes bozes:

—¡Gaula, Gaula! ¡Irlanda, Irlanda!

Y como fallavan las gentes desmandadas y sin recelo, mataron muchos y otros se les encerraron en las casas. Los delanteros que peleavan oyeron las bozes y el gran ruido que con los suyos andavan, y los apellidos<sup>9</sup>. Luego pensaro[n] qu'el rey Li-

<sup>7</sup> *no montava nada*: no valía nada, era inútil. «Veyendo que non le montava nada catando a cada parte si veria algund socorro», *Historia de Bretaña*, 46, 4.

<sup>8</sup> *un torno alderredor*: una vuelta alrededor.

<sup>9</sup> *apellidos*: gritos de guerra.

suarte era socorrido y desmayaron mucho, que no sabían qué fazer, si pelear con los que tenían delante o ir a socorrer los otros.

El rey Lisuarte, como aquello oyó y vio que sus contrarios afloxavan, cobró corazón y comenzó a esforçar los suyos; y dieron en ellos tan bravamente, que los levaron hasta dar en los que venían huyendo de Amadís y de los suyos, assí que no tuvieron otro medio sino poner espaldas con espaldas y defenderse. El rey Arávigo y Arcaláus, como vieron la cosa perdida, metiéronse en una casa, que no tuvieron esfuerço para morir en la calle, mas luego fueron tomados y presos<sup>10</sup>.

Amadís dava tan duros golpes, que ya no fallava quien lo esperasse, si no fueron aquellos dos cavalleros de la Ínsola Sagitaria, que ya oístes que aquella parte peleavan, que vinieron para él. Y él, aunque los vio tan valientes, como la historia lo ha antedicho, no se espantó dellos; antes, alçó la su muy buena spada y dio al uno dellos tan gran golpe por cima del yelmo, que, aunque muy fuerte era, no tuvo poder que no hincasse las rodillas ambas en el suelo. Y Amadís, como assí lo vio, llegó rezió y dióle de las manos, y hízole caer de espaldas y passó por él. Y vio cómo don Florestán su hermano y Angriote d'Estraváus havían derribado al otro y dexado en poder de los que detrás venían; y passando todos tres donde stava Barsinán, y el Duque de Bristoya, los cuales fueron luego rendidos, que Barsinán se vino abraçar con Amadís, y el Duque de Bristoya con don Florestán, porque el rey Lisuarte los apretava de manera que ya no havía en ellos sino la muerte, y demandáronles merced. Amadís miró adelante y conoçió al rey Lisuarte; y como vio que por allí no havía con quien pelear, tornóse lo más que pudo por donde havía venido, y llevó consigo a Barsinán y al Duque. Y quiso ir a la parte donde havía entrado don Cuadragante, y dixéronle cómo ya havía despachado el negocio, y que tenía presos al rey Arávigo y Arcaláus. Como esta nueva supo, dixo a Gandalín:

—Ve y di a don Cuadragante que yo me salgo de la villa, y

<sup>10</sup> A diferencia del libro I en el que se presentaba Arcaláus con todos sus poderes, incluido el esfuerço, se comporta como cobarde, y sus posibles poderes mágicos han desaparecido o no se utilizan.

que pues esto es despachado, que será bien que nos vamos sin ver al rey Lisuarte.

Y luego fue por la calle fasta que llegó a la puerta de la villa por donde havía entrado. Y fizo cavalgar la gente que con él iba, y él cavalgó en su cavallo.

El rey Lisuarte, como tan presto vio el socorro de su vida, y sus enemigos muertos y destroçados, estava de tal manera que no sabía qué dezir; y llamó a don Guilán, que cabe si tenía, y dixo:

—Don Guilán, équé será esto, o quién son estos que tanto bien han fecho?

—Señor —dixo él—, équién puede ser sino quien suele? No es otro sino Amadís de Gaula, que bien oístes cómo nombrava su apellido. Y bien será, señor, que le deis las gracias que mereçe.

Estonces el Rey dixo:

—Pues id vos delante, y si él fuere, deteneldo, que por vos bien lo hará; y yo luego seré con vos.

Estonces fue por la calle; y cuando don Guilán llegó<sup>11</sup> a la puerta de la villa, luego supo que era Amadís y ya havía cavalgado y se iba con su gente, que no quiso sperar a don Cuadragante porque lo no detuviessen. Y don Guilán le dio bozes que tornasse, que stava allí el Rey. Amadís, como lo oyó, ovo gran empacho, que conoçió muy bien aquel que lo llamava, a quien él preciava mucho y lo amava. Y vio el Rey cabe él estar, y bolvió. Y cuando fue más cerca, miró al Rey, y tenía todas las armas despedaçadas y llenas de sangre de sus feridas, y ovo gran piedad de assí lo ver; que aunque su discordia tan creçida fuesse, siempre tenía en la memoria ser éste el más cuerdo, más honrado, más esforçado rey que en el mundo oviesse. Y como fue más cerca, descavalgó del cavallo y fue para él, y hincó los inojos y quísole besar las manos, mas él no las quiso dar; antes, lo abraçó con muy buen talante y lo alçó suso.

Estonces llegó don Cuadragante, que tras Amadís venía, el rey Gildadán y otros muchos con ellos que salían por detener Amadís, que se no fuesse hasta que viesse al Rey. Y llegaron él y don Florestán y Angriote a le besar las manos. Amadís se

<sup>11</sup> Llegó: llega, Z // llego, RS //.

fue al rey Cildadán, y abraçáronse muchas vezes. ¿Quién os podría contar el plazer que todos havían en se ver assí juntos con destrucción de sus enemigos? El rey Cildadán dixo a Amadís:

—Señor, tornadvos al Rey, y yo quedaré con don Cuadrante, mi tío.

Y él assí lo fizo. Estando en esto, llegó Brandoivas con gran afán, que muchas heridas tenía, y dixo al Rey:

—Señor, los vuestros y los de la villa matan tantos de los contrarios que se metieron en las casas, que todas las calles andan corriendo arroyos de sangre; y ahunque sus señores aquello mereçiesen, no lo mereçen los suyos. Por ende, mandad lo que se haga en tan cruel destrucción.

Amadís dixo:

—Señor, mandaldo remediar, que en las semejantes afrentas y vencimientos se muestran y pareçen los grandes ánimos.

El Rey mandó a Norandel su hijo y a don Guilán que fuesen allá y no dexassen matar de los que bivos fallassen, pero que<sup>12</sup> los tomassen a prisión y los pusiesen a buen recaudo; y assí se fizo.

Amadís mandó a Gandalín y a Enil que con Gandales su amo pusiesen recaudo en el rey Arávigo y Arcaláus, y Barsinán y el Duque de Bristoya, y se no partiessen dellos; y assí lo hizieron. El rey Lisuarte tomó por la mano a Amadís, y díxole:

—Señor, bien será, si a vos pluguiere, que demos orden de descansar y folgar, que bien nos haze menester<sup>13</sup>, y entremos a la villa y sacarán la gente muerta.

Amadís le dixo:

—Señor, sea la vuestra merced de nos dar licencia porque

<sup>12</sup> *pero que*: sino que. «Non quiere la muerte del pecador, pero que byva e se arrepienta», A. Martínez de Toledo, *Corbacho*, 209. Para José Vallejo, art. cit., pág. 75, «hay que señalar como cultismo *mas* empleado como *pero*, con valor de “tamen”, tras frases concesivas, y *pero*, por el contrario, como *mas*, con el significado de “sino”. [...] Igualmente en el siglo xiv aparece *pero* = “sino”, pero su empleo es más raro; después de *Cifar*, el *Corbacho*, y a su imitación, seguramente, la *Comedia Florinea* y otras obras del mismo género: “No porque agora me piense ser mas ante vos, *pero* porque... me juzgara el amor por martyr vuestro», *Florinea*, 181a».

<sup>13</sup> *bien nos haze menester*: nos es muy necesario. «Tomando los días de plazo que menester le fazían», Juan de Flores, *Triunfo de amor*, 77, 54.

nos podamos con tiempo tornar yo y estos cavalleros al rey Perión mi señor, que con toda la otra gente viene.

—Por cierto, essa licencia no os daré yo, que, ahunque en virtud ni esfuerço ninguno os pueda vencer, en esto quiero que se[á]is de mí vencido y que aquí esperemos al Rey vuestro padre, que no es razón que tan brevemente nos partamos sobre cosa tan señalada como agora passó.

Estonces dixo al rey Cildadán:

—Tened este cavallero, pues que yo no puedo.

El rey Cildadán le dixo:

—Señor, fazed lo qu’el Rey vos ruega con tanta afición, y no passe por hombre tan bien criado como vos tal descortesía.

Amadís se bolvió a su hermano don Florestán, y a don Cuadrante y a los otros cavalleros, y díxoles:

—Señores, ¿qué haremos en esto que el Rey manda?

Ellos dixerón que lo qu’ él por bien tuviesse. Don Cuadrante dixo que, pues allí havían venido para le ayudar y servir, y en lo más lo havían fecho, que en lo menos se fiziesse.

—Pues que a vos, señor, vos parece, assí se haga como lo mandáis —dixo Amadís.

Estonces mandaron a la gente que descavalgassen y posiesen los cavallos por aquel campo, y buscassen algo de comer. Estando en esto vieron venir al rey Arbán y a don Grumedán, que las guardas que los tenían los havían dexado; y traían atadas las manos, y fue maravilla cómo los no mataron. Cuando el Rey los vio, hubo gran plazer, que por muertos los tenía, y assí fuera si no por el socorro que vino. Ellos llegaron y besáronle las manos, y luego fueron a Amadís con aquel plazer que podéis pensar que havrían los mayores amigos suyos que se podrían fallar. Todos dixerón al Rey que tomasse consigo aquellos cavalleros y se aposentasse en el monesterio hasta que la villa fuesse despachada de los muertos<sup>14</sup>. Estando en esto, llegó Arquisil, que havía dado recaudo a Flamíneo, que estava malherido; y como vio a Amadís, le fue abraçar, y díxole:

—Señor, a buen tiempo nos acorristes, que si algunos de los nuestros nos havéis muerto, otros muchos más havéis salvado.

Amadís le dixo:

<sup>14</sup> *despachada de los muertos*: desembarazada, libre de los muertos.



—Señor, mucho plazer recibo en vos le dar a vos, que podéis creer y estar seguro de mi voluntad, que sin engaño vos ama.

Pues queriendo ir el rey Lisuarte al monesterio, vieron venir las batallas de la gente que el rey Perión traía, que venían a más andar. Y don Grumedán dixo al Rey:

—Señor, buen socorro es aquél, mas si el primero se tardara, tardárase nuestro bien de todo punto.

El Rey le dixo riendo y de buen talante:

—Quien se pusiese con vos, don Grumedán, en debate sobre las cosas de Amadís si son bien hechas o no muy luenga demanda sería para él, y mayor el peligro que dende le venía<sup>15</sup>.

Amadís dixo:

—Señor, gran razón es que todos los cavalleros amemos y honremos a don Grumedán, porque él es nuestro espejo y guía de nuestras honras. Y porque sabe él con qué obediencia haría yo lo que él mandasse me quiere bien, y no porque de mí haya recebido ninguna obra buena sino la buena voluntad.

Assí estaban con mucho plazer, aunque algunos dellos con hartas heridas, pero todo lo tenían en nada en ser escapados de aquella muerte tan cruel que ante sus ojos tenían. El rey Lisuarte demandó un cavallo, y dixo al rey Cildadán que tomase otro, y que irían a recibir al rey Perión. Amadís le dixo:

—Señor, por mejor avría si por bien lo toviéredes que descañéis y curen de vuestras heridas, que el Rey mi señor no dexará de venir su camino hasta vos ver.

El Rey le dixo que en todo caso quería ir. Entonces cavalgó en un cavallo, y el rey Cildadán y Amadís en los suyos, y fueron contra donde el rey Perión venía. Amadís mandó a toda su gente que estoviesen quedos hasta que él bolviese, y a Durín que passasse delante dellos y hiziesse saber a su padre la ida del rey Lisuarte.

Assí fueron como oídes, y muchos d'aquellos cavalleros con ellos. Y Durín anduvo más y llegó a las batallas, y en las de-

<sup>15</sup> *dende le venía*: de ello le vendría. «E dioles quanto él pudo fallar dende», *Gran Conquista de Ultramar*, I, 53.

lanteras le dixerón cómo el Rey y Gastiles trahían la reça<sup>16</sup>. Estonces passó por ellas y llegó al Rey y díxole el mandado de Amadís. Y él tomó consigo a Gastiles y a Grasandor, y a don Brian de Monjaste y a Trion, y rogó a Agrajes que él se viniese con la gente. Y esto hizo por la saña que conocía tener con el rey Lisuarte, y por le no poner en afrenta. A Agrajes plugo dello, y como el rey Perión passó adelante, fuesse él deteniendo con la gente por no haver razón de hablar al rey Lisuarte.

El rey Perión llegó con la compañía que vos digo al rey Lisuarte, y como se vieron, salieron entrambos adelante el uno al otro, y abraçáronse con buen talante. Y cuando el rey Perión le vio assí llagado y malparado, y las armas despedaçadas, díxole:

—Paréçeme, buen señor, que no partistes del real tan mal-trecho como agora vos veo, aunque allá vuestras armas no estuvieron en las fundas ni vuestra persona a la sombra de las tiendas.

—Mi señor —dixo el rey Lisuarte—, assí tove por bien que me viéssedes porque sepáis qué tal estava a la hora que Amadís y estos cavalleros me socorrieron.

Estonces le contó todo lo más de la gran afruenta en que avía estado. El rey Perión ovo muy gran plazer en saber lo que sus fijos avían fecho con la buena ventura y honra tan grande que dello se les segufa, y dixo:

—Muchas gracias doy a Dios porque assí se paró el pleito<sup>17</sup>, y porque vos, mi señor, seáis servido y ayudado de mis hijos y de mi linaje; que ciertamente, comoquiera que las cosas ayan pasado entre nosotros, siempre fue y es mi deseo que os acaten y obedezcan como a señor y a padre.

El rey Lisuarte dixo:

—Dexemos agora esto para más espacio, que yo fío en Dios que antes que de en uno nos partamos quedaremos juntos y atados con mucho deudo y amor para muchos tiempos.

Estonces miró y no vio a Agrajes a quien mucho tenía, assí por su bondad como por el deudo grande de aquellos señores;

<sup>16</sup> *reça*: retaguardia. «Avían quedado en la reça para quando viessen que era necesaria su ayuda», *Lisuarte de Grecia*, fol. XLIX v.

<sup>17</sup> *assí se paró el pleito*: así acabó el asunto, el combate.

y porque ya en su voluntad estava determinado de hazer lo que adelante oiréis, no quiso que rastro de enojo ninguno quedase, que bien sabía cómo Agrajes más que otro ninguno se agraviava dél y publicava quererlo mal; y preguntó por él, y el rey Perión le dixo cómo por ruego suyo había quedado con las batallas porque no oviesse el desconcierto que entre la gente mucha suele haver no haviendo persona a quien teman y que los rija.

—Pues hazelde llamar —dixo el Rey—, que no partiré de aquí fasta lo ver.

Estonces Amadís dixo a su padre:

—Señor, yo iré por él.

Y esto hizo porque bien cuidó que si por su ruego no viniese, que otro no le trahería. Y así lo hizo, que luego se fue donde la gente estava, y habló con Agrajes, y díxole todo lo que habían hecho y cómo habían desbaratado y destruido toda aquella gente, y los presos que tenían, y cómo, viniéndose sin hablar al rey Lisuarte, había salido tras él, y lo que habían pasado, y que, pues aquella enemistad iba tanto al cabo<sup>18</sup> para ser amistad, quedando su honra tan crecida, que le rogava mucho se fuesse con él porque el rey Lisuarte no quería partir de allí sin le ver. Agrajes le dixo:

—Mi señor cormano, ya sabéis vos que mi saña ni plazer no ha de durar más de cuanto vuestra voluntad fuere; y este acorro que havéis fecho a este Rey quiera Dios que os sea mejor gradecido que los passados, que no fueron pocos. Pero entiendo que la pérdida y el daño sobre él ha venido, que así ha plazido a Dios que sea, porque su mal conocimiento lo merecía; y así le acaecerá adelante si no muda su condición. Y pues vos plaze que le vea, hágase.

Y mandó a la gente que estuviessen quedos hasta que su mandado oviessen.

Así se fueron entrambos, y llegando al Rey, Agrajes le quiso besar las manos, mas él no gelas dio, antes lo abrazó y tóvole así una pieça, y dixo:

—¿Cuál ha sido para vos mayor afrenta, estar agora comi-

<sup>18</sup> *iva tanto al cabo*: estaba a punto de.

go abraçado, o cuando lo estábamos en la batalla? Entiendo que ésta tenéis por mayor.

Todos rieron de aquello que el Rey dixo, y Agrajes con mucha mesura le dixo:

—Señor, más tiempo será menester para que con determinada verdad pueda responder a esto que me preguntáis.

—Pues luego bien será —dixo el Rey— que nos vamos a reposar. Y vos, mi buen señor —dixo al rey Perión—, iréis a ser mi huésped con estos cavalleros que con vos vienen, y vuestra gente entren, los que cupieren, en la villa, y los otros por estos prados podrán alvergar. Y nosotros aposentarnos hemos en el monesterio, y mandaré que todas las recuas de provisión<sup>19</sup> que de mi tierra vienen al real se vengán aquí porque no falte lo que oviéremos necessario.

El rey Perión gelo gradeció mucho, y díxole que le dicesse licencia, pues que ya no los había menester. Mas el rey Lisuarte no quiso; antes, le ahincó tanto, y el rey Cildadán con él, que lo hubo de fazer; y así juntos se bolvieron al monesterio, donde fueron bien aposentados.

Pues allí al rey Lisuarte curaron de sus heridas los maestros que él traía, pero todos no sabían ninguna cosa ante el maestro Elisabad, que éste así al Rey como a todos los otros curó y sanó, que fue maravilla de lo ver, y también a Amadís y algunos de los de su parte que algunas heridas tenían, aunque no grandes. Pero el rey Lisuarte más estuvo de diez días que de la cama no se levantó, y cada día estavan allí con él el rey Perión y todos aquellos señores hablando en cosas de mucho plazer sin tocar a cosa que de paz ni de guerra fuesse, sino solamente hablando y riendo de Arcaláus cómo, siendo un cavallero de baxa condición y no de grande estado, con sus artes había rebuelto tantas gentes como havéis oído. Y allí se traxo a la memoria de cómo encantó a Amadís, y cómo prendió al rey Lisuarte y hubo por grande engaño a su hija Oriana, y murió por su causa Barsinán, Señor de Sansueña, y cómo después fizo venir a los siete Reyes a la batalla contra el rey Lisuarte, y cómo

<sup>19</sup> *recuas de provisión*: los animales de carga para el aprovisionamiento. «Vi- niendo el maestre de Alcantara para traer rrecua a Montevideo de vituallas», A. Martínez de Toledo, *Atalaya de las coronicas*, 98b.

tuvo al rey Perión y a Amadís y a don Florestán en la prisión, que fueron engañados por su sobrina Dinarda, y después cómo se scapó de don Galaor y de Norandel llamándole Granfiles, primo cormano de don Grumedán, y agora cómo havía tornado a traer al rey Arávigo y aquellos cavalleros, y cómo tenía su fecho acabado si<sup>20</sup> se no estorvara por tan gran aventura de se hallar tanto a la mano aquel socorro, y otras muchas cosas que dél contavan en burla, que en poco estuvieron de salir de verdad, de las cuales mucho reían<sup>21</sup>. Estonces don Grumedán, que, como en esta gran historia se vos ha mostrado, en todas sus cosas era un cavallero muy entendido en todo, dixo:

—Vedes aquí, buenos señores, por qué muchos se atreven a ser malos, porque, mirando algunas buenas dichas que con sus malas obras el diablo les haze alcançar, con aquella dulçura que en ellas sienten no se curan, ni piensan en las caídas tan deshonradas y peligrosas que dello a la fin les ocurre; que si mirásemos lo que deste Arcaláus havemos dicho que en su favor contarse puede, a estar agora preso y viejo y manco, a la merced de sus enemigos, él solo bastava para ser enxemplo que ninguno se desviasse del camino de la virtud por seguir aquello que tanto daño y desventura trae. Mas como las virtudes son ásperas de sufrir, y ay en ellas muy ásperos senderos, y las malas obras al contrario, y como todos naturalmente seamos más inclinados al mal que al bien, seguimos con toda afición aquello que más al presente nos agrada y contenta<sup>22</sup>, y descuidámonos de lo que, ahunque al comienço sea áspero, la salida y fin es bienaventurada. Y siguiendo más el apetito<sup>23</sup> de nuestra mala voluntad que la justa razón, que es señora y madre de

<sup>20</sup> *acabado si*: acabado y si, Z // acabado et si, R // acabado, si, S //.

<sup>21</sup> Se recapitulan los hechos principales de Arcaláus, para terminar con estas risas, propiciadas también por sus poderes. Como dice Ph. Ménard, ob. cit., pág. 403, los encantadores «sont assurément des êtres ambigus: leurs incantations impressionnent, et leurs exploits font rire».

<sup>22</sup> La idea es tradicional en la Edad Media y la refleja Juan Ruiz en el *Libro de Buen Amor*, ed. de Alberto Blecha, Barcelona, Planeta, 1983, pról. en prosa, lín. 71 y ss., pág. 7: «E viene otrosí esto por razón que la natura umana que más aparejada e inclinada es al mal que al bien, e a pecado que a bien: esto dize el Decreto.»

<sup>23</sup> *apetito*: apetido, Z // apetito, RS //.

las virtudes, venimos a caer cuando más ensalzados estamos donde ni el cuerpo ni el alma repararse pueden, como este malo de malas obras Arcaláus el Encantador lo ha hecho.

Mucho paresció bien al rey Perión lo que este cavallero dixo, y por hombre discreto le tuvo. Y mucho preguntó después por él, que bien conoció que tal cavallero como aquél dino y merecedor era de estar cabe los Reyes.

En este medio tiempo llegó el hombre bueno santo Nasciano, con que todos ovieron gran plazer; que assí como hasta allí con la discordia todas las cosas a los unos y a los otros con grandes sobresaltos y fatigas del espíritu les avían venido, assí agora, tornado todo al revés con la paz, descansavan y reposavan sus ánimos con gran plazer. Cuando el buen hombre los vio juntos en tanto amor donde no avía tres días que se mataban con tanta crueza, alçó las manos al cielo y dixo:

—¡O Señor del mundo, qué tan grande<sup>24</sup> es la tu santa piedad, y cómo la embías sobre aquellos que algún conoscimiento del tu santo servicio tienen!; que estos Reyes y cavalleros ahún la sangre no tienen enxuta<sup>25</sup> de las feridas que se hizieron, causándolo el enemigo malo. Y porque yo en el tu nombre y con tu gracia les puse en comienço de buen camino queriendo ellos aver conoscimiento del yerro tan grande en que puestos estavan, tú, Señor, los as traído a tanto amor y buena voluntad cual nunca por persona alguna pensarse pudo. Pues assí, Señor, te plega que, permitiendo el cabo y la fin desta paz, yo, como tu siervo y pecador, antes que dellos me parta, los dexé en tanto sosiego que, dexando las cosas contrarias al tu servicio, entiendan en<sup>26</sup> acrescentar en la tu santa fe cathólica.

Este santo hombre hermitaño nunca hazía sino andar de los unos a los otros, poniéndoles delante muchos enxemplos y doctrinas porque siguiessen y diessen buen cabo<sup>27</sup> en aquello en que él les avía puesto, así que sus duros coraçones ponía en toda blandura y razón.

<sup>24</sup> *qué tan grande*: cuán grande.

<sup>25</sup> *enxuta*: seca.

<sup>26</sup> *entiendan en*: se preocupen por. «Vuestra merced debe entender en salvar su persona», *Crónica de don Alvaro de Luna*, 380, 19.

<sup>27</sup> *cabo*: caba, Z // cabo, RS //.

Pues estando un día todos juntos en la cámara, el rey Lisuarte preguntó al rey Perión de quién avían sabido las nuevas de la gente que fue sobre él. El rey Perión le dixo cómo el donzel Esplandián lo avía dicho a Amadís, y que no sabía más. Entonces mandó llamar a Esplandián, y preguntóle cómo fue él sabidor de aquella gente. Él le dixo cómo, viniendo por mandado del buen hombre su amo a él al real, le falló partido, y que siguiendo su camino avía visto descender toda la gente de la montaña a la parte donde él iba, y que luego pensó, según la muchedumbre della y lo poco y malparado que él llevaba, que se no podía quitar dellos sin mucho peligro; y que luego él y Sarguil a más correr de sus palafrenes avían andado toda la noche sin parar, y lo hizieron saber<sup>28</sup> a Amadís. El rey Lisuarte le dixo:

—Esplandián, vos me hezistes gran servicio, y yo fio en Dios que de mí vos será bien galardonado.

El hombre bueno dixo:

—Fijo, besad las manos al Rey vuestro señor por lo que vos dize.

El donzel llegó y fincó los inojos, y besóle las manos. El Rey le tomó por la cabeça y llególe a sí y besóle en la faz y miró contra Amadís. Y como Amadís tenía los ojos puestos en el donzel y en lo que el Rey hazía, y vio que a tal sazón le miraba, enbermejecióle el rostro, que bien conoció que el Rey sabía ya todo el hecho dél y de Oriana, y de cómo el donzel era su hijo. Y tanto le contentó aquel amor que el Rey a Esplandián mostró, y assí lo sintió en el corazón, que le acrescentó su desseo de le servir mucho más que lo tenía, y esso mismo hizo al Rey; que la vista y gracia de aquel moço era tal para su contentamiento, que mientras en medio estuviesse no podría venir cosa que les estorvasse de se querer y amar.

Gasquilán, Rey de Suesa, había quedado en el real maltrecho de la batalla que con Amadís uvo, y su gente con él, aquella que de las batallas avía escapado. Y cuando el rey Lisuarte se partió dél, rogóle mucho que se fuesse en andas, y desviado por otro camino a la mano diestra lo más que pudiesse de la montaña; y dexó con él personas que muy bien le guiassen. Y

<sup>28</sup> *hizieron saber*: hizieron a saber, Z // hizieron saber, RS //.

así lo hizo, que tomó por una vega ayuso ribera de un río, el cual metió entre sí y la montaña; y alvergó aquella noche so unos árboles, y otro día anduvo su camino, pero de grande espacio, assí que con el rodeo que levó no pudo ser en Lubaina desos cinco días, y llegó al monesterio donde los Reyes estaban, que no sabía nada de lo passado. Y cuando gelo dixeron, fue muy triste por estar en disposición de no se hallar en cosa tan señalada; y como era muy follón y sobervio, dezía algunas cosas quexándose con grande orgullo que los que lo oían no lo tenían a bien.

Como el rey Perión y el rey Cildadán y aquellos señores supieron de su venida, salieron a él a la puerta del monesterio donde en sus andas estava, y ayudáronle a descender dellas, y cavalleros le tomaron en sus braços y lo mitieron<sup>29</sup> donde el rey Lisuarte estava echado, que assí gelo embió él a rogar. Y allí en la cámara donde el Rey estava le hizieron otra<sup>30</sup> cama donde le pusieron. Estando allí Gasquilán, miró a todos los cavalleros de la Ínsola Firme, y violos tan hermosos y tan bien tallados y guarnidos de atavíos de guerra, que a su parescer nunca avía visto gente que tan bien le paresciesse; y preguntó cuál d'aquéllos era Amadís, y mostrárongelo. Y como Amadís vio que por él preguntava, llegóse a él teniendo por la mano al rey Arbán de Norgales, y dixo:

—Mi buen señor, vos seáis muy bien venido, y mucho me pluguiera de vos hallar sano, más que assí como estáis, que en tan buen hombre como vos sois mal empleado es el mal; mas plazera a Dios que presto avréis salud, y lo que con desamor entre vos y mí ovo con buenas obras será emendado.

Gasquilán, como le vio tan hermoso y tan sosegado y con tanta cortesía, si no conociera tanto de su bondad, assí por oídas como por lo aver provado, no lo tuviera en mucho; que a su parescer más aparejado era para entre dueñas y donzellas

<sup>29</sup> *mitieron*: metieron.

<sup>30</sup> *otra*: otro, Z // otra, RS //.

<sup>31</sup> *respondió Amadís*: respondió a Amadís, con «a» embebida.

<sup>32</sup> *más es lo que se no ve que lo que es claro y público a todos*: más es lo que no se ve que lo que es evidente y notorio para todos. «Tan claras señas traes deste cruel dolor», *Celestina*, XIII, 186. Se plantea una situación similar a la de otros episodios aclarada por el narrador en el capítulo CX —véase la nota 3.



que entre cavalleros y autos de guerra; que como él fuesse valiente de fuerza y corazón, assí se preciava de lo ser en la palabra, porque tenía creído que el que muy esforçado avía de ser en todo era necessario que lo fuesse, y si algo dello le faltasse, que le menoscabava en su valor mucho. Y por esto no tenía el por tacha ser sobervio; antes, dello se preciava mucho; en lo cual si engaño recebía, quienquiera lo puede juzgar. Y respondió Amadís<sup>31</sup> y dýxole:

—Mi buen señor Amadís, vos sois el cavallero del mundo que yo más ver desseava no para bien vuestro ni mío, antes para me combatir con vos hasta la muerte; y si como agora con vos me avino os aviniera conmigo, y aquello que de vos recibí recibíerades de mí, demás de me tener por el más honrado cavallero del mundo, cobrara por ello el amor de una señora que yo mucho amo y quiero, por mandamiento de la cual vos demandé hasta agora; y assí me avino que no sé cómo ante ella parescer pueda, así que mi mal mucho más es lo que se no vee que lo que es claro y público a todos<sup>32</sup>.

Amadís, que esto oía, le dixo:

—Desso de vuestra amiga os deve mucho pesar. Assí mesmo lo haze a mí, que de todo lo que se ganara en me vencer no devéis tener mucho cuidado, que, según los vuestros hechos son tan grandes y famosos por todo el mundo y tan señalados en armas, no ganaredes mucho en sobrar<sup>33</sup> a un cavallero de tan poca nombradía como lo yo soy.

Entonces el rey Cildadán dixo al rey Lisuarte riendo:

—Mi señor, bien será que echéis el bastón<sup>34</sup> entre estos dos cavalleros.

Y fuese en plazer para ellos y metiólos en otras burlas. Assí estovieron estos Reyes y cavalleros en el monesterio muy viciosos de todo lo que avían menester, que como el rey Lisuarte estoviesse en su tierra, hizo allí traer muchas viandas tan abundantamente, que a todos dava gran contentamiento. El rey Perión le rogó muchas vezes que le dexasse con la gente ir a la

<sup>33</sup> *sobrar*: superar, sobrepujar. «E a todas estas tres señoras sobraba en fermosura Yseo la Brunda», *Tristán de Leonís*, 456a.

<sup>34</sup> *bastón*: bastan, Z // baston, RS // . El bastón se utilizaba para dejar zanja da una disputa o una contienda; véase la nota 31 del capítulo XVI.

Ínsola Firme, y que luego haría allí venir los dos cavalleros como estava acordado entr'ellos, mas el rey Lisuarte nunca lo quiso hazer; y dýxole que, pues Dios le había allí traído, que en ninguna manera por su voluntad le dexaría ir hasta que todo fuesse despachado, assí que el rey Perión uvo empacho de más gelo rogar. Y assí aguardó a ver en qué pararía aquella tan buena voluntad que el rey Lisuarte mostrava.

Arquisil habló con Amadís, diziendo que qué le mandava hazer en su prisión, que presto estava de cumplir la promessa que le tenía hecha. Amadís le dixo que él hablaría con él, assí en aquello como en otras cosas que avía<sup>35</sup> pensado, y que a la mañana en oyendo missa hiziesse traer su cavallo, que en el campo le quería hablar; lo cual assí se hizo, que luego otro día cavalgaron en sus cavallos y saliéronse paseando alrededor de la villa. Y quando de todos fueron alongados, Amadís le dixo:

—Mi buen señor, todos estos días passados que aquí he estado os quisiera hablar, y con la ocupación que avéis visto no he podido. Agora que tenemos tiempo quiero deziros lo que tengo pensado de vos. Yo sé que, según la liña<sup>36</sup> derecha de vuestra sangre, que muerto el Emperador de Roma, como lo es, no queda en todo el imperio ningún derecho sucessor ni heredero sino vos; y también sé que de todos los del señorío sois muy amado. Y si de alguno no lo érades, [no] fue sino de aquel vuestro pariente Emperador, que la embidia de vuestras buenas maneras le davan causa a que su mala condición vos desamasse. Y pues el negocio es venido en tal estado, gran razón sería que se tomase cuidado de una cosa de tan gran hecho como ésta. Vos tenéis aquí los más y los mejores cavalleros del señorío de Roma, y yo tengo en la Ínsola Firme a Brondajel de Roca y al Duque de Ancona, y al Arçobispo de Talancia con otros muchos que en la mar fueron presos. Yo embiaré luego por ellos, y fablemos en ello; y antes que de aquí partan se tenga manera cómo vos juren por su Emperador. Y

<sup>35</sup> *cosas que avia*: cosas y avia, Z // cosas que avia, RS // .

<sup>36</sup> *liña*: línea. «Sin aver en ella mudamiento de otra liña nin generación», Fernán Pérez de Guzmán, *Generaciones y semblanzas*, pág. 5. Véanse otros ejemplos en F. Rodríguez Marín, *Dos mil quinientas voces*...

si algunos vos lo contrallaren<sup>37</sup>, yo vos ayudaré a todo vuestro derecho; assí que, buen amigo, pensad y trabajad en ello; conoced el tiempo que Dios vos da, y por vuestra culpa no se pierda.

Cuando Arquisil esto le oyó, ya podéis entender el plazer que dello avría, que no esperaba sino que le quería mandar tener prisión en algún lugar donde por gran pieça de tiempo salir no pudiesse; y díxole:

—Mi buen señor, no sé por qué todos los del mundo no procuran por vuestro amor y conosciencia<sup>38</sup> y no son en crecer vuestra honra y estado. Y de mí os digo que agora pudiéndose hazer lo que dezís o no se haziendo, comoquiera que la ventura lo traya, nunca seré en tiempo que esta merced y gran honra que de vos recibo no lo pague hasta perder la vida; y si gracias podiessen bastar a tan gran beneficio, darlas ía<sup>39</sup>. Pero, écualess pueden ser? Por cierto, no otras sino mi persona misma, como lo he dicho, con todo lo que Dios y mi dicha me pudiere dar, y desde agora dexo en vuestras<sup>40</sup> manos todo mi bien y honra. Y pues tan bien lo avéis dicho, dalde cabo<sup>41</sup>, que más es vuestro que mío lo que se ganare.

—Pues yo lo tomo a mi cargo —dixo Amadís—, y con ayuda de Dios vos iréis de aquí emperador o yo no me ternía por cavallero.

Con esto se partieron de su habla, y Amadís le dixo:

—Antes que al monesterio bolvamos, entremos a la villa, y mostrarvos he el hombre del mundo que peor me quiere.

Assí entraron en Lubaina y fuéronse a la posada de don Gandales, donde tenía presos al rey Arávigo y Arcaláus y los otros cavalleros que ya oístes. Y como en ella entraron, fuéronse luego a la cámara donde el rey Arávigo y Arcaláus solos estaban, y halláronlos vestidos y sentados en una cama, que

<sup>37</sup> *contrallaren*: estorbasen. «Non ovo quien les contrallase el paso», A. Martínez de Toledo, *Atalaya de las coronicas*, 4a.

<sup>38</sup> *conosciencia*: conocimiento. «Dios e natura nos dio los sesos para necesidad e para adquisición de conosciencia», Martín de Córdoba, *Compendio de la fortuna*, 32a.

<sup>39</sup> *darlas ía*: las daría.

<sup>40</sup> *vuestras*: vuestros, Z // vuestras, RS //.

<sup>41</sup> *dalde cabo*: realizado.

desque fueron presos nunca se quisieron desnudar. Y Amadís conosció luego Arcaláus, y díxole:

—¿Qué fazéis, Arcaláus?

Y él le dixo:

—¿Quién eres tú que lo preguntas?

—Yo soy Amadís de Gaula, aquel que tú tanto deseavas ver.

Entonces Arcaláus lo miró más que de antes, y díxole:

—Por cierto, verdad dizes, que, ahunque la distancia del tiempo ha sido larga en que te no he visto, la memoria no pierde de conocer ser tú aquel Amadís que yo tuve en mi poder en mi castillo de Valderín. Y aquella piedad que de tu tierna juventud y dessa gran fermosura entonces ove, aquélla después por luengos tiempos me ha puesto en muchas y grandes tribulaciones, hasta que en el cabo me ha traído en tal estrecho, que me conviene demandarte misericordia.

Amadís le dixo:

—Si la yo oviesse de ti, écessarías de hazer aquellos grandes males y cruexas que hasta aquí as hecho?

—No —dixo él—, que ya la edad, tan luengamente abituada en ello, por su voluntad no se podría retraer de lo que tanto tiempo por vicio ha tenido; mas la necesidad, que es muy duro y fuerte freno para hazer mudar toda mala costumbre de buena en mala y de mala en buena según sobre la persona y causa que viene, me faría hazer en la vejez aquello que la juventud y libertad no quisieron ni podieron.

—Pues, équé necesidad te podría yo poner —dixo Amadís—, si libre y suelto te dexasse?

—Aquella —dixo Arcaláus— que por la sostener y acrescentar ha hecho mucho mal a mi conciencia y fama, que es<sup>42</sup> mis castillos, los cuales te mandaré dar y entregar con toda mi tierra, y no tomaré dello más de lo que por virtud darme quisieres, porque al presente no me puedo en otra cosa poner. Y podrá ser que esta tan gran premia y la bondad tuya grande harán en mí aquella mudança que fasta aquí la razón no ha podido hazer en ninguna suerte.

Amadís le dixo:

<sup>42</sup> *es*: en, Z // es, RS //.

—Arcaláus, si alguna esperanza tengo que tu fuerte condición será emendada, no es otra salvo el<sup>43</sup> conocimiento que tienes en te tener por malo y pecador. Por ende, esfuérzate y toma consuelo, que podrá ser que esta prisión del cuerpo en que agora estás y tanto temes será llave para soltar tu ánima, que tan encadenada y presa tanto tiempo has tenido.

Y Amadís, queriéndose ir, le dixo Arcaláus:

—Amadís, mira este Rey sin ventura, que poco ha que estaba muy cercano de ser uno de los mayores príncipes del mundo, y en un momento la misma fortuna que para ello le fue favorable, aquélla le ha derribado y puesto en tan cruel cativeño. Séate enxemplo a ti y a todos los que honra y grande estado tienen o dessean; y quíerote traer a la memoria que en los fuertes ánimos y coraçones consiste el vencer y perdonar<sup>44</sup>.

Amadís no le quiso responder, pues que le tenía preso; que bien hacía contra él esta razón, que, aunque por armas y sus encantamientos avía vencido a muchos, nunca supo a ninguno perdonar. Pero por esso no dexó de conocer que avía dicho hermosa razón<sup>45</sup>.

Assí se salieron él y Arquisil de la cámara, y cavalgaron en sus cavallos y fuéronse al monesterio. Y luego Amadís mandó llamar a Ardián, el su enano, y mandóle que fuese a la Ínsola Firme y dicesse a Oriana y aquellas señoras todo lo que avía visto. Y diole una carta para Isanjo, que luego le embiasse allí a buen recaudo a Brondajel de Roca, y al Duque de Ancona<sup>46</sup>, y al Arçobispo de Talancia con todos los otros romanos que allí presos estaban, lo más presto que venir pudiesen. El enano uvo mucho plazer en llevar esta nueva porque della esperaba gran honra y mucho provecho. Y cavalgó luego en su rocín, y anduvo de día y de noche sin mucho parar, tanto que

<sup>43</sup> *salvo el*: salvo en, Z // salvo el, RS //.

<sup>44</sup> Arcaláus utiliza ejemplos de la propia obra para dar lecciones de comportamiento, aduciendo la inestabilidad de la fortuna, y finalizando su diálogo con esta expresión de tipo sentencioso sobre la victoria y el perdón.

<sup>45</sup> Los antiguos combates bélicos se han cambiado en estos otros dialécticos, en los que Amadís reconoce que su enemigo realiza bellos, corectos razonamientos. Incluso en esta parte de la obra, el esforzado guerrero destaca todavía más por su discreción verbal que por su valentía.

<sup>46</sup> *Ancona*:alcona, Z // Ancona, RS //.

llegó a la Ínsola Firme, donde nada desto postrimero se sabía, que Oriana no avía auido otras nuevas sino de las dos batallas y de cómo Nasciano el santo hermitaño los tenía en tregua, y cómo era muerto el Emperador de Roma, de lo cual no poco plazer uvo. Mas de las cosas de allí adelante no supo cosa alguna; antes, siempre estaba con mucha angustia pensando que aquel hombre bueno Nasciano no bastaría a poner paz en tan gran rotura. Y nunca hacía sino rezar y hazer muchas devociones y romerías por las iglesias de la ínsola, y rogar a Dios por la paz y concordia dellos. Y como el enano llegó, fuese luego derechamente a la huerta donde Oriana posava, y dixo a una dueña que la puerta guardava que dicesse a Oriana cómo estaba allí y le trafa nuevas. La dueña gelo dixo, y Oriana le mandó entrar, mas, esperando qué diría, no tenía el coraçón assossegado; antes, con gran sobresalto, porque no las podía oír sino a provecho de la una parte, y daño de la otra, y como de un cabo toviessse a su amigo Amadís y del otro al Rey su padre, aunque el daño de Amadís temiesse tanto que ser más no podía, de cualquiera que a su padre viniesse habría mucho dolor. Y como el enano entró, dixo contra Oriana:

—Señora, albricias<sup>47</sup> os demando, no como quien yo soy, mas como quien vos sois y las grandes nuevas que os trayo<sup>48</sup>.

Oriana le dixo:

—Ardián, mi amigo, según tu semblante bien va a la parte de tu señor; mas dime si mi padre es bivo.

El enano dixo:

—¿Cómo, señora, si es bivo? Es bivo y sano, y más alegre que lo nunca fue.

—¡Ay, Santa María! —dixo Oriana—, dime lo que sabes; que si Dios me da algún bien, yo te haré bienaventurado en este mundo.

Entonces el enano le contó<sup>49</sup> todo el hecho como avía pasado, y cómo el Rey su padre estando en punto de perder la

<sup>47</sup> *albricias*: regalo o favor que se hace al que trae una buena noticia. «Passaremos a su casa a pedirle las albricias de su gran gozo», *Celestina*, XI, 162.

<sup>48</sup> *nuevas que os trayo*: noticias que os traigo. «Te trayo muy buenas nuevas», *Gran Conquista de Ultramar*, I, 169.

<sup>49</sup> *le contó*: lo conto, Z // le conto, RS //.

vida vencido y encerrado de sus enemigos sin ningún remedio, que el donzel muy hermoso Esplandián lo hizo saber a Amadís; y cómo luego partió con la gente, y todas las cosas que le acaescieron en el camino, a lo cual<sup>50</sup> él avía sido presente; y cómo llegó Amadís a la villa, y de la manera que el Rey su padre estava; y cómo en su llegada todos sus enemigos fueron destruidos, muertos y presos, y preso el rey Arávigo y Arcaláus el Encantador, y Barsinán, Señor de Sansueña, y el Duque de Bristoya; y después cómo el Rey su padre salió tras Amadís, que sin le ver se tornava; y cómo llegó el rey Perión. Finalmente le contó todo lo passado, y de cómo estavan en aquel monesterio con mucho plazer todos juntos como aquel que lo avía visto. Oriana, que de lo oír estava como fuera de sentido de gran plazer que avía, fincó los inojos en tierra, y alçó las manos y dixo:

—¡O Señor poderoso, reparador de todas las cosas, el tu sancto nombre sea bendito! Y como tú, Señor, seas el justo juez y sabes la gran sinrazón que a mí se me haze, siempre tuve esperança en la tu misericordia, que con mucha honra mía y de los que de mi parte fuessen se avía de atajar este negocio. Y bendito sea aquel muy hermoso donzel que de tanto bien fue causa, y que assí quiso hazer verdadera la profecía de Urganda la Desconoscida que dél escribió, por donde se puede y deve creer todo lo ál que se dixo. Y yo soy muy obligada de le querer y amar más que ninguno pensar puede, y de le galardonar la buena ventura que por él me viene.

Todas pensavan que por aver sido causa de aquel socorro que a su padre el Rey hizo lo dezía, pero lo secreto salía de las entrañas como de madre a hijo. Entonces se levantó y dixo al enano si se bolvería luego. Él dixo que sí, que Amadís le avía mandado que, después que aquellas nuevas dixesse a ella y aquella señoras que allí estavan, diesse una carta a Isanjo que le traía, en que le mandava que luego le embiasse los romanos que allí tenía presos.

—Pues Ardián, mi amigo —dixo Oriana—, dime qué gozes<sup>51</sup> que se dize allá que querrán fazer.

<sup>50</sup> a lo qual: a la qual, Z // a lo qual, RS //.

<sup>51</sup> gozes: gozos.

—Señora —dixo él—, yo no lo sé cierto, sino que el Rey vuestro padre detiene al rey Perión y a mi señor, y a todos los señores y cavalleros que de aquí fueron, y dize que no quiere que d'allí se vayan hasta que todo sea despachado con mucha paz que entr'ellos quede.

—Assí plega a Dios que sea —dixo Oriana.

Entonces le preguntaron la reina Briolanja y Melicia, que estavan juntas, que les dixesse d'aquel muy fermoso donzel Esplandián qué tal era y en qué avía tenido el rey Lisuarte aquel gran servicio que le hizo, y él les dixo:

—Buenas señoras, estando yo con Amadís en la cámara del Rey, vi llegar a Esplandián a le besar las manos por las mercedes que le prometía; y vi cómo el Rey le tomó con sus manos por la cabeça y le besó los ojos. Y de su fermosura os digo que, ahunque él es hombre y vosotras presumís de muy hermosas, si delante dél os falláredes, asconderos íades y no osaríades parescer<sup>52</sup>.

—Por esso está bien —dixeron ellas— que estamos aquí encerradas donde no nos verá.

—No curéis desso —dixo él—, que él es tal que, ahunque más encerradas estéis vosotras y todas las que hermosas son, saldréis a lo buscar.

Muchò rieron todas con las buenas nuevas que oían y con lo que el enano respondió. Oriana miró a la reina Sardamira y díxole:

—Reina señora, alegradvos, que aquel Señor que ha dado remedio a las que aquí estamos no querrá que vos quedéis olvidada.

La Reina dixo:

—Mi señora, tal esperança tengo yo en Él y en vos que miraréis por mi reparo, ahunque no os lo merezca.

<sup>52</sup> asconderos íades y no osaríades parescer: os esconderíais y no os atreveríais aparecer. Si bien se trata de un diálogo risueño, y de un elogio, me parece significativo que se estime la hermosura de Esplandián por encima de la de las mujeres. En el argumento subyace una clara superioridad del hombre, pero debe tenerse en cuenta la equiparación entre bondad y belleza: «Si es fermoso de persona, ya en la cara trae la imagen de las virtudes que tiene dentro, ca el ánima sigue la conplixión del cuerpo; si tiene fijos ya tiene a quién enseñar sus virtudes», Martín de Córdoba, *Compendio de la fortuna*, 20a.



Entonces preguntó al enano qué tales avían quedado aquellos desdichados y sin ventura romanos que con el rey Lisuarte estaban.

Él dixo:

—Señora, assí dellos como de los otros faltan muchos, y los que son bivos están mal llagados. Mas después de la muerte del Emperador y Floyan y Constancio no falta ningún hombre de cuenta dellos, que yo vi bueno Arquisil y fablar mucho con mi señor Amadís; y Flamíneo, vuestro hermano, queda ferido pero no mal, según se dezía.

La Reina dixo:

—A Dios plega que, pues en los muertos no ay remedio, que lo aya en los bivos y les dé gracia que, no curando de las cosas passadas, queden amigos y con mucho amor en lo presente y porvenir.

El enano dixo a Oriana si mandava algo, que quería ir a recaudar el mandado de su señor. Ella dixo que, pues no traxera carta, que le encomendasse mucho al rey Perión y Agrajes, y a todos aquellos cavalleros.

Con esto se fue a Isanjo y le dio la carta de Amadís; y como vio lo que por ella mandava, sacó luego de una torre aquellos señores de Roma por quien embiava y dioles bestias, y un hijo suyo y otras personas que los levassen y guiassen, [y] les hiziesen dar viandas y todas las cosas que oviessen menester. Y soltó todos los otros que estaban presos, que serían hasta dozientos hombres, y embiólos a Amadís.

Así anduvieron por su camino hasta que llegaron al monesterio donde el rey Lisuarte estava; y besáronle las manos, y el Rey los recibió con mucho plazer, aunque otra cosa en lo secreto sintiesse, por no les dar más congoxa que en sí tenían. Mas cuando vieron Arquisil, no pudieron escusar que las lágrimas no les vinieron a los ojos, así a ellos como a él. Amadís les fabló con mucha cortesía, y los alegró<sup>53</sup> mucho y levó a su aposentamiento, donde dél recibieron mucha honra y consolación<sup>54</sup>. Pues allí llegados, después que del camino algo descansaron, Amadís se apartó con ellos sin Arquisil, y díxoles:

<sup>53</sup> alegró: allego, ZR // alegre, S Place //.

<sup>54</sup> consolación: consalacion, Z // consolacion, RS //.

—Buenos señores, yo vos hize<sup>55</sup> aquí venir porque me paresció que, según las cosas van a buen fin, que es cosa muy razonable que estoviéssedes presentes a todo lo que se hará, que de hombres tan honrados con mucha razón se deve hazer cuenta, y también por vos hazer saber cómo yo tengo palabra de Arquisil, como creo que avréis oído, que terná prisión donde por mí le fuere señalado. Y conociendo el gran linaje donde viene, y la nobleza suya que le acarrea a merescer muy gran merescimiento<sup>56</sup>, acordé de vos hablar, pues que en el imperio de Roma no vos queda quien tanto con derecho como este cavallero lo deva aver, que se tenga manera cómo, así por vosotros como por todos los que aquí se fallen, sea jurado y tomado por señor. Y en esto haréis dos cosas: la primera, complir con que obligados sois en dar el señorío a cuyo es de derecho, y cavallero tan complido en todas bondades, y que muchas mercedes vos hará; y la otra, que en cuanto a la prisión suya y vuestra, yo avré por bien de os dexar libres que sin entrevale alguno vos podáis ir a vuestras tierras; y siempre vos seré buen amigo mientras vos pluguiere, que yo precio mucho a Arquisil y le tengo gran amor tanto como a hermano verdadero, y assí gelo guardaré, si por él no se pierde, en esto<sup>57</sup> que vos he fablado y en todo lo ál que le tocara.

Oído esto por aquellos señores romanos, rogaron a Brondajel de Roca, que era muy principal y muy razonado entre ellos, que le respondiesse, el cual le dixo:

—En mucho tenemos, señor Amadís, vuestra graciosa habla, y mucho vos deve ser gradescida; pero, como este hecho sea tan crescido y para ello<sup>58</sup> es menester el consentimiento de muchas voluntades, no podríamos assí al presente responder hasta que con los cavalleros que aquí son se platique; porque, aunque de muchos de los que aquí vienen no se faze cuenta, muy principales son para esto, señor, que nos dezís, porque en nuestra tierra tienen muchas fortalezas y cibdades y villas del

<sup>55</sup> hize: hizo, Z // hize, RS //.

<sup>56</sup> De nuevo el autor utiliza la derivación *merescer-merescimiento*, tan del gusto del xv.

<sup>57</sup> en esto: en este, Z // en esto, RS //.

<sup>58</sup> para ello: para ellos, ZR // para ello, S //.

imperio, y otros oficios de comunidades que tocan mucho a la elección del imperio. Y por esto, si vos pluguiere, nos daréis lugar que veamos a Flamíneo, que es un cavallero muy honrado, que nos han dicho que está ferido; y en su presencia serán por nosotros todos llamados, y se vos podrá dar deliberadamente la respuesta.

Amadís lo tovo por bien, y les dixo que respondían como cavalleros cuerdos y lo que devían, y que les rogava, porque creía que su partida de allí sería breve, no oviesse dilación. Ellos le dixero[n] que así se haría, que la tardança sería para ellos más grave.

Pues luego cavalgaron todos tres, y se entraron en la villa, que ya de los muertos estava desembargada, que el rey Lisuarte mandó venir de las comarcas muchas gentes que los enteraron. Y como llegaron a la posada do Flamíneo estava, descavalgaron y entraron en su cámara. Y como se vieron, fueron muy ledos en sus voluntades, ahunque los continentes muy tristes por la gran desventura que les avía venido. Y luego le dixeron cómo era menester que hiziesse llamar todos los alcaides<sup>59</sup> y personas señaladas que avían quedado bivos de los que allí estavan, porque era necessario que supiesen una habla que Amadís les avía hecho en que estava su deliberación, o prisión para siempre. Flamíneo los mandó llamar; y venidos los que venir pudieron, estando juntos, Brondajel de Roca les dixo:

—Honrado cavallero Flamíneo y vosotros, buenos amigos, ya sabéis las malas dichas y grandes fortunas que sobre todos los de Roma son venidas después que por mandado del nuestro Emperador, que Dios perdone, venimos en esta isla de la Gran Bretaña; y porque tan notorias son a vosotros será escusado repetirlas agora. Nosotros estando presos en la Ínsola Firme, Amadís de Gaula tuvo por bien de nos fazer venir aquí donde nos veis; el cual con mucho amor y buena voluntad nos ha traído y hecho muchas honras, y nos ha fablado largamente diziendo que, pues nuestro imperio romano está sin señor, y

<sup>59</sup> *alcaldes*: los que tenían a cargo la defensa o guarda de alguna fortaleza, bajo juramento y pleito homenaje. «E el alcayde que tenía puesto en la fortaleza era uno que se llamaba Alonso González de León», *Crónica de don Álvaro de Luna*, 342, 18.

de derecho, más que a otro alguno le viene la sucesión dél a Arquisil, que él será agradable en que por vosotros y nosotros sea por señor y emperador tomado, y que no solamente nos dará por libres de la prisión que sobre nosotros tiene, mas que nos será fiel amigo y ayudador en todo lo que menester le oviéremos. Y pareciónos, según el afición a esto que vos dezimos mostró, que tiene por dicho que, si con voluntad de nosotros se hiziesse, que nos dará las gracias que oísteis; y si no, de se poner con sus fuerças para que por otra vía<sup>60</sup> se haga. Así que, buen señor, y vos, buenos amigos, esto es lo que para que aquí fuistes llamados. Y porque vuestras voluntades se determinen sabiendo las nuestras, es mucha razón que se vos declaren; lo cual es que hemos platicado entre nos mucho sobre esto, y hallamos que lo que este cavallero Amadís nos pide y ruega es lo que nos havíamos con mucha afición de rogar y pedir a él; porque, como sabéis, aquel tan gran señorío de Roma no puede estar sin señor. Pues, ¿quién más por derecho, por esfuerço<sup>61</sup>, por virtudes, que este Arquisil lo meresce? Por cierto, a mi ver, ninguno. Este es nuestro natural, criado entre nosotros. Sabemos<sup>62</sup> sus buenas costumbres y maneras; a éste sin empacho podemos pedir por fuero lo que, seyendo derecho, otro por ventura que estraño fuesse no[s] lo negaría. Demás desto, ganamos en amistad a este famoso cavallero Amadís, que assí como seyendo enemigo tanto poder tuvo de nos dañar, seyendo amigo con aquel mismo mucha honra y bien nos puede hazer, y emendar todo lo passado. Agora dezid lo que vos plaze, y no miréis en nuestra prisión ni fatiga, sino solamente a lo que la razón y justicia os guiare.

Como las cosas justas y honestas tengan tanta fuerça que ahun los malos sin gran empacho negar no las puedan, assí estos cavalleros, como personas discretas y de buen conocimiento, veyendo ser mucho justo y a lo que eran obligados lo que aquel cavallero Brondajel de Roca dixo, no le pudieron contradezir; ahunque, como siempre acaesce en las muchas voluntades aver diversas discordias, tantos uvo allí que a la razón

<sup>60</sup> *otra vía*: otro via, R // otra via, RS //.

<sup>61</sup> *esfuérço*: esfuerço, Z // esfuerça, R // esfuerço, S //.

<sup>62</sup> *Sabemos*: sabemosus, Z // sabemos, RS //.

miraron y la siguieron, que los que otra cosa quisieran no uvo lugar su desseo; y todos juntamente dixerón que assí como Amadís lo demandava se hiziesse, y con su Emperador se tornassen a sus casas sin se más detener en aquellas tierras donde mal andantes avían sido, y que a ellos como a muy principales dexavan a cargo de lo que Arquisil avía de jurar y prometer. Y con este assiento se tornaron a Amadís al monesterio, y dixerónle todo lo que estava concertado, de que uvo gran plazer. Pues finalmente juntos todos los cavalleros y grandes señores de los romanos, y las otras gentes más baxas del imperio, dentro en la iglesia juraron a Arquisil por su emperador y le prometieron vasallaje; y él les juró todos sus fueros y costumbres, y les hizo y dio todas las mercedes que con razón le pidieron.

Así que por esto podemos dezir que algunas vezes vale más ser sojuzgados y apremiados de los buenos fuera de nuestra libertad que con ella servir y obedescer a los malos, porque de lo bueno bueno se espera en la fin sin duda en ello<sup>63</sup> poner, y de lo malo, ahunque algún tiempo tenga flores, al cabo han de ser secas con las razes; donde procede que este Arquisil fue criado con hombres de su sangre que fue el emperador Patín, al cual muchos señalados servicios hizo en honra de su corona imperial; y en lugar de aver conocimiento dellos le traxo desviado, casi desterrado y maltratado de donde él estava, temiendo que la virtud y buenas mañas deste cavallero, por donde avía de ser querido y amado y hechas muchas mercedes, le avían de quitar el señorío; y seyendo preso de su enemigo donde no esperaba gracia ni honra ninguna, antes todo al contrario, déste, por ser tan diverso y acabado en la virtud que al otro fallescía, le vino aquella tan gran honra, tan gran estado, como ser emperador de Roma; en lo cual deven tomar todos enxemplo y llegarse a los virtuosos y cuerdos, porque de lo bueno su parte les alcance, y apartarse de los malos escandalosos<sup>64</sup>, embidiosos de poca virtud y de muchos vicios, porque assí como ellos dañados no sean.

<sup>63</sup> ella: ella, Z // ello, R Place //

<sup>64</sup> escandalosos: escandolosos, Z // escandalos, R // escandalosos, S //

## CAPÍTULO CXVIII

*De cómo el rey Lisuarte hizo juntar los Reyes y grandes señores y otros muchos cavalleros en el monesterio de Lubaina, que allí con él estavan, y les dixo los grandes servicios y honras que de Amadís de Gaula avía recebido, y el galardón que por ellos le dio.*

Así como avéis oído, fue tomado por emperador de Roma este virtuoso [y] esforçado<sup>1</sup> cavallero Arquisil a causa de su buen amigo Amadís de Gaula. Agora cuenta la istoria que todos estos Reyes, Príncipes y cavalleros estuvieron muy viciosos a su plazer en aquel monesterio y en la villa de Lubaina hasta que el rey Lisuarte fue en mejor disposición de salud y se levantó de la cama, y otros muchos de sus nobles cavalleros que heridos avían estado, curando dél y dellos aquel maestro grande Elisabad. Y como assí el rey Lisuarte se viesse, hizo un día llamar a los Reyes y grandes señores de ambas partes, y junto con ellos en la iglesia de aquel monesterio, les dixo:

—Honrados Reyes y famosos cavalleros, muy escusado me parece traeros a la memoria las cosas passadas, pues que assí como yo las avéis visto; en las cuales, si atajo no se dicesse, los bivos que somos de los muertos iguales nos haríamos. Pues dexándolas aparte, conociendo el gran daño que assí al servicio de Dios como a nuestras personas y estados ocurrería en ellas procediendo, he detenido al noble rey Perión de Gaula y a todos los Príncipes y cavalleros de su parte para que en presencia suya y vuestra se diga lo que oiréis.

Entonces, bolviéndose a Amadís, le dixo:

—Esforçado cavallero Amadís de Gaula, según la fin y propósito de mi habla, fuera de mi condición, que es no loar a ninguno en presencia, y de vuestro querer, que siempre dello empacho rescibe, me será forçado delante destos Reyes y cavalleros reduzir a sus memorias las cosas passadas entre vos y mí desde el día que en mi corte quedastes por cavallero de la reina Brisena mi muger. Y ahunque a todos ellos sean notorias,

<sup>1</sup> virtuoso [y] esforçado: virtuoso esforçado, ZR // virtuoso y esforçado, S //

veyendo que así como ellas passaron por mí son conocidas, ternían a bien y a honesta causa el galardón que a su merescimiento por mí se quiere dar. Ciertó, estando vos en mi casa después que vencistes a Dardán el Sobervio, y aviéndome traído para mi servicio a vuestro hermano don Galaor<sup>2</sup>, que fue el mayor don que nunca a rey se hizo, yo fue enartado<sup>3</sup>, y mi hija Oriana, por este malo Arcaláus el Encantador, y assí ella como yo presos sin que de todos mis cavalleros pudiesse ser defendido ni socorrido, costreñidos a guardar mi palabra que gelo defendió; donde teníamos ella y yo en peligro de muerte y de cruel prisión las personas, y mis reinos en aventura de ser perdidos. Pues a este tiempo viniendo vos y don Galaor de donde la Reina vos avía embiado, sabiendo en el estado que mi hacienda estava, poniendo entrambas vuestras vidas en el punto de la muerte por remediar las nuestras, fuimos remediados y socorridos, y mis enemigos los que presos nos llevaban muertos y destrozados. Y luego por vos fue socorrida la Reina mi muger, y muerto Barsinán, padre deste Señor de Sansueña, que la tenía cercada en la mi cibdad de Londres, de manera que así como con mucho engaño y gran peligro fue preso, así con mucha honra y seguridad mía y de mis reinos por vos fue restituido. Esto passado, dende algún espacio de tiempo fue aplazada batalla entre mí y el rey Cildadán, que presente está, de ciento por ciento cavalleros; y antes que a ella viniésemos, vos me quitastes de mi estorvo a este cavallero don Cuadrante, y a Famongomadán y Basagante su hijo, los dos más bravos y fuertes jayanes que en todas las insolas del mar avía. Y les tomastes a mi hija Leonoreta con sus dueñas y donzellas y diez cavalleros de los buenos de mi mesnada, que los llevaban presos en carretas donde con todo mi poder nunca la pudiera cobrar, pues según la gente que el rey Cildadán a la batalla traxo, assí de fuertes jayanes como de otros muy valientes cavalleros, si por vos no fuera, que de un golpe matastes al fuerte Sardamán el León, y de otro me librastres de las manos de Mandanfabul, el jayán de la Torre Bermeja, que desapoderado

<sup>2</sup> Galaor: Golaor, Z // Galaor, RS //.

<sup>3</sup> fue enartado: fui engañado. «Lanzar delante alguna berdad, por que sea creydo de aquel que enartan», G. Díez de Games, *El Victorial*, 68, 34.

de todas mis fuerças, sacándome de la silla, debaxo el braço me levava a meter en sus barcas, y por otras muchas cosas famosas que en la batalla fezistes, conocido es que no oviera yo la vitoria y gran honra que allí uve. Pues junto con esto, vencistes aquel muy valiente y famoso en todo el mundo Ardán Canileo el Dudado, por donde mi corte fue muy honrada en se hallar en ella lo que en ninguna de las qu'él anduvo pudo hallar, que en ellas ni en todas las partes que él fue, ni dos, uno, ni tres, ni cuatro cavalleros le pudieron ni osaron tener campo. Pues si queremos dezir que a todo esto érades obligado, pues que vos hallávades<sup>4</sup> en mi servicio y que la gran necesidad y la obligación que sobre vuestra honra teníades vos constreñía a lo hazer, dígase lo que por mí havéis hecho después que, más a mi cargo por haver dado lugar a malos consejeros que al vuestro, de mi casa más como contrario y enemigo que como amigo ni servidor vos partistes; que, sabido por vos, en el tiempo que más enemigos estábamos, la gran batalla que con este rey Arávigo y otros seis Reyes y otras muchas estrañas gentes y naciones yo huve, que venían de propósito y esperanza de sojuzgar mis reinos, tovistes manera con el Rey vuestro padre y con don Florestán vuestro hermano cómo a ella viniéssedes en mi ayuda; donde con más razón y justa causa, según el rigor y saña nuestra, me deviérades ser contrarios; y cuasi por la bondad de vos todos tres, aunque de mi parte hoyo muy buenos y muy preciados cavalleros, yo alcancé tan gran vencimiento, que destruyendo todos mis enemigos aseguré mi persona y real estado, con mucha más honra y grandeza que la que de antes tenía. Agora viniendo al cabo, yo sé que a vuestra causa en la segunda batalla que ovimos fue quitada y reparada la gran afrenta en que yo y todos los de mi parte estábamos, como ellos saben, que entiendo que cada uno sintió en sí lo que yo, pues en este socorro postrimero bien será escusado traerlo a la memoria, que aún la sangre de nuestras llagas corre y las ánimas no han tenido lugar de tornar a sus moradas, según ya de nosotros eran alexadas y despedidas<sup>5</sup>. Agora,

<sup>4</sup> hallávades: hallavedes, Z // hallavades, RS //.

<sup>5</sup> Al final del libro, Rodríguez de Montalvo tiende a recapitular los sucesos más importantes de la obra, pero no como resumen puesto en boca del narrador, sino como síntesis del personaje que agradece los servicios del héroe.



buenos señores, me dezid, ¿qué galardón se puede dar que a la igualdad<sup>6</sup> de tan grandes servicios y cargos satisfacer pueda? Por cierto, ninguno salvo que honrada y acatada esté mi persona mientras que sus días duraren, que estos mis reinos y señoríos, que juntos con ella tantas veces por la mano y bondad deste cavallero han sido socorridos y amparados, los haya en casamiento con Oriana mi hija; y que assí como por voluntad ellos dos son juntos en matrimonio sin lo yo saber, assí sabiéndolo, queriéndolo, queden por mis hijos sucessores herederos de mis reinos<sup>7</sup>.

Amadís, cuando oyó el consentimiento que el Rey tan público dava para que a su señora oviesse, que en comparación della todas las otras cosas por él contadas y dichas no tenía tanto como en nada, fue al Rey y hincó los inojos, y, aunque no quiso, le besó las manos, y le dixo:

—Señor, si a la vuestra merced plugiera, todo esto que en loor mío se ha dicho se pudiera excusar, porque, según las mercedes y honras que yo y mi linaje de vos recebimos, a mucho mayores servicios éramos obligados. Y por esto, señor, no vos quiero dar gracias ningunas; pero por lo postrimero, no digo de la herencia de vuestros grandes señoríos, mas darne por su voluntad a la infanta Oriana, os serviré todos los días que viva con la mayor obediencia y acatamiento que nunca hijo a padre ni servidor a señor lo hizo.

El rey Lisuarte lo abraçó con muy grande amor, y le dixo:

—Pues en mí hallaréis aquel amor tan entrañable como con vos lo tiene este Rey que vos engendró.

<sup>6</sup> *igualdeza*: igualdad. «¿Qué ygualdeza de justicia os paresçe tal como ésta...?», Teresa de Cartagena, *Arboleda de los enfermos*, 54, 13.

<sup>7</sup> Se produce una adecuación artística e histórica a los esquemas habituales del relato tradicional, en el que el héroe «no hereda casi nunca el reino de su padre: llega a una tierra extranjera, se casa con la princesa después de haber realizado las empresas difíciles y reina allí. Si esto se narra en los países en que desde hace ya tiempo el poder se transmite de padre a hijo y no de suegro a yerno, esto significa que el cuento ha conservado una situación más antigua», V. Propp, *Las raíces históricas del cuento*, Madrid, Fundamentos, 1974, pág. 493, quien retoma el clásico estudio de J. G. Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*, México, FCE, 1974. Por otra parte, era habitual la muerte del suegro a manos del yerno, hecho que en nuestra obra no se produce, aunque sí una forma más atenuada al ser derrotado Lisuarte por Amadís.

Todos fueron mucho maravillados cómo el Rey en su habla atajó aquellos grandes fuegos<sup>8</sup> de enemistades que tan gran tiempo havían durado, sin quedar cosa alguna en que fuesse necessario de entender. Y si dello les plugo, escusado será decirlo, porque, aunque al comienzo los unos y otros con gran sobervia se demandassen según las muertes<sup>9</sup> de los suyos avían visto y las suyas tan cercanas, mucho estaban ledos de aver paz. Y preguntávanse unos a otros si sabían por qué el Rey diera que Amadís y Oriana estavan juntos en matrimonio, porque después que la tomaron en la mar y la levaron a la Ínsola Firme nunca en ellos tal cosa sintieron, pues de antes mucho menos. Mas el Rey, que lo sintió, rogó al santo hombre Nasciano que assí como a él gelo havia dicho gelo dicesse a aquellos señores porque supiesen el poco cargo que Amadís tenía en la aver tomado en la mar, y también cómo él estava sin culpa no lo sabiendo en la dar al Emperador; y cómo si su hija sin su licencia y sabiduría<sup>10</sup> lo fizo, la gran causa y razón que a ello la obligó. Entonces el hombre bueno gelo contó todo como ya avéis oído que al rey Lisuarte lo diera en el real en su tienda.

Cuando el donzel Esplandián, que el hombre bueno por la mano cabe sí tenía, oyó cómo aquellos dos Reyes eran sus abuelos y Amadís su padre, si dello le plugo, no es de preguntar. Y luego el hermitaño se hincó con él de inojos ante ambos Reyes y ante su padre, y le hizo que les besasse las manos y ellos que le diessen su bendición. Amadís dixo al rey Lisuarte:

—Señor, assí como de aquí adelante me plazze y conviene que os sirva, assí será forçado de vos demandar mercedes. Y la primera sea, que pues el Emperador de Roma no tiene mujer y es en disposición de la haver<sup>11</sup>, que os plega darle a la infanta Leonoreta vuestra hija; y a él ruego yo que la reciba porque sus bodas y más sea[n] juntas y juntos quedemos por vuestros hijos<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> *fuegos*: fuegos. «Que la librasse del fuego a que era juzgada», *Tristán de Leonís*, 410a.

<sup>9</sup> *las muertes*: los muertos, Z // las muertes, RS //.

<sup>10</sup> *sabiduría*: conocimiento. «De tal persona algun conocimiento ho sabiduria tengays», Juan de flores, *Grimalte y Gradissa*, 13.

<sup>11</sup> *haver*: huaver, Z // aver, RS //.

<sup>12</sup> El autor ha encontrado una solución feliz para el conflicto, puesto que se

El Rey lo tuvo por bien de lo tomar en su deudo, y luego le otorgó a Leonoreta por muger. Y el Emperador la recibió con mucho contentamiento.

El rey Lisuarte preguntó al rey Perión si había sabido algunas nuevas de don Galaor su hijo. Él le dixo que después de su venida viniera Gandalín, que lo dexara algo mejor, y que estaba con mucho cuidado de su mal y con gran temor de algún peligro.

—Yo vos digo —dixo el Rey— que, aunque él es vuestro hijo, que lo no tengo yo menos; y si no fuera por las diferencias que a tal sazón vinieron, yo por mi persona le oviera visitado. Y mucho os ruego que embiéis por él, siuviere en disposición de venir, porque yo me partiré luego a Vindilisora, donde la Reina mandé venir, y quiero por honra de Amadís con ella y con Leonoreta mi hija bolverme luego a vosotros a la Ínsola Firme, donde se farán las bodas suyas y del Emperador, y veremos las cosas estrañas que allí Apolidón dexó. Y si a don Galaor ende hallo<sup>13</sup>, mucho plazer me dará su vista, que gran tiempo le he desseado.

El rey Perión le dixo que así se haría luego como lo quería. Amadís besó las manos al rey Lisuarte por la merced y honra que le dava. Y Agrajes le pidió mucho ahincado que embiasse por don Galvanes su tío, y por Madasima, y los traxiesse consigo. El rey Lisuarte dixo que le plazía dello y que así se haría sin falta, y que luego de mañana se quería partir por se tornar presto, que ya era tiempo que aquellos cavalleros y sus gentes se bolviessen a sus tierras a descasar, que bien menester les fazia según los trabajos por ellos habían passado; y que todos hiziessen levar sus navíos al puerto de la Ínsola Firme porque de allí embarcassen todos para sus caminos.

---

logran varias de las pretensiones de los personajes. Por un lado, Amadís y Oriana contraen matrimonio público, mientras que una hija de Lisuarte, Leonorina, se casará con el Emperador de Roma. Ahora bien, en esta resolución, desde un punto de vista estamental y político se destaca la intervención de Amadís, pero desde un punto de vista amoroso y cortesano su actuación carece de sentido al proponer un casamiento sin que haya habido un proceso previo y sin que haya nacido de la voluntad de los contrayentes. En definitiva, el encumbramiento del héroe contradice los anteriores esquemas amoroso-cortesanos.

<sup>13</sup> *ende hallo*: allí encuentro.

El Emperador rogó mucho al rey Lisuarte que mandasse venir su flota a la Ínsola Firme, y que, pues él y la Reina avían de bolver allí, que le diesse licencia, que se quería ir con Amadís, que le avía de hablar mucho en su hazienda; y el Rey así gelo otorgó.

## CAPÍTULO CXIX

*Cómo el rey Lisuarte llegó a la villa de Vindilisora, donde la reina Brisena, su muger, estava, y cómo con ella y con su hija acordó de se bolver a la Ínsola Firme.*

Consigo tomó el rey Lisuarte al rey Cildadán y a Gasquilán, Rey de Suesa, y toda su gente, y bolvióse a la su villa de Vindilisora, donde había embiado a mandar a la reina Brisena, su muger, que le esperasse. Pues no se cuenta más de cosa que le acaeciesse sino que a los cinco días llegó a la villa, mostrando mejor semblante que alegría levava en el corazón, que bien conocía que, aunque Amadís quedava por su hijo y muy honrada su hija con él, y que así dél como del Emperador de Roma y del rey Perión y de todos los otros grandes señores quedava por mayor, y ellos todos a su ordenança, no estava en su voluntad satisfecho, porque toda esta honra y ganancia le vino sobre ser vencido y estrechado<sup>1</sup> como se vos ha contado, y que Amadís, contra quien él iba como contra enemigo mortal, se levava toda la gloria. Y tan gran tristura<sup>2</sup> se le había assentado en el corazón, que en ninguna manera se podía alegrar. Mas como ya en edad crecida fuesse, y stoviesse muy cansado y enojado de ver tantas muertes y grandes males, y todo entre christianos, y que las causas por donde venían eran mundanales, pereçederas<sup>3</sup>, y que a él como príncipe muy poderoso era

---

<sup>1</sup> *estrechado*: puesto en estrecho, en apuro. 1.ª doc. según el DCECH, en 1475, si bien puede encontrarse algún ejemplo anterior. Cfr.: «Su condestable le trata más apoderado e estrechado que nunca lo troxo», Fernán Pérez de Guzmán, *Generaciones y semblanzas*, pág. 43.

<sup>2</sup> *tristura*: tristeza. «Aunque agora parezca ocasion para tristura, plazera a Dios», *Tristán de Leonís*, 349a.

<sup>3</sup> Se destaca la preocupación de Lisuarte por las honras temporales, perece-

dado de las quitar a su poder aunque algo de su honra se menoscabasse, lo cual había siempre seguido todo al contrario, teniendo en tanto la honra del mundo, que de todo punto le había fecho olvidar el reparo de su ánima, y que con justa causa Dios le había dado tan grandes aqotes, especial el postrimero que ya ofstes, consolábase y desimulava como hombre de gran discreción, porque ninguno sintiesse que su pensamiento estaba en ál sino en se tener por señor y mayor de todos, y que con mucha honra lo avía ganado.

Pues con esta alegría fingida y con gesto muy pagado llegó donde la Reina estava con sus dueñas y donzellas muy ricamente vestidas, levando por la mano al donzel Esplandián, que las cosas passadas, assí de peligro como de plazer, ya ella las sabía por Brandoivas, que de parte del Rey del monesterio delante avía venido a le dar plazer. Como el Rey entró en la sala, la Reina vino a él y fincó los inojos y quísole besar las manos, mas él las tiró a sí, y levantándola con mucho amor la abrazó como aquella a quien de todo corazón amava. Y en tanto que las dueñas y donzellas llegaron a besar las manos al Rey, la Reina tomó entre sus braços al donzel Esplandián, que de inojos delante della estava, y començóle de besar muchas vezes, y dixo:

—¡O mi hermoso hijo bienaventurado! Bendita sea aquella ora en que naciste, y la bendición de Dios hayas y la mía, que tanto bien por tu causa me ha venido. Y a Él plega por la su santa piedad que me dé lugar que este servicio tan grande que

---

deras, actitud desaconsejada en la *Glosa castellana al regimiento de príncipes*. «Mucho es de denostar el rey y aún todo omme, si pone toda su bienandanza en las onrras, ca dende se siguen tres males. El primero es que no hará fuerza de ser bueno, mas de parescer bueno porque pueda ser onrrado, e así será malo e enganososo [...] Lo segundo, será presuntuoso e exponedor de peligros a sí e a sus pueblos, ca como él ama mucho la onrra así como toda su bienandanza, por alcanzar onrra pondrá a sí e a sus pueblos en grandes peligros [...] Lo tercero, el rey será torticiero e desigual», I, 41. Algunas de estas consecuencias se han producido en el relato en el comportamiento del Rey y en el posterior enfrentamiento con Amadís. De acuerdo con estas premisas teóricas y narrativas, es lógico que desee preocuparse por otro tipo de honras, como también se aconsejaba: «E San Gregorio en la omelía XLI.<sup>a</sup> dice que fuyó Jesucristo ensennándonos a fuir de las onrras mundanales, e vino aquí entre nos a ensennarnos menospreciar las onrras deste mundo e amar las onrras del otro», *ibidem*, I, 44.

al Rey mi señor heziste en ser causa, después de Dios, de le dar la vida yo lo pueda satisfazer.

Estonces llegaron el rey Cildadán y Gasquilán, Rey de Sueva, a hablar a la Reina, y ella los recibió con mucha cortesía, como aquella que era una de las cuerdas y bien criadas dueñas del mundo, y después a todos los otros cavalleros que llegaron a le besar las manos. A esta sazón era ya tiempo de cenar, y quedaron con el Rey aquellos dos Reyes y otros muchos cavalleros, a quien dieron en la cena muchos y diversos manjares, como en mesa de tal hombre y que tantas vezes lo había dado y por costumbre lo tenía.

Después que cenaron, el Rey fizo quedar en su palacio aquellos Reyes en muy ricos aposentamientos, y él se acogió a la cámara de la Reina; y estando en su cama, le dixo:

—Dueña, si por ventura os havéis maravillado de las nuevas que vos han dicho de Oriana vuestra hija y de Amadís de Gaula, también lo hago yo, que ciertamente bien creo que de vos y de mí estava aquel pensamiento alexado y sin ninguna sospecha dello. No me pesa sino porque ante no lo supimos, que escusarse pudieran tantas muertes y daños como de la causa de lo no saber han sucedido. Agora que a nuestra noticia viene, y ningún remedio se pudiera buscar ni dar que con más deshonor no fuesse, tomemos por remedio que Oriana quede con el marido que le plugo tomar, pues quitada la saña y pasión d'en medio, y conociendo lo verdadero y justo, no hay hoy en el mundo emperador ni príncipe que a él se pueda igualar; y no solamente igualar, mas que con su sobrada discreción y gran esfuerço, siéndole la fortuna más favorable que a ninguno de los nacidos, estando como un cavallero andante pobre tiene hoy a su mandar toda la flor de los grandes y pequeños que en el mundo biven; y Leonoreta será emperatriz de Roma, que assí lo dexo yo otorgado. Assí que es menester que, pues yo de mi propia voluntad por honra de Amadís di palabra que seríamos vos y yo y Leonoreta en la Ínsola Firme, donde nos aguardan para dar cabo en todo, os adrecéis según que conviene, y mostrando el rostro con tanta alegría, dexando de hablar en las cosas passadas, como en los tales autos se conviene y deve fazer.

La Reina le besó las manos porque assí quiso forçar su saña

y fuerte corazón y venir en lo asentado<sup>4</sup>; y sin más le replicar le dixo que como lo mandava se pornía en obra, y que pues tales dos fijos le quedavan, y todos los otros por causa dellos a su servicio, que lo toviessse por bien y diesse muchas gracias a Dios porque assí lo quiso hazer, ahunque la forma dello no hoviesse sido conforme mucho a su voluntad.

Assí folgaron aquella noche. Y otro día se levantó el Rey, y mandó al rey Arbán de Norgales, su mayordomo, que fiziesse aparejar muy prestamente todas las cosas necesarias para aquella ida. Y la Reina assí lo hizo, porque su hija fuesse como convenía a emperatriz de tan alto señorío.

## CAPÍTULO CXX

*Cómo el rey Perión y sus compañías se tornaron a la Ínsola Firme, y de lo que hizieron antes que el rey Lisuarte allí con ellos fuesse.*

Agora dize la historia que el rey Perión y sus compañías, después que el rey Lisuarte dellos se partió para Vindilisora<sup>1</sup>, donde la reina Brisena su muger estava, cavalgaron todos con sus batallas concertadas como allí havían venido, y con mucho plazer y alegría de sus corações se fueron camino de la Ínsola Firme. El Emperador de Roma siempre posó con Amadís en su tienda, y entrambos dormían en una cama, que nunca una hora eran partidos de en uno<sup>2</sup>. Y toda su gente y tiendas y ata-

<sup>4</sup> *venir en lo asentado*: llegar, acomodarse a lo pactado. «Fue asentado [...] que el príncipe y la princesa fuesen a la cibdad», Fernando del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, 54, 18.

<sup>1</sup> *Vindilisora*: Vindelisora, Z // Vindilisora, RS //.

<sup>2</sup> *partidos de en uno*: separados. «Agora no quiere Nuestro Señor que nos partamos de en uno», *Demanda del Sancto Grial*, 209b. De la misma manera que al comienzo del libro el rey Garfinter compartía la habitación con Perión, obstáculo solucionado por Daríoleta para poder lograr la cita amorosa, tal costumbre como la de compartir la cama deberá entenderse como rasgo de amistad y de honra. Como argumenta Johan Huizinga, *El otoño de la Edad Media*, págs. 86-87, «con frecuencia son dos amigos de la misma edad, pero de distinto rango, los que se visten igual y duermen en un mismo cuarto y a veces en una misma cama». Con algunos matices diferentes puede comprobarse una actitud similar en la *Crónica de don Álvaro de Luna*, 33, 20: «una noche, en queriéndose acostar el Rey, llamó a don Álvaro, e mandóle que se acostase a los pies de su cama».

víos eran en guarda de Brondajel de Roca como su mayordomo mayor, assí como lo fuera del emperador Patín, su antecesor. Las jornadas que andavan eran muy pequeñas, y siempre hallavan sus posadas en lugares muy solazosos y aplazibles<sup>3</sup>. Y cuanto hazían algún poco de compañía al rey Perión en su tienda, luego se recogían todos juntos a las tiendas de Amadís, y otras veces a las del Emperador; y como todos los más fuesen mancebos y de gran guisa y criança, nunca estavan sino jugando y burlando en cosas de plazer, assí que llevavan la mejor vida que tovieran grandes tiempos havía.

Pues assí llegaron a la Ínsola Firme, donde hallaron a Oriana, y a todas las grandes señoras que allí estavan, en la huerta, tan hermosas y ricamente vestidas, que maravilla era de las ver, que no creáis que parecían personas terrenales ni mortales, sino que Dios las havía fecho en el cielo y las havía allí embiado<sup>4</sup>. La grande alegría que los unos y otros ovieron en se ver assí juntos y sanos con tanta honra y concierto de paz no se vos podría en ninguna manera dezir. El rey Perión iba delante, y todas le fizieron muy grande acatamiento, y con mucha humildad le saludaron las que assí les convenía hazer, y las otras le besaron las manos. Amadís llevaba por la mano al Emperador, y llegóse a Oriana y díxole:

—Señora, hablad a este cavallero y gran príncipe que vos nunca vio, y vos mucho ama.

Ella, como ya sabía que era el Emperador y havía de ser marido de su hermana, llegó a él y quiso hincar los inojos y besarle las manos; mas él se abaxó con muy gran acatamiento y la levantó, y dixo:

—Señora, yo soy el que me devo humillar ante [v]os y ante vuestro marido, porque él es señor de mi tierra y de mi persona; que podéis sin falta, señora, creer que de lo uno ni otro no se fará sino lo que su voluntad y vuestra fuere.

Oriana le dixo:

<sup>3</sup> *solazosos y aplazibles*: placenteros, que causan solaz, y apacibles. «Muchas e diversas maneras de plazer e solazosos deportes», *Crónica de don Álvaro de Luna*, 254, 2. «Por su honestidad muestran un frío exterior, un sosegado vulto, un aplazible desvío», *Celestina*, VI, 102.

<sup>4</sup> De nuevo aparece el topos de la dama como obra maestra de Dios. Véase la nota 11 del capítulo CV.



—Mi señor, esso consiento yo quanto al buen gradeçimiento vuestro, mas al acatamiento que a la virtud y grandeza vuestra se deve yo soy la que con mucha obediencia vos devo tratar.

Él le rendió muchas gracias por ello.

Agrajes y don Florestán, y don Cuadragante y don Brian de Monjaste, se fueron a la reina Sardamira y a Olinda y Grasin-da, que estavan juntas; y don Bruneo de Bonamar, a la su muy amada señora Melicia, y los otros cavalleros, a las otras Infantas y donzellas muy hermosas y de gran guisa que allí estavan; y con mucho plazer hablaron con ellas en lo que más sabor havían. Amadís tomó a Gastiles, sobrino del Emperador de Constantinopla, y a Grasandor, fijo del Rey de Bohemia, y llególos a la infanta Mabilia su cormana, y díxole:

—Mi buena señora, tomad estós dos Príncipes y hazeldes honra.

Ella los tomó por las manos y sentóse entre ambos. A Grasandor plugo mucho desto, porque, como vos hemos contado, el día primero que la vio fue su corazón otorgado de la amar. Y conoçiendo quién ella era, y su gran bondad y gentileza y el gran deudo y amor que la tenía Amadís, determinado estava de la demandar por muger, y desseava mucho verla hablar, tratarla en alguna contratación<sup>5</sup>, y por esto huvó mucho plazer de se ver tan cerca della. Pero como esta Infanta fuesse una donzella tan stremada en toda bondad y honestidad y gracia con gran parte de hermosura, tan pagado fue Grasandor della, que muy mayor afición que de ante tenía le puso.

Assí como oídes, estavan todos aquellos señores gozando de aquello que más desseavan sino Amadís, que havía gran desseo de hablar a su señora Oriana, y no podía con el Emperador. Y como vio a la reina Briolanja, que stava cabe don Bruneo y su hermana Melicia, fue para ella, y tráxola por la mano y dixo al Emperador.

—Señor, fabled a esta señora y fazelde compañía.

El Emperador bolvió el rostro, que aún fasta allí nunca havía quitado los ojos de Oriana, que de ver su gran hermosura estava espantado; y como vio la Reina tan loçana y tan fermo-

<sup>5</sup> *contratación*: trato, comunicación. Para Nebrija, *contractatio*. *Communicatio*.

sa, y a las otras señoras que con aquellos cavalleros estavan hablando, mucho se maravilló de ver personas tan estremadas de todas cuantas hoviesse visto; y dixo a Amadís:

—Mi buen señor, yo creo verdaderamente que estas señoras no son nacidas como las otras mujeres, sino que aquel gran sabidor Apolidón por su gran arte las hizo y las dexó aquí en esta ínsola, donde las fallastes, y no puedo pensar sino que o ellas o yo estemos encantados; que puedo dezir, y es verdad, que si en todo el mundo tal compañía como ésta se buscase, no sería possible poderse hallar.

Amadís le abraçó riendo, y díxole si avía en alguna corte, por grande que fuesse, visto otra tal compañía. Él le dixo:

—Por cierto, yo ni otro alguno la pudo ver, si no fuesse en la del cielo.

Ellos assí estando como oís, llegó a ellos el rey Perión, que avía estado hablando gran pieça con la muy hermosa Grasin-da, y tomó por la mano a la reina Briolanja, y dixo al Emperador:

—Buen señor, estemos vos y yo, si a vos plazará, con esta hermosa Reina, y Amadís hable con Oriana, que bien creo que con ella gran plazer havrá.

Assí quedaron ambos con la reina Briolanja, y Amadís se fue con gran alegría a su señora Oriana, y con gran humildad se sentó con ella a una parte y díxole:

—¡O señora! ¿Con qué servicios puedo pagar la merçed que me havéis hecho, en que por vuestra voluntad sean descubiertos<sup>6</sup> nuestros amores?

—Oriana dixo:

—Señor, ya no es tiempo que por vos se me diga tanta cortesía, ni yo la reciba, que yo soy la que tengo de servir y seguir vuestra voluntad con aquella obediencia que mujer a su marido deve<sup>7</sup>. Y de aquí adelante en esto quiero conocer el gran

<sup>6</sup> *sean descubiertos*: se han descubiertos, Z // sean descubiertos, RS //.

<sup>7</sup> Oriana ha cambiado de actitud al publicarse sus amores, y se comporta de acuerdo con las normas recomendadas para la mujer casada. «Lo tercero que avedes de guardar es que amedes y querades a vuestros maridos después que nuestro sennor Dios sobre todas las cosas del mundo y les seades mandadas y obedientes salvo en aquellas cosas que fuessen contra nuestro sennor Dios, ca la

amor que me tenéis en ser tratada de vos, mi señor, como la razón lo consiente y no en otra manera; y en esto no se hable más sino tanto quiero saber qué tal queda mi padre y cómo tomó esto nuestro.

Amadís dixo:

—Vuestro padre es muy cuerdo, y aunque otra cosa en lo secreto tuviese, en lo que a todos pareció muy contento queda, y así se partió de nosotros. Ya, señora, sabréis cómo ha de venir aquí, y la Reina y vuestra hermana.

—Ya lo sé —dixo ella—, y el placer que mi corazón siente no lo puedo dezir. A Nuestro Señor plega que así como está asentado se cumpla, sin que en ello haya alguna mudança; que podéis, mi señor, creer que después de vos no hay en el mundo persona que yo tanto ame como a él, aunque su gran cruza deviera dar causa que con mucha razón tovierá lo contrario. Agora me dezid de Esplandián qué tal queda, y qué os parece dél.

—Esplandián —dixo Amadís— en su parecer y costumbres es vuestro fijo, que no se puede más dezir; y mucho quisiera el sancto hombre Nasciano traérosle; el cual será agora aquí, que no quiso venir con la gente; mas el Rey vuestro padre le rogó que gelo dexase llevar a la Reina para que lo viese, y qu'él gelo traería.

En esto y en otras cosas estuvieron hablando hasta que fue ora de cenar, que el rey Perión se levantó y tomó al Emperador, y se fueron a Oriana y dixéronle:

—Señora, tiempo es que nos acojamos a nuestras posadas.

Ella les dixo que se hiziese como más les contentasse. Así se salieron todos, y ellas quedaron tan alegres y contentas, que maravilla era. Todos cenaron aquella noche en la posada del rey Perión, que Amadís mandó que allí lo aparejassen, donde fueron muy bien servidos y abastados de todo lo que a tal menester convenía donde tantos y tan grandes señores estaban. Después que cenaron vinieron trasechadores<sup>8</sup> que hizieron muchos juegos, de que hovieron gran placer hasta que fuera ya

cosa por que más se yncina el marido a amar y onrrar a su muger es por le ser mandada y obediente», *Castigos y doctinas*, pág. 258.

<sup>8</sup> *trasechadores*: en S, judadores de manos.

tiempo de dormir, que se fueron todos a sus posadas salvo Amadís, a quien el Rey su padre mandó quedar porque le quería hablar algunas cosas.

Pues todos idos, el Rey se acogió a su cámara y Amadís con él, y estando solos le dixo:

—Fijo Amadís, pues que a Dios Nuestro Señor plugo que con tanta honra tuya estas afrentas y grandes batallas passasen, que aunque en ellas muchos príncipes de gran valer y grandes cavalleros hayan puesto sus personas y estados, a ti por la bondad de Dios se refiere la mayor gloria y fama, así como de lo contrario tu honra y gran fama aventurava el mayor peligro, como conosciendo lo tienes. Ya otra cosa no queda sino con aquel cuidado y tan gran diligencia que al comienzo desta tan crecida afrenta, costriéndote tan gran necesidad, allegaste y animaste a ti todos estos honrados cavalleros, que agora estando fuera della lo tengas mayor para te les mostrar muy gradeçido, remitiendo a sus voluntades lo que fazerse deve, así en estos presos que son tan grandes príncipes y señores de grandes tierras, como, pues que tú ya tienes muger, que ellos las hayan juntamente contigo, porque parezca que como en los males y peligros te fueron ayudadores que así en los bienes y placeres te sean compañeros. Y para esto yo remito a tu querer mi hija Melicia, que la des aquel en que bien empleada sea su virtud y gran fermosura; y lo semejante hazer puedes de Mabilia tu cormana; pues bien entiendo que la reina Briolanja no saldrá ni seguirá sino tu parecer. También te acordarás de poner con éstas a tu amiga Grasinda, y ahun a la reina Sardamira, pues aquí está el Emperador que la mandar puede. Si a ellas les agrada casar en esta tierra, no faltará igualdad de cavalleros a sus estados y linaje; y acuérdate de tus hermanos, que son ya en disposición de aver mujeres en que puedan dexar generación que sostenga la vida y remembrança de sus memorias. Y esto se faga luego, por[que] las buenas obras que con pena y dilación se fazen muy gran parte pierden de su valor<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> Para José A. Oria, «Toman debida venganza los romances de caballerías», *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, XXIII (1958), 617-627, la frase es el más claro antecedente de la del *Quijote*, «advierta Sancho que las obras de cari-

Amadís hincó los inojos ante él, y bésóle las manos por lo que le dixo y que assí como lo mandava se faría. Con este acuerdo se fue Amadís a su posada. Y en la mañana se levantó y fizo juntar todos aquellos señores en la posada de su cormano Agrajes, y assí juntos les dixo:

—Mis buenos señores, las grandes fatigas passadas, y la honra y prez que con ellas havéis ganado, vos dan licencia para que con mucha causa y razón a vuestros afanados<sup>10</sup> spíritus algún descanso y reposo deis. Y pues Dios ha querido que con vuestro deudo y amor las cosas que yo más en este mundo deseava alcançasse, assí quería que las que por vosotros se desean, si algo en mi mano es, os fuesen restituidas. Por ende, mis señores, no ayáis empacho que vuestra voluntad manifiesta me sea, assí en lo que a vuestros amores y desseos toca, si algunas destas señoras amáis y por mujeres las quisierdes, como en lo que fazerse deve destos presos que por la gran virtud y esfuerço de vuestros coraçones vencistes; porque cosa muy aguisada es que, como por causa suya muchas feridas con gran afrenta recebistes, que agora ellos padeçiendo gozáis y descanséis en aquellos grandes señoríos que ellos poseyeron<sup>11</sup>.

Mucho gradeçieron todos aquellos señores lo que por Amadís se les profería, y muy contentos fueron dél. Y en lo que a sus casamientos tocava luego allí se señalaron. Agrajes el primero, que tomaría a Olinda su señora; y don Bruneo de Bonamar le dixo que bien creía que sabía él que toda su esperança y buena ventura tenía en Melicia su señora. Grasandor dixo que nunca su corazón fuera otorgado a ninguna muger de cuantas viera sino a la infanta Mabilia, y que aquélla amava y la demandava por mujer. Don Cuadragante le dixo:

dad que se hacen tibia y flojamente no tienen mérito ni valen nada», II, XXXVI, 318-319, censurada por la Inquisición, aunque el texto de nuestra obra no tuviera ningún problema.

<sup>10</sup> *afanados*: acongojados, angustiados.

<sup>11</sup> Al final de la obra, los amigos de Amadís obtendrán una mujer y unas posesiones: en definitiva, dejan el estatuto de caballeros andantes para gobernar una casa y unas tierras. De la idealización caballeresca hemos pasado, también propiciado por las propias estructuras narrativas, a una mentalidad mucho más materialista. Las tierras no constituyen el deseo sobre el que se asienta la práctica de la caballería, pero constituyen el hito final de una larga trayectoria.

—Mi buen señor, el tiempo y la juventud hasta aquí me han sido muy contrarios a ningún reposo ni tener otro cuidado sino de mi cavallo y armas. Mas ya la razón y edad me combidan a tomar otro estilo<sup>12</sup>; y si Grasinda le pluguiere casar en estas partes, yo la tomaré por mujer.

Don Florestán le dixo:

—Señor, comoquiera que mi desseo fuesse, acabadas estas cosas en que hemos estado, de luego passar en Alemania, donde de parte de mi madre natural soy, assí por la ver como a todo mi linaje que, según el gran tiempo que de allá salí, apenas los conocería, si acá se puede ganar la voluntad de la reina Sardamira, podríase mudar mi propósito<sup>13</sup>.

Los otros cavalleros le dixerón que le gradeçían mucho su voluntad, pero que, assí porque por estonces sus coraçones estaban libres de ser sujetos a ningunas de aquellas señoras ni a otras algunas, como por ser mancebos y no de mucha nombradía, que la edad no les havía dado más lugar para ganar más honra, de propósito stavan de no se entremeter en otras ganancias ni reposo sino en buscar las aventuras donde sus cuerpos exercitar pudiessen, y que, assí en lo de aquellas señoras que aquellos cavalleros demandavan como en lo que de los presos les dezía, ellos se desestían<sup>14</sup> de todo ello, y él lo reparitiesse por ellos, pues que ya vida de más reposo y costa<sup>15</sup> les plazía tomar, y a ellos en las cosas de las armas y afrentas los pusiesse donde él pensasse que más fama y prez podrían ganar.

Amadís les dixo:

—Buenos señores, yo fío en Dios que esto que pedís será su

<sup>12</sup> Los códigos amorosos cortesanos se resquebrajan con estas actitudes, producto de otro autor y de otra época. Don Cuadragante argumenta su solicitud de matrimonio en función de su edad y de la «razón», sin que se motive su petición como producto de la pasión por la enamorada.

<sup>13</sup> La conducta amorosa de Florestán ha sido bastante anómala, puesto que aparece en la obra en íntima relación con Corisanda, personaje que después de llevar las noticias de Beltebros a la corte del rey Lisuarte, a mediados del libro II, desaparece como por ensalmo. También es muy significativo que en el VI libro de la serie amadisiana, el *Don Florisando*, el héroe sea producto de los amores de Corisanda y don Florestán.

<sup>14</sup> *desestían*: se apartaban, renunciaban.

<sup>15</sup> *costa*: gasto, coste. «Bien podedes entender [...] qué alegrías e costas serían fechas», Gutierrez Díez de Games, *El Victorial*, 155, 7.

servicio, y con su ayuda se hará. Y pues estos cavalleros mancebos en vos todo lo dexan, yo quiero luego repartirlo como mi juizio lo tiene determinado. Y digo que vos, señor don Cuadragante, que sois fijo de rey y hermano de rey, y vuestro estado no iguala con gran parte con vuestro linaje y gran merecimiento, que hayáis el señorío de Sansueña; que pues el señor en vuestro poder está, sin mucho trabajo lo podéis haver<sup>16</sup>. Y vos, mi buen señor don Bruneo de Bonamar<sup>17</sup>, demás de vos otorgar desde agora a mi hermana Melicia, avréis el reino del rey Arávigo con ella; y el señorío que del Marqués, vuestro padre, speráis lo traspaséis en Branfil vuestro hermano. Don Florestán mi hermano havrá a esta Reina que pide, y más de lo que ella posee, que es la isla de Cerdeña; el Emperador a mi ruego le dará todo el señorío de Calabria que fue de Salustanquidio<sup>18</sup>. Vosotros, mis señores Agrajes y Grasador, contentaos por el presente con los grandes reinos y señoríos que después de las vidas de vuestros padres esperáis; y yo con este rincuncillo desta Ínsola Firme hasta que Nuestro Señor traya tiempo en que podamos haver más<sup>19</sup>.

Todo[s] otorgaron y loaron mucho lo que Amadís determinó, y mucho le rogaron que así se hiziesse como lo señalava. Y porque, si se oviesse de contar las cosas que sobre estos casamientos pasó con aquellas señoras y con el Emperador en lo de la reina Sardamira, sería a la scriptura gran prolixidad, solamente sabréis que así como aquellos cavalleros lo pidieron, así Amadís lo complió todo, y el Emperador lo que para don Florestán le pidió, y mucho más adelante, como la istoria

<sup>16</sup> *sin mucho trabajo lo podéis haver*: sin mucha dificultad lo podéis obtener. Los servicios de don Cuadragante, antiguo enemigo, quedan recompensados por la obtención de los territorios de Sansueña.

<sup>17</sup> *Bonamar*: Buenamar, Z // Bonamar, RS //.

<sup>18</sup> El encumbramiento de Amadís le lleva a actuar como auténtico jefe de un «clan familiar», incluso disponiendo de señoríos ajenos.

<sup>19</sup> La generosidad del héroe hacia sus amigos es un rasgo fundamental de la cortesía, pero sobre todo sirve también para destacar cómo desde el rincuncillo de la Ínsola Firme, espacio ganado por su valentía y fidelidad amorosa, gobierna el resto de posesiones. Han quedado sin ningún territorio quienes por descendencia debían heredar el de sus padres.

lo contará. Y fueron luego desposados por mano de aquel santo hombre Nasciano, quedando las bodas<sup>20</sup> para el día que Amadís y el Emperador las fiziessen.

## CAPÍTULO CXXI

*Cómo don Bruneo de Bonamar y Angriote d'Estravás y Branfil fueron en Gaula por la reina Elisena y por don Galaor, y la aventura que les avino a la venida que bolvieron.*

Amadís dixo al rey Perión su padre:

—Señor, bien será que embiéis por la Reina mi señora y por don Galaor mi hermano, para el cual tengo yo guardado a la hermosa reina Briolanja<sup>1</sup>, con que será siempre bienaventurado, porque cuando el rey Lisuarte venga, como quedó acordado, se fallen aquí.

—Assí se faga —dixo el Rey—, y yo serviré a la Reina, y embía tú lo que quisieres.

Don Bruneo se levantó y dixo:

—Yo quiero este viaje si a la vuestra merced plazera, y llevaré conmigo a mi hermano Branfil.

—Pues esse camino no se fará sin mí —dixo Angriote d'Estravás.

El rey Perión dixo:

—En vos, Angriote y Branfil, consiento, que don Bruneo no lo dize de verdad, que quien de cabe su amiga le quitare no sería su amigo, y porque yo siempre lo he sido y por lo no perder no le daré la licencia.

Don Bruneo le respondió riendo:

—Señor, aunque ésta es la mayor merced de cuantas de

<sup>20</sup> *bodas*: fiestas celebradas con motivo de un casamiento. «E fueron fechas en Soria las bodas muy rricas e solepnes e de muchas dadivas», A. Martínez de Toledo, *Atalaya de las coronicas*, pág. 104b.

<sup>1</sup> El final amoroso de don Galaor no puede ser más lejano al de su primitiva caracterización donjuanesca. Su hermano Amadís le tiene «guardada» a Briolanja, sin que se haya producido ningún proceso amoroso, si bien el personaje femenino ha destacado por su hermosura desde el principio.



vos he recebido, todavía<sup>2</sup> quiero servir a la Reina mi señora, porque de allí viene el contentamiento a todo lo otro.

—Assí sea —dixo el Rey—, y quiera Dios, mi buen amigo, que halléis a don Galaor, vuestro hermano, en disposición de poder venir.

Isanjo, que allí estava, dixo:

—Señor, bueno está ya, que yo lo supe de unos mercaderes que venían de Gaula y passavan a la Gran Bretaña, y por se asegurar vinieron por aquí, que ovieron miedo de la guerra que a la sazón havía; y yo les pregunté por don Galaor, y me dixerón que lo vieran levantado y andar por la cibdad, pero harto flaco.

Todos ovieron mucho plazer con aquellas nuevas, y el Rey más que ninguno, que siempre su corazón traía afligido y congoxado con el mal de aquel hijo, y tenía gran temor, según la dolencia era larga, de le perder.

Pues luego otro día estos tres cavalleros que oístes mandaron adreçar una nao de todo lo que ovieron menester para aquel camino, y hizieron en ella meter sus armas y cavallos, y con sus escuderos y marineros que los guiassen se metieron a la mar. Y como el tiempo fazia bueno, en poco spacio passaron en Gaula, donde fueron de la Reina muy bien recibidos. Mas de don Galaor vos digo que, cuando los vido, tan gran plazer tuvo, que assí flaco como estava fue corriendo a los abraçar a todos tres; y assí los tuvo una pieça, y las lágrimas le vinieron a los ojos, y díxoles:

—¡O mis señores y grandes amigos! ¿Cuándo querrá Dios que yo ande en vuestra compañía tornando a las armas, que tanto tiempo por mi desventura tengo desamparadas?

Angriote le dixo:

—Señor, no os congoxéis, que Dios lo cumplirá todo como vos lo desseáis. Y dexaos de todo sin solamente de saber las grandes nuevas y de mucha alegría que vos traemos.

Estonces contaron a la Reina y a él todas las cosas que habedes oído que passaran, assí el comienço como la buena fin que en ello se dava. Cuando don Galaor lo oyó, fue muy turbado, y dixo:

<sup>2</sup> todavía: a pesar de ello, en todo momento.

—¡O Santa María! ¿Y es verdad que todo esso ha passado por el rey Lisuarte, mi señor, sin que yo con él me hallasse? Agora puedo dezir que Dios me ha fecho señalada merced en me dar en tal sazón tan gran dolencia que, por cierto, aunque de la otra parte estava el Rey y mi padre y mis hermanos, no pudiera escusar de no poner por su servicio este mi cuerpo fasta la muerte. Y cierto que si hasta aquí lo supiera, según mi flaqueza, de congoxa fuera muerto.

Don Bruneo le dixo:

—Señor, mejor está assí, que con honra de todos, y vos ganando por muger aquella muy fermosa reina Briolanja que vuestro hermano Amadís vos tiene, está la paz fecha, como lo veréis cuando allá llegardes.

Estonces dieron la carta a la Reina, y dixéronle cómo su venida era para la llevar porque fuesse presente a las bodas de todos sus fijos, y viesse a la reina Brisena y a Oriana, y a todas aquellas grandes señoras que allí stavan. Como esta Reina fuesse muy noble y amasse a su marido y a sus fijos, y de tan grande afrenta y peligro los viesse en tanto sosiego de paz, dio muchas gracias a Dios y dixo:

—Mi fijo don Galaor, mira esta carta y toma esfuerço y ve a ver al Rey<sup>3</sup> tu padre y a tus hermanos, que, según me pareçe, allí hallarás al rey Lisuarte con más honra de tu linaje qu'él desseava.

Angriote le dixo:

—Señora, esso podéis [v]os muy bien dezir, que vuestro hijo Amadís es hoy toda la flor y la fama del mundo, y en su voluntad y querer está la de todos los grandes que en el mundo biven y más valen; lo cual, buena señora, veréis por vuestros ojos, que en su casa y a su mandar son juntos emperadores y reyes y otros príncipes y grandes cavalleros que mucho le aman y le tienen en aquel grado que su valor mereçe. Y por esto es menester que lo más presto que ser pueda sea vuestra ida, que bien creemos que ya será allí el rey Lisuarte, y la reina Brisena su mujer con su fija Leonoreta, para la entregar por mujer al Emperador de Roma; al cual vuestro fijo Amadís ha puesto en aquel gran señorío, que ya por suyo lo tiene.

<sup>3</sup> ver al Rey: ver el rey, Z // ver al rey, RS //.

Ella les dixo con muy grande alegría:

—Mis buenos amigos, luego se hará como lo dezís, y mandaré adereçar naos en que vaya.

Assí se detovieron aquellos cavalleros con la Reina ocho días, en cabo de los cuales las fustas fueron aparejadas de todas las cosas necessarias al viaje; y luego entraron en ellas con muy gran alegría de sus ánimos, y començaron a navegar la vía de la Ínsola Firme.

Pues yendo por la mar como vos digo con muy buen tiempo que les fazía, al tercero día vieron venir a su diestro<sup>4</sup> un navío a vela y remos, y acordaron de lo esperar por saber quién dentro venía, y también porque derechamente venía a la parte donde ellos ivan. Y cuando cerca llegó, salió contra ella un escudero de don Galaor en un batel, y preguntó quién venía en el navío. Uno de los que dentro estavan le dixo muy cortésmente que una dueña que iba a la Ínsola Firme con muy gran priessa. El escudero, cuando esto oyó, díxole:

—Pues dezilde a essa dueña que dezís que esta flota que aquí veis va allá y que no aya recelo de se llegar a ella, que en ella van tales personas con que habrá mucho plazer de ir en su compañía.

Cuando esto oyo, muy prestamente<sup>5</sup> fue, y muy alegre, aquel hombre y díxolo a su señora. Y ella mandó echar un batel en el agua y un cavallero en él, y que supiese si era verdad lo que aquél dezía. Éste llegó a la nao donde la Reina estava, y dixo a aquellos cavalleros:

—Señores, por la fe que a Dios devéis, que me digáis si aquella nao que allí está, en que una dueña viene de gran guisa, que va a la Ínsola Firme, si podrá seguramente llegarse aquí, porque este escudero dixo que vosotros ívades este mismo camino.

Angriote le dixo:

—Amigo, verdad vos ha dicho el escudero, y essa dueña que dezís puede venir segura, que aquí no va ninguno de quien daño reciba; antes, de quien habrá toda ayuda que justamente se le fazer pudiere contra quien mal la querrá hazer.

<sup>4</sup> a su diestro: en R y S, a su diestra. Véase el capítulo XCVII, nota 4.

<sup>5</sup> prestamente: prestemente, Z // prestamente, RS //.

—A Dios merced —dixo el cavallero—. Agora vos pido por cortesía que la atendáis, y yo luego la faré venir a vos, que pues sois cavalleros, gran dolor havréis cuando supierdes su hazienda<sup>6</sup>.

Luego se tornó a la nao, y como dixo lo que avía fallado, derechamente se fueron a la nao donde la Reina stava, que aquella les paresció de más rico aparato<sup>7</sup>. Pues allí llegados, salió una dueña, toda cubierta de un paño negro la cabeça y el rostro<sup>8</sup>, y preguntó quién venía en aquellas naos. Angriote le dixo:

—Dueña, aquí viene una Reina señora de Gaula, que va a la Ínsola Firme.

—Pues, señor cavallero —dixo la dueña—, mucho vos pido, por lo que sois a virtud obligado, que tengáis manera cómo yo con ella hable.

Angriote le dixo:

—Esso luego se hará, y entrad en esta nao, que ella es tal señora que avrá plazer con vos assí como lo ha con todos los otros que la demandan.

La dueña entró en la nao, y Angriote la tomó por la mano y la metió a la Reina, y dixo:

—Señora, esta dueña vos quiere ver.

—Ella sea bien venida —dixo la Reina—. Y preguntovos, Angriote, que me digáis quién es.

Entonces la dueña se llegó a ella y la salvó<sup>9</sup>, y dixo:

—Mi señora, a esso no sabrá responder esse buen cavallero, porque lo no sabe. Mas de mí lo sabréis, y no será poco de contar, según la desastrada ventura y gran fatiga que sin lo merescer es sobre mí venida. Pero quiero, mi buena señora, sacar fiança de vos si seré<sup>10</sup> segura, y toda mi compañía, si lo

<sup>6</sup> supierdes su hazienda: supierdes sus asuntos.

<sup>7</sup> aparato: atavío, adorno. «Al qual del un braço traía el rey de Persia y del otro el rey de Ungría, con un tan pomposo aparato que ver ni loar no sabría, Juan de Flores, *Triunfo de amor*, 89, 55.

<sup>8</sup> La presencia de mujeres con estas características se convierte en signo inequívoco y estereotipado de comienzo de aventura a causa de alguna desgracia sucedida a la mujer.

<sup>9</sup> salvó: saludó. «Tovo que era dueña de algunt buen logar, e salvó la muy cortésa mente», *Olas de Roma*, 100, 20.

<sup>10</sup> seré: sera, Z // sere, RS //.

que dixere por ventura vos mueva antes a saña que a piedad.

La Reina respondió que seguramente podía dezir lo que quisiere. Entonces la dueña comenzó de llorar muy agramente<sup>11</sup>, y dixo:

—Mi buena señora, ahunque de aquí no lieve otro reparo sino descansar en contar mis desdichas a tan alta señora como vos, será algún descanso a mi atribulado corazón. Vos sabréis que yo fue casada<sup>12</sup> con el Rey de Dacia, y en su compañía me vi muy bienaventurada reina, del cual uve dos hijos y una hija. Pues esta hija, que por mi mala ventura fue por mí engendrada, el Rey su padre y yo la casamos con el Duque de la provincia de Suecia, un gran señorío que con nuestro reino confina; las bodas de los cuales, assí como con mucho plazer y grandes fiestas y alegrías fueron celebradas<sup>13</sup>, así después muy grandes<sup>14</sup> llantos y dolores han traído; que como este Duque sea mancebo codicioso de señorear, comoquiera que lo aver pudiesse, y el Rey, mi marido, fuesse entrado en días, fizo cuenta que matando a él y tomando a los dos mis hijos, que son moçuelos, que el mayor passa de catorze años, prestamente podría por parte de su muger ser rey del reino. Y assí como lo pensó lo puso en obra; que fing[i]endo que se venía a folgar a nuestro reino y que nuestra honra era venir muy acompañado, saliendo el Rey mi marido con mucho plazer a lo recibir y con sana voluntad, el malo traidor le mató por su mano. Y Dios, que quiso guardar a los moços, como venían detrás en sus palafrenes, se acogeron a la cibdad donde avían salido, y con ellos todos los más de nuestros cavalleros y otros que después con mucha afrenta y peligro assí mesmo entraron, porque aquel traidor luego los cercó y assí los tiene. Pues a la sazón yo avía ido a una romería que tenía prometida, que es una iglesia muy

<sup>11</sup> *agramente*: amargamente.

<sup>12</sup> *fue casada*: fui casada.

<sup>13</sup> Según la descripción del *Libro del conocimiento* «partime del reino de Frisa et entre luego en el Reino de dacia de danes el qual es todo çercado del mar de alemaña et del del otro cabo lo çerca el golfo de frisa de manera que todo este Reyno no a mas que una entrada sola», pág. 10, por lo que difícilmente podría confinar con Suecia; pero no pidamos en esta geografia fantástica y en reinos alejados una mayor precisión. Por otra parte, las grandes fiestas y alegrías se oponen a los llantos y dolores posteriores.

antigua de Nuestra Señora que está en una roca cuanto media legua metida en la mar. Allí fue avisada de la mala ventura que tenía sin la saber; y como me viesse sola, no tuve otro remedio sino que en este navío en que allí me avía pasado me acogí, como, señora, vengo, con intención de me ir a la Ínsola Firme a un cavallero que se llama Amadís, y a otros muchos de gran cuenta que me dizen ser allí con él, y contarles he esta tan gran traición donde tanto mal me viene, y pedirles he que ayan piedad de aquellos Infantes y no los dexen matar a tan gran tuerco; que solamente algunos que fuessen que esforçassen los mios y los acaudillassen aquel malo no osaría allí estar mucho tiempo.

La reina Elisena y aquellos cavalleros fueron maravillados de tan gran traición y ovieron mucha piedad de aquella Reina; y luego la Reina la tomó por la mano y la hizo seer cabe sí<sup>15</sup>, y díxole:

—Mi buena señora, si no vos he hecho el acatamiento que vuestro real estado meresce, perdonadme, que vos no conocía ni sabía el estado de vuestra hazienda como agora lo sé. Y podéis creer que vuestra pérdida y fatiga me ha puesto gran piedad y congoxa en ver que la contraria fortuna a estado ninguno perdona, por grande que sea, y aquel que más contento y ensalçado se vee, aquél deve más temer sus mudanças; porque, cuando más seguros a su parescer están, entonces les viene aquello que a vos, mi buena señora, ha venido. Y pues Dios aquí os traxo, tengo por bien que vais<sup>16</sup> en mi compañía hasta la Ínsola Firme, y allí hallaréis el recaudo que vuestra voluntad dessea como lo hallan cuantos lo han avido menester<sup>17</sup>.

—Ya lo sé, mi buena señora —dixo la Reina de Dacia—, que al Rey mi señor contaron unos cavalleros, los que passavan en Grecia, las cosas que son passadas sobre que Amadís tomó la hija del rey Lisuarte, que la deseredava por otra hija menor y la embiava al Emperador de Roma por muger. Y esto

<sup>14</sup> *grandes*: grantes, Z // grandes, RS //.

<sup>15</sup> *seer cabe sí*: sentarse junto a sí.

<sup>16</sup> *vais*: vayáis. «Mergelina vos embía a rogar que vays a verla», *Enrique fi de Oliva*, pág. 48.

<sup>17</sup> *han avido menester*: han necesitado. «Mucho lo avian menester», *Tristán de Leonis*, 379a.

me dio causa de buscar este bienaventurado cavallero, socorredor de los cuitados que tuerto reciben.

Cuando Angriote y sus compañeros oyeron lo que la reina Elisena dixo, todos tres se le fincaron de rodillas delante y la suplicaron mucho que les diesse licencia para que por ellos fuesse aquella Reina socorrida y vengada, si la voluntad de Dios fuesse, tan gran traición; y que esto se podía muy bien hazer, porque ya estava muy cerca de la Ínsola Firme, donde embaço alguno por razón [no]<sup>18</sup> se esperaba. La Reina quisiera que primero llegaran<sup>19</sup> donde estava el Rey su marido, mas ellos la afincaron tanto que lo uvo de otorgar<sup>20</sup>.

Pues luego se metieron en su nave con sus armas y cavallos y servidores, y dixeron a la Reina de Dacia que les diesse quien los guiasse, y que ella se fuesse con la reina Elisena a la Ínsola Firme. Ella<sup>21</sup> les respondió que no quedaría; antes, quería ir con ellos, que su vista valdría mucho para reparar y remediar el negocio. Assí se fueron de consuno, pues vieron su voluntad.

Y la reina Elisena y don Galaor se fueron su camino, y sin cosa que les acaesciese llegaron una mañana al puerto de la Ínsola Firme. Y cuando fue sabida su venida, cavalaron el Rey su marido y sus hijos con el Emperador, y con todos los otros cavalleros para la recebir. Oriana quisiera con aquellas señoras ir con ellos, mas el Rey la embió a rogar que lo no hiziesse, ni tomasse aquel trabajo, que él la llevaría luego para ella, y assí quedó.

Pues la Reina y don Galaor salieron de la mar a tierra, y allí fueron con mucho plazer recibidos. Amadís, después que besó las manos a su madre, fue abraçar a don Galaor; y él le quiso

<sup>18</sup> razón [no]: razon, ZR // razón, no S //.

<sup>19</sup> llegaron: llegaron, ZR // llegaron, S //.

<sup>20</sup> Las estructuras narrativas recrean episodios paralelos antes de la gran guerra de Amadís y los suyos contra Lisuarte y posteriormente. En ambos casos se produce un caso de traición que afecta a la herencia recibida del reino. No parece casual que entre medio se cuente el combate en el que indirectamente está en juego la herencia de Oriana. Obsérvese, además, una cierta gradación en sus resoluciones, pues mientras que en el primer caso se ha llegado a perdonar al traidor, en el segundo se producen unas paces generales, mientras que en este último habrá un castigo para los traidores.

<sup>21</sup> Ella: Ellas, Z // Ella, RS //.

besar las manos, mas él no quiso; antes, estuvo una pieça preguntándole por su mal, y don Galaor diziendo que ya estava mucho mejorado y que más lo estaría de allí adelante, pues que los enojos y saña d'entre él y el rey Lisuarte eran atajados.

Después que el Emperador y todos los otros señores salvaron a la Reina, pusieronla en un palafren y fueronse al castillo al aposentamiento de Oriana, que estava ella y las Reinas y grandes señoras con muy ricos atavíos para la recebir a la puerta de la huerta. El Emperador la levava de rienda, y no quiso que descavalgasse sino en sus braços. Pues quando entró donde Oriana estava, ella tenía por las manos a las reinas Sardanira y Briolanja, y con ellas llegó a la reina Elisena, y todas tres se le hincaron de inojos delante con aquella obediencia que a verdadera madre se devía. La Reina las abraçó y besó, y las levantó por las manos. Entonces llegaron Mabilia y Melicia y Grasinda, y todas las otras señoras, y besáronle las manos; y tomándola en medio, se ivan con ella a su aposentamiento. En esto llegó don Galaor, y no se vos podría dezir el amor que Oriana le mostró, porque después de Amadís no avía en el mundo cavallero que ella más amasse, assí por la parte de su amigo, que sabía que mucho le amava, como por el amor tan grande que el rey Lisuarte su padre le tenía tan verdadero, y el desseo de don Galaor de le servir contra todos los del mundo, assí como por la obra muchas vezes avía parecido. Todas las otras señoras le recibieron muy bien. Amadís tomó a la reina Briolanja por la mano, y díxole:

—Señor hermano, esta hermosa Reina os encomiendo, que ya otras vezes vistes y la conoscéis.

Don Galaor la tomó consigo sin ningún empacho, como aquel que se no espantava ni turbava en ver mugeres, y dixo:

—Señor, a vos tengo en gran merced que me la dais, y a ella porque me toma y quiere por suyo.

La Reina no dixo nada; antes, se enberme[ge]lsció el rostro, que la hizo muy más hermosa. Galaor, que la mirava, que desde que se partió de Sobradisa quando allí traxo a don Florestán su hermano, y después un poco de tiempo en la corte del rey Lisuarte quando vino a buscar Amadís, nunca [la] avía visto, y aquella sazón era muy moça; mas agora estava en su perfición de edad y hermosura, y pagóse tanto della y tan bien le pares-



ció que, ahunque muchas mugeres avía visto y tratado como esta historia donde dél habla lo cuenta, nunca su corazón fue otorgado en amor verdadero de ninguna, sino desta muy hermosa Reina<sup>22</sup>. Y assí mesmo ella lo fue dél, que sabiendo su gran valor así en armas como en todas las otras buenas maneras que el mejor cavallero del mundo devía tener, todo el grande amor que a su hermano Amadís tenía puso con este cavallero que ya por marido tenía. Y como assí sus voluntades tan enteramente entonces se juntaron, assí permanesciendo en ello después que a su reino se fueron, tovieron la más graciosa y honrada vida, y con más amor que se vos no podría enteramente dezir. Y ovieron sus hijos, muy hermosos y muy señalados cavalleros, que acabaron grandes cosas y peligrosas en armas, y ganaron grandes tierras y señoríos, assí como lo contaremos en un ramo desta istoria que se llama *Las Sergas de Esplandián*, porque así enteramente esto será<sup>23</sup> contado, con el cual gran compañía tovieron antes que Emperador de Constantinopla fuesse y después que lo fue.

Pues hecho este recibimiento<sup>24</sup> a esta noble reina Helisena, y aposentada con aquellas señoras, donde otro ninguno entrava sino el rey Perión, que assí estava acordado hasta que el rey Lisuarte y la reina Brisena y su hija viniessen, y se hiziessen los casamientos de Oriana y de todas las otras en su presencia, todos se fueron a sus posadas a folgar en muchos passatiempos que en aquella ínsola tenían, especialmente los que eran aficionados a monte y a caça, porque fuera de la ínsola, en la tierra firme cuanto una legua, avía las más fermosas arboledas y matas de montes muy espessos; que como la tierra estava muy guardada, todo era lleno de venados y puercos y conejos, y

<sup>22</sup> El autor tiene dificultades para acomodar la trayectoria novelesca de ambos personajes y darles una solución feliz, por lo que debe explicar su comportamiento. Téngase en cuenta que dentro de los códigos cortesanos las conquistas de Galaor no representaban ningún amor verdadero; por otra parte, la hermosura de Briolanza es encarecida por Rodríguez de Montalvo en las *Sergas*, cap. XCIX, contando de forma diversa el episodio de la cámara defendida, en detrimento del comportamiento de Amadís.

<sup>23</sup> será: sero, Z // sera, RS //.

<sup>24</sup> recibimiento: recibiendo, Z // recibimiento, RS //.

<sup>25</sup> paradas: «adonde se detiene el animal, término de cazadores» (Cobarruvias).

otras bestias salvajes, de las cuales muchas mataban, assí con canes y redes como corriéndolas a cavallo en sus paradas<sup>25</sup>. Avía también para caçar con aves muchas liebres y perdizes y otras aves de ribera; assí que se puede dezir que en aquel rincillo tan pequeño era junta toda la flor de la cavallería del mundo y quien en mayor alteza la sostenía, y toda la beldad y hermosura que en él se podía hallar, y después los grandes vicios y deleites que vos avemos dicho, y otros infinitos que se no pueden contar, así naturales como artificiales hechos por encantamientos de aquel muy gran sabidor Apolidón<sup>26</sup> que allí los dexó.

Mas agora dexa el cuento de hablar destos señores y señoras que estavan esperando al rey Lisuarte y a su compañía, por contar lo que acaesció a don Bruneo y Angriote y a Branfil, que se ivan con la Reina de Dacia, como ya oístes.

## CAPÍTULO CXXII

*De lo que acontesció a don Bruneo de Bonamar en el socorro que ivan a hazer con la Reina de Dacia, y Angriote d'Estraváus y a Branfil.*

Dize la istoria que Angriote d'Estraváus y don Bruneo de Bonamar y Branfil, su hermano, después que de la reina Elisena se partieron, que fueron por la mar adelante, por donde los guiavan aquellos que el camino sabían. Y la Reina con su turbación, como con el plazer de aver hallado ayudadores para su priessa<sup>1</sup>, nunca les preguntó de dónde ni quién eran. E yendo assí como vos digo, un día les dixo:

—Buenos señores y amigos, ahunque en mi compañía vos llevo, no sé más de vuestra hazienda de lo que antes que os hallase ni viesse sabía. Mucho os ruego, si os pluguiere, me lo digáis, porque sepa trataros en aquel grado que a vuestra honra y mía conviene.

—Buena señora —dixo Angriote—, comoquiera que en saber nuestros nombres, según el poco conocimiento de noso-

<sup>26</sup> sabidor Apolidón: sabidor y Apolidon, Z // sabidor Apolidon, RS //.

<sup>1</sup> priessa: apuro, peligro.

tros ternéis, no acresciento mi mengua en vuestro descanso ni remedio, pues que vos plazze saberlo dezírvoslo hemos. Sabed que estos dos cavalleros son hermanos, y al uno llaman don Bruneo de Bonamar y al otro<sup>2</sup>, Branfil; y don Bruneo es en deudo de hermandad por su esposa con Amadís de Gaula, aquel a quién ívades demandar<sup>3</sup>. Y yo he nombre Angriote d'Estraváus.

Cuando la Reina oyó dezir quién eran, dixo:

—¡O mis buenos señores! Muchas gracias doy a Dios por que a tal tiempo vos hallé, y a vosotros por el descanso y plazer que a mi afligido espíritu avéis dado en me hazer sabidora de quién érades, que, ahunque vos no conozco, que nunca vos vi, vuestras grandes nuevas suenan por todas partes, que aquellos cavalleros de Grecia que a la reina Elisena dixe que por mi tierra havían passado al Rey mi marido dixeron y contaron las grandes batallas passadas entre el rey Lisuarte y Amadís. Aquéllos, contándole las cosas que avían visto, le dixeron los nombres de todos los más principales cavalleros que en ellas fueron, y muchas de las grandes cavallerías por ellos hechas. Y acuérdomé que entre los mejores fuistes allí contados, lo cual mucho gradezco a Nuestro Señor, que ciertamente con mucho cuidado he venido en vos ver tan pocos y no saber el recaudo que para esta tan gran necessidad traía. Mas agora iré con mayor esperanza que mis hijos serán remediados y defendidos de aquel traidor.

Angriote dixo:

—Señora, pues que esto está ya a nuestro cargo, no se puede en ello más poner de todas nuestras fuerças con las vidas.

—Dios vos lo gradezca —dixo ella—, y me llegue a tiempo que mis hijos y yo lo paguemos en acresentamiento de vuestros estados.

Assí fueron por la mar sin entervalo alguno hasta que llegaron en el reino de Dacia. Pues allí llegados, tomaron por acuerdo que la Reina quedasse en su navío dentro en la mar hasta ver cómo les iva. Y ellos hizieron sacar sus cavallos y armáronse, y sus escuderos consigo, y dos cavalleros desarmados

<sup>2</sup> al otro: el otro, Z // al otro, RS //

<sup>3</sup> ívades demandar: ibais a buscar.

que con la Reina se hallaron al tiempo que en la mar entró, que los guiaron; y fueron su camino derecho a la cibdad donde los Infantes estaban, que de allí sería una buena jornada<sup>4</sup>. Y mandaron a sus escuderos que les llevassen de comer y cevada para los cavallos porque no entrarían en poblado.

Assí como vos digo, fueron estos tres cavalleros, y anduvieron todo el día hasta la tarde. Y reposaron en la falda<sup>5</sup> de una floresta de matas espessas, y allí comieron ellos y sus cavallos. Y luego cavalgaron y anduvieron tanto de noche, que llegaron una hora antes que amaneciesse al real, y acercáronse lo más encubierto que pudieron por ver dónde estava el mayor golpe de la gente<sup>6</sup> por se desviar dello y passar por más flaco fasta entrar en la villa; y assí lo hizieron, que mandaron a sus escuderos y a los dos cavalleros, que con ellos ivan, que, en tanto quedavan en la guarda, punassen de se passar<sup>7</sup> a la villa.

Todos tres juntos dieron sobre fasta diez cavalleros que delante sí hallaron, y de los primeros encuentros derribó cada uno el suyo, y quebraron las lanças. Y pusieron mano a las espadas y dieron en [e]llos<sup>8</sup> tan bravamente, que assí por los grandes golpes que les davan como porque pensaron que era más gente començaron a fuir, dando voces que los socorriesen. Angriote dixo:

—Bien será que los dexemos y vamos a esforçar los cercados.

Lo cual assí se hizo, que con su co[m]pañía se llegaron a la cerca, donde al ruido de su rebato<sup>9</sup> se avían llegado algunos de los de dentro. Los dos cavalleros que allí venían llamaron y luego fueron conocidos, y abrieron un postigo pequeño por donde algunas vezes salían a sus enemigos, y por allí entraron Angriote y sus compañeros. Los Infantes acudieron allí, que al

<sup>4</sup> sería una buena jornada: estaría a una distancia equivalente a la realizada en una larga jornada, equivalente al camino de un día. «Era media jornada de la prisión donde partí», Diego de San Pedro, *Cárcel de amor*, pág. 93.

<sup>5</sup> falda: valda, Z // falda, RS //

<sup>6</sup> golpe de la gente: golpe de gente, multitud (Cobarruvias).

<sup>7</sup> punassen de se passar: tratasen de pasar. «Punad de vos defender hasta que todos tomemos ay la muerte», *Enrique fi de Oliva*, pág. 19.

<sup>8</sup> en [e]llos: enllos, Z // ellos, R // en ellos, S //

<sup>9</sup> rebato: acometimiento repentino que se hace al enemigo.

alborço<sup>10</sup> se levantaron, y supieron cómo aquellos cavalleros venían en su ayuda y cómo la Reina, su madre, quedava buena y a salvo, que hasta entonces no sabían si era presa o muerta, de que ovieron muy gran plazer. Y todos los del lugar fueron mucho esforçados con su venida cuando supieron quién eran, y hiziéronlos aposentar con los Infantes en su palacio, donde se desarmaron y descansaron gran pieça.

En el real del Duque se hizo gran rebuelta a las bozes que los cavalleros que fuyendo ivan dieron, y con mucha priessa salió toda la gente así a pie como a cavallo, que no sabían qué cosa fuesse; y antes que se apaziguassen vino el día. El Duque supo de los cavalleros lo que les contesció, y cómo no avían visto sino hasta ocho o diez de cavallo, ahunque avían pensado que más fuessen, y que se entraran en la villa. El Duque dixo:

—No serán sino algunos de la tierra que se avrán atrevido a entrar dentro. Yo lo mandaré saber; y si sé quién son, perderán todo cuanto acá de fuera dexan.

Y luego mandó a todos que se desarmassen y se fuessen a sus posadas, y él assí lo hizo.

Angriote y sus compañeros, desque ovieron dormido y descansado, levantáronse y oyeron missa con aquellos donzeles, que los aguardavan. Y luego les dixerón que mandassen venir allí los más principales hombres de los suyos, y assí se hizo. Y dellos quisieron saber qué gente tenían por ver si avría copia<sup>11</sup> para salir a pelear con los contrarios, y rogáronles mucho que los hiziessen armar a todos, y juntos en una gran plaça que ende avía los verían; y assí lo hizieron. Pues salidos allí todos, y sabido por cierto la gente que el Duque tenía, bien vieron que no estava la cosa en disposición de se sufrir con ellos si por alguna manera de las que en las guerras se suelen buscar no fuesse; y avido todos tres su consejo, acordaron que esa noche saliessen a dar en los enemigos con mucho tiento, y que don Bruneo con el Infante menor, que avía hasta doze años, punasse de salir por otra parte, y no entendiessen en ál sino en

<sup>10</sup> *alborço*: alboroto, griterío. «El rrey de León fue muy sañudo e luego ovo grande alborço en Soria», Pedro de Escavias, *Repertorio de Príncipes*, 225.

<sup>11</sup> *copia*: gran cantidad. «Estava guarneçida de asaz copia de gente», *Hechos del condestable don Miguel Lucas de Iranzo*, 76-77.

passarse por los contrarios y se ir a algunos lugares que cerca en essa comarca estavan, que, como avían visto muerto al Rey y cercados sus señores y la Reina fuida, no osavan mostrarse<sup>12</sup>, antes, mucho contra su voluntad embiavan viandas al real del Duque; y que allí llegados, que viendo al Infante y el esfuërço que don Bruneo les daría, que llegarían alguna gente para poder ayudar a los cercados; y que si tal aparejo fallassen, que de noche les hiziessen ciertas señales, y que saliendo ellos a dar en el real, don Bruneo vernía con la gente que tuviesse por la otra parte donde ningún recelo tenían, y que assí podrían hazer gran daño en sus enemigos.

Esto les pareció buen acuerdo, y consultáronlo con algunos de aquellos cavalleros que más valían y en quien se tenía y ponía mayor fiança que serverían a los Infantes en aquella afrenta y peligro tan grande como estavan. Todos lo tovieron por bien que assí se hiziesse.

Pues venida la noche y passada<sup>13</sup> gran parte della, Angriote y Branfil con toda la gente del lugar salieron a dar en sus enemigos, y don Bruneo salió por otra parte con el Infante, como vos diximos. Angriote y Branfil, que delante todos ivan, entraron por una calle de unas huertas que esse día avían mirado, la cual salía adonde el real estava en un gran campo. Y allí no avía estancia<sup>14</sup> ninguna de día, salvo que de noche guardavan en ella fasta veinte hombres; en los cuales dieron tan bravamente ellos y su compañía, que luego fueron desbaratados, y passaron adelante tras ellos. Y algunos quedaron muertos y otros feridos, que como fuessen gente de baxa manera y estos cavalleros tan escogidos, muy presto fueron tollidos y destrogados todos. Las bozes fueron muy grandes y el ruido de las heridas, mas Angriote y Branfil no hazían sino passar adelante y dar en los otros que allí acudían del real y de las otras estancias, y dexavan muchos dellos en poder de los suyos, que no

<sup>12</sup> *mostrarse*: exponerse a la vista. «Y hizolo llevar al sol y mostrar la llaga», *Tristán de Leonís*, 352b.

<sup>13</sup> *passada*: pasado, ZR // pasada, S //.

<sup>14</sup> *estancia*: campamento, puestos de vigilancia. «Y viendo Leriano que el rey asentava real, repartió su gente por estancias», Diego de San Pedro, *Cárcel de amor*, 145.

hazían sino prender y matar hasta que salieron al campo donde el real estaba.

Aquella hora ya el Duque estaba a cavallo; y como vio los suyos destrozados por tan pocos de sus enemigos, uvo en sí gran saña. Y puso las espuelas a su cavallo y fue ferir en ellos, y toda su gente la que allí se halló con él, tan reziamente, que como era de noche no parecía sino que todo aquel campo se fundía<sup>15</sup>, de manera que la gente de la cibdad fueron puestos en gran espanto, y todos se acogieron al callejón por donde avían entrado, así que no quedaron de fuera sino aquellos dos cavalleros Angriote y Branfil, que toda la furia del Duque esperaron. Mas tanta gente dio sobre ellos, que por mucho que en armas fizieron, y dieron señalados golpes a los delanteros y derribaron al Duque del cavallo, por fuerza les convino de se retraer a la calle donde los suyos se acogieran; y allí, como el lugar era angosto, se detovieron. El Duque no fue ferido ahunque cayó, y luego de los suyos fue muy presto socorrido y puesto en el cavallo. Y vio a sus contrarios metidos en la calle; y como llegó a ellos, ovo gran pesar que dos cavalleros solos a tanta gente como él traía se defendiessen y toviessen aquel passo. Y dixo a una boz que todos lo oyeron:

—¡O mal andantes cavalleros a quien yo doy lo mío! ¿Qué vergüenza es ésta que vuestro poder no baste para vencer dos cavalleros solos?, que ya no lo avéis con más.

Entonces arremetió y otros muchos con él, y llegaron tantos y con tan gran priessa, que a mal de su grado de Angriote y Branfil a ellos y a todos los suyos metieron una pieça por el callejón adelante. El Duque pensó que ya ivan de vencida, y que allí con la priessa podría matar muchos y entrar abuelta de<sup>16</sup> los otros en la villa. Y como vencedor adelantóse de los suyos y llegó con su espada en la mano a Angriote, que delante halló, y diole un gran golpe por encima del yelmo. Mas no tardó de llevar el pago, que como Angriote siempre por él mi-

<sup>15</sup> *fundía*: hundía. El motivo se reitera en bastantes ocasiones en nuestra obra, convirtiéndose en un tópico reiterado, frecuente también en otros textos. Cfr.: «El ruido hera tanto que se non podía oír, e parecía que todo el mundo se fundía de tenpestad», Gutierre Díez de Games, *El Victorial*, 294, 22. Véase la nota 29 del capítulo XLIV.

<sup>16</sup> *abuelta de*: conjuntamente con.

rava, desde que le oyó denostar a los suyos, alzó la espada, y de toda su fuerza lo firió en el yelmo de tal golpe, que le desapareció de toda su fuerza, y dio con él a los pies de su cavallo. Y como así lo vio, dio bozes a los suyos que le tomassen, qu' el Duque era; y Branfil y él salieron adelante contra los otros y firiéronlos de muy grandes golpes y pesados, de guisa que los no osavan atender; que como aquel lugar donde se combatían era angosto, no les podían ferir sino por delante. En este medio<sup>17</sup> fue el Duque tomado y preso de los de la villa, pero tan desacordado y fuera de sentido, que no sabía si lo llevaban los suyos o los contrarios.

Como los suyos así le vieron, que pensaron que muerto era, retraxéronse hasta salir de aquella angostura. Angriote y Branfil, como aquello vieron, así porque el Duque era muerto o preso como porque los contrarios eran muchos y no era guisado de los cometer en tan gran plaça, acordaron de se tornar y aver por bien lo que en la primera salida avían recaudado. Y así lo hizieron, que muy passo se bolvieron a los suyos muy contentos de cómo avía el negocio passado, ahunque con algunas heridas pero no grandes, y sus armas malparadas. Mas los cavallos a poco rato fueron muertos de las llagas que tenían; y recogida su gente, se bolvieron a la villa. Y fallaron a la puerta al infante Garinto, que así avía nombre; el cual, cuando los vio venir sanos y al Duque, su enemigo, preso, ya podéis entender el plazer que sintiría en ello. Entonces se acogieron todos al lugar faziendo grandes alegrías porque así levavan a su enemigo mortal, el cual, como dicho<sup>18</sup> es, aún no estaba en su acuerdo, ni en todo lo que quedó de la noche ni otro día hasta medio día lo estuvo.

Don Brunco, que por la otra parte salió, no supo nada desto sino solamente las bozes y el gran ruido que oía. Y como todo lo más de la gente de fuera allí acudió, no quedaron aquella parte sino pocos y de pie; de los cuales, según andavan derramados y no avía quien los rigiesse, él pudiera matar algunos; mas dexólo por no perder al Infante que a su cargo levava, y pasó por ellos sin embargo alguno. Y anduvieron todo lo que

<sup>17</sup> *este comedio*: esto comedio, Z // este comedio, RS //.

<sup>18</sup> *dicho*: dixo, Z // dicho, RS //.



quedó de la noche tras un hombre que los guiava, que iba en un rocín; y venida la mañana, vieron a ojo<sup>19</sup> una villa adonde la guía los llevaba, que era asaz buena, que se llamava Alimenta, y venían della dos cavalleros armados que el Duque avía embiado a saber quién fueran los que avían entrado en la villa, y así lo avían fecho a otras partes, y no avían hallado rastro ni razón alguna dello. Y tornábanse a lo dezir, y así mesmo mandaron de parte del Duque, so grandes penas, a los de la villa que embiassen toda la más vianda que pudiesen al real. Y don Bruneo, que los vio, preguntó aquel hombre si sabía quién fuesen aquellos dos cavalleros y de cuál parte.

—Señor —dixo el hombre—, de la parte del Duque son, que yo los he visto con aquellas armas muchas vezes andar al derredor de la villa en compañía de los otros sus compañeros.

Entonces dixo don Bruneo:

—Pues vos mirad por este donzel y no vos partáis<sup>20</sup> dél, que yo ver quiero qué tales son los cavalleros que a tan mal señor aguardan.

Entonces se adelantó ya cuanto y fue al encuentro dellos, que dél no se curavan pensando que de los del real fuesse. Y como llegó cerca, dixo:

—Malos cavalleros que con aquel Duque traidor bevis y sois sus amigos, guardadvos de mí, que yo vos desafío fasta la muerte.

Ellos le respondieron:

—Tu gran soberbia te dará el pago de tu locura, que pensando que eras de los nuestros te queríamos dexar. Pero agora pagarás con essa muerte que dizes lo que como hombre de poco seso osas acometer.

Luego se fueron unos contra otros al más correr de sus cavallos, y hiriéronse reziamente en los escudos, así que las lanças fueron en pieças; mas el uno de los cavalleros que don Bruneo encontró fue en tierra sin detenimiento alguno y dio tan gran caída en el campo, que era duro, que no bullía con pie ni mano; antes, estava tendido como si muerto fuesse. Y puso

<sup>19</sup> vieron a ojo: percibieron a la vista, vieron delante. «E en llegándose a la orilla de aquel lago, vieron a ojo los cisnes», *Gran Conquista de Ultramar*, I, 116.

<sup>20</sup> partáis: partays, Z // partays, RS //.

mano a su espada con muy bivo corazón que él tenía, y fue para el otro, que así mesmo con la espada en la mano estava y bien cubierto de su escudo atendiéndole, y diéronse muy grandes y duros golpes. Pero como don Bruneo fuesse de más fuerza y que más aquel menester avía usado, cargóle de tantos golpes, que le hizo perder la espada de la mano y ambas las estribas, y abraçóse al cuello del cavallo, y dixo:

—¡O señor cavallero, por Dios no me matéis!

Don Bruneo se sufrió de lo ferir, y dixo:

—Otorgadvos por vencido.

—Otórgolo —dixo él— por no morir y perder el alma.

—Pues apeaos del cavallo —dixo don Bruneo— fasta que os mande.

Él así lo hizo, mas tan desatentado estava que se no pudo tener, y cayó en el suelo. Y don Bruneo le hizo mal su grado levantar, y díxole:

—Id aquel vuestro compañero y mirad si es muerto o bivo.

Él, así como mejor pudo, lo hizo, y llegóse a él y quitóle el yelmo de la cabeça. Y como el aire le dio, cobró huelgo y acordó ya cuanto<sup>21</sup>. En esto miró don Bruneo por el donzel y vio una pieça de sí<sup>22</sup>, que el hombre, no teniendo tanta fuzia<sup>23</sup> en su bondad, avíase alexado dellos con él. Y llamólos con el espada que se viniessen a él, y así lo hizieron; y como el donzel llegó, estuvo espantado de lo que don Bruneo avía hecho. Y como era niño y nunca cosa semejante viera, estava todo demudado. Y díxole don Bruneo:

—Buen donzel, hazed matar estos vuestros enemigos, aunque será pequeña vengança a la gran traición que su señor a vuestro padre hizo.

El donzel le dixo:

—Señor cavallero, por ventura éstos están sin culpa de aquella traición; y mejor será, si vos pluguiere, que los llevemos bivos que matarlos.

Don Bruneo lo tuvo por bien, y pagóse de lo que el Infante dixo, y pensó que sería hombre bueno si biviesse. Entonces

<sup>21</sup> cobró huelgo y acordó ya cuanto: recuperó el aliento y volvió en sí algo. «Cayo mortecido, e quando acordo, dixo», *Demanda del Sancto Grial*, 188a.

<sup>22</sup> una pieça de sí: a una cierta distancia de él.

mandó aquel hombre que con ellos venía que ayudasse al otro cavallero, y pusiessen aquel que más desacordado estava atravesado en la silla de su cavallo, que el otro cavalgasse, y se irían a la villa, y assí se hizo.

Y quando allá llegaron, salieron muchos por los ver, y maravillábanse cómo assí traían aquellos cavalleros dos que de allí avían partido essa mañana. Assí fueron por la rúa<sup>24</sup> del lugar fasta la plaça, donde mucha gente se llegó. Y como vieron al Infante, vinieron a él a le besar las manos llorando, y dezíanle:

—Señor, si nuestros coraçones osassen poner en obra lo que las voluntades dessean y viésemos aparejo para ello, todos seríamos en vuestro servicio hasta morir. Mas no sabemos qué remedio tomar, pues no ay entre nos caudillo ni mayor que mandarnos sepa.

Don Bruneo les dixo:

—¡O gente de poco esfuerço!, ahunque fasta aquí ayáis sido honrados, ¿no se acuerda que sois vasallos del Rey su padre deste donzel y del Infante que rey será, su hermano? ¿Cómo les pagáis aquello que como súbditos y naturales les devéis, veyendo muerto a traición tan grande a vuestro señor, y a sus fijos encerrados y cercados de aquel Duque traidor, su enemigo?

—Señor cavallero —dixo uno de los más honrados de la villa—, vos dezís gran verdad; mas como no tengamos quién nos guíe y nos mande, y seamos todos gentes que más por las haciendas que por las armas bevimos, no nos sabemos dar el recaudo que a nuestra lealtad conviene. Pero agora que aquí está este nuestro señor, y vos en su guarda, ved lo que devemos y podemos fazer, y luego se porná en obra a todo nuestro poder<sup>25</sup>.

<sup>23</sup> *fuzia*: confianza. «E quando desto non toviere fuzia vuestra», Leomarte, *Sumas de historia troyana*, 205, 34.

<sup>24</sup> *rúa*: calle. «Oyo voces en la rrua que matavan a los suyos», A. Martínez de Toledo, *Atalaya de las coronicas*, pág. 57a.

<sup>25</sup> *se porná en obra a todo nuestro poder*: se realizará de acuerdo con todas nuestras fuerzas. «Prometo [...] que esta demanda mantenga a todo mi poder», *Demanda del Sancto Grial*, 200b. Por primera vez en la obra, con una clara variación respecto a otros combates, se plantea una confrontación en la que una parte de los combatientes no son caballeros, por lo que carecen de alguien que los conduzca. Como dice R. Sánchez de Arévalo, *Suma de la política*, 271a, «el capitán o cabdillo de la guerra deve ser sabidor e industrioso en el arte de las guerras y de

—Vos lo dezís como bueno —dixo don Bruneo—, y es gran razón qu'el Rey vos haga mercedes y a todos los que este vuestro voto y parescer siguieren; y yo vengo a vos guiar y a morir o bivar con vosotros.

Entonces les dixo el recaudo que en la villa con el otro Infante dexava, y cómo avían venido con la Reina su señora, y dónde la dexavan, y cómo yendo a la Ínsola Firme la avían fallado en la mar; y que no temiessen, que con poca de su ayuda sus enemigos serían muy presto destruidos y muertos. Quando esto<sup>26</sup> oyó aquella gente, tomaron en sí gran esfuerço y coraçón, y alborotáronse todos, y dixerón:

—Señor cavallero de la Ínsola Firme, que allí nunca uvo cavallero que bienaventurado no fuesse después que aquel famoso Amadís de Gaula la ganó, mandad y ordenad de nos todo lo que devemos fazer, y luego se porná en obra.

Don Bruneo gelo gradesció mucho, y hizo al Infante que gelo gradesciesse, y díxoles:

—Pues mandad luego cerrar las puertas deste lugar y poner guardas, que de ninguno de aquí no sean avisados nuestros enemigos. Y yo os diré lo que hazerse deve.

Esto fue luego hecho, y díxoles:

—Pues id a vuestras casas y comed, y adereçad vuestras armas, cualesquiera que sean, y estad prestos y guardad vuestra villa; y no ayáis miedo de aquella mala gente, que allí tienen harto en que entender, según el recaudo con el Infante queda. Y quanto comamos y descansen nuestros cavallos, el Infante y yo nos passaremos a otra villa que esta guía que trayo me dize que es a tres leguas<sup>27</sup> desta. Y tomaremos toda aquella gente y vernemos por aquí, y yo os llevaré de manera que vuestros enemigos, si esperan, serán perdidos y maltrechos y en vuestro poder.

la cavallería, la qual sciencia se aprende por la lecturas y doctrinas de los sabios antiguos y después por grande uso y exercicio». De acuerdo con Pedro Corominas, «El sentimiento de realidad en los libros de caballerías», pág. 516, «en los libros de caballerías de invención o asimilación castellana, los héroes no mueven la sociedad para combatir ... La intervención de grandes haces de gente común podría ser ignorada por el lector que no pasara de los primeros libros o capítulos».

<sup>26</sup> *esto*: este, Z // esto, RS //.

<sup>27</sup> *leguas*: lleguas, Z // leguas, RS //.

Ellos le dixerón que así lo harían, y luego fueron todos con mucha gana a lo fazer como lo él mandava. Y al Infante y don Bruneo dieron de comer, y muy bien, en un palacio que del Rey era. Y desque ovieron comido, que passava ya el medio día, queriendo cavalgar para se ir, llegaron dos peones que venían a más andar a la puerta de la villa; y dixerón a las guardas que los dexassen entrar, que traían nuevas de su plazer. Las guardas los llevaron al Infante y a don Bruneo, y preguntáronles qué dezían. Ellos dixerón:

—Señores, nosotros no veníamos sino a los desta villa que no sabíamos de la venida del Infante ni de vos, que os nunca vimos. Y las nuevas que traemos son tales, que así vosotros como ellos avréis gran plazer de las saber. Agora sabed que esta noche passada salieron de la villa mucha gente y dieron en las guardas, y mataron y prendieron muchos de los del Duque. Y como el Duque lo supo, acudió allí y falló dos cavalleros estraños, que maravillas dizen dellos, que mataban los suyos; y él por los socorrer combatióse con el uno dellos, y de un golpe solo derribó al Duque del cavallo, y quedó en poder de los de la villa, no saben si muerto o si bivo. Toda la gente del real no saben qué hazer sino andar a cor[r]illos en consejos, y pareciéndonos que aparejavan par de allí de gran temor que tienen de aquellos cavalleros estraños que vos dezimos. Y nosotros somos de una aldea de aquí cerca, que teníamos en el real provisión; y como vimos esto, acordamos de lo dezir a estos señores desta villa, porque se pongan a recaudo, que como gente que va huyendo no les hagan mal o algún robo.

Don Bruneo, como esto oyó, salió cavalgando y el Infante con él a la plaça, y hizo a los peones que contassen las nuevas a todos los que allí se juntaron, porque tomassen en sí esfuerço y corazón, y díxoles:

—Mis buenos amigos, yo acuerdo que no devo de passar más adelante, que según estas nuevas bien bastamos vosotros y yo para lo que dexé concertado. Por ende, conviene que seáis todos armados en anocheciendo y partamos de aquí, que gran sinrazón sería que los de la villa llevassen la gloria deste vencimiento sin que nuestra parte nos quepa.

—Todo se hará luego como vos, señor, lo mandáis —dixerón ellos.

Así estuvieron todo el día adreçando sus armas con tanta voluntad, que no veían la ora de estar embueltos con ellos, porque ya los tenían por desbaratados, y querían vengarse de los males y daños que dellos avían recebido.

Venida la noche, don Bruneo se armó y cavalgó en su cavallo, y sacó toda la gente al campo. Y rogó al Infante que le esperasse allí, mas él no quiso sino ir con él. Pues así fueron todos, como oídes, la vía del real; y don Bruneo, después que pieça de la noche passó, mandó a la gufa que con él viniera que hiziesse la señal a los de la villa desde donde la viessen, como quedó acordado, y él así lo hizo. Y tanto que por ellos fue vista, luego cuidaron que buen recaudo tenía don Bruneo, y luego se aparejaron para salir ante que amanesciesse a dar en el real. Mas los del real acordaron en otra cosa, que como vieron al Duque su señor en poder de sus enemigos y vieron fazer aquellas señales de fuegos de noche, y porque tenían perdida la esperanza de lo cobrar, antes, si más allí se detuviessen, sería gran peligro, en passando parte de la noche recogieron toda la gente y fardaje y los heridos, y muy secreto, sin que sentidos fuessen, alçaron el real y movieron camino de su tierra, de manera que, antes que su ida fuesse sentida, anduvieron gran pieça.

Pues venida la hora que los de la villa salieron y don Bruneo llegó por el otro cabo, no hallaron nada; antes, no se conociendo, como era de noche, oviera de aver entre ellos gran rebuelta, cada uno pensando por los otros que fuessen los contrarios, de que ninguna gente en medio se hallava. Pero de que se conocieron, ovieron muy gran pesar porque así se les avían ido; y luego siguieron el rastro, mas mucho a duro, que con la noche no podían, y andavan a tienta hasta qu'el alva vino. Y entonces los vieron muy claro, por lo cual<sup>28</sup> los de cavallo mucho se apressuraron y alcançaron todo el fardaje y los peones y feridos; que la otra gente, como ya ivan de vencida, no quisieron aguardar desque el día vino porque ahún ivan por tierra de sus enemigos.

Déstos, pues, tomaron muchos y otros prendieron, y cobraron muy grande aver, y con mucha alegría y gloria se bol-

<sup>28</sup> lo qual: el qual, ZR // lo qual, S //

vieron a la villa. Y luego embiaron cavalleros que traxessen a la Reina; y como vino y vio sus hijos sanos y buenos, y a su enemigo preso, ¿quién puede dezir el plazer grande que sintió?

Angriote y sus compañeros, como sabían el concierto de la Ínsola Firme y que los havían de esperar aquellos grandes señores, demandaron licencia a la Reina diziéndole que, a día señalado, havían de ser en la Ínsola Firme, que, pues ya no eran menester, que querían andar su camino.

La Reina les rogó que por su amor se detuviessen dos días, porque quería en su presencia alçar a su fijo Garinto por rey, y fazer justicia d'aquel traidor del Duque muy cruel. Ellos le dixeron que a lo de su fijo les plazía estar, pero que a la justicia del Duque no; que pues en su poder quedava, que después de ellos idos fiziesse dél a su guisa<sup>29</sup>. La Reina mandó fazer luego en la plaça un gran cadahalso de madera cubierto de muy ricos y graciosos paños de oro y de seda, y mandó venir allí todos los mayores de su reino que más cerca se hallaron; y subieron en él al infante Garinto y a los tres cavalleros. Y traxeron al Duque, assí malparado como estava, encima de un roçín sin silla, y delante dél tocaron muchas trompas, llamando al Infante Rey de Dacia. Y Angriote y don Bruneo le pusieron en la cabeza una muy rica corona de oro con muchas perlas y piedras.

Assí estuvieron en aquellas fiestas gran parte del día con mucho dolor y angustia de aquel Duque que lo mirava, al cual la gente dezían muchas injurias y denuestos. Pero aquellos cavalleros rogaron a la Reina que lo mandasse llevar de allí, o que ellos se irían, que no querían ver que ningún hombre preso y vencido en su presencia recibiesse injuria. La Reina lo mandó llevar a la prisión, pues vio que les pesava en estar allí, y rogóles que tomassen joyas ricas que allí fizo traer para les dar. Mas ellos, por ruego que les fiziesse, ninguna cosa quisieron tomar sino solamente, porque sabían que en aquella tierra havía muy fermosos lebreles y sabuesos<sup>30</sup>, que su merced fues-

<sup>29</sup> a su guisa: a su voluntad. «Todos estos onze fueron a ferir en el cavallero anciano a toda su guisa», *Tristán de Leonís*, 433b.

<sup>30</sup> lebreles y sabuesos: la 1.ª doc. de lebel, según DCECH, en Nebrija, si bien pueden encontrarse ejemplos anteriores. Cfr.: «Iba grand quadrilla de monteros,

se de les mandar dar algunos para los montes de la Ínsola Firme. Luegos les traxeron allí más de cuarenta en que escogiesen los más fermosos que más les agradassen. Cuando la Reina vio que se querían ir, díxoles:

—Mis amigos y buenos señores, pues que de mis joyas no queréis llevar, forçado es que llevéis una que es la que yo más en este mundo amo, y ésta es el Rey mi fijo, que de mi parte le deis a Amadís porque en su compañía y de sus amigos cobre la criança y buenas maneras que a cavall[er]o convienen, que de los bienes temporales asaz es abastado. Y si Dios a edad cumplida le llega, mejor de su mano que de otro alguno podrá ser cavallero. Y dezilde que assí por sus nuevas como por la bondad de vosotros, que este reino que me hezistes ganar que para él y para vos se ganó.

Ellos jelo otorgaron de que vieron que con tanta afición lo quería, y porque mucha honra era tener en su compañía un rey tal como aquél, que seyendo de tan gran estado procurava su compañía por valer más.

La Reina le fizo guarneçer una fusta muy ricamente, como a rey convenía, assí de grandes atavíos como de joyas muy ricas y preciadas, para que las diesse a los cavalleros y a otras personas qu'él quisiesse, y su ayo con otros servidores. Y fuesse con ellos fasta la mar, y de allí se tornó; y llegada a la villa, con mucha desonra mandó enforçar<sup>31</sup> al Duque porque todos vies- sen el fruto que las flores de la traición llevavan.

Ellos entraron en sus fustas y caminaron tanto fasta que llegaron aquel gran puerto de la Ínsola Firme, donde con mucho deseo los esperavan. Llegados al puerto, embiaron dezir a Amadís cómo traían consigo al rey de Dacia, la razón por qué,

unos a cavallo, e otros a pie, con sus lebreles e canes por las traillas», *Crónica de don Alvaro de Luna*, 218, 15. Téngase en cuenta que el relato se localiza en Dacia y Cobarruvias decía de los lebreles que los «suelen traer a España de las islas septentrionales».

<sup>31</sup> enforçar: ahorcar. «Mandó degollar tres e enforçar uno», P. Carrillo de Huete, *Crónica del Halconero de Juan II*, 53, 22. En las leyes dictadas por los consejeros en el *Baldus*, la 14.ª señala «por qué cosas puede ser privado de la cavallería», indicando cómo el caballero será «ahorcado cuando no ayudase a su señor, hiciese traición e fuese ladrón», ap. Alberto Blecuá, «Libros de caballerías, latín macarrónico...», art. cit., pág. 236.



que viesse lo que se devía fazer en la venida de tal Príncipe. Amadís cavalgó, y no levó consigo sino Agrajes; y a la meitad de la cuesta del castillo encontraron con los cavalleros y con el Rey, el cual ricamente vestido venía en un palafrén guarnido a maravilla. Amadís se fue a él y lo saludó, y el niño a él, con mucha cortesía, que ya le avían dicho cuál era. Después se abraçaron todos con risa<sup>32</sup> y plazer que de sí ovieron; y assí juntos se fueron al castillo, donde aquel Rey fue aposentado en compañía de don Bruneo fasta que otros donzeles viniessen<sup>33</sup> que esperavan.

Assí estavan aquellos señores en aquella ínsola esperando al rey Lisuarte, que por contar dél dexaremos éstos hasta su tiempo.

### CAPÍTULO CXXIII

*Cómo el rey Lisuarte y la reina Brisena<sup>1</sup>, su mujer, y su fija Leonoreta vinieron a la Ínsola Firme, y cómo aquellos señores y señoras los salieron a recibir.*

Como es dicho, el rey Lisuarte, después que llegó a Vindilisora, mandó a la Reina que se adereçasse de las cosas necesarias a ella y a su hija Leonoreta; y al rey Arbán de Norgales, su mayordomo mayor, de lo que<sup>2</sup> a él convenía. Y todo fecho y aparejado según su grandeza, partió con su compañía. Y no quiso llevar sino al rey Cildadán, y a don Galvanes y a Madasima su muger, que estonces allí por su mandado llegaran de la ínsola de Mongaçá, y otros algunos de sus cavalleros ricamente vestidos, que Gasquilán, Rey de Suesa, desde allí se tornó en su reino.

Pues con mucho plazer fueron por sus jornadas fasta que llegaron a dormir a cuatro leguas de la ínsola; lo cual fue sabido luego por Amadís y por todos los otros Príncipes y cavalle-

ros que con él estavan. Y acordaron que todos juntos, y aquellas señoras con ellos, lo saliessen a recibir a dos leguas de la ínsola; y assí se hizo, que otro día salieron todos y todas las Reinas tras la reina Elisena. Los vestidos y riquezas que sobre sí y sobre sus palaфrenes llevavan no bastaría memoria para lo contar, ni manos para lo screvir; tanto, os digo, que antes ni después nunca se supo que una compañía de tantos cavalleros de tan alto linaje y de tanto esfuerço, y tantas señoras, reinas, infantas, y otras de gran guisa, tan ffermosas y tan bien guarnidas oviesse havido en el mundo.

Assí juntos fueron por aquella vega fasta que llegaron a vista del rey Lisuarte; el cual, quando vio tanta gente que contra él<sup>3</sup> iba, luego pensó lo que era; y con toda su compañía anduvo tanto, que se encontró con el rey Perión y el Emperador, y todos los otros cavalleros que delante venían. Allí pararon todos para se abraçar. Amadís venía más detrás hablando con don Galaor su hermano, que ahún estava muy flaco, que apenas podía andar cavalgando, y como llegó cerca del Rey, apeóse de su cavallo. Y el Rey le dio bozes que lo no hiziesse, mas él no lo dexó por eso y llegó a pie; y ahunque no quiso, le besó las manos. Y passó a la Reina, que Esplandián, aquel ffermoso donzel, de rienda trafa; y la Reina se abaxó del palaфrén por le abraçar, mas Amadís le tomó las manos y se las besó. Don Galaor llegó al rey Lisuarte, y quando lo vio tan flaco, fuelo abraçar, y las lágrimas les vinieron a entrambos a los ojos. Y túvolo assí el Rey un rato, que se nunca pudieron fablar; tanto, que algunos dixeron que este sentimiento fue del plazer que de se ver ovieron, pero otros lo juzgaron diziendo que teniendo en las memorias las cosas passadas, y no se aver en ellas fallado juntos como sus coraçones desseavan, avía traído aquellas lágrimas. Esto se eche a la parte que os pluguiere, pero de qualquiera manera que fuese era porque mucho se amavan<sup>4</sup>.

Oriana llegó a la Reina su madre después que la reina Elisena la saludó. Y como su madre la vio, que era la cosa que más

<sup>32</sup> risa: riza, Z // risa, RS //.

<sup>33</sup> viniessen: viviessen, Z // viniessen, RS //.

<sup>1</sup> Brisena: Elisena, ZS // Brisena, R //.

<sup>2</sup> de lo que: a lo que, ZR // de lo que, S //.

<sup>3</sup> contra él: hacia él. «Alço las manos contra el cielo», *Tristán de Leonís*, 387a.

<sup>4</sup> El narrador comenta dos posibilidades de interpretación de los hechos según los participantes en la acción, dejando al lector la solución más satisfactoria, si bien este tipo de técnicas no suelen ser muy habituales en la obra.

amava, fue a ella y tomola entre sus braços, y cayeran ambas a tierra si no por cavalleros que las sostovieron; y començola a besar por los ojos y por el rostro, diciendo:

—¡O mi fija, a Dios plega por la su merçed que, los trabajos y fatigas que esta tu gran hermosura nos ha dado, que ella sea causa de los remediar con mucha paz y alegría de aquí adelante!

Oriana no fazia sino llorar de plazer y ninguna cosa le respondió. En esto llegaron las reinas Briolanja y Sardamira, y quitárongela d'entre los braços; y hablaron a la Reina, y después todas las otras con mucha cortesía, que esta dueña tenían por una de las mejores y más onradas reinas del mundo. Leonoreta llegó a besar las manos a Oriana, y ella la abraçó y besó muchas vezes; y así lo hizieron todas las dueñas y donzellas de la Reina su madre, que la amavan de corazón más que a sí mismas; que como se os ha dicho, esta Princesa fue la más noble y más comedida para honrar a todos que en su tiempo fue; y por esta causa era muy amada de todos y todas cuantas la conocían.

Hecho el recibimiento, no como fue, que sería imposible dezirlo, mas como a la orden del libro conviene<sup>5</sup>, movieron todos juntos para la ínsola. Cuando la reina Brisena vio tantos cavalleros y tantas dueñas y donzellas de tan alta guisa, a quien ella muy bien conocía, y sabía dó llegava su gran valor, y que todos estaban a la voluntad y ordenança de Amadís, fue tan espantada, que no sabía qué dezir. Y fasta allí bien pensava que en el mundo oviese igual casa ni corte a la del Rey su marido; pero visto esto que vos digo, no figurava su estado sino de un baxo conde<sup>6</sup>. Y mirava a todas partes y vía que todos andavan tras Amadís y lo acatavan como a señor, y el que más cerca dél

<sup>5</sup> En las abreviaciones del narrador, especialmente en el último libro, predomina el «topos» de la infabilidad. Hay que tener en cuenta que «el rivalizar en cortesías y atenciones, que ha tomado en la actualidad un carácter de cosa propia de la pequeña burguesía, estaba extraordinariamente desarrollado en la vida de corte del siglo xv», J. Huizinga, ob. cit., pág. 70.

<sup>6</sup> no figurava su estado sino de un baxo conde: no imaginaba su estado sino como el de un bajo conde. Al final del libro, y a través de un testigo presencial, se ensalza el poder alcanzado por Amadís, muy superior al del rey Lisuarte al comienzo de la obra. Supone el máximo encumbramiento del héroe, y ha sido obtenido por su propio esfuerzo.

iva se tenía por más honrado, y doquiera qu'él iva ivan todos. Maravillábase cómo pudo ganar tal alteza un cavallero que nunca alcançó sino armas y cavallo; y comoquiera que por marido de su fija lo toviessse y muy entero en su servicio, no pudo escusar de no aver dello gran embidia, porque aquel gran estado quisiera ella para su marido, y de allí lo heredava Amadís con su fija; pero como lo veía ser al revés, no se podía alegrar con ello. Mas como era muy cuerda, fizo que lo no mirava ni entendía, y con rostro alegre y corazón turbio fablava y reía con todos aquellos cavalleros y señoras que alderredor de sí levava, que el Rey, después que fabló a don Galaor, nunca dél se partió en todo aquel camino fasta que a la ínsola llegaron.

Pues yendo por el camino, Oriana no podía partir los ojos de Esplandián, que lo mucho amava, assí como la razón lo mandava. Y la Reina su madre, que lo vio, dixo:

—Fija, tomad este donzel que vos lleve.

Oriana estuvo queda, y el donzel llegó con muy gran humildad a le besar las manos. Oriana tenía gran desseo de le besar, mas el gran empacho que uvo la hizo sufrir<sup>7</sup>. Mabilia se llegó a él y díxole:

—Mi buen amigo, también quiero yo parte de vuestros abraços.

Él bolvió el rostro con un semblante tan gracioso, que maravilla era de le mirar, y conocíala luego, y él fablóla con mucha cortesía. Assí lo llevaron en medio entrambas, hablando con él en lo que más les contentava, y pagábanse mucho de cómo él respondía, que la graciosa fabla y donaire suyo las hacía a ellas alegrarse. Y mirávanse Oriana y Mabilia una a otra, y miravan al donzel; y Mabilia dixo:

—¿Paréceos, señora, si era esta preciosa vianda para la leona y para sus fijos?

—¡Ay, mi señora y amiga —dixo Oriana—, por Dios no me lo trayáis a la memoria<sup>8</sup>!, que ahún agora se me aflige el corazón en lo pensar.

<sup>7</sup> el gran empacho que uvo la hizo sufrir: su gran vergüenza le hizo refrenarse. «No cesses tu petición por empacho ni temor», *Celestina*, IV, 85.

<sup>8</sup> trayáis a la memoria: recordéis. «Le traía a la memoria cómo le havían deseñado aquellos sus hermanos», *Gran Conquista de Ultramar*, I, 575.

—Pues entiendo —dixo Mabilia— que no menos peligro passó su padre, tan pequeño como él, en la mar. Mas Dios le guardó para esto que veis; y assí lo fará, si le pluguiere, a este que pasará de bondad a él y a todos los del mundo.

Oriana se rió muy de corazón, y dixo:

—Mi verdadera ermana, no pareçe sino que me queréis tentar por ver en cuál dellos otorgaré. Pues no quiero dezir, que así plega a Dios, sino que a entranbos los faga tales que no tengan par, como fasta aquí cada uno en su edad no la han tenido.

En esto y en otras cosas mucho de plazer hablando, todos llegaron al castillo de la Ínsola Firme, donde al rey Lisuarte y a la Reina su mujer aposentaron muy bien donde Oriana posava, y al rey Perión y su mujer donde la reina Sardamira. Oriana con todas las novias que avían de ser tomaron lo más alto de la torre. Amadís había mandado poner las mesas en aquellos portales muy ricos de la huerta; y allí fizo comer toda aquella compañía muy ricamente con tanta abundancia de viandas y vinos y frutas de todas maneras, que muy gran maravilla era de lo ver, cada uno según su estado lo mereçía, y todo era fecho mucho por orden. Don Cuadragante llevó consigo al rey Cildadán, que él mucho amava, y assí lo hizieron todos los otros cavalleros [a] cada uno<sup>9</sup> de los del Rey, según lo amavan. Amadís llevó consigo al rey Arbán de Norgales y a don Grumedán y a don Guilán el Cuidador. Norandel posó con su gran amigo don Galaor. Assí passaron aquel día con el plazer que pensar podéis. Mas lo que Agrajes hizo con su tío y con Madasima no se podría contar en ninguna manera, ni pensar, que a éste tenía en tanto acatamiento y reverencia como al Rey su padre siempre tuvo; y hizo quedar a Madasima con Oriana y con aquellas Reinas y señoras grandes que allí estaban y él llevó a don Galvanes consigo a su posada. Esplandián se llegó luego al Rey de Dacia, que era de su edad y le pareció muy bien, y tan grande amor se les siguió desde la hora que se vieron que todos los días de su vida les turó<sup>10</sup>; assí que por muy grandes

<sup>9</sup> cavalleros [a] cada uno: cavalleros cada uno, ZRS // cavalleros a cada uno, Place //.

<sup>10</sup> turó: duró.

tiempos anduvieron juntos en compañía después que cavalleros fueron, y passaron muy grandes hechos de armas en muy gran peligro de sus personas como cavalleros muy eforçados. Este Rey fue todo el secreto de los amores de Esplandián; por sus consejos buenos fue quitado muchas vezes de grandes angustias y mortales cuidados que de su señora le venían fasta le llegar al hilo de la muerte<sup>11</sup>. Este Rey que os digo se puso a muy grandes afanes por fablar esta señora y le dezir lo que por su amor este cavallero padeçía, y que oviesse piedad de su dolorosa muerte<sup>12</sup>. Estos dos Príncipes que os cuento, por amor desta señora, tomando consejo a Talanque, fijo de don Galaor, y a Maneli el Mesurado, hijo del rey Cildadán, que en las sobriñas de Urganda los ovieron cuando estaban presos como el segundo libro desta historia más largo lo cuenta, y Ambor, hijo de Angriote d'Estrávaus, todos noveles cavalleros, passaron la mar por parte de Costantinopla a la tierra de los paganos, y ovieron grandes recuestas, assí con fuertes gigantes como con otras naciones estrañas de muchas guisas, las cuales passaron a su gran honra; por donde sus altas proezas y grandes cavallerías fueron por todo el mundo sonadas<sup>13</sup>, assí como más largo vos lo contaremos en aquel ramo que de Esplandián es llamado, que desta historia sale, que fabla de los grandes fechos y de los amores que con la flor y fermosura de todo el mundo tuvo; que fue aquella estrella luziente que ante ella toda fermosura escureçía, Leonorina, fija del Emperador de Constantinopla, aquella que su padre Amadís dexó niña en Grecia cuando allá passó y mató el fuerte Endriago, como os ya contamos.

Pero dexemos agora esto fasta su tiempo, y tornemos al propósito de nuestra historia. Pues passado aquel día que llega-

<sup>11</sup> hilo de la muerte: filo, borde, de la muerte.

<sup>12</sup> En los primeros libros puede observarse una tendencia hacia la geminación y paralelismos de personajes y escenas, mientras que ahora el emparejamiento alcanza una mayor importancia. Por ejemplo, desde los primeros días de su vida está Esplandián emparejado con Sargil, su *colloço*, para después estar amistosamente relacionado con Ambor, hijo de Angriote, dejándose para el final esta nueva relación con el Rey de Dacia, más acorde con su categoría estamental.

<sup>13</sup> sonadas: divulgadas «con mucho ruydo y admiración» (Cobarruvias). «Las nuevas fueron sonadas por el castillo», *Demanda del Sancto Grial*, 281b.

ron y otro para descansar del camino, los Reyes se juntaron para dar orden en los casamientos cómo se hiziessen con mucho plazer, y se tornassen a sus tierras, que mucho les quedava de fazer: los unos, en ir a ganar los señoríos de sus enemigos, y los otros, en les dar ayuda para ello.

Y estando juntos debaxo de unos árboles cabe las fuentes que ya oístes, oyeron grandes bozes que las gentes davan de fuera de la huerta, y sonava gran murmullo. Y sabido qué cosa fuesse, dixéronles que venía la más espantable cosa y más estraña por la mar de cuantas havían visto. Estonces los Reyes demandaron sus cavallos y cavalgaron, y todos los otros cavalleros, y fueron al puerto. Y las Reinas y todas las señoras se subieron a lo más alto de la torre, donde gran parte de la tierra y de la mar se parecía<sup>14</sup>. Y vieron venir un humo por el agua más negro y más espantable que nunca vieran. Todos estuvieron quedos fasta saber qué cosa fuesse. Y dende a poco rato que el fumo se comenzó a esparzir, vieron en medio dél una serpiente mucho mayor que la mayor nao ni fusta del mundo, y traía tan grandes alas, que tomavan más espacio que una echadura de arco<sup>15</sup>, y la cola enroscada hazia arriba, muy más alta que una gran torre. La cabeça y la boca y los dientes eran tan grandes, y los ojos tan espantables, que no havía persona que la mirar osasse; y de rato en rato echava por las narizes aquel muy negro fumo, que fasta el cielo subía y de que se cubría todo. Dava los roncós y silvos<sup>16</sup> tan fuertes y tan espantables, que no parecía sino que la mar se quería hundir. Echava por la boca las gorgoçadas<sup>17</sup> del agua tan rezio y tan lexos, que ninguna nave, por grande que fuesse, a ella se podía llegar que no fuesse anegada<sup>18</sup>.

<sup>14</sup> *parecía*: se veía.

<sup>15</sup> *echadura de arco*: espacio equivalente a la distancia del tiro de un arco. «Fueron assi fasta cerca de las tiendas del rey, quanto una echadura de ballesta», *Baladro del sabio Merlín* (B), 92a-b.

<sup>16</sup> *roncos y silvos*: ronquidos y silbidos. «Dava tan fuertes silvos que a todos espantava», A. Martínez de Toledo, *Atalaya de las coronicas*, pág. 47a. Conjuntamente con el humo, son los signos externos caracterizadores de animales monstruosos, especialmente los dragones-serpientes.

<sup>17</sup> *gorgoçadas*: bocanada de líquido. En DCECH, sin fecha de incorporación.

<sup>18</sup> De la misma manera que ha sucedido con la presentación de Urganda en la corte de Lisuarte, libro II, LX —véase la Introducción, págs. 100 y ss.— se plantea una presentación dinámica de la Gran Serpiente de Urganda. Si de lejos

Los Reyes y cavalleros, comoquiera que muy esforçados fuessen, mirávanse unos a otros y no sabían qué dezir, que a cosa tan spantable y tan medrosa de ver no fallavan ni pensavan que resistencia alguna podría bastar; pero estuvieron quedos. La gran serpiente, como ya cerca llegasse, dio por el agua al través tres o cuatro bueltas, haziendo sus bravezas y sacudiendo las alas tan rezio, que más de media legua sonava el cruxir de las conchas. Como los cavallos en que aquellos señores estavan la vieron, ninguno fue poderoso de tener el suyo; antes, con ellos ivan huyendo por el campo fasta que de fuerça les convino apearse dellos. Algunos dezían que sería bueno armarse para atender; otros dezían que, como fuesse bestia fiera de agua, que no osaría salir en tierra; y puesto caso que saliese, espacio habría para se meter en la ínsola, y que ya ella, de que vía la tierra, comenzava a reparar.

Pues estando assí todos maravillados de tal cosa, cual nunca oyeron ni vieran otra semejante, vieron cómo por el un costado de la serpiente echaron un batel cubierto todo de un paño de oro muy rico, y una dueña en él que a cada parte traía un donzel, muy ricamente vestidos, y sofríase con los braços sobre los ombros dellos<sup>19</sup>, y dos enanos muy feos en estraña manera con sendos remos, que el batel traían a tierra. Mucho fueron maravillados aquellos señores de ver cosa tan estraña, mas el rey Lisuarte dixo:

—No me creáis si esta dueña no es Urganda la Desconocida, que bien se os deve acordar —dixo a Amadís— del miedo que nos puso estando en la mi villa de Fenusa cuando con los huegos vino por la mar.

—Yo lo he pensado assí —dixo Amadís— después que el batel vi, que de antes no creía sino que aquella serpiente era algún diablo con que tuviéramos hartó que hazer.

En esto llegó el batel a la ribera, y como cerca fue, conociéron ser la dueña Urganda la Desconocida, que ella tuvo por

ven venir un humo negro, conforme se vaya acercando aparecerá en su plenitud de forma. Estas presentaciones ilusionistas están en íntima relación con la magia.

<sup>19</sup> *sofríase con los braços sobre los ombros dellos*: se sostenía con los brazos sobre los hombros de ellos. «Non podía andar sinon sofríendose sobre otro», Fernán Pérez de Guzmán, *Generaciones y semblanzas*, pág. 25.



bien de se les mostrar en su propia forma, lo cual pocas veces fazía; antes, se demostrava en figuras estrañas, quando muy vieja demasiada, quando<sup>20</sup> muy niña, como en muchas partes desta historia se ha contado. Assí llegó con sus donzeles muy hermosos y muy guarnidos, que sus vestiduras eran en muchos lugares guarnecidas y labradas de piedras preciosas de muy gran valor. Los Reyes y grandes señores se fueron assí a pie como estavan, acostando a la parte donde ella salía. Y como llegada fue, salió del batel<sup>21</sup> teniendo por las manos a sus hermosos donzeles, y fue luego al rey Lisuarte por le besar las manos; mas el Rey la abrazó y no jela quiso dar, y assí lo fizieron el rey Perión y el rey Cildadán. Estonces se bolvió ella al Emperador y díxole:

—Buen señor, ahunque me no conoçéis, ni yo vos aya visto, mucho sé de vuestra hazienda, assí de quién sois y el valor de vuestra noble persona como de vuestro grande estado. Y por esto y por algún servicio que antes de mucho tiempo de mí recibiréis, junto con la Emperatriz<sup>22</sup>, quiero quedar en vuestro amor y buena conoçencia<sup>23</sup> para que se os acuerde de mí, quando en vuestro imperio estuviédes, en me mandar algo en que le pueda servir; que, aunque vos parece estar esta tierra donde mi habitación es muy lexos de la vuestra, no sería para mí gran trabajo andar el camino todo en un día natural<sup>24</sup>.

El Emperador le dixo:

—Mi buena amiga señora, por más contento me tengo de

<sup>20</sup> *quando... quando: ya ...ya.*

<sup>21</sup> *batel: batal, Z // batel, RS //*

<sup>22</sup> Urganda anuncia un episodio futuro desarrollado en las *Sergas*, capítulos XXX y XXXI, en el que la maga salva al hijo del Arquisil y Leonoreta, rapado por un pariente de don Garadán.

<sup>23</sup> *buena conoçencia*: buen conocimiento. «Nos hizo aver conoçencia de nuestro señor natural», *Baladro del sabio Merlin* (B), 61a-b.

<sup>24</sup> Algunas de las cualidades de Urganda se han visto portergadas en aras de otra más llamativas, como esta capacidad de desplazamiento. Si en el libro primero la maga estaba implicada en aventuras resueltas también por los caballeros, o participaba con algunas ayudas de forma constante en diversas aventuras, ahora su aparición se centra especialmente en momentos fundamentales del relato para predecir algunos hechos claves posteriores u otorgar su ayuda a Esplandián. Por otra parte, en la primera parte sus cualidades se convertían en actos sin ninguna necesidad de hacer manifestaciones verbales, mientras que ahora hace gala de ellas.

haver ganado vuestro amor y buena voluntad que gran parte de mi señorío. Y pues por vuestra virtud a ello me havéis conbidado, no se os olvide lo que me prometistes; que si en mi coracón y voluntad está assentado de lo<sup>25</sup> agradecer con todas mis fuerças, vos muy mejor que yo lo sabéis.

Urganda le dixo:

—Mi señor, yo os veré en tiempo que por mí vos será restituido el primer fruto de vuestra generación.

Estonces miró contra Amadís, que no avía avido tiempo de le poder hablar, y díxole:

—Pues de vos, noble cavallero, no se deve perder el abraçado<sup>26</sup>, ahunque, según la favorable fortuna en tanta grandeza os ha ensalçado y puesto en la cumbre, ya no ternéis en mucho los servicios y plazerés de los que poco podemos, porque estas mundanales cosas, muy prestamente siguiendo la orden del mundo, con pequeña causa y ahun sin ella podrían variar. Agora que vos parece que más sin cuidado podréis passar vuestra vida, special teniendo la cosa del mundo por [v]os más deseada en vuestro poder, sin la cual todo lo restante os fuera causa de dolorosa soledad, agora es más necessario sostenerlo con doblado trabajo; que la fortuna no es contenta quando en semejantes alturas fiere y muestra sus fuerças porque muy mayor mengua y menoscabo de vuestra gran honra sería perder lo ganado que sin ello passar antes que ganado fuesse.

Amadís le dixo:

—Según los grandes beneficios que de vos, mi buena señora, yo tengo recebidos con el gran amor que siempre me tuvistes, ahunque para la satisfacción de mi voluntad muy poderoso me hallasse, muy pobre me sentiría para lo poner en las cosas que vuestra honra tocassen que por vos me fuessen mandadas; que no puede ser ello tanto, ahunque el mundo fuesse, que mucho más no sea razón de lo aventurar en lo que digo.

Urganda le dixo:

—El gran amor que vos tengo me causa dezir desvaríos y dar consejo donde menester no es.

<sup>25</sup> *de lo: de la, Z // de lo, RS //*

<sup>26</sup> *abraçado*: abrazo. «Despues de pedir non licitos abraçados de la deesa uno», Al. Palencia, 230b. «E como sentió los abraçados de la Reyna no los desechó», *Palmerin de Olivia*, 308, 2.

Estonces llegaron todos aquellos cavalleros y la saludaron. Y dixo a don Galaor:

—A vos, mi buen señor, ni al rey Cildadán no digo agora nada, porque yo moraré aquí con vos algunos días, y ternemos tiempo<sup>27</sup> de hablar.

Y bolviéndose a sus enanos, les mandó que se tornassen a la Gran Serpiente y traxessen en una barca un palafrén, y sendos para sus donzeles, lo cual fue luego fecho. Los Reyes y señores tenían sus cavallos allexados<sup>28</sup> de allí, que el temor de aquella fiera bestia no les dava lugar que a ellos se llegasse. Y dexaron allí hombres que la pusiessen en el palafrén, y ellos se fueron a pie a tomar los suyos.

Ella les dixo que les rogava mucho que oviessen por bien que ninguno la levasse sino aquellos dos donzeles sus enamorados<sup>29</sup>, y assí se hizo, que todos fueron delante al castillo y ella a la postre con su compañía. Y anduvieron hasta llegar a la huerta donde las Reinas estaban, y señoras grandes, que no quiso posar en otra parte. Y antes que con ellas entrasse, dixo contra Esplandián:

—A vos, muy hermoso donzel, encomiendo yo este mi thesoro que lo guardéis, que en gran parte no se fallaría tan rico.

Estonces le entregó los donzeles por la mano, y entróse en la huerta, donde fue de todas tan bien recibida cual nunca muger en ninguna parte lo fuera. Cuando ella vio tantas reinas, tantas princesas y infinitas otras personas de gran estima y valor, mirólas a todas con mucho plazer y dixo:

—¡O corazón mío!, ¿qué puedes d'aquí adelantar ver que causa de gran soledad no te sea?, pues en un día has visto los mejores y más virtuosos cavalleros y más esforçados que en el

<sup>27</sup> tiempo: tiemo, Z // tiempo, RS //.

<sup>28</sup> allexados: alexados, en R y S.

<sup>29</sup> El primitivo caballero por el que recibió la ayuda de Amadís ha desaparecido para tener a su lado a dos enamorados donceles. En cualquiera de los casos, Urganda reúne en su persona dos rasgos tradicionales del tipo: por un lado es «fée marraine», hada madrina, y por otro, «fée amante». Véase Laurence Harf-Lancner, *Les fées au Moyen Age. Morgane et Mélusine. La naissance des fées*, Genève, Slatkine, 1984, y para una introducción general, José Enrique Ruiz Doménech, «Les fées o el maravellós de la dona», en *El món imaginari i el món meravellós a l'Edat Mitjana*, Barcelona, Fundació Caixa de Pensions, 1986, págs. 85-100.

mundo fueron, y las más honradas y hermosas reinas y señoras que nunca nascieron. Por cierto, puedo dezir que de lo uno y otro es aquí la perfección; y ahún más digo, que assí como aquí es junta toda la gran alteza de las armas y la beldad del mundo, assí es mantenido amor con la mayor lealtad que lo nunca fue en ninguna sazón.

Assí se metió en la torre con ellas, y demandó licencia a las Reinas para que pudiesse posar con Oriana y con las que con ella estaban, las cuales la subieron luego a su aposentamiento. Pues metidas en su cámara, no podía partir los ojos de mirar a Oriana y a la reina Briolanja, y a Melicia y Olinda, que a la hermosura destas ninguna se igualava, y no hazía sino abraçar a la una y a la otra. Assí estava con ellas como fuera de sentido de plazer, y ellas le fazían tanta honra como si señora de todas fuesse.

#### CAPÍTULO CXXIV

*Cómo Amadís hizo casar a su cormano Dragonís con la infanta Estrelleta, y que fuesse a ganar la Profunda Insola donde fuesse rey.*

Dize agora la historia que Dragonís, cormano de Amadís y de don Galaor, era un cavallero mancebo muy honrado y de gran esfuerço, assí como lo mostró en las cosas passadas, especial en la batalla que el rey Lisuarte ovo con don Galvanes y sus compañeros sobre la ínsola de Mongaçá; donde este cavallero, después que don Florestán y don Cuadragante y otros muchos nobles cavalleros fueron tollidos y presos por don Galaor y el rey Cildadán y Norandel, y por toda la gran gente de su parte que sobre ellos cargó, y don Galvanes llevado a la dicha ínsola muy malherido, quedó con los pocos que de su parte quedaron y con los cavalleros que de su padre allí tenía por escudo y amparo de todos ellos; donde por causa de su discreción y buen esfuerço fueron reparados, assí como más largo el tercero libro desta historia lo cuenta.

Este no se falló en la Ínsola Firme al tiempo que Amadís hizo los casamientos de sus hermanos y de los otros cavalleros que ya oístes, porque desd'el monesterio de Lubaina se fue con

una donzella a quien él de antes había prometido un don, y combatióse con Angrifo, señor del valle del Fondo Piélago, que preso tenía al padre della por haver dél una fortaleza que a la entrada del valle tenía. Y Dragonís ovo con él una cruel y gran batalla, porque aquel Angrifo era el más valiente cavallero que en aquellas montañas donde él morava se podría fallar; pero al cabo fue vencido por Dragonís como hombre que se a derecho combatía, y sacó de su poder al padre de la donzella. Y mandó a Angrifo que dentro de veinte días fuesse en la Ínsola Firme y se pusiesse en la merced de la princesa Oriana; y porque se falló cerca de la ínsola de Mongaça, quiso ver a don Galvanes y Madasima, y, estando con ellos, llegó el mensajero del rey Lisuarte a los llamar para llevarlos a la Ínsola Firme, assí como prometiera Agrajes; y fuesse con ellos a Vindilisora, donde fueron con mucho amor y grande honra recebidos. Y desde allí se fueron con el Rey y con la Reina a la Ínsola Firme, como ya oístes, donde falló Dragonís el concierto de los casamientos y el repartimiento de los señoríos, como es contado, de que uvo gran plazer. Y loava mucho lo que Amadís su cormano avía fecho, y aparejávase cuanto podía para ser en aquella conquista, que bien creído tenía que se no podía acabar sin grandes fechos d'armas. Pero Amadís, como le amasse de todo su corazón, consideró que mucha sinrazón sería y gran vergüença suya si tal cavallero quedasse sin gran parte de lo que él avía ayudado con tanto trabajo a ganar; y un día, apartándole por aquella huerta, assí le dixo:

—Mi señor y buen cormano, aunque vuestra joventud y gran esfuerço de corazón, desseando acreçentar onra en las grandes afrentas, vos quite desseo de más estado y reposo del que fasta aquí tovistes, la razón, a quien todos obligados somos de nos llegar como fuente principal donde la virtud mana, y el tiempo que se os ofreçe, quieren que vuestro propósito mudado sea, y sigáis el consejo de mi poco saber y gran voluntad, que assí como a mi propio corazón vos ama<sup>1</sup>. Yo he sabido

<sup>1</sup> Una de las transformaciones más claras de Amadís se percibe después de la guerra del rey Lisuarte. Del caballero andante anterior, pasa a ejercer la misión de «pater-familias» de su clan, dando consejos a sus familiares y amigos, y otorgándoles la posibilidad de obtener unas posesiones y unos matrimonios. Dejando aparte que estemos en los finales narrativos de la obra, se deja traslucir un

cómo, al tiempo que socorrimos en Lubaina al rey Lisuarte, con los que de los contrarios al principio fueron fue el Rey de la Profunda Ínsola, que ferido stava; y agora sé por un escudero del rey Arávigo que aquí es venido cómo entrando en la mar luego fue muerto. Pues aquella ínsola donde él fue señor tengo yo por bien que sea vuestra y della seáis llamado rey; y Palomir vuestro hermano se le quede el señorío de vuestro padre; y seáis casado con la infanta Estrelleta, que como sabéis viene de ambas partes de reyes, y a quien Oriana mucho ama. Y esto tengo por bueno y me plaze que se haga, porque más quiero forçar vuestra voluntad sometiéndola a la razón, que passar tal vergüença en no haver vos, mi buen cormano, parte del bien que Dios me ha dado, assí como vos, más que otro alguno del mal havido lo ha.

Dragonís, comoquiera que su desseo fuesse de ir con don Bruneo y don Cuadragante a les ayudar con su persona fasta que aquellos señoríos oviessen, y si de allí bivo quedasse, de se<sup>2</sup> passar a las partes de Roma buscando algunas aventuras y estar alguna temporada con el Rey de Cerdeña, don Florestán, por le ver y saber si lo había menester para alguna cosa, como hombre que en tierra estraña se fallava; y de allí tornarse a ver a Amadís a la Ínsola Firme, o donde estuviesse. Y pensava que en estos caminos mucha honra y gran fama podría ganar, o morir como cavallero. Veyendo con el amor tan grande que Amadís aquello le dixo, hubo gran empacho de le responder otra cosa sino que lo remitió todo a su voluntad, que en aquello y en todo lo que le mandasse le sería obediente; assí que luego fue desposado con aquella Infanta y señalada para él la Profunda Ínsola que ya oístes; de que luego se llamó rey y lo fue con muy gran honra, como adelante se dirá.

cambio de mentalidad, mucho más atenta a los móviles de la realidad cotidiana, que a las idealizaciones caballerescas. No obstante, en líneas generales resultan certeras las palabras de Pedro Corominas, pág. 521, «El sentimiento de realidad en los libros de caballerías», para quien los autores de los libros de caballerías hacían completa abstracción no sólo del comercio, sino del valor del sentimiento de la riqueza porque, además del medio social que no les había inculcado otra cosa, «se nota en ellos como una concepción estética, una fórmula que les mueve a obrar así».

<sup>2</sup> de se: de le, ZR // de se, S // .

Esto así hecho como oís, Amadís demandó al rey Lisuarte el Ducado de Bristoya para don Guilán el Cuidador, que lo él mucho amava, y se casasse con la Duquesa, que él tanto amava, y qu'él le entregaría al Duque que allí tenía preso<sup>3</sup>. El Rey, así por su amor de Amadís como porque tenía muchos cargos<sup>4</sup> y grandes de don Guilán, y porque el Duque le había sido traidor, otorgólo de buena voluntad<sup>5</sup>. Amadís le besó las manos por ello, y don Guilán gelas quiso besar a él, mas Amadís no quiso; antes, lo abrazó con grande amor, que éste fue el caballero del mundo de su tiempo que más comedido y más manso y humano fue con sus amigos.

### CAPÍTULO CXXV

*Cómo los Reyes se juntaron a dar orden en las bodas de aquellos grandes señores y señoras, y lo que en ello se hizo.*

Los Reyes se tornaron a juntar como de ante, y concertaron las bodas para el cuarto día y que durassen las fiestas quinze días, en cabo de los cuales todas las cosas despachadas fuesen para se tornar a sus tierras.

Venido el día señalado, todos los novios se juntaron en la posada de Amadís, y se vestieron de tan ricos y preciados paños como su gran estado en tal auto demandava. Y así mesmo lo hicieron las novias; y los Reyes y grandes señores los tomaron consigo, y cavalgando en sus palafrenes muy ricamente

<sup>3</sup> La solución de la única relación extramatrimonial de la obra entre Guilán y la mujer del Duque de Bristoya se ha dejado para el final del relato, cuando era innecesario, pues el marido había muerto en el combate judicial del libro I, XXXIX. Este otro Duque prisionero es su hijo.

<sup>4</sup> *cargos*: deudas de gratitud. «Y por no mostraros que teneys muy grandes cargos de mi, no quiero mis enoios recontaros», Juan de Flores, *Grimalte y Graciosa*, pág. 8.

<sup>5</sup> Al haber incurrido el Duque en una de las causas legisladas por «aleves» en diferentes recopilaciones, podía llegar a perder su vida, y parte de sus bienes ser confiscados. Véase Aquilino Iglesia Ferreiros, *Historia de la traición*, ob. cit., y la nota 8 del capítulo CVIII. No era necesario como en el resto de contrincantes apoderarse de sus territorios, porque legalmente le pertenecían a Lisuarte, que, a petición de Amadís, los entregará generosamente a Guilán el Cuidador.

guarnidos, se fueron a la huerta, donde fallaron las Reinas y novias así mesmo en sus palafrenes. Pues así salieron todos juntos a la iglesia, donde por el santo hombre Naciano la missa aparejada estava. Passado el auto de los matrimonios y casamientos con las solenidades que la santa Iglesia manda<sup>1</sup>, Amadís se llegó al rey Lisuarte y díxole:

—Señor, quiero demandaros un don que vos no será grave de lo dar.

—Yo lo otorgo —dixo el Rey.

—Pues, señor, mandad a Oriana que, antes que sea hora de comer, prueve el arco encantado de los leales amadores y la cámara defendida, que hasta aquí con su gran tristeza nunca con ella acabarse pudo, por mucho que ha sido por nosotros suplicada y rogada; que yo fio tanto en su lealtad y en su gran beldad, que allí donde ha más de cient años que nunca muger, por estremada que de las otras fuesse, pudo entrar entrará ella sin ningún detenimiento; porque yo vi a Grimanesa en tanta perfición como si biva fuesse donde está hecha por gran arte con su marido Apolidón, y su gran hermosura no iguala con la de Oriana. Y en aquella cámara tan defendida a todas se fará la fiesta de nuestras bodas.

El Rey le dixo:

—Buen fijo, señor, liviano es a mí cumplir lo que pedís; mas he recelo<sup>2</sup> que con ello pongamos alguna turbación en esta fiesta, porque muchas veces conteçe, y todas las más, la grande afición de la voluntad engañar los ojos, que juzgan lo contrario de lo que es; y así podrí acaecer a vos con mi fija Oriana.

—No tengáis cuidado desso —dixo Amadís—, que mi corazón me dize que así como lo digo se cumplirá.

—Pues así os plazze, así sea —dixo el Rey.

Estonces se fue a su hija, que entre las Reinas y las otras novias estava, y díxole:

—Mi fija, vuestro marido me demanda un don, y no se puede cumplir sino por vos. Quiero que mi palabra hagáis verdadera.

<sup>1</sup> Estos matrimonios a la faz de la Iglesia no solían ser tan habituales como pudiera pensarse, si bien, en el siglo xv, las clases superiores los celebraban con mayor asiduidad, cumpliendo las normas establecidas, como muy bien estudió en su tesis doctoral citada M.<sup>a</sup> Carmen García Herrero.



Ella hincó los inojos delante dél y besóle las manos, y dixo:  
—Señor, a Dios plega que por alguna manera venga causa con que os pueda servir; y mandad lo que os plugiere, que assí se fará si por mí complirse puede.

El Rey la levantó y la besó en el rostro, y dixo:

—Hija, pues conviene que antes de comer sea por vos provado el arco de los leales amadores y la cámara defendida, que esto es lo que vuestro marido me pide.

Cuando esto fue oído de toda aquella gente, a muchos plugo de ver que la prueba se hiziesse, y a otras puso gran turbación, que como la cosa tan grave de acabar fuesse y tantas y tales en ella havían fallecido, bien pensavan que, la gloria que acabándola se alcançava, que assí en ella falleciendo se aventurava menoscabo y vergüença. Mas pues que vieron qu'el Rey lo mandava y Amadís lo demandava<sup>3</sup>, no quisieron dezir sino que se hiziesse.

Pues assí como estavan salieron de la iglesia, y cavalgando llegaron al marco donde allí adelante a ninguno ni a ninguna era dada licencia de entrar si dignos para ello no fuesen. Pues allí llegados, Melicia y Olinda dixeron a sus sposos que también querían ellas provar aquella aventura, de lo cual gran alegría en los coraçones dellos vino, por ver la gran lealtad en que se atrevían. Pero temiendo algún revés que les venir pudiesse, dixéronles que ellos estavan bien contentos y satisfechos en sus voluntades, y por lo que a ellos tocava no tomassen en sí aquel cuidado. Mas ellas dixeron lo havían de provar, que si en otra parte stuviessen, con alguna razón se podrían escusar dello, mas allí donde ninguna bastava no querían que pensassen que por lo que en sí havían sentido lo havían dexado.

—Pues que assí es —dixeron ellos—, no podemos negar que no recibimos en ello la mayor merced que de ninguna otra cosa venir pudiesse.

Esto dixeron luego al rey Lisuarte y a los otros señores.

—En el nombre de Dios —dixeron ellos—, y a Él plega

<sup>2</sup> *he recelo*: es recelo, Z// he recelo, RS//.

<sup>3</sup> *mandava y Amadís lo demandava*: ordenaba y Amadís lo solicitaba. De nuevo se utiliza la derivación como uno de los recursos más queridos por el autor.

**Ca. cxxv. como los reyes se jūtarō a dar ordē ēlas bodas d aq̃llos grādes señores y señoras y lo q̃ enllo se hizo.**



**Q**ues reyes se tomarō a juntar como de ante e concertarō las bodas pa el q̃rto día: y q̃ durassen las fiestas q̃nxe días: en cabo de los quales todas las cosas despachadas fuesen pa se tornar a sus tierras. Venido el día

que sea en tal hora, que con mucho plazer se acreçiente la fiesta en que stamos.

Allí descavalgaron todos, y acordaron que entrassen delante Melicia y Olinda; y assí se hizo, que la una tras la otra passaron el marco, y sin ningún entrevalló fueron so el arco y entraron en la casa donde Apolidón y Grimanesa estaban; y la trompa que la imagen encima dél tenía tañó muy dulcemente, assí que todos fueron muy consolados de tal son, que nunca otro tal vieran sino aquellos que ya lo havían visto y provado<sup>4</sup>.

Oriana llegó al marco y bolvió el rostro contra Amadís, y paróse muy colorada, y tornó luego a entrar; y en llegando a la meitad<sup>5</sup> del sitio, la imagen començó el dulce son. Y como llegó so el arco, lançó por la boca de la trompa tantas flores y rosas<sup>6</sup> en tanta abundancia, que todo el campo fue cubierto de ellas, y el son fue tan dulce y tan diferenciado del que por las otras se hizo, que todos sintieron en sí tan gran deleite, que en tanto que durara tovieran por bueno de se no partir d'allí; mas como passó el arco cessó luego el son<sup>7</sup>. Oriana halló a Olinda y a Melicia, que estaban mirando aquellas figuras y sus nombres, que en el jaspe hallaron escritos; y como la vieron, fueron con mucho plazer contra ella y tomáronla entre sí por las manos, y bolviéronse a las imágenes. Y Oriana mirava con gran afición a Grimanesa, y bien veía claramente que ninguna de aquéllas ni de las que fuera estaban nõ era tan ferosa como

<sup>4</sup> La aventura del arco de los leales amadores solamente es intentada y superada por aquellas mujeres cuyos enamorados la habían pasado con anterioridad: Agrajes, Bruneo y Amadís.

<sup>5</sup> *meitad*: mitad. «De un pan que yo tenga, ternás tú la meytad», *Celestina*, XV, 204.

<sup>6</sup> *flores y rosas*: el sintagma llegó a convertirse en expresión tópica —véase la nota 17 del capítulo LIII—, y si bien pueden encontrarse ejemplos del siglo XIII, la mayor frecuencia de su utilización en épocas posteriores puede hacemos pensar que corresponde a Montalvo.

<sup>7</sup> Como ha sucedido también con la prueba superada por Amadís, se jerarquizan las diferentes lealtades, destacándose la de Oriana, cuya prueba se diferencia de las otras mujeres por la calidad del son. Véase cómo representó dicha aventura el grabado de la edición sevillana de 1526, reproducción de otro anterior. Para los grabados, véase José María Díez Borque, «Edición e ilustración de las novelas de caballerías castellanas en el siglo XV», *Synthesis* (Bucarest), VIII (1981), 21-58.

ella; y mucho dudó en la prueba<sup>8</sup> de la cámara, que para aver de entrar en ella la avía de sobrar en hermosura, y por su voluntad dexár[se] de la provar, que de lo del arco nunca en sí puso duda, que bien sabía el secreto enteramente de su corazón como nunca fuera otorgado de amar sino su amigo Amadís.

Assí estuvieron una pieza, y estovieran más si no por el día ser tal que las esperavan; y acordaron de salir assí todas tres juntas como estaban, tan contentas y tan loçanas, que a los que las atendían y miravan les pareció que avían gran pieza acrescentado en sus hermosuras; y bien cuidaron que cualquiera de ella era bastante para acabar la aventura de la cámara. Y esto causó, como digo, la gran alegría que en sí traían, que assí como con ella toda hermosura es crecida assí al contrario con la tristeza se aflige y abaxa. Sus tres maridos, Amadís y Agrajes y don Bruneo, que aquella aventura avían acabado, como ya el segundo libro desta historia vos lo ha contado, fueron contra ellas lo cual ninguno de los que allí estaban pudieran hazer. Y como a ellas llegaron, la trompa començó el son y a echar las flores, que les davan sobre las cabeças; y abraçáronlas y besáronlas, y así todos seis se salieron.

Esto hecho, acordaron de ir a la prueba de la cámara, mas algunos avía que gran recelo llevavan de lo no poder acabar. Pues llegando al sitio que en la sala del castillo estava, Grasin-da se llegó a Amadís y díxole:

—Mi señor, comoquiera que mi hermosura no me ayude tanto que el desseo de mi corazón complirse pueda, no puedo forçar mi locura a que no dessee provarse en esta entrada; que, ciertamente, nunca esta lástima de mí en ningún tiempo sería partida si se acaba sin que la pruebe; y comoquiera que avenga<sup>9</sup>, todavía me quiero aventurar.

Amadís, que en ál no estava pensando sino en que todas lo provassen antes que su señora, porque complida gloria sobre

<sup>8</sup> *dudó en la prueba*: dndo en la prueua, Z // dudo en la prueba, RS //.

<sup>9</sup> *comoquiera que avenga*: sea lo que fuere. «Como quier que avenga, la verguença es mia», *Baladro del sabio Merlin* (B), 101a. Según José Luis Riverola, ob. cit., pág. 76, la variante apocapada, *comoquier*, «conserva su predominio sobre las demás hasta mediados del siglo XV».

todas llevase, que della duda ninguna tenía de la no poder acabar, como de las otras tenía, le respondió y dixo:

—Mi buena señora, no lo tengo yo esto que dezís sino a grandeza de corazón en querer acabar lo que tantas hermosas han faltado; y assí se haga.

Entonces la tomó por la mano y la pasó adelante, y dixo:

—Señores, esta señora muy hermosa se quiere aquí provar, y assí lo devéis hazer, vosotras señoras Olinda y Melicia, que a gran poquedad<sup>10</sup> se devría tener, aviendo Dios repartido sobre vosotras tan estremada hermosura, que en cosa tan señalada por ningún temor la dexássedes de emplear; y podrá ser que por alguna de vos será acabado, y quitaréis a Oriana del gran sobresalto que tiene.

Esto dezía él en lo público, mas todo era fingido, que bien sabía él, como dicho es, que por ninguna dellas se podía acabar sino por su señora; que nunca Grimanese en su tiempo, ni después otra ninguna con muy gran parte<sup>11</sup> pudo llegar a la hermosura suya.

Todos dixerón que assí se hiziesse, y luego Grasinda se encomendó a Dios y entró en el sitio defendido, y con poca premia<sup>12</sup> llegó al padrón de cobre. Y pasó adelante, y llegando cerca del padrón de mármol fue detenida; mas ella con premia y gran corazón, que allí mostró mucho más que de muger se esperaba, llegó al de mármol; mas de allí fue tomada sin ninguna piedad por los sus muy fermosos cabellos y echada fuera del sitio tan desacordada que no tenía sentido. Don Cuadrante la tomó consigo, y, aunque sabía cierto no ser de peligro aquel mal, no podía escusar de le no pesar mucho dello y aver gran piedad; que este cavallero, como ya fuesse en más edad que moço y nunca su corazón uviesse cativado en amor de ninguna más qu'él lo podía ser, que lo olvidado de antes con lo presente avían sobre él cargado de golpe en tal manera, que no diera ventaja a ninguno de los que allí estaban en querer y amar a su señora.

Pues luego llegó Olinda la Mesurada, trayéndola Agrajes

<sup>10</sup> *poquedad*: pusilanimidad.

<sup>11</sup> *muy gran parte*: mucha diferencia.

<sup>12</sup> *poca premia*: poco apremio, dificultad.

por la mano<sup>13</sup>, que la dava gran esfuerço, aunque no con mucha esperança que en sí toviesse, que el gran amor ni afición del a ella no le quitava el conocimiento de ver que no igualava a la hermosura de Grimanese; pero bien pensó que llegaría con las más delanteras. Y llegando al sitio dexóla de la mano y ella entró y fuese derechamente al padrón de cobre, y de allí pasó al de mármol, que nada sintió. Mas como quiso passar, la resistencia fue tan dura, que, por mucho que porfió, no pudo más de una passada passar más adelante, y luego fue echada fuera como la otra.

Melicia entró con gentil continencia<sup>14</sup> y loçano corazón, que assí era ella muy loçana y muy fermosa. Y pasó por los padrones ambos tanto, que cuidaron todos que entraría en la cámara; y Oriana, que así lo pensó, fue toda demudada de pesar. Mas llegando un passo más que Olinda, luego fue tollida y sacada sin ninguna piedad como las otras, tan desacordada como si muerta fuesse; que así como más adelante entravan mucho más la pena les era dada a cada una<sup>15</sup> en su grado, y así se hazía a los cavalleros antes que Amadís lo acabasse. Las rabras que don Bruneo por ella hazía a muchos movía a piedad, mas a los que sabían el poco peligro que de allí redundava refíanse mucho de lo ver.

Esto assí fecho, llevó Amadís a Oriana, en quien toda la fermosura del mundo ayuntada era, y llegó al sitio con passos muy sosegados y rostro muy honesto; y santiguóse y encomendóse a Dios y entró adelante, que sin que nada sintiesse pasó los padrones. Y quando a una pasada de la cámara llegó, sintió muchas manos que la puxavan<sup>16</sup> y tornavan atrás, tanto que tres vezes la bolvieron hasta cerca del padrón de mármol. Mas ella no hazía sino con las sus muy hermosas manos desviarlos a un cabo y a otro, y parecíale que tomava braços y manos. Y

<sup>13</sup> *por la mano*: por le mano, Z // por la mano, RS //.

<sup>14</sup> *continencia*: actitud. «En su continencia mostrava linaje», Diego de San Pedro, *Arnalte y Lucenda*, pág. 90. Además de la tendencia hacia la bímembreación, Rodríguez de Montalvo suele utilizar con mucha más frecuencia los adjetivos antepuestos.

<sup>15</sup> *una*: uno, Z // una, RS //.

<sup>16</sup> *puxavan*: empujaban. «Florença lo puxó de guysa que apoco lo derribó», *Olas de Roma*, 92, 33.

todas llevase, que della duda ninguna tenía de la no poder acabar, como de las otras tenía, le respondió y dixo:

—Mi buena señora, no lo tengo yo esto que dezís sino a grandeza de corazón en querer acabar lo que tantas hermosas han faltado; y así se haga.

Entonces la tomó por la mano y la pasó adelante, y dixo:

—Señores, esta señora muy hermosa se quiere aquí probar, y así lo devéis hazer, vosotras señoras Olinda y Melicia, que a gran poquedad<sup>10</sup> se devría tener, aviendo Dios repartido sobre vosotras tan estremada hermosura, que en cosa tan señalada por ningún temor la dexásedes de emplear; y podrá ser que por alguna de vos será acabado, y quitaréis a Oriana del gran sobresalto que tiene.

Esto decía él en lo público, mas todo era fingido, que bien sabía él, como dicho es, que por ninguna dellas se podía acabar sino por su señora; que nunca Grimanesa en su tiempo, ni después otra ninguna con muy gran parte<sup>11</sup> pudo llegar a la hermosura suya.

Todos dixeron que así se hiziesse, y luego Grasinda se encomendó a Dios y entró en el sitio defendido, y con poca premia<sup>12</sup> llegó al padrón de cobre. Y pasó adelante, y llegando cerca del padrón de mármol fue detenida; mas ella con premia y gran corazón, que allí mostró mucho más que de muger se esperaba, llegó al de mármol; mas de allí fue tomada sin ninguna piedad por los sus muy fermosos cabellos y echada fuera del sitio tan desacordada que no tenía sentido. Don Cuadrante la tomó consigo, y, aunque sabía cierto no ser de peligro aquel mal, no podía excusar de le no pesar mucho dello y aver gran piedad; que este cavallero, como ya fuese en más edad que moço y nunca su corazón uviesse cativado en amor de ninguna más qu'él lo podía ser, que lo olvidado de antes con lo presente avían sobre él cargado de golpe en tal manera, que no diera ventaja a ninguno de los que allí estaban en querer y amar a su señora.

Pues luego llegó Olinda la Mesurada, trayéndola Agrajes

<sup>10</sup> *poquedad*: pusilanimidad.

<sup>11</sup> *muy gran parte*: mucha diferencia.

<sup>12</sup> *poca premia*: poco apremio, dificultad.

por la mano<sup>13</sup>, que la dava gran esfuerço, aunque no con mucha esperanza que en sí toviessse, que el gran amor ni afición del a ella no le quitava el conocimiento de ver que no igualava a la hermosura de Grimanesa; pero bien pensó que llegaría con las más delanteras. Y llegando al sitio dexóla de la mano y ella entró y fuese derechamente al padrón de cobre, y de allí pasó al de mármol, que nada sintió. Mas como quiso passar, la resistencia fue tan dura, que, por mucho que porfió, no pudo más de una pasada passar más adelante, y luego fue echada fuera como la otra.

Melicia entró con gentil continencia<sup>14</sup> y loçano corazón, que así era ella muy loçana y muy fermosa. Y pasó por los padrones ambos tanto, que cuidaron todos que entraría en la cámara; y Oriana, que así lo pensó, fue toda demudada de pesar. Mas llegando un passo más que Olinda, luego fue tollida y sacada sin ninguna piedad como las otras, tan desacordada como si muerta fuesse; que así como más adelante entravan mucho más la pena les era dada a cada una<sup>15</sup> en su grado, y así se hazía a los cavalleros antes que Amadís lo acabasse. Las rabras que don Bruneo por ella hazía a muchos movía a piedad, mas a los que sabían el poco peligro que de allí redundava refanse mucho de lo ver.

Esto así fecho, llevó Amadís a Oriana, en quien toda la fermosura del mundo ayuntada era, y llegó al sitio con passos muy sosegados y rostro muy honesto; y santiguóse y encomendóse a Dios y entró adelante, que sin que nada sintiesse pasó los padrones. Y quando a una pasada de la cámara llegó, sintió muchas manos que la puxavan<sup>16</sup> y tornavan atrás, tanto que tres vezes la bolvieron hasta cerca del padrón de mármol. Mas ella no hazía sino con las sus muy hermosas manos desviarlos a un cabo y a otro, y parecíale que tomava braços y manos. Y

<sup>13</sup> *por la mano*: por le mano, Z // por la mano, RS //.

<sup>14</sup> *continencia*: actitud. «En su continencia mostrava linaje», Diego de San Pedro, *Arnalte y Lucenda*, pág. 90. Además de la tendencia hacia la bimetración, Rodríguez de Montalvo suele utilizar con mucha más frecuencia los adjetivos antepuestos.

<sup>15</sup> *una*: uno, Z // una, RS //.

<sup>16</sup> *puxavan*: empujaban. «Florença lo puxó de guysa que apoco lo derribó», *Olas de Roma*, 92, 33.



assí con mucha porfía y gran corazón, y sobre todo su gran hermosura, que muy más estremada era que la de Grimanesa, como dicho es, llegó a la puerta de la cámara muy cansada, y travó de uno de los umbrales; entonces salió aquel brazo y mano que a Amadís tomó, y tomó a ella por la una mano, y oyó más de veinte bozes que muy dulcemente cantando dixerón:

—Bien venga la noble señora que por su gran beldad ha vencido la fermosura de Grimanesa y hará compañía al cavallero que, por ser más valiente y esforçado en armas que aquel Apolidón que en su tiempo par no tuvo, ganó el señorío desta ínsola, y de su generación será señoreada grandes tiempos con otros grandes señoríos que desde ella ganarán.

Entonces el brazo y la mano tiró, y entró Oriana en la cámara, donde se halló tan alegre como si del mundo fuera señora, y no tanto por su hermosura como porque, seyendo su amigo Amadís señor de aquella ínsola, sin empacho alguno le podía hazer compañía en aquella hermosa cámara, quitando la esperanza desde allí adelante de se venir a provar ninguna, por hermosa que fuese<sup>17</sup>. Isanjo, el cavallero governador de aquella ínsola, dixo entonces:

—Señores, los encantamientos desta ínsola a este punto son todos deshechos sin ninguno quedar, que así fue establecido por aquel que aquí los dexó, que no quiso que más durassen de cuanto se hallassen señor y señora que estas aventuras acabas-

<sup>17</sup> De la misma manera que había sucedido con su enamorado, Oriana demuestra su mayor hermosura en la prueba de la cámara defendida. Incluso se jerarquiza la belleza de todas las participantes, puesto que Grasinda es detenida en el padrón de mármol, de la misma manera que Olinda, aunque ésta llega sin tantas dificultades, para que después Melicia, hermana de Amadís, dé un paso más que Olinda. En la *Glosa castellana al regimiento de príncipes* se explica de esta manera la necesidad de que los reyes elijan mujeres hermosas: «E otro sí deven tener mientes a querer fermosura en sus mugeres, ca así como de las grandes mugeres nascen grandes fijos, así de las fermosas nascen fermosos fijos. E así paresce que estas dos cosas son menester en las mugeres de los reyes», II, 64. «La muger deve ser apuesta e fermosa, no solamente porque el rey se pague de ella, mas aún porque pertenesce a su estado, podémoslo así declarar: ca así como en todas las otras cosas es de alabar la apostura e la fermosura, así es mucho más ella de alabar en los omnes e en las mugeres e extremadamente en la persona del rey de la reyna», *ibidem*, II, 65.

sen, como estos señores lo han fecho. Y sin embargo alguno<sup>18</sup> pueden allí entrar todas las mugeres, así como lo hazen los hombres después que por Amadís acabada fue.

Entonces entraron los Reyes y Reinas, y todos los otros cavalleros, y dueñas y donzellas, cuantas allí estavan. Y vieron la más rica y más sabrosa morada que nunca fue vista; y todas abraçaron a Oriana, como si por luengo tiempo no la ovieran visto. Era tanto el plazer y alegría de todos, que no tenían memoria de comer ni de otra alguna cosa sino de mirar aquella cámara tan estraña<sup>19</sup>. Amadís mandó que luego fuesen en aquella gran cámara traídas las mesas, y así se hizo. Finalmente los novios y novias, y los Reyes, y los que allí cupieron, folgaron y comieron en la cámara, donde muchos y diversos manjares y frutas de muchas maneras y vinos fueron muy bien servidos.

Pues venida la noche, después de cenar en aquel muy hermoso destajo<sup>20</sup> de la cámara, que ya vos deximos en el libro segundo que era muy más rico que todo lo otro y era apartado con la pared de cristal, hizieron la cama para Amadís y Oriana donde alvergaron, y al Emperador y los otros cavalleros con sus mugeres por las otras cámaras que muchas y muy ricas las avía; donde cumpliendo sus grandes y mortales desseos, por razón de los cuales muchos peligros y grandes afanes avían sufrido, hizieron dueñas a las que no lo eran, y a las que lo eran no menos plazer que ellas ovieron con sus muy amados maridos<sup>21</sup>.

<sup>18</sup> *embargo alguno*: impedimento alguno. «Havían otros embargos, que levavan los cavallos muy cansados», *Gran Conquista de Ultramar*, II, 19.

<sup>19</sup> El placer causado por la visión de las maravillas hace que los personajes se olviden de las cosas cotidianas, recreadas en el comer, como si fuera un tiempo suspendido, similar en algunos aspectos al analizado por J. Filgueira Valverde, *Tiempo y gozo eterno de la narrativa medieval (La cantiga CIII)*, Vigo, Ed. Xerais, 1982.

<sup>20</sup> *destajo*: apartamento o división hecho con tabique, cancel u otra cosa (*Au- toridades*).

<sup>21</sup> Según Joseph Campbell, ob. cit., pág. 104, «la última aventura, cuando todas las barreras y los ogros han sido vencidos, se representa comúnmente como un matrimonio místico [...] del alma triunfante del héroe con la Reina Diosa del Mundo. Esta es la crisis en el nadir, en el cenit, o en el último extremo de la Tierra; en el punto central del cosmos, en el tabernáculo del templo o en la os-

*De cómo Urganda la Desconocida juntó todos aquellos Reyes y cavalleros cuantos en la<sup>1</sup> Ínsola Firme estaban, y las grandes cosas que les dixo passadas y presentes y por venir, y cómo al cabo se partió.*

Cuenta la istoria que, passadas estas grandes fiestas de las bodas que en la Ínsola Firme se hizieron, Urganda la Desconocida rogó a los Reyes que mandassen juntar todos los cavalleros y dueñas y donzellas porque delante dellos les quería dezir la causa y razón de su venida; lo cual mandaron que assí se hiziesse.

Pues todos juntos en una gran sala del alcázar, Urganda se assentó aparte, teniendo por las manos aquellos sus dos donzellas. Y cuando todos callavan estando esperando lo que diría, dixo:

—Mis señores, yo supe, sin que me fuesse dicho, esta tan gran fiesta sobre tantas muertes y pérdidas que por vos han passado; y Dios es testigo, si algo o todo de aquellos males por mí pudieran ser remediados, que por ningún trabajo de mi persona dexara de poner en ello mis fuerças. Mas como de aquel alto Señor permitido estuviesse, fue en mí con su gracia de lo saber<sup>2</sup>, mas no de lo remediar; porque lo que por Él es ordenado, sin Él ninguno es poderoso de lo desviar. Y pues con mi

curidad de la cámara más profunda del corazón». El palacio y las cámaras de Apolidón representan un auténtico *axis mundi* caballeresco y amoroso, pero no corresponde a la última aventura porque el diseño actual del relato está en función de las *Sergas*.

<sup>1</sup> en la: inla, Z // en la, RS //.

<sup>2</sup> El autor intenta conciliar los conocimientos y saberes de Urganda con las doctrinas religiosas, por lo que plantea dos problemas fundamentales. Por un lado, los conocimientos de la maga han sido permitidos por la gracia divina, y por otro lado, no pueden impedir el cumplimiento de la voluntad de Dios. A pesar de estas explicaciones, en el VI libro de la serie, *Don Florisando*, Salamanca, 1510, fols. Iv-2 r, las críticas contra el *Amadís* y las *Sergas* son constantes: «De-xando como dexo de dezir el deservicio que a Dios se haze en tal cosa hablar y escribir, ni la offensa que su potencia reciba, en la qual está puesta y reservada la noticia y sciencia de todas las cosas por venir y no en otra criatura ninguna.»

presencia el mal escusar no se podía, acordé con ella de crescer en el bien como yo cuido, según el gran amor que con muchos de vosotros tengo, y el que me tenéis, y también por declarar algunas cosas que antes de agora vos dixe por encubiertas vías<sup>3</sup>, assí como lo acostumbro fazer. Y creáis que verdad vos dixe, como en otras cosas que de mí algunas vezes de antes avéis oído.

Entonces miró contra Oriana, y dixo:

—Mi buena señora y muy hermosa novia, bien se vos deve acordar que estando yo con el Rey vuestro padre y la Reina vuestra madre en la su villa de Fenusa, acostada con vos en vuestra cama, me rogastes que os dicesse lo que os avía de acaescer, y yo vos rogué que saber no lo quisiéssedes; pero porque conocí vuestra voluntad vos dixe cómo el león de la Ínsola Dudada avía de salir de sus cuevas, y de sus grandes bramidos se espantarían vuestros aguardadores, assí que él se apoderaría de las vuestras carnes, con las cuales daría a su gran hambre descanso; pues esto claro se deve conocer, que este vuestro marido muy más fuerte y más bravo que ningún león salió desta ínsola que con mucha razón Dudada se puede llamar, donde tantas cuevas y tan escondidas tiene; y con sus fuerças y grandes bozes fue la flota de los romanos que vos aguardavan desbaratada y destrozada, assí que vos dexaron en sus fuertes braços, y se apoderó de esas vuestras carnes, como todos vieron, sin las cuales nunca su ravisosa hambre se pudie-ra contentar ni hartar. Y assí conoceréis que en todo vos dixe verdad.

Entonces dixo contra Amadís:

—Pues vos, buen señor, bien claro conoceréis ser verdad todo lo que a esta sazón vos dixe<sup>4</sup>, en que vuestra sangre daríades por la agena, cuando en la batalla de Ardán Canileo el Dudado la distes por vuestros amigos el rey Arbán de Norgales y Angriote d'Estrávaus, que presos estaban; pues la vuestra buena espada, cuando la vistes en mano de vuestro enemigo, con que rebolvía vuestra carne y huessos, bien la quisiérades antes ver en algún lago donde nunca pareciera; pues el galar-

<sup>3</sup> encubiertas vías: caminos secretos.

<sup>4</sup> dixe: dixo, Z // dixe, RS //.

dón que desto<sup>5</sup> se os siguió écuál fue? Por cierto, no otro sino saña y grande enemistad, que redundó de la insola de Mongança, que a la sazón ganastes, entre vos y el rey Lisuarte, que presente está, como todos muy claro han visto, que esta ganancia vos dixe que sacaríaades dello. Pues las cosas que vos escreví a vos, muy virtuoso rey Lisuarte, al tiempo que a esse muy hermoso donzel Esplandián vuestro nieto en la floresta hallastes caçando con la leona, bien las ternéis en la memoria; y de lo que dixe que es ya passado veréis que lo supe, porque fue criado a tres amas muy desvariadas, assí como la leona y la oveja y la muger, que todas<sup>6</sup> leche le dieron. También vos hize saber que este donzel pornía paz entre vos y Amadís; esto dexo que se juzgue por vos y por él cuánta saña, cuánto rigor y enemistad ha quitado de vuestras voluntades la su graciosa y gran hermosura, y cómo por su causa y gran discreción fuistes de Amadís socorrido en el tiempo que otra cosa sino la muerte esperávades. Pues si tal servicio como éste era dino de quitar enemistad y atraer amor, déxolo<sup>7</sup> a estos señores que lo juzguen; pues en las otras cosas que en su tiempo sucederán, así como la carta vos mostró, queden para los que bivieren que las juzguen, que por lo passado podrán creer lo por venir como cosa ante de mí sabida. Otra profecía vos dixe muy mayor que ninguna destas, en que se contiene todo lo que es acaescido en el entregar de vuestra hija Oriana a los romanos, y los grandes males y crueles muertes<sup>8</sup> que dello se siguió, la cual, por vos no traer a la memoria, en días que tanto plazer se deve tomar, cosa de que congoxa y enojo ayáis, la dexo para que los que la ver quisieren en el libro segundo<sup>9</sup> por ella verán claramente ser todas las acaescidas cosas en ella contenidas y dichas por mí primero. Agora que vos he dicho las cosas passadas, quiero que sepáis lo presente, de que sabiduría no avéis.

<sup>5</sup> *desto*: deste, Z // desto, RS //

<sup>6</sup> *todas*: todos, Z // todas, RS //

<sup>7</sup> *déxolo*: dexole, Z // dexolo, RS //

<sup>8</sup> *muertes*: muertos, Z // muertes, RS //

<sup>9</sup> Urganda indica a sus interlocutores la veracidad de sus profecías, para lo que les remite al propio libro en el que figuran. No creo que se trate de una técnica pre-cervantina, sino de una simple confusión posibilitada porque los personajes asumen, en muchas ocasiones, las funciones del narrador y también idénticas palabras.

Entonces tomó por las manos a los hermosos donzeles, Talanque y Maneli el Mesurado, que así avía nombre, y dixo contra don Galaor y el rey Cildadán:

—Mis buenos señores, si algunos servicios y socorros para vuestras vidas de mí recibistes, yo me doy por contenta del galardón que tengo; que harta gloria será para mí, pues que en mi propia persona ninguna generación engendrarse puede, que fuesse yo causa que de las ajenas tan hermosos donzeles nasciessen como aquí veis que tengo; que sin dubda podéis creer, si Dios los dexa llegar a edad de ser cavalleros y lograr su cavallería, ellos harán tales cosas en su servicio y en mantener verdad y virtud, que no solamente serán perdonados aquellos que contra el mandamiento de la Santa Iglesia los engendraron, y a mí que lo causé, mas sus méritos y merescimientos serán tan crescidos, que assí en este mundo como después en el otro alcanzarán gran descanso en sus personas, y a mí más; y porque las cosas que destos donzeles<sup>10</sup> sucederán, por mucho que yo dixesse, no les fallaría cabo, déxolas para su tiempo que no será muy tardío, según en la disposición que la edad de sus personas está.

Entonces dixo contra Esplandián:

—Tú, muy hermoso y bienaventurado donzel Esplandián, que en gran fuego de amor fuiste engendrado por aquellos de quien muy gran parte dello heredaste, sin que de lo suyo sólo un punto les fallestiesse, que la tu tierna y simple edad agora encubierto tiene, toma este donzel Talanque, hijo de don Galaor, y este Maneli el Mesurado, hijo del rey Cildadán, y ámalos así al uno como al otro; que, aunque por ellos a muchas afrentas peligrosas serás puesto, ellos te socorrerán en otras que ninguno otro para ella bastaría. Y esta Gran Serpiente que aquí me traxo dexo yo para ti, en la cual serás armado cavallero con aquel cavallo y armas que en sí ocultas y encerradas tiene, con otras cosas estrañas que en la orden de tu cavallería al tiempo que se hiziere manifestas serán. Esta sierpe será guía en la primera cosa que el tu muy fuerte corazón dará señal de su alta virtud; ésta, entre grandes tempestades y fortunas, sin

<sup>10</sup> *donzeles*: donzelles, Z // donzeles, RS //. Véase la nota 39 del capítulo LXXI.

peligro alguno pasará a ti y a otros muchos del tu gran linaje por la gran mar; donde con grandes afrentas y trabajos pagaréis al Señor del mundo algo de la gran merced que d'Él recibís<sup>11</sup>, y en muchas partes el tu nombre no será conocido sino por Cavallero de la Gran Serpiente, y assí andarás por largos días sin ningún reposo aver; que demás de las afrentas peligrosas que por ti passarán, tu espíritu será en toda aflicción y gran cuidado puesto por aquella que las siete letras de la tu siniestra parte encendidas como fuego serán leídas y entendidas<sup>12</sup>. Y aquel gran encendimiento y ardor que hasta allí ha poseído traspasará sus entrañas de tanto fuego, que nunca será amata-do hasta que las grandes nuvas<sup>13</sup> de los cuervos marinos<sup>14</sup> passen de la parte de Oriente por encima de las bravas ondas de la mar, y pongan en tan gran estrechura al gran aguilocho<sup>15</sup> que ahún en el su estrecho alvergue guarescer no se atreva; y el orgulloso<sup>16</sup> falcón neblí, máspreciado y hermoso que todas las caçadoras aves, junte a ssí muchos del su linaje y otras aves

<sup>11</sup> *recebis*: recibis, ZRS // recibiste, Place //.

<sup>12</sup> Esplandián superará a su padre no sólo físicamente, dándole muerte en una redacción primitiva, o dirigiendo sus aventuras hacia unas metas más espirituales como en la redacción de Montalvo, por lo que desde un principio todo lo relacionado con su persona será todavía más extraordinario. Por ello, en relación con su enamorada está determinado «a nativitate», pues lleva en el lado del corazón, en letras de fuego, de amor, su nombre, que la mujer deberá descifrar en una prueba antes de contraer matrimonio en las *Sergas*, cap. CLXXVII, pág. 823: «E porque según la escuridad grande de las siete letras coloradas ninguno sería tan sabio que su declaración alcançasse, quise que por mí sepan aquellos que dozientos años después de mí vernán cómo en ellas consiste el nombre de Leonorina, hija del grande emperador de Grecia». Por otra parte, el nombre tiene siete letras si se excluyen la repetición de o y de n, pero nueve si se realizan los cálculos normales. En cualquiera de los casos, en muchísimas culturas el siete siempre ha sido un número representativo de lo acabado, lo perfecto. Véase D. Devoto, «Entre las siete y las ocho», art. cit., y Vincent Foster Hopper, *Medieval Number Symbolism*, Nueva York, Columbia Un. Press, 1938.

<sup>13</sup> *será amata-do hasta que las grandes nuvas*: será apagado hasta que las grandes bandadas.

<sup>14</sup> *marinos*: merinos, Z // marinos, RS //.

<sup>15</sup> *aguilocho*: aguilucho. La forma está suficientemente atestiguada en diccionarios de los siglos XVI y XVII. Véase F. Rodríguez Marín, *Dos mil quinientas voces castizas...* En *La Loxana Andaluza*, fam. XXXVII, se nombra a Pedro Aguilocho, personaje famoso del siglo XVI.

<sup>16</sup> *orgulloso*: orguiloso, Z // orgulloso, RS //.

que lo no son, y vengan en su socorro y faga tan gran destrucción en los marinos<sup>17</sup> cuervos que todo aquel campo quede cubierto de su pluma y muchos dellos perezcan<sup>18</sup> con sus muy agudas uñas, y otros sean ahogados en el agua donde de[l] fuerte neblí y de los suyos serán alcançados. Entonces el gran aguilocho sacará la mayor parte de sus entrañas y ponerla ha en las agudas uñas del su ayudador, con que le hará perder y cessar aquella ravisosa hambre que de gran tiempo muy atormentado le ha tenido; y haziéndole poseedor de todas sus selvas y grandes montañas, será retraído en el alcándara<sup>19</sup> del árbol de la santa huerta. A este tiempo esta Gran Serpiente, cumpliéndose en ella la ora limitada por la mi gran sabiduría, delante todos será sumida en la gran mar, dando a entender que a ti más en la tierra firme que en la movable agua te conviene passar el venidero tiempo.

Esto dicho, dixo a los Reyes y cavalleros:

—Buenos señores, a mí conviene ir a otra parte donde escusar no me puedo, pero al tiempo que Esplandián será en disposición<sup>20</sup> de recibir cavallería, y todos estos donzeles que junto con él la tomarán, bien sé que aquella sazón, por un caso que a vos es oculto, seréis aquí juntos muchos de los que agora aquí estáis y aquel tiempo yo verné, y en mi presencia se hará aquella gran fiesta de los noveles<sup>21</sup>, y vos diré muy grandes y maravillosas cosas de las que adelante vernán. Y a todos amonesto que ninguno en sí tome tal osadía de se llegar a la serpiente fasta que yo vuelva; si no, todos los del mundo no le quitarán

<sup>17</sup> *marinos*: merinos, ZRS // marinos, Place //.

<sup>18</sup> *perezcan*: parezcan, ZRS // perezcan, Place //.

<sup>19</sup> *alcándara*: la percha o el varal donde ponen los halcones y aves de bolatería (Cobarruvias). Véase Menéndez Pidal, R. (*Cid*). «Se transformo en figura de aguilá, e fuese a asentar en una alcándara», *Confesión del Amante*, 367, 36. Se predicen los principales acontecimientos de las *Sergas* en esta profecía apriorística y estructurante, de modo que indirectamente se incita a su lectura. A su vez, esto implica que al tiempo de escribir este fragmento, Rodríguez de Montalvo tenía diseñada la estructura de la continuación.

<sup>20</sup> *disposición*: en R y S, disposición. No obstante, la forma es frecuente a lo largo del texto y está bien documentada en el XV: «non abastava la virtud de las estrellas por muchas disposiciones que en este mundo fiziesen», Enrique de Villena, *Exposición del salmo «Quoniam videbo»*, pág. 111, lín. 453-454.

<sup>21</sup> *noveles*: novelles, Z // noveles, RS //.



de perder<sup>22</sup> la vida. Y porque vos, mi señor Amadís, tenéis aquí preso a[que]l malo y de malas obras Arcaláus, que se llama el Encantador, y con su mala sabiduría, que nunca fue sino para dañar, vos podríais empecer<sup>23</sup>, tomad estos dos anillos<sup>24</sup>, uno será vuestro y otro de Oriana, que mientras en las manos los traxerdes ninguna cosa que por él se haga vos podrá empecer, ni otro alguno de vuestra compañía, ni sus encantamientos ternán fuerza ninguna mientras preso lo tuvierdes. Y dígovos que lo no matéis porque con la muerte no pagaríais nada de los males por él hechos, mas que lo pongáis en una jaula de hierro donde todos lo vean, y allí muera muchas veces, que muy más dolorosa es la muerte que a la persona biva dexa que no con la que del todo muere y fenescer.

Entonces dio los anillos a Amadís y a Oriana, que eran los más ricos y más estraños que nunca fueran vistos. Amadís le dixo:

—Mi señora, ¿qué puedo yo hazer que vuestra voluntad sea en pago de tantas honras y mercedes que de vos recibo?

—No, nada —dixo ella—, que todo cuanto he hecho y hiziere de aquí adelante me lo pagastes al tiempo que mi saber aprovechar no me podía<sup>25</sup>, y me restituistes aquel muy fermoso cavallero, que es la cosa del mundo que yo más amo, aunque él lo haze a mí al contrario, cuando por fuerza de armas vencistes los cuatro cavalleros en el castillo de la Calçada donde me lo tenían, y después al señor del castillo en la sazón que

<sup>22</sup> *quitarán de perder*: impedirán, evitarán, perder. «No pudo aquello tanto alegrarme que quitase de entristecerme», Diego de San Pedro, *Arnalte y Lucenda*, pág. 116.

<sup>23</sup> *empecer*: dañar, perjudicar.

<sup>24</sup> Si los anillos mágicos abundan en el folclore —véase el motivo D 1076 del índice de Thompson «magic-ring»—, su presencia en el mundo artúrico es constante desde el principio. Como dice Marie-Luce Chénier, ob. cit., pág. 600, «si Chrétien de Troyes paraît avoir affectionné l'anneau magique, c'est sans doute parce que sa forme symbolise les liens du héros avec qui dépasse la condition humaine; que sa circularité permet d'imaginer l'influx d'un pouvoir exceptionnel passant sur celui qui en est digne de quelque manière et à propos seulement de ce qui relève du merveilleux». Su utilización será muy frecuente en los libros de caballerías, como en el *Palmerín de Olivia* en *Don Polindo*, en *Don Claribalte* de Gonzalo Fernández de Oviedo, etc.

<sup>25</sup> Urganda explica sus cambios de poderes, pues en ocasiones anteriores necesitó la ayuda de Amadís, como en el episodio del capítulo XI.

hezistes cavallero a don Galaor vuestro hermano. Y así como con aquel gran beneficio<sup>26</sup> esta mi vida, que sin él sostener no se pudiera, fue reparada, así será puesta todos los días que el Señor muy poderoso en este mundo la dexare por las cosas de vuestro acrescentamiento.

Entonces mandó que le traxessen su palafrén, y todos aquellos señores la pusieron en la ribera de la mar, donde sus enanos y batel halló. Pues despedida de todos entró en él, y vieronla cómo a la Gran Serpiente se tornó; y luego el fumo fue tan negro, que por más de cuatro días nunca pudieron ver ninguna cosa de lo que en él estava, mas en cabo dellos se quitó, y vieron la Serpiente como de antes. De Urganda no supieron qué se hizo.

Esto así hecho, tornáronse aquellos señoras a la insola a sus juegos y grandes alegrías que en aquellas bodas se hizieron. Finalmente todas las cosas despachadas, el Emperador demandó licencia a Amadís porque, si le pluguiesse, quería con su muger tornarse a su tierra a reformar aquel gran señorío que, después de Dios, él le avía dado, y que se fuesse con él don Florestán, Rey de Cerdeña, y que luego le entregaría todo el señorío de Calabria, como lo él mandó, y de lo otro partiría con él como con hermano verdadero; lo cual así se hizo, que después que este Arquisil, Emperador de Roma, llegó en su gran imperio, de todos con mucho amor fue recebido, y siempre tuvo en su compañía aquel esforçado y valiente cavallero don Florestán, Rey de Cerdeña y Príncipe de Calabria, por el cual así él como todo el imperio fue acrescentado y honrado, así como adelante vos contaremos.

Despedido este Emperador de Amadís, ofresciéndole su persona y señorío a su querer y mandado, llevando consigo a su muger, que más que a sí mismo amava, y aquel muy noble y esforçado cavallero don Florestán, que en igual de hermano le tenía, y a la muy fermosa reina Sardamira, y haziendo llevar el cuerpo del emperador Patín y de aquel muy esforçado cavallero Floyan, que en el monesterio de Lubaina estavan, que por mandado del rey Lisuarte allí avían puesto, y el del príncipe Salustanquidio, que al tiempo que Amadís y sus compañeros

<sup>26</sup> *beneficio*: beneficencia, Z // beneficio, RS //.

traxeron allí a la Ínsola Firme a Oriana, lo mandó muy honradamente poner en una capilla para en su tierra les dar las sepulturas que a su grandeza convenía, y a todos los romanos que presos en la Ínsola Firme avían estado. Entrado en la gran flota que el emperador Patín en el puerto de Vindilisora había dexado, que allí mandó venir, se bolvió a su imperio.

Todos los otros Reyes y señores adereçaron para se ir a sus tierras, pero antes de su partida acordaron de dar orden cómo aquellos cavalleros que avían de ir a ganar aquellos señoríos de Sansueña y del rey Arávigo y la Profunda Ínsola fuessen con tal recaudo, que sin contraste alguno acabassen lo que les convenía.

Amadís habló con el rey Lisuarte, diziéndole que creía<sup>27</sup>, según el tiempo avía estado fuera de su tierra, que recebía alguna congoxa, que si assí era, le pedía por merced que por él más no se detoviesse. El Rey le dixo que antes allí avía descansado con mucho plazer, pero que ya era sazón de se hazer como lo él dezía, y que si para aquello que aquellos cavalleros ivan su ayuda fuesse menester, que de grado gela daría. Amadís gelo gradesció mucho, y le dixo que, pues los señores estaban presos, que no sería menester más aparejo de la gente que con el rey Perión, su señor, allí quedava, y que si caso fuesse que lo suyo fuesse necessario, que como de señor a quien todos avían de servir, y para ello aquello se ganava, lo tomaría. El Rey le dixo que, pues assí le parecía, que luego acordava de se partir, pero antes hizo juntar todos aquellos señores y señoras en la gran sala, porque les quería hablar. Pues estando todos juntos, el rey Lisuarte dixo al rey Cildadán:

—La gran lealtad vuestra que en las cosas passadas de muchos peligros y congoxas me sacó, aquélla me atormenta y aflige por no saber alcançar en qué satisfacerse pueda; y si la igualdad<sup>28</sup> del galardón que su gran merescimiento merescie oviesse de dar, em balde sería buscarlo, pues que hallar no se podría. Y viniendo<sup>29</sup> a lo posible que es en mi mano, digo que assí como vuestra noble persona, por lo que a mi servicio tocó, fue

<sup>27</sup> creía: quería, Z // creya, RS //.

<sup>28</sup> igualdad: igualdad.

<sup>29</sup> viniendo: viniendo, Z // viniendo, RS //.

puesta en muchas afrentas, assí esta mfa, con todo lo que debaxo de su señorío está, será con voluntad entera presta a cumplir las cosas que vuestra honra sean, dexando desde hoy en adelante el vassallaje que la contraria fortuna vuestra a mi señorío sometió<sup>30</sup> para que aquello, que fasta aquí con premia se hazía, de aquí adelante, si vuestro plazer fuere, sin ella como entre buenos hermanos se haga.

El rey Cildadán le dixo:

—Si esto se deve gradescer o no, déxolo que lo juzguen aquellos que tovieron por alguna premia causa de seguir más la voluntad agena que la suya, por donde siempre congoxa y sospiros les acompañaron. Y podéis, mi señor, creer que la voluntad que hasta aquí con desamor por fuerza teníades, que de aquí adelante con amor y mucha más gente y más obediencia y acatamiento se seguirá [en] las<sup>31</sup> cosas que más agradables vos fueren; y esto quede para el tiempo en que la esperiencia lo pueda mostrar<sup>32</sup>.

Todos aquellos grandes señores tovieron a gran virtud lo que el rey Lisuarte hizo, y mucho gelo loaron; mas sobre todos fue don Cuadragante, que nunca en ál pensava sino en cómo aquella lástima y desventura tan grande que sobre aquel reino estava, donde él natural era, y en otros tiempos muy honrado y enseñoreado sobre otros fuera, fuesse quitado de aquella tan grande y deshonorada servidumbre. El rey Lisuarte le preguntó qué era su voluntad de hazer, porque él acordava de se bolver a su tierra. Él le respondió que si le pluguiesse, quedaría allí

<sup>30</sup> sometió: sometido, ZRS // sometió, Place //.

<sup>31</sup> se seguirá [en] las: se seguirán las, Z // se seguirán las, R // os seguira en las, S //.

<sup>32</sup> Si en el libro II Lisuarte había combatido contra Cildadán por unas parias, su cambio de actitud muestra su generosidad y proporciona un modelo de comportamiento. Como recoge Diego de Valera, *Doctrinal de príncipes*, «si quieres ser amado, ama. E Terencio: Yerra mucho segund mi sentencia, el que piensa el imperio ser más estable que por fuerza se gana, que aquel que por amistad es ayuntado. E Sócrates: no al can, no al cavallo, no al onbre, no a otra cosa alguna podrás derechamente mandar, si primero no ganas su voluntad», en *Prosistas castellanos del siglo XV*, ed. de M. Penna, Madrid, BAE, CXVI, 1959, págs. 187a. Mientras que el vasallaje se había impuesto por la fuerza, el hermanamiento entre ambos personajes se realiza por amistad.

para dar orden cómo su tío don Cuadragante fuesse a ganar el señorío de Sansueña, y ahun que si menester fuesse, que iría con él. El Rey le dixo que dezía guisado, y que le plazía que se hiziesse, y si algo de su gente oviesse menester, que luego gelo embiaría. El gelo gradesció mucho, y dixo que bien creía que bastava lo que de allí podrían embiar, pues que Barsinán estava preso.

Con esto<sup>33</sup> se partió el rey Lisuarte y su compañía; y Amadís y Oriana fueron con él, ahunque él no quiso, cerca de una jornada; donde se bolvieron a dar orden en aquello que avéis oído, lo cual se concertó en esta manera: que por cuanto el reino del rey Arávigo era comarcano al señorío de Sansueña, que don Cuadragante y don Bruneo fuessen juntos, y luego al comienzo ganassen lo que en mejor disposición de menos de fuerte<sup>34</sup>, y que lo otro sería más ligero de conquistar<sup>35</sup>.

Y don Galaor dixo que él se quería ir, y que Dragonís su cormano se fuese con él, que pues ya a poco tiempo podría tomar armas, que él con todo lo más que de su reino haver pudiese quería ayudarle a ganar aquella Profunda Ínsola. Y don Galvanés le dixo que también quería él hazer aquel mismo viaje, y que de la ínsola de Mongaça sacaría para ello buena gente.

Con este acuerdo se partió don Galaor con aquella muy hermosa reina Briolanja su muger, y Dragonís con ellos, y don Galvanés y Madasima a su tierra por adereçar lo más presto que pudiesen para aquel camino.

Agrajes, ahunque mucho fue rogado que quedasse en la Ínsola Firme con Amadís, no lo quiso fazer; antes, dixo que iría con don Bruneo con la gente del Rey su padre, y que no se partiría dél fasta que en paz rey lo dexasse; y así lo hizo don Brian de Monjaste con don Cuadragante y todos los otros cavalleros que allí se fallaron, en especial el bueno y esforçado de Angriote d'Estraváus, que nunca por cosas que Amadís le dixo, porque se fuesse a reposar a su tierra, le pudo quitar de no ir con don Bruneo de Bonamar.

Todos éstos con armas nuevas y coraçones esforçados, lle-

<sup>33</sup> esto: este, Z // esto, RS // .

<sup>34</sup> fuerte y: fuerte y, ZRS // fuerte oviesse, y, Place // .

<sup>35</sup> conquistar: conquistar.

vando consigo la gente d'España, y la de Escocia y de Irlanda, y del Marqués de Troque, padre de don Bruneo, y la de Gaula, y la del Rey de Boemia, y otras muchas compañías que allí<sup>36</sup> de otras partes les vinieron, entraron en una gran flota, rogando todos mucho a Grasandor que con Amadís quedasse para le fazer compañía, el cual contra su voluntad quedó, que más quisiera fazer aquel camino. Pero no estuvo acá de balde, ni Amadís tampoco, que muchas vezes salieron y acabaron grandes cosas en armas, quitando muchos tuertos y agravios que a dueñas y a donzellas se hazían, y a otras personas que por sus malos ni facultad se podían valer, de que fueron requeridos, así como la istoria os lo contará adelante.

El rey Cildadán, como mucho amasse a don Cuadragante, porfió de ir con él cuanto pudo, mas él no lo consintió en ninguna guisa; antes, le rogó que por su amor luego se fuese a su reino por dar alegría y consolar a la Reina su muger y a todos los suyos con las buenas nuevas que levava que bien podía dezir, que si haziendo enteramente su dever avía su libertad perdido, que así cumpliendo con su honra y a lo que obligado era por la promessa y jura que hizo la avía ganado.

Gastiles, sobrino del Emperador de Constantinopla, avía embiado toda su gente con el marqués Saluder, y quedó él por ver el cabo de aquel negocio en qué parava, porque al Emperador su señor contarle supiesse por entero. Y como esto vio que se hazía, habló con Amadís y díxole que mucho le pesava por no tener aparejo de gente para ayudar aquellos cavalleros en tal jornada, pero que si él por bien lo tuviesse, que él iría con su persona y con algunos de los que le avían quedado. Amadís le dixo:

—Mi señor, bastar deve lo hecho, que por causa de vuestro tío y vuestra soy puesto en tanta honra como veis; y a Dios plega por la su merced que me llegue a tiempo que gelo yo sirva. Y vos, mi señor, partíos luego y besalde las manos por mí, y dezilde que todo cuanto se ganó en esto passado lo ganó él, y que siempre será a su servicio y de quien él mandare. Y también os encomiendo que beséis las manos por mí a la muy hermosa Leonorina y a la reina Menoresa, y dezildes que yo cum-

<sup>36</sup> que allí: que de allí, Z // que allí, RS // .

pliré lo que les prometí y les embiaré un cavallero de mi linaje, de que muy bien se podrán servir.

—Eso creo yo bien —dixo Gastiles—, que tantos ay en él que para todo el mundo podrían bastar.

Con esto se despidió y se metió en su nave, donde por agora no se cuenta más dél fasta su tiempo.

Concertado y aparejado lo que oído avéis, movió la gran flota del puerto por la mar con todos aquellos cavalleros, con aquel esfuerço que sus grandes coraçones les solía<sup>37</sup> dar en las otras afrentas. Amadís quedó en la Ínsola Firme y Grasador con él, como dicho es; y con Oriana quedaron Mabilia y Melicia, y Olinda y Grasinda, rogando a Dios que ayudasse a sus maridos. El rey Perión y la reina Elisena, su muger, se tornaron a Gaula. Esplandián y el Rey de Dacia y los otros donzelles<sup>38</sup> quedaron con Amadís esperando el tiempo<sup>39</sup> de ser cavalleros y Urganda la Desconocida, que lo avía de ordenar, como lo prometió y lo dixo.

Mas agora dexa la istoria de hablar de aquellos cavalleros que ivan a ganar aquellos señoríos, y de todas las otras cosas, por contar lo que le avino a Amadís a cabo de algún tiempo que allí estuvo.

## CAPÍTULO CXXVII

*Cómo Amadís se partió solo con la dueña que vino por la mar por vengar la muerte del cavallero muerto que en el barco traía, y de lo que le avino en aquella demanda.*

Así como avéis oído, quedó en la Ínsola Firme Amadís con su señora Oriana al mayor vicio y plazer que nunca cavallero estuvo, de lo cual no quiso él ser apartado porque del mundo le hiziessen señor, que assí como estando ausente de su señora las cuitas y dolores y congoxas de su apasionado coraçón sin comparación le atormentavan, no fallando en ninguna parte

<sup>37</sup> solía: solia, ZRS // solian, Place //.

<sup>38</sup> donzelles: donzelles, Z // donzeles, RS // . Véase la nota 39 del capítulo LXXI.

<sup>39</sup> el tiempo: al tiempo, Z // el tiempo, RS // .

reparo ni descanso alguno, así estremadamente se tornava todo al contrario estar en su presencia viendo aquella su gran hermosura que par no tenía; y así se le escaescieron<sup>1</sup> todas las cosas passadas de la memoria, que en ál no tenía mientes<sup>2</sup> salvo en aquella buena ventura en que entonces se veía. Pero como en las cosas perescederas deste mundo no aya ni se pueda hallar ningún acabado bien, pues que Dios no lo quiso ordenar, que cuando aquí pensamos ser legados al cabo de nuestros desseos luego en punto somos atormentados de otros tamaños o por ventura mayores a cabo de algún espacio de tiempo, Amadís tornando en sí, conociendo que ya aquello por suyo sin ningún contraste lo tenía, comenzó acordarse de la vida passada, cuánto a su honra y prez fasta allí avía seguido las cosas de las armas, y cómo estando mucho tiempo en aquella vida se podría escurescer y menoscabar su fama, de manera que era puesto en grandes congoxas, no sabiendo qué fazer de sí. Y algunas vezes lo fabló con mucha<sup>4</sup> humildad con Oriana su señora, rogándola muy afincadamente le diesse licencia para salir d'allí y ir algunas partes donde creía que sería menester su socorro; mas ella, como se viesse en aquella ínsola apartada de su padre y madre y de toda su naturaleza, y otra consolación no tuviesse ni compañía sino a él para satisfacer su soledad,

<sup>1</sup> escaescieron: olvidaron. «Le embio el coraçón a quien nunca escaecio», *Demanda del Sancto Grial*, 332b. Véase la nota 26 del capítulo XXXIII.

<sup>2</sup> en ál no tenía mientes: en otra cosa no pensaba.

<sup>3</sup> De nuevo se reiteran estructuras habituales a lo largo del libro, pues un periodo de inactividad puede hacer peligrar la honra del héroe. El tema contaba con una larga trayectoria en los relatos artúricos, con distintas variantes en las obras de Chrétien. «A la solution proposée dans son premier roman *Érec*, hostile à la *récréance* ou abandon du chevalier dans le bras de la femme et prônant la subordination de celle-ci à l'idéal chevaleresque; à la solution imposée par sa protectrice Marie de Champagne et incarnée dans le *Lancelot*, de la subordination complète de l'homme à la femme, selon les commandements de la loi courtoise, il oppose une solution nouvelle, qui tente de concilier le respect dû à la dame avec l'indépendance de l'homme et des devoirs de bravoure et d'honneur envers lui-même», Gustave Cohen, *Un grand romancier d'amour et d'aventure au XII<sup>e</sup> siècle. Chrétien de Troyes et son oeuvre*, Paris, Bolvin-Cie, 1931, pág. 355. En nuestra obra, se adopta el modelo seguido por el *Lancelot*, la completa subordinación del hombre a la mujer, si bien en esta ocasión se propicia todo para que la marcha de Amadís sea ineludible.

<sup>4</sup> mucha: mucho, Z // mucha, RS // .



nunca otorgárgelo quiso; antes, siempre con muchas lágrimas le rogava que dicesse algún descanso a su cuerpo de los trabajos que fasta allí avía passado, y assí mesmo diziéndole que se le acordasse cómo aquellos sus amigos eran idos a tan gran peligro de sus personas y gentes como por ganar aquellos señoríos se les podría recrescer, y que si algún contraste allá oviessen, que estando allí muy mejor que de otra parte, les podría socorrer, y con esto y otras cosas muchas de grandes amores [trabajava] por<sup>5</sup> le detener. Mas como muchas vezes se vos ha dicho en esta grande istoria que las entrañas deste cavallero desde su niñez fueron encendidas de aquel gran fuego de amor, que desde el primero día que la començó a amar le vino y juntó con esto el gran temor de en ninguna cosa la enojar ni pasar su mandamiento por bien ni por mal que le avenir pudiesse, con muy poca premia, aunque su desseo gran congoxa passasse, era detenido.

Pues ya determinado a complir lo que su señora le mandava, acordó con Grasandor que, en tanto que algunas nuevas de la flota les venían, que de allí fuera saliesen a correr monte y andar a caça por dar algún exercicio a sus personas; lo cual luego fue aparejado y salían con sus monteros y canes fuera de la ínsola, que, como se os ha dicho en este libro, avía los mejores montes y riberas llenos de ossos y puercos y venados y otras muchas animalias y aves de río que en otra tanta parte hallarse pudiessen. Y caçavan mucho dello, con que a las noches se acogían a la ínsola con gran plazer, assí dellos como dellas, y esta vida tuvieron por algún espacio de tiempo.

Pues así acaesció que estando un día Amadís en una armada en la halda<sup>6</sup> de aquella montaña cerca de la ribera de la mar esperando algún puerco o bestia fiera, teniendo por la trailla un muy hermoso can qu'él mucho amava, miró contra la mar y vio de lueñe venir un batel la vía<sup>7</sup> donde él estava. Y cuando

<sup>5</sup> amores [trabajava] por: amores por, ZR // amores trabajava por, S Place //.

<sup>6</sup> halda: falda. Según el DCECH, hasta el siglo xv la forma con f- predomina en todas partes, mientras que ya Al. de Palencia trae halda y falda, si bien Nebrija sólo recoge halda, forma abundante en los siglos xvi y xvii. «Fuele levantando la halda de la loriga», *Demanda del Sancto Grial*, 246b.

<sup>7</sup> vio de lueñe venir un batel la vía: vio de lejos venir un barco pequeño por el camino. «Fuese dellos muy lueñe», *Tristán de Leontís*, 388a.

más cerca fue, vio en él una dueña y un hombre que lo remava, y porque le pareció que devía ser alguna cosa estraña, dexó la armada<sup>8</sup> donde estava y fuese con su can por la cuesta abajo, colando entre las grandes matas, sin que alguno de su compañía le viesse. Y llegando a la ribera, falló que la dueña y aquel hombre que con ella venía sacavan arrastrando del batel un cavallero muerto armado de todas armas y lo pusieron en tierra, y su escudo cabe él. Amadís, como a ellos llegó, dixo:

—Dueña, ¿quién es esse cavallero, y quién lo mató?

La dueña bolvió la cabeça, y aunque con paños de monte lo vio como los cavalleros en tal auto andar suelen, y solo, luego conoçió que era Amadís, y començó a romper sus tocas y vestiduras faziendo muy gran duelo y diziendo:

—¡O señor Amadís de Gaula!, acorred a esta triste sin ventura por lo que devéis a cavallería, y porque estas mis manos os sacaron del vientre de vuestra madre y fizieron el arca en que en la mar fuestes echado<sup>9</sup>, porque la vida se salvasse de aquella que os parió; acorredme, señor, pues que para acorrer y remediar los atribulados y corridos en este mundo naçistes en tanta amargura como sobre mí es venida.

Amadís hubo muy gran duelo de la dueña; y como le oyó aquellas palabras, miróla más que ante, y luego conoçió que era Darioleta, la que se halló con la Reina su madre al tiempo que él fue engendrado y naçido, de lo cual mucho más el dolor le creció. Y llegóse a ella, y quitándole las manos de los cabellos, que la mayor parte dellos era blanca, le preguntó qué cosa era aquella por que assí llorava y tan duramente sus cabellos messava; que gelo dixesse luego y que no dexaría de poner su vida al punto de la muerte porque su gran pérdida reparada fuesse.

La dueña, cuando esto le oyó, hincóse delante dél de inojos, y quísole besar las manos, mas él no gelas quiso dar; y ella le dixo:

<sup>8</sup> armada: manga de gente con perros que se ponía en las batidas de los cazadores. «El Maestre ya avía repartido sus armadas, e la gente que avía de andar en la busca a levantar la caça», *Crónica de don Alvaro de Luna*, 218, 20.

<sup>9</sup> fuestes echado: fuiste echado. «Fuédeses defendido e acatado, segúnd que lo fuestes por la Reyna», Fernando del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, 108, 3.

—Pues, señor, cumple que, sin a otra parte ir donde algún estorvo hayáis, entréis luego conmigo en este batel, y yo vos guiaré donde mi cuita remediarse puede, y por el camino la mi desventura os contaré.

Amadís, como tan aquexada la vio y con tanta pasión, bien creyó que la dueña había passado por gran afrenta. Y como desarmado se viesse sino solamente de la su muy buena spada, y que si por sus armas embiasse, Oriana lo deternía de manera que no podría ir con la dueña, acordó de se armar de las armas del cavallero muerto; y assí lo hizo, que mandó aquel hombre que lo desarmasse y armasse a él, lo cual luego fue fecho. Y tomando la dueña consigo y el hombre que remava, se metió prestamente en el batel. Y queriendo partir de la ribera, acaso llegó un montero de los de su compañía, que iba tras un venado que iba herido y se lo acogiera aquella parte, que las matas eran muy más espessas; al cual, cuando Amadís le vio, llamólo y díxole:

—Di a Grasandor cómo yo me voy con esta dueña que aquí agora aportó, y que le demando perdón, que la gran pérdida y priessa suya me quita que lo no pueda<sup>10</sup> hablar ni ver; y que le ruego que haga enterrar esse cavallero, y me gane perdón de Oriana, mi señora, porque sin su mandado hago este viaje: crea que no he podido hazer ál que gran vergüença no me fuesse.

Y dicho esto, partió el batel de la ribera a la más priessa que llevarse pudo; y anduvieron todo aquel día y la noche por la vía que allí la dueña avía venido. En este comedio preguntó Amadís a la dueña que le dicesse la priessa y afrenta en que estava para que su acorro tanto havía menester; la cual llorando muy agramente le dixo:

—Mi señor, vos sabréis que, al tiempo que la Reina vuestra madre partió de Gaula para ir a esta vuestra ínsola a las bodas vuestras y de vuestros hermanos, ella embió un mensajero a mi marido y a mí a la Pequeña Bretaña, donde por su mando estamos por gobernadores, por el cual nos mandó que en viendo su carta nos viniésemos tras ellas a la Ínsola Firme, porque no era razón que tales fiestas sin nosotros passassen; y esto le

<sup>10</sup> pueda: pudo, Z // pueda, RS // .

causó<sup>11</sup> la su gran nobleza y mucho amor que nos tiene, más que nuestros mereçimientos. Pues avido este mandamiento, luego mi marido y aquel desventurado de mi fijo que allá dexamos muerto, cuyas essas armas que lleváis son, y yo entramos con buena compañía de servidores en la mar en una nave asaz grande. Y navegando con buen tiempo, el cual por la nuestra contraria fortuna se mudó de tal manera, que nos fizo desviar de la vía que traíamos gran parte, y nos traxo, a cabo de dos meses y de muchos peligros que con aquella gran tormenta nos sobrevinieron, una noche por gran fuerça del viento a la ínsola de la Torre Bermeja, donde es señor della el gigante llamado Balán, más bravo y más fuerte que ningún gigante de todas las ínsolas. Y como al puerto llegamos, no sabiendo en qué parte éramos arribados, cuanto alguna pieça nos detovimos por guarecer allí en aquel puerto, luego en la hora<sup>12</sup> gentes de la ínsola en otras fustas nos cercaron, de manera que fuemos todos presos y tenidos allí hasta la mañana que al gigante nos llevaron; el cual, como nos vio, preguntó si venía entre nos algún cavallero. Mi marido le dixo que sí, que él lo era y aquel otro que cabe él estava, que era su hijo. «Pues», dixo el gigante, «convienne que passéis por la costumbre desta ínsola.» «¿Y qué costumbre es?», dixo mi marido. «Que os havéis de combatir conmigo uno a uno», dixo el gigante, «y si cualquier de vos os pudierdes defender una hora, seréis libres, y toda vuestra compañía; y si fuerdes vencidos en aquella hora, seréis mis presos; pero quedavos ha alguna esperança a vuestra salud pues que como<sup>13</sup> buenos provardes todas vuestras fuerças; mas si por ventura vuestra covardía fuere tan grande que en esta aventura de tomar la batalla no vos dexe poner, seréis metidos en una cruel prisión donde passaréis grandes angustias en pago de haver tomado orden de cavallería teniendo en más la vida que la honra, ni las cosas que para la tomar jurastes. Agora vos he dicho toda la razón de lo que aquí se mantiene; escoged lo que

<sup>11</sup> esto le causó: esto le causo, ZRS // esto lo causo, Place // .

<sup>12</sup> luego en la hora: inmediatamente al momento. «Luego en esa hora el respondió con fabla muy espantosa», *Confesión del Amante*, 445, 25.

<sup>13</sup> pues que como: Place edita si como, lectura de S, pero no vero ninguna necesidad de alterar el texto zaragozano.

más vos agradare». Mi marido le dixo: «La batalla queremos, que de balde traeríamos armas si por espanto de algún peligro dexásemos de fazer con ellas aquello para que fueron establecidas. Mas, ¿qué seguridad ternemos, si fuéremos vencedores, que nos será guardada la ley que dizes?». «No ay otra»<sup>14</sup>, dixo el gigante, «sino mi palabra, que por mal ni por bien nunca a mi grado quebrada será; antes me consentiría quebrar por el cuerpo, y assí lo tengo fecho jurar a un mi fijo que aquí tengo y a todos mis servidores y vasallos.» «En el nombre de Dios», dixo mi marido, «fazedme dar mis armas y mi cavallo, y a este mi fijo también, y aparejadvos para la batalla.» «Esso», dixo el gigante, «luego será fecho». Pues assí fueron armados ellos y el gigante y puestos a cavallo en una gran plaza que está entre unas peñas a la puerta del castillo, que es muy fuerte. Estonces el malaventurado<sup>15</sup> de mi fijo rogó tanto a su padre, que a mal de su grado le otorgó la primera justa, en la cual fue del gigante tan duramente encontrado, que assí a él como al cavallo derribó tan crudamente, que el uno y el otro a un punto perdieron la vida. Mi marido fue para él y encontróle en el escudo, mas no fue sino como dar en una torre<sup>16</sup>. Y el gigante llegó a él, y travóle tan rezio por el un brazo que, comoquiera que él sea dotado de harta fuerça, según su grandeza de cuerpo y de edad, assí lo sacó de la silla como si un niño fuera. Esto fecho, mandó dexar a mi fijo muerto en el campo, y a mi marido y a mí y una nuestra fija, que traíamos para que sirviesse a Melicia vuestra hermana, nos hizo llevar suso al alcázar, y a nuestra compañía mandó meter en una prisión. Cuando yo esto vi, comencé, como muger fuera de sentido, que assí lo estava en aquella ora, a dar gritos muy grandes y a dezir: «¡O rey Perión de Gaula! agora fuesses tú aquí, o alguno de tus fijos, que bien me cuidaría contigo o con cualquier dellos salir desta tan gran tribulación.» Cuando el gigante esto oyó, dixo: «¿Qué conocimiento tienes tú con este Rey? ¿Es éste por ventura el padre

<sup>14</sup> otra: otro, Z // otra, RS // .

<sup>15</sup> malaventurado: infeliz, de mala ventura.

<sup>16</sup> Dentro del escaso número de comparaciones utilizadas en el *Amadís*, se reitera casi siempre una similar referida al mundo de los gigantes, considerados ellos mismos o sus armas como una torre, por la analogía de su altura, pesadez, dureza, etc.

de uno que se llama Amadís de Gaula». «Sí es, por cierto», dixe yo; «y si cualquier dellos aquí estuviesse, no serías poderoso de me hazer ningún desaguisado, que ellos me ampararían como aquella que todos mis días gasté y espendí<sup>17</sup> en su servicio». «Pues si tanta fiança en ellos tienes», dixo él, «yo te daré lugar que llares aquel que te más agradare, y más me plazería que fuesse Amadís, que tanpreciado es en el mundo, porque éste mató a mi padre Madanfabul en la batalla del rey Cildadán y del rey Lisuarte, cuando so el brazo fuera de la silla al mesmo rey Lisuarte levava y se iva con él a las barcas. Y este Amadís, que a la sazón Beltenebros se llamava, lo siguió, y comoquiera que en defensa de su señor y de los de su padre pudo herir, sin que mi padre le viesse, a su salvo, no se le deve contar a gran esfuerço ni valentía, ni a mi padre, a gran desonra. Y si deste que tan famoso es y tanto has servido te quieres valer, toma aquel barco con un marinero que te yo daré para le guiar, y búscalo. Y porque más su saña y gana de te vengar se encienda, llevarás aquel cavallero tu hijo armado y muerto como stá. Y si él te ama como tú piensas, y es tan esforçado como todos dizen, veyendo esta tu gran lástima no se escusará de venir.» Cuando yo esto le oí, díxele: «Si yo fago lo que dizes y trayo aquel cavallero aquesta tu ínsola, ¿por dónde será cierto que le manternás verdad?». «Desso», dixo, «no tengas ni él tenga cuidado, que, ahunque en mí haya otras cosas de mal y de sobervia, esto he mantenido y manterné todo el tiempo de mi vida, de antes la perder que mi palabra falezca de aquello que prometiere; la cual yo te doy para cualquiera cavallero que contigo viniere, y mucho más entera si fuere Amadís de Gaula, que no haya de que se temer sino de mi sola persona a mi grado.» Pues yo, señor, veyendo esto que el gigante me dixo, y a mi hijo muerto, y mi marido y mi señor y mi fija presos con toda nuestra compañía heme atrevido a venir en esta manera, confiando en Nuestro Señor y en la buena ventura vuestra, y en la crueza de aquel diablo que tanto contra su servicio es que

<sup>17</sup> espendí: gasté. «Por el menor bien que en este mundo recibe no se [e] haría nada esponder mill años en su servicio», Teresa de Cartagena, *Admiración operum Dei*, 129, 2.

me dará vengança de aquel traidor con gran prez de vuestra persona<sup>18</sup>.

Amadís, cuando esto oyó, mucho le pesó de la desaventura<sup>19</sup> de la dueña, que mucho de su padre el rey Perión y de la Reina su madre y de todos ellos era amada y tenida por una de las buenas dueñas de todo el mundo de su manera<sup>20</sup>. Y assí mesmo tuvo por grande afrenta aquélla, no tanto por el peligro de la batalla, aunque grande era, según la fama de aquel Balán, como por entrar en su ínsola, y entre gente donde le convenía estar a toda su mesura<sup>21</sup>. Pero poniendo su fecho todo en la mano de aquel Señor que sobre todos la tiene, y habiendo gran piedad de aquella dueña y de su marido, la cual nunca de llorar cessava, pospuesto todo temor, con muy gran esfuerço la iva consolando y diziéndole que muy presto sería reparada y vengada su pérdida, si Dios por bien lo tuviese que por él se pudiesse acabar.

Pues assí como oís anduvieron dos días y una noche, y al tercero día vieron a su siniestro<sup>22</sup> una ínsola pequeña con un castillo que muy alto parecía. Amadís preguntó al marinero si sabía cuya fuesse aquella ínsola. El dixo que sí, que era del rey Cildadán y que se llamava la ínsola del Infante.

—Agora nos guía allá —dixo Amadís—, porque tomemos alguna vianda, que no sabemos lo que acaecer podrá.

Estonces bolvió el barco, y a poco rato llegaron a la ínsola. Y cuando fueron al pie de la peña, vieron descender por la cuesta ayuso<sup>23</sup> un cavallero; y como a ellos llegó, saludólos, y

<sup>18</sup> El personaje que actúa como narrador contará su relato recordando todos los diálogos mantenidos, de modo que lo contado adquiere mayor vivacidad y dramatismo. Actuará como si fuera el narrador de la obra.

<sup>19</sup> *desventura*: desgracia.

<sup>20</sup> *de su manera*: de su condición, linaje.

<sup>21</sup> *estar a toda su mesura*: comportarse según su voluntad. «Después que nos diéremos a su mesura, no moriremos», *Gran Conquista de Ultramar*, I, 72.

<sup>22</sup> *siniestro*: a su izquierda; en R y S a su siniestra, lectura elegida por Plaze, pero corresponde al sintagma opuesto a su diestro, perfectamente documentado, como señalo en la nota 35 del capítulo LXXI. Cfr.: «Hallaron dos carreras que se partían: la una a diestro hacia los llanos, e la otra a siniestro», *Gran Conquista de Ultramar*, I, 439. «E partieronse, e Galvan se fue a diestro, e Estor a siniestro», *Demanda del Sancto Grial*, 209b.

<sup>23</sup> *descender por la cuesta ayuso*: descender por la cuesta abajo.

ellos a él. El cavallero de la ínsola preguntó quién eran. Amadís le dixo:

—Yo soy un cavallero de la Ínsola Firme que vengo por dar derecho a esta dueña, si la voluntad de Dios fuere, de un tuerco y desaguisado que acá delante en otra ínsola recibió.

—¿En qué ínsola fue esso? —dixo el cavallero.

—En la ínsola de la Torre Bermeja —dixo Amadís.

—¿Y quién le fizo esse tuerco? —dixo el cavallero.

—Balán el gigante, que me dizen que es señor de aquella ínsola —dixo Amadís.

—Pues, ¿qué emienda le podéis [v]os solo dar?

—Combatirme con él —dixo Amadís—, y quebrantarle la sobervia que a esta dueña ha hecho, y a otros muchos que gelo no merecieron.

El cavallero se començó a reír, como en desdén, y dixo:

—Señor cavallero de la Ínsola Firme, no se ponga en vuestro coraçón tan gran follía<sup>24</sup> en querer de vuestra voluntad buscar aquel de quien todo el mundo huye; que si el señor dessa ínsola donde venís, que es Amadís de Gaula, y sus dos hermanos don Galaor y don Florestán, que hoy son la flor y el cabo de los cavalleros del mundo, todos tres viniessen a se combatir con este Balán, les sería tenido a gran locura de aquellos que le conoçen<sup>25</sup>. Por esso yo vos consejo que dexéis este camino, que de vuestro mal y daño havría pesar por ser cavallero y amigo de aquellos a quien tanto ama y precia el rey Cildadán mi señor, que me han dicho que él y el rey Lisuarte son ya concertados con Amadís de Gaula, no sé en que forma, sino tanto que soy certificado que quedaron en mucho amor y concordia. Y si como lo havéis començado, lo seguís, no es otra cosa salvo ir vos conoçidamente a la muerte.

Amadís le dixo:

—La muerte y la vida en las manos de Dios está, y a los que quieren ser loados sobre los otros conviene que se pongan y acometan cosas peligrosas y las que los otros no osan acomete-

<sup>24</sup> *follía*: locura. «Un sabidor omne comiença a las vezes grant follía por su orgullo», *Olas de Roma*, 35, 20.

<sup>25</sup> Mediante el diálogo con el caballero, se encarece la dificultad de la aventura de Amadís, presentado, como en otras ocasiones, como desconocido.



ter, y esto no lo digo por me tener por tal, mas porque lo deseo ser. Y por esto vos ruego, cavallero señor, que me no pongáis más miedo del que yo trayo, que no es poco; y si os pluguiere, por cortesía me socorráis con alguna vianda de que nos podamos ayudar si algún entrevalllo viniere<sup>26</sup>.

—Esto haré yo de buen grado —dixo el cavallero de la ínsola—, y más haré; que por ver cosa tan estraña quiero tener-vos<sup>27</sup> compañía hasta que vuestra ventura buena o mala passe con aquel bravo gigante.

## CAPÍTULO CXXVIII

*Cómo Amadís se iba con la dueña contra la ínsola del gigante llamado Balán, y fue en su compañía el cavallero governador de la ínsola del Infante.*

Aquel cavallero que la historia dize mandó traer viandas cuanto vio que cumplía, y metióse assí desarmado como estava en una barca con hombres que lo guiavan. Y partieron de aquel puerto juntos contra la ínsola de Balán; y yendo por la mar adelante el cavallero preguntó a Amadís si conocía al rey Cildadán. Amadís le dixo que sí, que muchas vezes le viera y sus grandes cavallerías en las batallas que el rey Lisuarte hubo con Amadís, y que dél bien podía dezir con verdad que era uno de los esforçados y buenos reyes del mundo.

—Por cierto —dixo el cavallero de la ínsola del Infante—, tal es él, sino que la su contraria fortuna le ha sido más adversa que nunca lo fue a hombre del mundo que tanto valiesse en le poner so el señorío y vassal[l]aje del rey Lisuarte, que tal Rey más era para mandar y ser señor que para ser vassallo.

—Ya es fuera desse tributo —dixo Amadís—, que el gran esfuerço de su corazón y el valor de su persona quitaron de su gran estado aquella lástima que no a su cargo tenía.

<sup>26</sup> *entrevalllo viniere*: llegara alguna dificultad. En R y S, entrevalo. A diferencia de los primeros libros, la actuación de Amadís es mucho más precavida, pues tiene en cuenta elementos materiales necesarios para su aventura.

<sup>27</sup> *tenervos*: guardaros.

—¿Cómo lo sabéis vos esso, cavallero?

—Señor —dixo él—, yo lo sé, que lo vi.

Estonces le contó lo que el rey Lisuarte había hecho en le dar por quito<sup>1</sup>, assí como este libro lo ha contado. El cavallero, cuando esto oyó, hincó los hinojos en la barca y dixo:

—Señor Dios, loado seas tú por siempre jamás, que quiesiste dar aquel Rey lo que su gran virtud y nobleza merecía.

Amadís le dixo:

—Buen señor, ¿conoceís vos este Balán?

—Muy bien —dixo él.

—Mucho os ruego, si os pluguiere, pues en ál no ay necesidad de hablar, me digáis lo que dél sabéis, special lo que de su persona conviene saber.

—Assí lo haré —dixo el cavallero—, y por ventura no hallaríades otro que por tan entero os lo pueda dezir. Sabed que este Balán es hijo del bravo Madanfábul, aquel gigante que Amadís de Gaula mató, llamándose Beltenebros, en la batalla que el rey Cildadán hubo con el rey Lisuarte de los ciento por ciento, donde murieron otros muchos gigantes y fuertes cavalleros de su linaje que por esta comarca tenían muchas ínsolas de muy gran valor, los cuales, con el grande amor y afición que al rey Cildadán, mi señor, tuvieron, quisieron ser en su servicio, donde poco menos todos fueron pereçidos<sup>2</sup>. Y este Balán por quien me preguntáis quedó harto mançebo cuando su padre murió, y quedóle esta ínsola que [es] la más frutífera de todas las cosas, assí frutas de todas naturas como de todas las más preciadas y estimadas especias del mundo<sup>3</sup>. Y por esta causa ay en ella muchos mercadantes<sup>4</sup> y otros infinitos que se-

<sup>1</sup> *quito*: libre. «Porque yo sea exento nin quito de culpa», A. Martínez de Toledo, *Corbacho*, 177.

<sup>2</sup> *pereçidos*: muertos. Según el DCECH la palabra es bien conocida en la Edad Media, pero conserva un carácter eminentemente literario y culto.

<sup>3</sup> «La búsqueda concienzuda y práctica de productos útiles, especialmente oro y especias, fue lo que determinó en mayor medida la extraordinaria rapidez con la que se produjo la apertura a través de la cual los europeos pudieron mirar al mundo. El cabo de Buena Esperanza se rodeó en 1488; en 1492 se descubrieron las Indias Occidentales; por vía marítima se llegó a la India por primera vez en 1498», J. R. Hale, ob. cit., pág. 50. Nos encontramos ante un espacio diferente del de los primeros libros.

<sup>4</sup> *mercadantes*: mercaderes. «Pantapolos ...mercadante que vende muchas cosas», Al. Palencia, 38d.

guros a ella vienen, de los cuales redundan al gigante muy grandes intereses. Y dígoos que después que éste fue cavallero se ha mostrado más fuerte que su padre en toda valentía y esfuerço y su condición y manera, de que vos saber queréis, es muy diversa y contraria a la de los otros gigantes, que de natura son sobervios y follones, y éste no lo es<sup>5</sup>; antes, muy sosegado y muy verdadero en todas sus cosas, tanto que es maravilla que hombre que de tal linaje venga pueda ser tan apartado de la condición de los otros. Y esto piensan todos que le viene de parte de su madre, que es hermana de Gromadaça, la brava giganta, muger que fue de Famongomadán, el del Lago Herviente, no sé si lo oísteis ya dezir, y assí como ésta passó de muy gran hermosura a Gromadaça<sup>6</sup> su hermana y a otras muchas que en su tiempo hermosas fueron, assí fue muy diferente en todas las otras maneras de bondad; que la otra fue muy brava y corajosa<sup>7</sup> en demasía y ésta muy mansa y sometida a toda virtud y humildad. Y esto deve causar que assí como las mujeres que feas son, tomando más figura de hombre que de mujer, les viene por la mayor parte aquella sobervia y desabrimiento varonil que los hombres tienen<sup>8</sup>, que es conforme a su calidad, assí las hermosas, que son dotadas de la propia naturaleza de las mugeres, lo tienen al contrario, conformándose su condi-

<sup>5</sup> Balán se destaca desde un principio por tener las condiciones físicas de los gigantes, lo que lo encarece como adversario, pero especialmente por poseer unas condiciones morales distintas de las de su linaje: la mansedumbre y la fidelidad, contrarias a la traición —follones— y a la soberbia. Este último aspecto se presenta como rasgo caracterizador de los personajes, para lo que contaba con una larga tradición avalada por el modelo medieval por excelencia: la Biblia. Por ejemplo, en el *Libro de la Sabiduría*, XIV, 6, se dice: «También al principio, mientras los soberbios gigantes perecían». Por otro lado, recuérdese que el gigante Nembrot, citado reiteradamente en nuestro libro, es modelo paradigmático de soberbia por la construcción de la Torre de Babel.

<sup>6</sup> Gromadaça: Gramadaça, Z // Gromadaça, RS //.

<sup>7</sup> corajosa: impetuosa, corajuda. «Non dexava por eso de ser sano e arzeziaba, e yva muy corajoso a la batalla», *Otas de Roma*, 34, 6. «Acotan el ligero, Danubre el corajoso», *Demanda del Sancto Grial*, 175a.

<sup>8</sup> Alfonso Martínez de Toledo exponía otras teorías completamente contrarias a las de Rodríguez de Montalvo: «La muger ser sobervia, común regla es dello», *Corbacho*, pág. 155. Sin embargo, nuestro libro se encamina por otros derroteros diferentes, equiparando la bondad a la hermosura, y por contra, la fealdad a la soberbia.

ción con la boz delicada, con las carnes blandas y lisas, con la gran fermosura de su rostro, que la ponen en todo sosiego y la desvían de gran parte de la braveza, assí como esta gigante muger de Madanfábul, madre deste Balán, lo tiene; de lo cual redundaba aquella mansedad y reposo a queste su fijo<sup>9</sup>. Ésta se llama Madasima, y por causa suya pusieron este nombre mismo a una hija muy hermosa que quedó de Famongomadán, que casó con un cavallero que se llamó don Galvanés, hombre de tan alto lugar, y todos los que la conocen dicen que assí es de muy noble condición y con todos muy humilde. Agora vos quiero dezir cómo yo sé todo esto que digo y mucho más del hecho destes gigantes. Sabed que yo soy governador daquela insola del Infante, donde me fallastes, desde el tiempo qu'el rey Cildadán era infante qu'el señorío della tenía sin tener otro heredamiento alguno. Y más por su gran esfuerço y buenas maneras que por su estado embió por todo el reino de Irlanda para lo casar con la fija del rey Abiés, que aquel reino heredó al tiempo que lo mató Amadís de Gaula, y a mí siempre me dexó en esta governación que tengo. Y como estoy aquí entre estas gentes, y todas tienen mucha afición al Rey mi señor, tengo mucha contratación<sup>10</sup> con ellos, y sé que los fijos de aquellos gigantes que en aquella batalla que vos dixen murieron que son ya hombres, y están con mucho desseo de vengar la muerte de sus padres y parientes si sazón para ello viessen.

Amadís, que estas razones oía, le dixo:

—Buen señor, muy gran plazer he avido de lo que me haveis contado. Solamente me pesa de la muy buena condición deste a quien yo voy a buscar, que más me pluguiera que todo fuera al revés con mucha bramura<sup>11</sup> y sobervia, porque a estos tales no tarda mucho que no les alcanza la ira y el castigo de Dios, y no quiero negaros que no llevo más temor que hasta aquí. Pero comoquiera que sea, no dexaré de dar emienda a

<sup>9</sup> En el sintagma hay una «a» embebida: «a aqueste su fijo».

<sup>10</sup> contratación: trato. «Este condestable era onbre generoso et recto en sus contrataciones», Fernando del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, 242, 3.

<sup>11</sup> bramura: orgullo, bravuconería. A pesar de la lectura de ZRS, Place la corrige en *bravura*, innecesariamente. Véase documentación de la palabra en Academia Española, *Diccionario histórico de la lengua española*, Madrid, 1936, s. v. *bramura*, que recoge nuestro texto.

esta dueña, si puedo, del gran mal y sinrazón que sin lo merecer ha recebido; y tanto quiero saber de vos si es este Balán casado.

El cavallero de la ínsola le dixo que sí.

—Y con una hija de un gigante que se llama Gandalac, Señor de la Peña de Galtres, de la cual tiene un fijo de hasta quinze años, que si bive, será heredado deste señorío.

Cuando Amadís esto oyó, turbóse ya cuanto, y pesóle mucho por lo haver sabido por el grande amor que él havía a Gandalac y a sus fijos, que era amo de su hermano don Galaor. Todas sus cosas tenía él para las guardar como las suyas propias. Y dixo al cavallero:

—Cosas me avéis dicho que más que de ante me fazen dudar<sup>12</sup>.

Y esto era por lo que le dixo de Gandalac. Y el cavallero sospechó que dudava con temor de la batalla, mas no era así; que ahunque con el mismo su hermano don Galaor, a quien más que al gigante dudaría, oviera de ser, no se partiría della en ninguna guisa sin dar derecho y emienda aquella dueña o perder la vida; porque siempre fue su costumbre acorrer a quien con razón gelo pidiese.

Pues así hablando en esto que havéis oído y en otras muchas cosas anduvieron todo aquel día y noche. Y otro día a hora de tercia vieron la ínsola de la Torre Bermeja, de que mucho plazer ovieron, y anduvieron tanto hasta que llegaron cerca della. Amadís la mirava y pareçíale muy hermosa, así la tierra de spessas montañas, lo que devisarse podía, como el asiento del alcázar con sus fermosas y fuertes torres, special aquella Bermeja que llamavan, que era la mayor y de más es-traña piedra fecha que en el mundo se podría fallar; y en algunas historias se lee que en el comienço de la población de aquella ínsola y el primer fundador de la torre y de todo lo más de aquel gran alcázar que fue Josefo, el fijo de Josep Abarimatea, que el santo Grial traxo a la Gran Bretaña<sup>13</sup>; y porque a la

<sup>12</sup> de ante me hazen dudar: antes me hacen temer.

<sup>13</sup> Robert de Boron compuso una trilogía que abarcaba desde los tiempos de José de Arimatea hasta los tiempos artúricos. El *José de Arimatea* se suele dividir en dos partes. En la primera el autor se remonta a los orígenes y a la Creación, y resume brevemente la historia santa, basándose en evangelios apócrifos. El

sazón todo lo más de aquella tierra era de paganos, que, veyendo la disposición de aquella ínsola, la pobló de christianos, y hizo aquella gran torre donde se reparavan él y todos los suyos cuando en alguna gran priessa se veían. Pero después a tiempo fue señoreada<sup>14</sup> de los gigantes fasta venir en este Balán, mas la población siempre quedó de cristianos, como agora lo era; los cuales bivían allí muy sojuzgados y apremiados de los señores, porque todos los más dellos tenían la seta de los paganos<sup>15</sup>. Pero todo lo sufrían y passavan por la gran riqueza de la tierra; y si en algún tiempo algún descanso tuvieron, no fue sino en este de Balán, por la su buena condición que para con ellos tenía, y porque por amor de su padre, que era más llegado a la ley de Jesucristo que ninguno de los otros, y mucho más lo fue adelante como la historia lo contará.

Pues allí llegados, Amadís dixo al cavallero de la ínsola del infante:

—Mi buen señor, si a vos pluguiere, pues con este Balán tenéis conoçimiento, que por cortesía vayáis a él y le digáis cómo la dueña a quien él mató el hijo y prendió el marido y la hija trae consigo un cavallero de la Ínsola Firme para le demandar emienda del daño que le ha hecho, y si la no diere, para se combatir con él y al su grado fazérgela dar; y que saquéis dél fiança que el cavallero será seguro de todos sino solamente dél solo, comoquiera de bien o de mal le avenga<sup>16</sup>.

asunto central consiste en relatar cómo José de Arimatea se alimentó en la prisión del vaso (*veissel*) que Cristo le entregó, interpretando literalmente el vaso como el cáliz que recogió la sangre de Cristo. En la segunda parte, el *veissel* se convierte en el Graal y se desarrolla el linaje de los guardianes del Graal apuntando ya la idea del traslado del vaso a Occidente. Véase la Introducción, pág. 27, y Victoria Cirlot, «El Graal en la literatura medieval», en Victoria Cirlot et al., *El Graal y la búsqueda iniciática*, Barcelona, Arbor Mundi, 1985, págs. 5-25, esp. págs. 15-16. En el capítulo XCII del *Livro de Josep Abarimatea*, ed. cit., pág. 289, trata de «De como Josep aportou na gram bretanha que le deos prometera».

<sup>14</sup> señoreada: señoreado, ZR // señoreada, S //.

<sup>15</sup> seta de los paganos: secta de los paganos. «Mala seta de eregia arriana», A. Martínez de Toledo, *Atalaya de las coronicas*, 11b.

<sup>16</sup> será seguro de todos sino solamente dél solo, comoquiera de bien o de mal le avenga: le asegurará de todos excepto de él, aunque algo bueno o malo le suceda. Según José Vallejo, art. cit., págs. 82-83, «de muy frecuente uso en la prosa del siglo xiv, hasta su tercio final, comoquiera que sigue figurando, en los siglos siguientes,

El cavallero le dixo:

—Contento soy de lo assí hazer y podéis ser cierto que la promessa qu'él diere no havrá otra cosa.

Estonces el cavallero con sus hombres entró en su barca y se fue al puerto, y Amadís quedó con su dueña algo desviado.

Pues llegado aquel cavallero, luego fue conocido de los hombres del gigante y ant'él levado; el cual lo recibió con buen talante, que asaz vezes lo havía fablado, y dñole:

—Governador, ¿qué demandas en mi tierra? Dilo, que ya sabes que te tengo por amigo.

El cavallero le dixo:

—Assí lo tengo yo, y mucho te lo gradezco, pero mi venida no es por cosa que a mí toque, mas por una cosa estraña que he visto. Y esto es que un cavallero de la Ínsola Firme se viene por su voluntad a se combatir contigo, de lo cual me hago mucho maravillado a tal cosa se atrever.

Cuando esto oyó el gigante, dñole:

—Esse cavallero que dizes étrae una dueña consigo?

—Sí —dixo el cavallero—, sin falta.

—Entiendo —dixo el gigante— que será aquel Amadís de Gaula, el que de tanto loor y fama por el mundo es loado, o alguno de sus hermanos, que para traer uno de ellos partió ella de aquí, para lo cual yo le di lugar que ella fuesse.

Estonces dixo el cavallero:

—No sé quien será; mas dígo te que es un cavallero muy hermoso y muy bien tallado de su grandeza, y sosegado en sus razones; y no puedo entender si su simpleza o gran esfuerço de coraçón le han puesto en esta locura. Véngete a demandar seguridad por él, que no se temerá sino de ti solo.

El gigante le dixo:

—Ya tú sabes que mi palabra, a mi grado, nunca será quebrada; tráelo seguramente, y viniendo conocerás la esperiencia de cuál dessas dos cosas que dixiste toca.

El cavallero se tornó a su barca y se fue para Amadís. Y como la respuesta oyó, sin ningún recelo se vino luego al puer-

en escritos de género elevado o de tendencias cultistas o arcaizantes. (G. Mantique, *Cárcel de Amor*, Apuleyo, Fr. Luis de Granada, Fr. Luis de León, Mariana, etc.).»

to, y salieron luego de sus bateles en tierra. Y Amadís apartó primero aquel hombre que a la dueña havía guiado en el barco, y dñole:

—Amigo, yo te ruego que no digas mi nombre a ninguno, que si aquí tengo de morir, ello se descubrirá; y si tengo de ser vencedor, yo te daré mucho bien por ello.

El marinero jelo prometió. Estonces subieron suso al castillo, y hallaron al gigante desarmado en aquella gran plaça que delante de la puerta estava. Y como llegaron, el gigante lo miró mucho, y dixo a la dueña:

—¿Es éste alguno de los hijos del rey Perión que havías de traer?

La dueña le dixo:

—Éste es un cavallero que demandarte ha el mal que me heziste.

Estonces Amadís dixo:

—Balán, no es necessario a ti saber quién yo soy; bástete que vengo a te demandar que hagas emienda a esta dueña de mal tan grande que, sin te lo haver merecido, le heziste en le matar su hijo y prender a su marido con otra su fija. Y si la hizierdes, quitarme he de haver contigo debate<sup>17</sup>, y si no, aparéjate para la batalla.

El gigante le dixo riendo:

—La mayor emienda que le yo puedo dar es darte a ti por quito y quitarte la muerte; que pues tú veniste con tan buena voluntad a remediar su pérdida, en tanto deve tener tu vida como la suya. Y ahunque esto no acostumbro a hazer a ninguno sin que primero prueve el filo desta mi spada, hazerle<sup>18</sup> he a ti porque con inorancia has venido a demandar tu daño, no lo conociendo.

—Si estas amenazas que me das —dixo Amadís— yo las temiesse tanto como lo tú piensas, escusado me fuera buscarte de tan lueña tierra. No creas, Balán, que por inorancia te demandando, que bien sé que eres uno de los gigantes del mundo

<sup>17</sup> y si la hizierdes, quitarme he de haver contigo debate: y si hiciereis la enmienda, me eximiré de combatir contigo.

<sup>18</sup> hazerle: hazerle, Z // fazerle, R // fazerlo, S // .



más nombrado<sup>19</sup>. Pero como vea que la costumbre que aquí mantienes sea tanto en contra del servicio del muy alto Señor, y la razón que trayo es conforme a su santa ley, no tengo en mucho tu valentía, porque Él cumplirá lo que en mí faltare<sup>20</sup>. Y porque yo te tengo en mucho y te amo por otros que te aman, yo te ruego que hagas emienda a esta dueña como sea justa.

Quando esto oyó el gigante, díxole:

—Tan bien demandas esto que dizes, que si a vergüenza no me fuesse reputado, yo haría todo lo que hallarse pudiesse para el contentamiento desta dueña; pero primero quiero provar y ver qué tales son los cavalleros de la Ínsola Firme. Y porque ya es tarde, yo te embiaré de comer, y dos cavallos muy buenos en que escojas a tu voluntad, con dos lanças; y aparéjate con todo tu esfuerço, que lo has bien menester, para la batalla de aquí a tres horas. Y por te hazer complazer si otras armas quisieres, yo te las daré mejores; que cree que asaz tengo de los cavalleros que he vencido.

Amadís le dixo:

—Tú lo hazes como buen cavallero, y mientras más cortesía en ti veo más me pesa que no tengas conocimiento ninguno de lo que hazer debes. Un cavallo y una lança tomaré y no otras armas más de las que trayo, que la sangre de aquel que tan sin causa mataste que en ellas viene me dará más esfuerço de lo vengar.

El gigante se acogió al castillo sin le responder más, y Amadís y su<sup>21</sup> compañía y el cavallero de la Ínsola del Infante, que dél partir no se quiso por mucho que el gigante le rogó que fuesse con él al castillo, quedaron debaxo de un portal de un templo que al cabo de aquella plaça estava, y dende a poco espacio<sup>22</sup> les traxeron de comer. Assí holgaron fablando en algu-

<sup>19</sup> *nombrado*: famoso. «Muy buenos cavalleros de armas, e muy nonbrados en esta tierra», *Demanda del Sancto Grial*, 202a.

<sup>20</sup> *cumplirá lo que en mí faltare*: suplirá, remedirá lo que en mí faltare. Como ya ha ocurrido en otras ocasiones, el combate se trasciende, y de una pelea para liberación del marido e hija de Darioleta se pasa a una lid para eliminar una mala costumbre contraria al servicio de Dios, por lo que el héroe contará con la ayuda divina.

<sup>21</sup> *y su*: a su, Z // et su, RS //.

<sup>22</sup> *dende a poco espacio*: de allí al poco tiempo. «E dende a poco espacio cena-

nas cosas que más les contentavan, esperando al plazo qu'el gigante saliesse. Aquel cavallero mirava mucho a menudo el semblante de Amadís por ver si con aquella grande afrenta se mudava, y a su parecer siempre le veía con más esfuerço, de lo que él mucho era maravillado.

Pues venida la hora por el gigante señalada, traxeron a Amadís dos cavallos muy grandes y hermosos con ricos atavíos para tal menester, y él tomó el que más y mejor le pareció. Y después de lo mirar, como venía ensillado cavalgó en él, y puso su yelmo y echó su scudo al cuello; y puesto en aquella gran plaça, mandó al hombre que los cavallos le havía traído que el otro tornasse y dicesse al gigante que lo esperaba y que no dexasse ir el día en vano. Toda la más de la gente de la ínsola que allí pudo venir estava alderredor de la plaça por ver la batalla, y los adarves y finiestras del alcázar llenos de dueñas y donzellas<sup>23</sup>.

Y estando assí como oídes, vio sonar en la gran Torre Bermeja tres trompas muy acordadas que hazían dulce son, que era señal qu'el gigante salía a batalla, y assí lo costumbrava hazer cada que<sup>24</sup> se havía de combatir. Amadís preguntó a los que allí estavan qué era aquello. Ellos le dixerón la causa por qué se hazía, lo cual muy bien le pareció, y auto de gran señor; y vínole en mientes que si estando en la Ínsola Firme con su señora le viniessse ocasión de hazer alguna batalla con alguno que allí gela demandasse, que él assí lo mandaría fazer, porque a su parecer aquel son era cosa para creçer el esfuerço del cavallero por quien se fiziesse. Pues cessando las trompas, abrieron las puertas del alcázar, y salió el gigante encima del otro cavallo que havía embiado a Amadís, y su lança en la mano, y armado de unas armas de azero muy limpio como el espejo, assí el yelmo como el escudo a su mesura<sup>25</sup>, y unas hojas que

ron», Diego de Valera, *Memorial de diversas hazañas. Crónicas de Enrique IV*, ed. de Juan de Mata Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1941, 19, 11.

<sup>23</sup> *los adarves y finiestras del alcázar llenos de dueñas y donzellas*: los caminos detrás del parapeto en lo alto de la fortificación y las ventanas del alcázar llenos de dueñas y doncellas.

<sup>24</sup> *costumbrava hazer cada que*: acostumbraba hacer cada vez que.

<sup>25</sup> *a su mesura*: a su medida. «Las piernas bien fechas, las arcas grandes e altas, según la mesura de su cuerpo», *Crónica de don Álvaro de Luna*, 207, 6.

todo lo más del cuerpo le cubrían. Y como vio a Amadís, díxole:

—Cavallero de la Ínsola Firme, agora que me vees armado, ¿osarme has atender<sup>26</sup>?

—Agora te quiero —dixo él— que emiendes a esta dueña del mal que le heziste; si no, guárdate de mí.

Estonces el gigante movió contra él cuanto el cavallo lo llevar pudo, y iba tan grande, que no había cavallero en el mundo, por esforçado que fuesse, que le no pusiesse gran pavor. Y como iba muy rezió y con gran codicia de lo encontrar, abaxó tanto la lança por no errar el golpe, assí que encontró el cavallo de Amadís por mitad de la frente y metió la lança por la cabeça del cavallo y por el pescueço gran pieça; pero Amadís, a quien su grandeza ni valentía no turbavan, como aquel que ya sabía qué cosa eran los semejantes, lo encontró en el grande y fuerte escudo tan reziamente, que por fuerça hizo salir al gigante de la silla, y cayó en el campo, que era muy duro, gran caída, de que fue quebrantado mucho, y el cavallo de Amadís cayó muerto con él en el suelo; del cual Amadís salió lo más presto que pudo, ahunque a gran afán<sup>27</sup> que le tomó la una pierna debaxo, y levantóse; y vio al gigante que se levantava, y estava algo desacordado, pero no tanto que no pusiesse luego mano a una espada de muy fuerte azero que traía, con la cual pensava que no había en el mundo tan fuerte cavallero que dos golpes le osasse esperar, que le no tolliesse o matasse.

Amadís puso mano a la su muy buena spada y cubrióse de su escudo, y fuese para él; y el gigante assí mesmo vino contra él, el braço alto por lo herir con gran desatiento<sup>28</sup>, assí con la su gran sobervia como porque el encuentro de la lança que Amadís le dio fue en derecho del corazón y por tan gran fuerça dado, que le juntó el escudo con el pecho tan reziamente, que la carne fue magullada y las ternillas quebradas<sup>29</sup>, de ma-

<sup>26</sup> *osarme has atender*: te atreverás a esperarme. «Quando los paganos esto vieron, non osaron más atender», *Enrique fi de Oliva*, pág. 35.

<sup>27</sup> *a gran afán*: con gran dificultad.

<sup>28</sup> *desatiento*: desatino.

<sup>29</sup> *ternillas quebradas*: cartilagos quebrados. «Ternilla entre uesto & carne: *cartilago -inis*», Nebrija.

nera que le dava gran dolor y le quitava<sup>30</sup> mucho de la fuerça y del aliento. Amadís, como assí lo vio venir, conoçió que perdido venía, y alçó el escudo cuanto más pudo por recibir en él el golpe. Y el gigante descargó tan rezió, y la espada cortó tan livianamente, que desde el brocal hasta ayuso<sup>31</sup> le llevó el un tercio del escudo, que le no alcançó más; assí que si más en lle- no le alcançara, también fuera el braço con él a tierra. Amadís, como mucho en aquel menester había usado, y en casos tan peligrosos se supiesse librar, no perdiendo ni olvidando cosa de lo que fazer devía, antes que el gigante el braço contra sí tirasse, firióle de tal golpe cabe el codo, que, comoquiera que la manga de la loriga muy fuerte y de muy gruessa malla era, no le pudo prestar ni estorvar que la su muy buena espada no gela rajasse hasta le cortar gran parte de la carne del braço y la una de las cañillas<sup>32</sup>. El gigante sintió mucho aquel golpe, y tiróse ya cuanto afuera<sup>33</sup>; pero Amadís fue luego a él, y diole otro golpe por cima del yelmo de toda su fuerça, que la llama salió tan grande como si con otra cosa allí gelo encendieran, y torçale el yelmo en la cabeça, assí que la vista le quitó.

Cuando el cavallero governador de la ínsola del Infante, que con Amadís allí había venido, vio los golpes que Amadís dava, assí el encuentro de la lança, con el cual había sacado de la silla una cosa tan valiente y tan pesada como era aquel gigante, como los que con la spada le dava, començóse a santiguar muchas vezes<sup>34</sup>, y dixo a la dueña, que cabe sí tenía:

—Dueña, ¿dónde fallastes aquel diablo que tales cosas faze qual nunca otro cavallero fizo que mortal fuesse?

La dueña le dixo:

—Si de tales diablos como éste muchos por el mundo andu-

<sup>30</sup> *quitava*: quitavan, ZRS // quitava, Place //.

<sup>31</sup> *desde el brocal hasta ayuso*: desde el refuerzo del escudo hasta abajo.

<sup>32</sup> *cañillas*: huesos largos del brazo.

<sup>33</sup> *tiróse ya cuanto afuera*: se apartó un poco. «Del conde de Tolosa, que era ya quanto doliente», *Gran Conquista de Ultramar*, II, 172.

<sup>34</sup> La utilización de gestos en la obra suele ser bastante parca, por un lado, reiterada y ritual, como clichés expresivos de situaciones estereotipadas. La señal de la cruz implica siempre un asombro ante un acontecimiento inesperado, ante una maravilla milagrosa o maléfica que se sale de los límites de la naturaleza.

viessen, no habría tantos cuitados y corridos de los sobervios y malos como ay.

El gigante fue muy prestamente con sus manos al yelmo por lo endereçar, y sintió que del brazo derecho había perdido mucha fuerza, que apenas la espada podía tener en la mano, y tiróse más afuera; mas Amadís juntó luego con él como de cabo<sup>35</sup>, y dióle otro gran golpe encima del brocal del escudo, pensando darle en la cabeza y no pudo; qu'el gigante, como el golpe vio venir tan rezio, alzó el escudo para lo en él recibir, y la espada entró tanto por él, que cuando Amadís la pensó sacar, no pudo; y el gigante lo pensó herir, mas no pudo levantar el brazo sino muy poco, de manera que el golpe fue flaco. Estonces Amadís tirava por la spada cuanto podía, y el gigante por el escudo; assí que con la gran fuerza del uno y del otro convino que las correas con que lo tenía al cuello quebrassen, y llevó Amadís el escudo con su spada, lo cual le pudiera hazer y atraer gran peligro<sup>36</sup>, porque por ninguna guisa della se podía ayudar. El gigante, como assí lo vio y se vio sin escudo, tomó la espada con la mano izquierda y comenzó a dar a Amadís grandes golpes con ella; pero él se guardava con mucha ligereza cubriéndose de su escudo, mas no en tal forma que escusar pudiesse que los golpes del gigante no le rompiessen en algunas partes la loriga y le llegassen a la carne. Y ciertamente, si el gigante pudiera herir con la diestra mano, él se viera en gran peligro de muerte; mas con la izquierda, que<sup>37</sup> los golpes grandes y de gran fuerza fuessen, eran muy desvariados, que los más dellos faltavan y ivan en vano. Amadís, como quería alçar la espada para lo herir, subía con ella el escudo en que metida estava, assí que no entendía en ál<sup>38</sup> sino en se defender. Pero como se viesse embaraçado y en tanto peligro, acordó en se remediar lo más presto que pudo, y tiróse ya cuanto afuera y sacó del cuello su escudo y echólo en el campo entre él y el gigante, y puso el un pie encima del escudo del gigante y tiró

<sup>35</sup> como de cabo: como en un principio. «Arredraronse como de cabo por descansar», *Tristán de Leontís*, 408a.

<sup>36</sup> atraer gran peligro: ocasionar gran peligro.

<sup>37</sup> que: aunque. De acuerdo con los usos del *que* concesivo el verbo está en subjuntivo. Véase José Luis Rivarola, ob. cit., pág. 80.

<sup>38</sup> no entendía en ál: no se preocupaba de otra cosa.

con ambas las manos por la espada tan rezio<sup>39</sup>, que la sacó dél.

En este comedio el gigante tomó con la mano derecha el escudo de Amadís, y ahunque harto liviano era, apenas lo podía levantar ni sostener con el brazo, que la ferida fue grande y cabe la coyuntura del codo, y con la mucha sangre que se le avía ido tenía el brazo casi muerto, que apenas lo podía alçar ni travar con la mano sino muy flacamente; y lo que más le empedía y fatigava era la carne magullada y los huesos quebrados que sobre el corazón tenía del encuentro de la lança que ya oístes, que le quitava tanto del aliento, que apenas podía resolgar<sup>40</sup>. Pero como él fuesse muy valiente de fuerza y de corazón, y se viesse en aventura de muerte, sufríase con gran trabajo; y esto fue porque, después que la espada de Amadís con el gran golpe quedó metida en el escudo, nunca con ella le avía podido herir ni hazer estorvo; mas como la sacó y se halló libre d'aquel embaraço, tomó por las embraçaduras el escudo del gigante, que apenas lo podía levantar, según su grandeza y pesadumbre, y fue lo herir de muy grandes golpes provando todo su poder, de manera que el gigante fue tan aquexado, assí con la priessa que Amadís le dava como con la qu'él tomó por se defender y ferir, que se le cerró el corazón del dolor que en él tenía, y cayó como muerto en el campo.

Cuando los hombres que en el alcázar estavan mirando esto vieron, dieron muy grandes bozes, y las dueñas y donzellas grandes gritos, diciendo:

—¡Muerto es nuestro señor; muera el traidor que le mató!

Amadís, en cayendo el gigante, fue luego sobre él y quitóle el yelmo, y púsole la punta de la espada en el rostro, y díxole:

—Balán<sup>41</sup>, muerto eres, si a la dueña no satisfazes del daño que le heziste.

Mas él no respondió ni entendió lo que le dixo, que estava como muerto. Entonces llegó el cavallero de la ínsola del Infante, que con Amadís allí avía venido, y dixo:

—Señor cavallero, ¿es muerto el gigante?

—Entiendo que no —dixo Amadís—, mas el grande ahoga-

<sup>39</sup> rezio: resio, Z // rezio, RS //.

<sup>40</sup> resolgar: respirar; resolgar o resollar, *spiro* -as. *Respiro* -as (Nebrija).

<sup>41</sup> Balán: Balam, Z // Balan, RS //.

miento lo tiene tal como veis, que yo no le veo golpe mortal ninguno.

Y dezía verdad, que el golpe que en el pecho tenía, que el aliento le quitó, no lo avía él visto ni sentido. El cavallero le dixo:

—Señor, por cortesía os pido que lo no matéis hasta que sea en su acuerdo y tenga juicio para emendar a esta dueña a su voluntad; y también porque si él muere, ninguno será poderoso de os dar la vida.

—Por esso —dixo Amadís— no dexaré yo dél de hazer mi voluntad, mas por amor vuestro y por el deudo que con Gandalac tiene me sofriré de lo matar hasta que dél sepa si querrá venir en lo que le yo pediré.

Estando en esto, vieron salir del castillo al hijo del gigante con hasta treinta<sup>42</sup> hombres armados, y venían diciendo:

—¡Muera, muera el traidor!

Cuando Amadís esto oyó, ya podéis entender qué esperanza tenía en su vida, veyéndolos todos de rondón<sup>43</sup> venir a lo matar. Pero acordó<sup>44</sup> de se no poner a su medida<sup>45</sup>, y que la muerte le viniese sobre aver hecho todo su poder sin faltar cosa de lo que hazer debía. Y miró a un cabo y a otro alderredor, y vio una quiebra entre aquellas peñas de que la plaza era cercada, que aquella plaza fue hecha allí a mano, quitando todos los roquedos y peñas, y alderredor quedaron muchas dellas. Y fuese yendo hacia allá y llevó el escudo del gigante, que muy grande y fuerte era, y púsole a la entrada de aquella quiebra, que por ninguna parte le podían nuzir<sup>46</sup> sino por delante, ni tampoco por encima, que se hacía allí una solapa<sup>47</sup>. Pues la gente llegó, los unos al gigante por ver si era muerto, y los

<sup>42</sup> treinta: treynte, Z // treynta, RS //.

<sup>43</sup> veyéndolos todos de rondón: viéndolos todos de rondón, repentinamente. «Gariete estava veyendo a la donzella», *Baladro del sabio Merlin* (B), 129b.

<sup>44</sup> acordó: acorde, Z // acuerdo, RS //.

<sup>45</sup> a su medida: a su voluntad.

<sup>46</sup> nuzir: dañar.

<sup>47</sup> solapa: el DCECH s. v. lapa, señala que la palabra en Castilla es leonesismo o portuguesismo. En nuestro texto tiene un significado similar al grupo salmantino *solapo*, «peña que hace pestaña de modo que se pueda uno cobijar o guarecer», citado por V. García de Diego, «Notas Léxicas», *RFE*, XV (1928), pág. 342, sin que haya podido encontrar ninguna otra referencia.

otros contra Amadís. Y tres hombres, que delante llegaron, echaron en él las lanças, mas no le hizieron mal, que como el escudo era, como se os ha dicho, muy grande y fuerte todo lo más del cuerpo le cobría, y de las piernas, lo cual, después de Dios, le dio la vida. Y destes tres llegó el uno con su espada para lo herir; y como Amadís lo vio cerca, salió para él y dióle tal golpe por cima de la cabeza, que le hendió fasta el pescueço y derribólo muerto a sus pies.

Cuando los otros le vieron fuera de aquella guarida, llegaron todos por lo matar; mas él se tornó luego allí, y al primero que llegó dióle un golpe en el ombro, que las armas no le tuvieron ningún pro, que el brazo cayó en el suelo y el hombre muerto del otro cabo. Estos dos golpes los escarmentaron tanto, que ninguno fue osado de se a él acostar<sup>48</sup>, y cercáronlo allí por delante y por los lados, que por otra parte no podían; y tirábanle lanças y saetas y piedras tantas, que hasta la mitad del cuerpo estava cubierto, pero ninguna cosa le nuzía, qu'el escudo le amparava de todo ello.

En este comedio levaron el gigante al castillo haziendo gran duelo, y pusieronlo en su lecho tal como muerto sin sentido alguno; y tornáronse luego aquellos que lo llevaron ayudar a sus compañeros. Y como llegaron, vieron que ninguno a él se llegava y cómo tenía los dos hombres muertos cabe sí; y como venían holgados y con gran saña, y no sabían ni avían visto sus golpes tan esquivos, llegaronse a lo herir con las lanças; mas Amadís estuvo quedo, bien cubierto de su escudo, y al uno que llegó más delantero, que con la lança le dio a mantener<sup>49</sup> en el escudo, dióle tal golpe, que la cabeza le hizo bolar a lueñe; y luego se desviaron aquéllos con los otros, que ninguno se osava a él llegar.

Pues assí estando sin más hazer, salvo tirándole muchas saetas y piedras infinitas, el cavallero de la insola del Infante uvo gran piedad de lo así ver, y bien cuidó que si lo matassen que muría<sup>50</sup> el mejor cavallero que nunca armas traxo; y fuese lue-

<sup>48</sup> acostar: acercar.

<sup>49</sup> a mantener: con toda su fuerza y firmeza. «El jayán pensándole atravesar le dio a mantener un gran golpe», *Lisuarte de Grecia*, fol. VIII v.

<sup>50</sup> muría: moría.



go al fijo del gigante, que desarmado estava por su tierna edad, y díxole:

—Bravor, ¿por qué hazes esto contra la palabra y verdad de tu padre, la cual nunca hasta oy se halla ser quebrada? Mira que eres su hijo, y le has de parescer en las buenas maneras. Y mira que tu padre lo aseguró de todos los suyos salvo dél solo, y que si sobre esto le hazes matar, nunca te cumple parescer ante hombres buenos, que siempre serás abiltado y en gran menosprecio tenido<sup>51</sup>.

El moço le dixo:

—¿Cómo sufriré yo ver a mi padre muerto delante mí, y que no tome vengança del que lo hizo?

—Tu padre —dixo él— no es muerto, ni tiene golpe de que morir deva, que yo lo miré estando en el suelo, y aquel cavallero, a mi ruego; y porque me dixo que le preciava mucho por el deudo que con Gandalac tiene, lo dexó de matar, que en su mano estava de lo hazer.

—Pues, ¿qué haré? —dixo el moço.

—Yo te lo diré —dixo el cavallero—. Fazlo tener cercado assí como está toda esta noche, sin que daño reciba; y de aquí a la mañana se verá la disposición de tu padre, y según él estuviere assí tomarás el acuerdo, que en tu mano y voluntad está la vida o la muerte suya, que de aquí no puede salir si lo tú no mandas.

El moço le dixo:

—Mucho te agradezco lo que me consejas, que si éste muriesse y mi padre bivo quedasse, no me cumplía parar en todo el mundo donde él lo supiesse, que bie[n] cierto soy que me buscaría para me matar.

—Pues esso conoces —dixo él—, faz lo que te consejo.

—Déxame hablar primero con mi abuela y con mi madre, y hágase con su consejo.

—Por bien lo tengo —dixo el cavallero—, y entre tanto manda a tus hombres que no hagan más de lo que han hecho.

El moço dixo:

—Por demás será esse mandamiento, que según me parece que aquel cavallero defiende su vida, que si de hambre no, de

<sup>51</sup> *abiltado y en gran menosprecio tenido*: afrentado y menospreciado.

otra manera según veo no ay quien matarle pueda, pero por lo que me consejas faré lo que me dizes.

Entonces les mandó que estuviessen allí y guardassen bien que aquel cavallero no saliesse de donde estava, sin le hazer mal ninguno, en tanto que él iva al castillo. Todos los que allí estavam hizieron su mandado, y él se fue, y habló con aquellas dueñas; y comoquiera que su pasión y tristeza dellas grande fuesse, considerando que el cavallero no se podría ir, y veyendo cómo el gigante iva cobrando huelgo y algún acuerdo, y temiendo passar su verdad, dixéronle que assí le hiziesse como aquel cavallero de la ínsola del Infante gelo avía aconsejado; a lo cual mucho ayudó cuando su madre deste moço fue sabidora que aquel cavallero amava a su padre Gandalac, que temió no fuesse don Galaor, aquel que su padre avía criado y le restituyó en el señorío de la Peña de Galtres matando Albadán, el gigante bravo que forçado gelo tenía, como más largo lo cuenta el primero libro desta istoria, el cual ella mucho bien conocía y lo amava de corazón porque se criaron juntos<sup>52</sup>. Y si no fuera porque su marido en tal punto estava que a gran deshonestidad le fuera contado, ella misma por su persona supiera si el cavallero era don Galaor o alguno de sus hermanos, que a todos ellos avía visto en casa del rey Lisuarte, donde estuvo algún tiempo en la sazón que fue la batalla del rey Lisuarte con el rey Cildadán, en la cual su padre y sus hermanos fueron, y hizieron cosas estrañas en armas en servicio del rey Lisuarte por amor de don Galaor, como el segundo libro desta istoria más largo lo cuenta.

Con este acuerdo tornó el moço a tal ora que era ya noche cerrada, y mandó poner un fuego grande delante donde Amadís estava, que de su concierto ninguna cosa sabía, y allí hizo a sus hombres que armados velassen y a buen recaudo, porque el cavallero no saliesse y les fiziesse mal, que lo temían como a la

<sup>52</sup> Para establecer unos vínculos del gigante con la familia de Amadís y para explicar los comportamientos, el autor esgrime unos datos nuevos, de los que no se había dicho nada al hablar de la crianza de Galaor. Estas técnicas narrativas, completamente alejadas del relato tradicional, implican también un deseo de organizar los episodios de acuerdo con unas estructuras narrativas trabadas. Se unen en estas aventuras finales de Amadís personajes de la primera empresa de Galaor y Darioleta, quien arrojó al héroe al mar.

muerte. Amadís estuvo en aquel lugar donde antes estaba, puesto el canto del escudo en el suelo y la mano sobre el brocal, y la espada en la otra, esperando de morir antes que se dexar prender; que bien pensava que, pues sobre tal seguro como de Balán tenía aquellos hombres le acometieron queriéndole matar, que ninguna otra palabra que le diessen le sería guardada; pues pensar demandar merced esto no lo faría él aunque supiesse passar mill vezes por la muerte, si a Dios no, a quien él siempre en todas su cosas se encomendó de gran corazón, y en aquella más, donde otro remedio, si el suyo no, tenía ni esperaba.

## CAPÍTULO CXXIX

*De cómo Darioleta hacía duelo por el gran peligro en que Amadís estaba.*

Darioleta, la dueña que lo allí hizo venir, cuando así vio cercado a Amadís de todos sus enemigos sin tener ni esperar socorro alguno de ninguna parte, comenzó a hazer muy gran duelo y a maldezir su ventura, que a tanta cuita y dolor la avía traído, diciendo:

—¡O cativa desventurada!, ¿qué será de mí si por mi causa el mejor caballero que nunca nació muere? ¿Cómo osaré parescer ante su padre y madre y sus hermanos, sabiendo que yo fue<sup>1</sup> ocasión de su muerte?; que si a la sazón de su nacimiento yo trabajé por le salvar la vida haciendo y trabajando con mi sabiduría el arca en que escapar pudiesse, de lo cual he avido mucho galardón, que si entonces muriera, muría una cosa sin provecho<sup>2</sup>, agora no solamente he perdido los servicios passados, mas antes soy dina de morir con las más penas y tormentos que ninguna persona lo fue, porque siendo la flor o la fama del mundo lo he traído a la muerte. ¡O cuitada de mí, porque

<sup>1</sup> fue: fui.

<sup>2</sup> muría una cosa sin provecho: moría una cosa sin provecho. Las mismas palabras fueron pronunciadas por Darioleta en el capítulo I del libro I. Véase la nota 38.

no le di lugar al tiempo que en la ribera de la mar a mí llegó para que pudiera tornar a la Ínsola Firme y traxera algunos caballeros que fueran en su ayuda, o a lo menos pudieran con razón morir en su compañía! Mas, ¿qué puedo dezir sino que mi liviandad y ar[re]batamiento<sup>3</sup> fue de propia muger?

Assí como oídes estava Darioleta haciendo su duelo debaxo de los portales d'aquel templo con muy gran angustia de su corazón, y no con otra esperanza sino de ver morir muy presto a Amadís, y ella y su marido y hija ser metidos en prisión donde nunca saliessen.

Amadís estava a la boca de aquella quiebra de las peñas, como vos emos contado, y vio lo que la dueña hacía, que con el gran fuego que delante dél estava toda la plaza se parecía<sup>4</sup>, aunque asaz grande era, y ovo gran pesar en verla cómo estava llorando y alçando las manos al cielo cómo demandava piedad; assí que la saña le creció tan grande, que le sacó de su sentido. Y pensó que muy más peligro le podría recrescer venido el día que con la noche, porque entonces toda la más de la gente de la ínsola estava sosegada, y solamente se avía de guardar de aquellos que delante tenía; y que la mañana venida que podría cargar mucha más gente sobre él, de manera que no podría escapar de ser muerto; y puesto caso que allí donde estava no le pudiesen nuzir, que el sueño y la fambre le cargaría y se avría de poner en sus manos. Y con esta saña pensó de lo poner todo en aventura, y embraçó su escudo, y con la espada en la mano adereçó para dar en sus enemigos; mas el caballero de la ínsola del Infante, [a] quien<sup>5</sup> mucho pesava de su daño por aver assegurado de parte del gigante, y assí le aver quebrado la promessa, estava en medio dellos con mucho cuidado que la gente a él no llegasse hasta ver la disposición del gigante, que bien tenía creído que, cuando en su juicio fuesse, que porría tal remedio y castigo en ello, que su palabra fuesse guardada. Y como vio que Amadís movía para salir contra aquéllos, fue lo más que pudo contra él y díxole:

<sup>3</sup> ar[r]ebatamiento: arebatamiento, Z // arredatimiento, R // arrebatamiento, S //.

<sup>4</sup> se parecía: se veta.

<sup>5</sup> Infante, [a] quien: infante quien, ZR // infante, a quien S //.

—Señor cavallero, ruégovos por cortesía que me oyáis un poco ante que<sup>6</sup> aquí salgáis.

Amadís estuvo quedo, y el cavallero le contó todo lo que avía hablado con Bravor, hijo del gigante, y cómo le tenía por entonces todo amansado hasta que la mañana viniese, y que en aquel espacio de tiempo el gigante sería muy mejorado<sup>7</sup> y metido en su acuerdo; y que sin duda creyesse que cumpliría con él todo lo que fuese obligado, aunque le viniese peligro de la muerte, y que quisiese sufrir tanto, que él fiara en Dios de lo remediar todo, y que lo tomava a su cargo. Amadís, como así lo vio hablar, bien cuidó que verdad le decía, porque en aquello poco que le avía tratado lo tenía por hombre bueno; y díxole:

—Por amor vuestro yo me sufriré esta vez; mas dígovos, cavallero, que todo afán que en esto pongáis será perdido si lo primero no es que la emienda de la dueña se haga.

El cavallero le dixo:

—Esso se fará y mucho más, o yo no me ternía por cavallero, ni este gigante por quien siempre [le] he tenido; que creed que en él se falla mucha verdad y virtud.

Amadís estuvo quedo en su lugar como ante. Pue así como oís, estava cercado de sus enemigos, metido entre aquellas bravas peñas, esperando así él como ellos a la mañana.

Agora dize la istoria que después que al gigante llevaron sus hombres al castillo tan desacordado como si muerto fuese, y lo echaron en su lecho, que así estuvo todo lo más de la noche sin que fablar pudiesse, y no hacía sino poner la mano en derecho del corazón y señalar que de allí le venía el dolor. Y como su madre y su muger aquello vieron, hizieron a los maestros que le catassen; y luego hallaron el mal que tenía, en el cual pusieron tantos remedios de melezinas y otras cosas que en él obraron, que antes del alva fue en todo su acuerdo. Y cuando hablar pudo, preguntó que dónde estava. Los maestros le dixerón que en su lecho.

—Pues la batalla que uve con el cavallero —dixo él— cómo passó?

Ellos le dixerón toda la verdad, que le no osaron mentir en

<sup>6</sup> *me oyáis un poco ante que*: me oigáis un poco antes de que.

cosa alguna, como es razón que se diga a los hombres verdaderos, contándole todo cómo avía passado; y cómo teniéndole el cavallero de la Ínsola Firme en el suelo, que su hijo Bravor, pensando que era muerto, avía salido con sus hombres del castillo, y lo tenían cercado entre las peñas de la plaza donde la batalla fuera, y que esperavan a lo que él mandasse. Cuando el gigante esto oyó, díxoles:

—¿Es bivo el cavallero?

—Sí —dixeron ellos.

—Pues hazed venir aquí mi hijo y a todos los hombres que con él están, y dexe al cavallero en su libertad.

Esto fue luego hecho, y como el gigante vio a su hijo, díxole:

—Traidor, ¿por qué has quebrado mi verdad? ¿Qué honra y qué ganancia desto que heziste se te podía seguir? Que si yo muerto fuera, ya con otra cosa ninguna<sup>8</sup> restituirme podías, y mucho más muerta tu honra quedava, y con más pérdida de mi linaje en quebrar y passar lo que hizieste<sup>9</sup> que la muerte que yo como cavallero, sin faltar alguna cosa de lo que hazer debía, avía recebido. Pues si bivo quedasse, ¿no sabes que en ninguna parte me podías escapar que matar no te hiziesse? Así que tú y todos aquellos que verdad no mantienen van muy lexos de su propósito, que pensando vengar injurias caen en ellas con mucha más vergüenza y deshonra que de antes. Pero yo haré que como malo lo lazeres.

Entonces lo mandó tomar, y hízole atar las manos y los pies, y que lo llevassen a poner delante del cavallero de la Ínsola Firme, y le dixessen que aquel malo de su hijo avía quebrantado su promessa, que tomasse dél la emienda que le pluguiesse. Así lo levaron ante Amadís y gelo pusieron a los pies. La madre de aquel moço, cuando esto vio, uvo recelo que el

<sup>7</sup> *mejorado*: mejorada, Z // mejorado, RS //.

<sup>8</sup> *ninguna*: niuguna, Z // ninguna, RS //.

<sup>9</sup> *hizieste*: hiciste. En R y S, hiziste. Sin embargo, la conservación del diptongo puede encontrarse en el desarrollo del paradigma verbal castellano —véase Manuel Alvar y Bernard Pottier, *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos, 1983, § 166.4—, pero su reducción se realiza mucho más tarde en textos dialectales: «Yo cuydo que así feziestes a otros muchos», *Olas de Roma*, 95, 19. Véase la nota 8 del capítulo LXXII.

cavallero, como hombre lastimado, le hiziesse algún mal, y como madre se fue, sin que el gigante lo sintiesse, y lo más aína que pudo llegó donde Amadís estava. Y Amadís tenía aquella sazón el yelmo en la mano, que hasta allí, en tanto que la gente lo tenía cercado, nunca de la cabeça lo quitó, y la espada en la vaina, y estava desatando al hijo del gigante para lo soltar. Y como la dueña llegó y le vio el rostro, conociólo luego que era Amadís, y fue para él llorando sin otra persona alguna, y díxole:

—Señor, ¿conoscéisme?

Amadís, ahunque luego vio que era la hija de Gandalac, amo de don Galaor su hermano, respondióla<sup>10</sup> y dixo:

—Dueña, no vos conozco.

—Pues —dixo ella—, mi señor, bien sé yo que sois Amadís, hermano de mi señor, don Galaor. Y si por bien tuvierdes que vuestro nombre se encubra, assí lo haré; y si queréis que se sepa, no temáis del gigante, pues que vos aseguró. Y en esto que haze veréis si ha talante de guardar su palabra, que aquí vos embía este su hijo y mío, que la quebró, para que dél toméis toda la vengança que os pluguiere, del cual vos demandando piedad.

—Mi buena señora —dixo Amadís—, ya sabéis vos cuán obligados somos todos los hermanos y amigos de don Galaor a las cosas de vuestro padre y de sus hijos, y en otra cosa que a vos mucho fuesse lo quisiera yo mostrar, que en ésta no<sup>11</sup> ay qué me gradescer, porque sin vuestro ruego ya lo soltava; que yo no tomo vengança sino de aquellos que con las armas quieren defender sus malas obras. Y en esto que me dezís de mi nombre, si terné por bien que se diga o se encubra, digo que antes me plaze que el gigante sepa quién yo soy, y que le digáis que de aquí no partiré en ninguna guisa hasta que la emienda que yo mandare se haga a la dueña que aquí me traxo. Y si él es tan verdadero como todos dizen, dévese poner assí como lo yo tenía vencido en este campo, para que dél yo haga toda mi

<sup>10</sup> *respondióla*: en R y S, *respondiole*. Sin embargo, no se trata de un caso de laísmo, sino un ejemplo del uso antiguo de *dezir*, *fablar*, *preguntar* y *responder* con acusativo de persona.

<sup>11</sup> *no*: *uo*, Z // *no*, RS //.

voluntad; que si el no tener sentido cuando de aquí lo levaron algo le escusa, que agora, si lo tiene, con ninguna causa que honesta sea se puede escusar.

La dueña gelo gradesció con mucha humildad, y díxole:

—Mi señor, no pongáis duda en mi marido, que él se porná como lo dezís o cumplirá lo que le mandardes. Y sin ningún recelo vos id comigo donde él está.

—Mi buen amiga señora —dixo él—, de vos, sin recelo fiaría<sup>12</sup> yo mi vida, mas témome de la condición de los gigantes, que muy pocas vezes son gobernados y sometidos a la razón, porque su gran furia y saña en todas las más cosas los tiene en señoreados.

—Verdad es —dixo la dueña—, mas por lo que déste conozco vos ruego que sin recelo alguno vos vais comigo<sup>13</sup>.

—Pues que así vos plaze —dixo Amadís—, por bien lo tengo.

Entonces puso su yelmo en cabeça y tomó su escudo, y la espada en la mano, y fuese con ella, considerando que aquello le podría ser más seguro que estar como estava, esperando la muerte sin tener ni esperar socorro alguno; que ahunque él matara todos aquellos hombres que le avían tenido cerca, no se pudiera por ende salvar; que antes que él pudiera aver navío para se poder ir, que todos estavan en poder de los hombres del gigante, la misma gente de la ínsola lo mataran, porque comoquiera que en las otras partes donde los gigantes tenían señorios por sus sobervias y grandes crueldades eran desamados, no lo era este Balán de los suyos porque a todos los tenía guardados y defendidos sin les tomar cosa alguna de lo suyo; pues pensar de se poder sostener así solo era impossible. Y por estas causas se aventuró sin más seguro del primero que le avían dado y del que la dueña le dava de se meter en aquel grande alcázar assí armado como estava; y que si lo acometiessen queriéndole burlar, que él haría cosas estrañas antes que lo matassen.

Pues assí como la istoria vos cuenta fue Amadís con la gi-

<sup>12</sup> *recelo fiaría*: *recelo lo haria*, ZR // *recelo fiaria*, S //.

<sup>13</sup> *vais comigo*: *vayáis conmigo*. «Mecum quiere *dezir* comigo», Al. Palencia, 269d.



ganta muger de Balán al castillo; y como dentro fue, hiziéronlo saber al gigante cómo allí estava el cavallero que con él se combatiera, que le quería hablar. Él mandó que lo traxessen donde él estava en su lecho, y assí se hizo. Entrado Amadís en la cámara, dixo:

—Balán, mucho soy quexoso de ti, que viniendo yo a te buscar y ponerme en tu poder confiando en tu palabra, [para] me combatir contigo sobre el seguro que diste a la dueña que por mí fue, y después al cavallero de la ínsola del Infante, tus hombres quebrando tu verdad me han quesido<sup>14</sup> matar malamente. Bien creo que a ti no plaze ni lo mandaste, que no estavas en tal disposición, pero esto no me quitó a mí el peligro, que fue bien cerca de la muerte; mas comoquiera que sea, yo me doy por contento por lo que de tu fijo feziste. Ruégote, Balán, que quieras emendar esta dueña que aquí me traxo; si no, no te puedo quitar la batalla hasta que aya cima, ahunque ya la uvo, que en mí fue de te matar o salvar. Yo te amo y precio más que piensas por el deudo que con Gandalac, el gigante de la Peña de Galtares, tienes, que he sabido que eres con su fija casado. Mas ahunque esta voluntad te tenga, no pu[e]do escusarme de dar derecho a esta dueña de ti.

El gigante le respondió.

—Cavallero, ahunque el dolor y pesar que yo he de me ver vencido de un cavallero solo sea tan grande y tan estraña cosa para mí que lo nunca fasta oy fue, [y] me<sup>15</sup> sea más que la muerte, no lo siento tanto como nada en comparación de lo que mi hijo y mis hombres te hizieron. Y si mis fuerças lugar me diessen que por mi persona lo pudiesse esecutar, tú verías la fuerça de mi palabra a qué se estendía. Pero no puede más hazer de te entregar aquel que lo hizo, ahunque éste solo sea el

<sup>14</sup> *quesido*: querido. En esta época no se trata de ningún aragonismo, como anota Place. Cfr.: «Por esto, madre, he quesido más vivir en mi pequeña casa», *Célestina*, IX, 148, aunque para Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, 180, no era la forma predilecta: «Yo nunca jamás escrivo *quesido*, sino *querido*, porque viene de *querer*.»

<sup>15</sup> *fue [y] me*: fue me, ZR // grande que me es mas que la muerte y tan estraña cosa para mi qual fasta oy fue, no lo siento tanto, S // que fue et me, Place //.

espejo en que su madre y yo nos miramos; y si más quieres, demanda, que tu voluntad será satisfecha.

Amadís le dixo:

—Yo soy contento con lo que heziste. Agora me di qué harás en esto de la dueña.

—Lo que tú vieres que puedo hazer —dixo el gigante—, que su hijo desta dueña no se puede remediar, pues es muerto. Ruégote mucho que me pidas lo possible.

—Assí lo haré —dixo Amadís—, que lo ál sería locura.

—Pues di lo que quieres —dixo él.

—Lo que yo quiero —dixo Amadís— es que luego hagas soltar al marido de aquella dueña, y a su hija, con toda su compañía, restituyéndoles todo lo suyo y su nave; y por el hijo que le mataste que les des el tuyo, que sea casado con aquella donzella; que ahunque tú eres gran señor, yo te digo que de linaje y de toda bondad no te deve nada, pues ahun de estado y grandeza no están muy despojados, que demás de sus grandes possessiones y rentas, gobernadores de uno de los reinos de mi padre son.

Entonces el gigante le miró más que antes cuando esto oyó, y díxole:

—Ruégote por cortesía que me digas quién eres, que en tanto te as puesto, y quién es tu padre.

—Sabe —dixo Amadís— que mi padre es el rey Perión de Gaula, y yo soy su fijo Amadís.

Cuando esto oyó el gigante, luego levantó la cabeça como mejor pudo, y dixo:

—¿Cómo es eso? ¿Es verdad que eres tú aquel Amadís que a mi padre mató?

—Yo soy —dixo él— el que por socorrer al rey Lisuarte, que en punto de muerte estava, maté un gigante, y dízenme que fue tu padre.

—Agora te digo, Amadís —dixo el gigante—, que esta tan gran osadía en venir a mi tierra yo no sé a la parte que la eche: o al tu gran esfuerço, o a la fama de ser mi palabra tan verdadera. Pero tu gran corazón lo ha causado, que nunca temió ni dexó de acometer y vencer todas las cosas peligrosas. Y pues que la fortuna te es tan favorable, no es razón que yo de aquí adelante procure de contradezir sus fuerças, pues que ya me

mostró lo que las mías para te nuzir bastavan. Y en esto que me dezís de mi hijo, yo te lo dó que hagas dél a tu voluntad; y no por bueno, como lo yo esperaba, mas por malo, porque el que no guarda su palabra ninguna cosa que de loar sea le puede quedar. Y assí mesmo doy por quito al cavallero y a su hija con su compañía, como lo mandas; y quiero quedar por tu amigo, para hazer tu mandado en las cosas que menester me ovieres.

Amadís gelo gradesció y le dixo:

—Por amigo te tengo yo, pues que lo eres de Gandalac; y como amigo te ruego que de aquí adelante no mantengas esta mala costumbre en esta ínsola; que si te no conformas con el servicio de Dios siguiendo sus santas dotrinas, todas las otras cosas, ahunque alguna esperança de honrra y provecho te aca-reen, en la fin no te podrán quitar de caer en grandes desventuras. Y por esto lo verás: que Él quiso guiarme aquí, lo que yo no pensava, y darme esfuerço para te sobrar<sup>16</sup> y vencer; que según la grandeza de tu cuerpo y demasiado esfuerço de corazón y valentía, no bastava yo sin la su merced para te fazer ningún daño. Mas agora dexemos esto, que yo pienso que lo harás como lo yo pido. Perdona a tu hijo assí por su tierna edad, que fue causa de su yerro, como por amor de su madre que como hermana la tengo. Y hazle venir aquí y a la donzella, y luego sean casados<sup>17</sup>.

—Pues que yo estoy determinado —dixo el gigante— de ser tu amigo, todo lo que por bien tuvieres haré.

Entonces mandó allí venir al cavallero marido de la dueña, y a su hija y toda su compañía; que Darioleta con ellos estava con tan gran plazer de lo ver assí atajado como si del mundo la hizieran señora. Y delante dellos y de la madre y abuela del

<sup>16</sup> *sobrar*: superar, vencer.

<sup>17</sup> Se trata de un caso de lo que podríamos calificar como «matrimonio compensatorio», en el que en estricta justicia poética la muerte de un miembro de la familia, en este caso el hijo, queda compensada con el matrimonio de su hermana y el hijo del causante de su fallecimiento, con múltiples variantes en la literatura medieval. Véase Alberto Montaner, «Las quejas de doña Jimena: formación y desarrollo de un tema en la épica y el Romancero», ponencia leída en el *II Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Segovia, 1987, de próxima publicación.

moço los desposaron, y Amadís les mandó que luego hiziessen sus bodas.

Agora vos quiere mostrar la istoria la razón deste casamiento, lo primero por hazeros saber cómo Amadís acabó aquella tan gran aventura a su honra y a la satisfacción de aquella dueña que allí lo traxo, venciendo aquel fuerte Balán, atraviéndose, ahunque su enemigo era por el padre que le matara, a se meter a su ínsola, donde passó tan gran peligro como oído avéis; lo otro, porque sepáis que deste Bravor, fijo de Balán, y de aquella hija de Darioleta nació un hijo que ovo nombre Galeote, que ya éste tomó de la madre, y no fue tan grande ni tan desemejado de talle como lo eran los gigantes. Este Galeote fue señor d'aquella ínsola después de la vida de Bravor su padre, y casó con una hija de don Galvanes y de la hermosa Madasima su muger. Y déstos nació otro hijo que ovo nombre Balán como su bisabuelo; assí que vinieron sucediendo unos en pos de otros, señoreando siempre aquella ínsola tantos tiempos hasta que dellos descendió aquel valiente y esforçado don Segurades, primo cormano del cavallero anciano que a la corte del rey Artur vino, haviendo ciento y veinte años, y los cuarenta postrimeros que avía por su gran edad dexado las armas, y sin lança derribó a todos los cavalleros de gran nombradía que a la sazón en la corte se hallaron<sup>18</sup>. Pues este Segurades fue en tiempo del rey Uterpadragón, padre del rey Artur, y señor de la Gran Bretaña, y éste dexó un hijo y señor de aquella ínsola a Bravor el Brun; que por ser demasiado bravo le pusieron aquel nombre, que en el lenguaje de entonces por bravo dezían «brun»<sup>19</sup>. A este Bravor mató Tristán de Leonís en batalla en la misma ínsola, donde la fortuna de la mar echó

<sup>18</sup> Según el *Tristán de Leonís*, 441a, «el cavallero anciano ha nombre Bravor el brun, e fue nieto de don Segurades el brun, que fue hermano de su padre de don Segurades, e fue primo de don Hector el Brun, que fue en su tiempo uno de los buenos cavalleros del mundo e mas valiente, e no ovo ninguno de cuerpo tan grande como el ni de tan grandes mienbros, e fue el cavallero del mundo que mas edad bivio en aquel tiempo y el que mejor mantuvo cavalleria en la vejez, e fue de linaje de los Brunos».

<sup>19</sup> El autor ha explicado el nombre de Bravor a partir de su etimología, como ha sucedido en otras ocasiones, pero como dice Pascual Gayangos, ob. cit., pág. 277, nota 2, «do que el autor dice del significado de la palabra *brun* no tiene fundamento alguno, y sólo puede traducirse por el de color moreno».

a él y a Iseo la Brunda hija de Languines de Irlanda, y a toda su compañía, trayéndola para ser muger del rey Mares de Cornualla, su tío. Y deste Bravor el Brun quedó aquel gran Príncipe muy esforçado, Galeote el Brun, Señor de las Luengas Ínsolas, gran amigo de don Lançarote del Lago, assí que por aquí podéis saber, si avéis leído o leyerdes el libro de don Tristán y de Lançarote, donde se faze mención destos Brunes, de donde vino el fundamento de su linaje. Y porque sucedieron de aquel jayán, fijo de Balán, siempre los llamaron gigantes, aunque en sus cuerpos no se conformassen con la grandeza dellos por la parte de la muger, assí como os lo hemos contado; y también porque todos los de aquel linaje fueron muy fuertes y valientes en armas, y con mucha parte de la sobervia y follo-nía<sup>20</sup> donde descendían.

Mas agora dexaremos a Amadís en aquella ínsola donde reposó algunos días por se fazer curar las llagas que Balán le avía fecho en la batalla, y porque el gigante y su muger mucho gelo rogaron, donde fue muy bien servido, y contaros ha la istoria lo que Grasandor fizo después que por el montero le fue dicho el mandado de Amadís, y supo cómo se iba con la dueña en el batel por la mar.

Ya la istoria os ha contado cómo el tiempo que Amadís se partió de la ribera de la mar con la dueña en el batel y se armó de las armas del cavallero muerto, que mandó a un hombre de los suyos que dicesse a Grasandor cómo él se iba, y que fiziesse enterrar a aquel cavallero y le ganasse perdón de su señora Oriana. Pues este hombre se fue luego a la parte donde andava caçando Grasandor, que de la ida de Amadís nada sabía; antes, pensava que, como todos los otros, estava con su perro en el armada donde le avían puesto; y díxole el mandado de Amadís. Y quando Grasandor lo oyó, maravillóse mucho qué causa tan grande fizo a Amadís partirse dél, y mucho más de su señora Oriana, sin que primero los viesse; y dexó luego la caça, y mandó al montero que le guiasse donde el cavallero muerto estava. Y allí llegado, viole yazer en el suelo, mas por la mar no vio cosa alguna, que ya el barco en que Amadís iba traspuesto

<sup>20</sup> *folloñia*: carácter traicionero.

era<sup>21</sup>; y luego fizo cargar el cavallero en un palafrén, y recogida toda la compañía, se tornó a la Ínsola Firme pensando mucho en lo que faría. Y llegado al pie de la peña, mandó a aquellos hombres que con él venían que enterrassen a aquel cavallero en el monesterio que allí estava, que Amadís mandara fazer al tiempo que de la Peña Pobre salió en reverencia de la Virgen María, como el segundo desta<sup>22</sup> istoria lo cuenta; y él se fue donde Oriana y Mabilia, su muger, y aquellas señoras estavam.

Y como solo le vieron, preguntáronle dónde quedava Amadís. Él les contó todo lo que le aviniera y dél sabía, que nada faltó, pero con alegre semblante por las no poner en algún sobresalto<sup>23</sup>. Cuando Oriana lo oyó, estovo una pieça que no pudo hablar con gran turbación que ovo. Y quando en sí tornó, dixo:

—Bien creo que, pues Amadís se fue sin vos, y sin que lo supiesse, que no sería sin gran causa.

Grasandor le dixo:

—Mi señora, yo assí lo creo, pero demándoos perdón por él, que assí me lo embió dezir que lo fiziesse con el momento que lo vio ir.

—Mi buen señor —dixo Oriana—, más es menester de rogar a Dios que le guarde por la su merced que de me rogar a mí que lo perdone; que bien sé que nunca me fizo yerro en ninguna sazón que fuesse, ni de aquí adelante lo hará, que tal fiança tengo yo en el grande y verdadero amor que me tiene. Mas, ¿qué os paresçe que se deve fazer?

Grasandor le dixo:

—Parésceme, señora, que será bien de lo ir yo a buscar; y si le fallar puedo, passar aquel bien o mal que él passare; que yo no folgaré día ni noche fasta que lo falle.

Todas aquellas señoras se otorgaron en esto que Grasandor partiesse luego; mas Mabilia toda aquella noche nunca cessó de

<sup>21</sup> *traspuesto era*: alejado era.

<sup>22</sup> *segundo desta*: segundo desta, ZRS // segundo libro desta, Place //.

<sup>23</sup> *sobresalto*: según el DCELC, 1.ª doc. en Cervantes, si bien puede adelantarse bastante: «Su corazón estaba en non pequeño sobresalto e continuas sospechas», *Crónica de don Álvaro de Luna*, 373, 31.

llorar con él, pensando que de aquel viaje no se le podrían escusar grandes peligros y afrentas. Pero en la fin, queriendo más la honra de su marido que satisfacer su desseo, tovo por bien que assí lo fiziesse.

Pues venida la mañana, Grasandor se levantó y oyó missa; y despidiéndose de Oriana y de Mabilia y las otras dueñas, entró en una barca, [y] levando<sup>24</sup> consigo sus armas y cavallo y dos escuderos con la provisión necessaria, y un marinero que lo guiasse, se metió a la mar por aquella mesma vía que Amadís avía ido.

Grasandor anduvo por la mar adelante sin saber a cuál parte pudiesse ir sino donde la ventura lo levase, que otra certidumbre ninguna no tenía sino tan solamente saber que aquella vía Amadís avía levado. Pues yendo como oís todo aquel día y la noche y otro día, navegaron sin fallar persona alguna que nuevas le pudiesse dezir; y su desdicha, que lo fizo, que a la segunda noche pasó bien cerca de la ínsola del Infante, y con la gran escurana<sup>25</sup> no la vieron; que si allí aportara, no pudiera errar de no fallar a Amadís porque supiera cómo allí aportara y cómo el cavallero governador de aquella ínsola fuera en su compañía, y luego le guiaran a la ínsola de la Torre Bermeja; pero de otra manera le avino, que aquella noche pasó mucho adelante, y anduvo otro día, y a la noche se falló en la ribera de la mar en una gran playa. Y allí mandó Grasandor parar el navío fasta la mañana por saber qué tierra era aquella. Assí estuvieron fasta que el día vino que pudieron devisar la tierra, y parecióles que devía ser tierra firme y muy fermosa de grandes arboledas. Grasandor mandó sacar su cavallo, y armóse y dixo al marinero que se no partiesse de aquel lugar fasta que él tornase o su mandado, porque él quería ver dónde avían arribado y procurar de saber alguna nueva de aquel que demandava.

Entonces cavalgó en su cavallo, y sus escuderos a pie con él, que no traían palafrenes porque la barca más liviana anduviese. Assí anduvo muy gran parte del día que no falló persona ninguna, y maravillóse mucho que le pareció aquella tierra

<sup>24</sup> *barca, [y] levando*: barca levando, ZR // barca, y llevando, S //.

<sup>25</sup> *escurana*: oscuridad.

despoblada. Y descavalgó en una falda de la floresta por donde iba cabe una fuente que falló y los escuderos le dieron de comer, y a su cavallo; y desque ovieron comido, dixéronle:

—Señor, tornaos a la barca, que esta tierra yerma deve ser.

Grasandor les dixo:

—Quedad aquí vosotros, que no podré tener conmigo<sup>26</sup>; y yo andaré fasta que sepa algunas nuevas. Y si las no fallo, luego me tornaré a vosotros; y vierdes que tardo, tornados<sup>27</sup> a la barca; que si puedo, allí seré yo.

Los escuderos, que ya de cansados no podían andar, lo acomendaron a Dios<sup>28</sup>, y dixéronle que assí lo farían como lo él mandava.

Pues Grasandor se fue por aquella floresta, y a cabo de una pieza falló un valle fondo y muy espeso de árboles; y al un cabo dél vio un monesterio pequeño metido en lo más espeso dél, y fue luego allá; y llegando a la puerta fallóla abierta, y descavalgó de su cavallo, y arrendólo a las aldavas<sup>29</sup>, y entró dentro. Y fuese derechamente a la iglesia y fizo su oración lo mejor que él supo, rogando a Dios que lo guiasse en aquel viaje cómo las cosas dél fuessen a su honra, y le endereçasse donde pudiesse fallar a Amadís. Assí estando de rodillas, vio venir a la iglesia un monje de los blancos<sup>30</sup>; y llámole y díxole:

—Padre, ¿qué tierra es ésta y de qué señorío es?

El monje le dixo:

—Ésta es del señorío de Irlanda, mas no está agora mucho

<sup>26</sup> *podrés tener conmigo*: podréis acompañarme. «Si todos quisierdes tener conmigo, vamos al Rey», *Enrique fi de Oliva*, pág. 17.

<sup>27</sup> *tornados*: tornaos, volveos.

<sup>28</sup> *a Dios*: o dios, Z // a Dios, RS //.

<sup>29</sup> *arrendólo a las aldavas*: aseguró por las riendas en las aldabas, pieza ordinariamente de hierro fija en la pared para atar en ella una cabalgadura. «Arrendamos nuestros cavallos e nos sentamos por beber del agua», *Lisuarte de Grecia*, fol. IX r.

<sup>30</sup> *un monje de los blancos*: un monje cisterciense. Según las *Partidas*, I, VII, XXVII, «Cistel, es un monasterio donde lleva nome toda la orden que fizo sant Benito de los monjes blancos, e esta orden fue comenzada sobre muy gran pobreza». Su aparición es constante en los textos artúricos. «E al quarto dia avino que llevo a ora de bisperas a una abadia de monjes blancos», *Demanda del Sancto Grial*, 178a; «Tristan se torno para una abadia de monjes blancos», *Tristán de Leonís*, 428a, y frecuente en los libros de caballerías, como anota A. Bonilla.

a su mandar del Rey<sup>31</sup> porque aquí cerca está un cavallero que se llama Galifón; y con dos hermanos cavalleros muy fuertes así como él, y un castillo de gran fortaleza en que se acoge, ha sojuzgado toda esta montaña de muy buena tierra y lugares assaz ricos, y haze mucho mal a los cavalleros andantes que por aquí passan, que ellos andan todos tres de consuno; y cuando hallan algún cavallero, ascóndense los dos, y el uno sólo le acomete. Y si el cavallero del castillo vence, estánse quedos; y si le va mal en la batalla, salen los dos y ligeramente vencen o matan al uno que es solo. Y ayer acaeçió que, viniendo dos monjes desta casa de pedir limosnas por estos lugares, vieron cómo todos tres hermanos vencieron un cavallero y lo llagaron muy mal. Y aquellos dos padres gelo pidieron, rogándoles por amor de Dios no lo matassen y gelo diessen, pues que en él ya defensa ninguna no havía. Y tanto les ahincaron que lo ovieron de hazer, y traxiéronlo en un asno, y aquí lo tenemos. Y luego a poco rato llegó otro su compañero; y como esto supo, partió de aquí poco ante que vos llegássedes con intención de morir o vengar a éste que está herido. Y ciertamente, él va a gran peligro de su persona.

Cuando esto oyó Grasandor, dixo al monje que le mostrasse el cavallero ferido. Y él assí lo hizo, que le metió a una celda donde estava en un lecho. Y como lo vio, conoçiólo que era Eliseo, cormano de Landín, el sobrino de don Cuadragante. Y assí mesmo el cavallero conoçió a él, que muchas vezes se vieran y hablaran en la guerra de entre el rey Lisuarte y Amadís. Y cuando Eliseo lo vio, dýxole:

—¡O buen señor Grasandor!, ruégoos por medida que socorráis a Landín, mi cormano, que va a gran peligro; y después vos diré mi aventura cómo me avino; que si os detuviesse en lo contar, no le prestaría nada vuestra ayuda.

Grasandor le dixo:

—¿Dónde lo hallaré?

—En passando este valle —dixo Eliseo— veréis un gran llano, y en él un fuerte castillo; y allí lo fallaréis, que va a de-

<sup>31</sup> a su mandar del Rey: bajo mandato del Rey. «E de oy mas avre la reina libre a mi mandar», *Tristán de Leonís*, 450b.

mandar a un cavallero que es señor dél de quien yo este mal recebí.

Grasandor vio luego que era verdad lo que el monje le dixerá. Y acomendólo a Dios y cavalgó en su cavallo, y fue lo más que pudo en aquel derecho<sup>32</sup> que el monje le mostró donde mejor podría ver el castillo. Y como hubo el valle passado, violo luego en un otero más alto que la otra tierra de aderedor, y yendo contra él, lleg[and]o al cabo de un monte por do iva, vio a Landín, que estava delante la puerta del castillo dando bozes. Pero no entendía él lo que dezía, que estava algún tanto alexado. Y detuvo el cavallo entre las matas espessas, que no quiso parecer fasta que viesse si Landín havía menester socorro. Pues assí estando, a poco rato vio salir por la puerta del castillo a la parte donde Landín estava un cavallero assaz grande y bien armado, y fabló un poco con Landín, y luego se apartaron uno de otro una pieça, y fuéronse herir al más correr de los cavallos; y diéronse tan grandes encuentros con las lanças y con los cavallos uno con otro, que ambos les convino caer en tierra grandes caídas. Mas el cavallero de[l] castillo dio muy mayor caída, assí que fue desacordado; pero levantóse lo más toste<sup>33</sup> que pudo, y metió mano a su spada para se defender.

Landín se levantó acomo aquel que muy ligero y valiente era, y vio cómo su enemigo estava guisado de lo recibir<sup>34</sup>, y metió mano a su spada, y puso el escudo ante sí y fuese para él, y el otro assí mesmo movió contra él; y diéronse muy grandes golpes de las spadas por cima de los yelmos, assí que el fuego salía dellos; y rajavan sus escudos y desmallavan las lorigas por muchas partes de guisa que las spadas llegavan a sus carnes, y assí anduvieron una gran pieça faziéndose todo el mal que podían. Mas a poco rato Landín comenzó a mejorar de tal forma, que traía al cavallero del castillo a su voluntad, que ya no entendía salvo en se guardar de los golpes sin él poder dar ninguno. Y cuando assí se vio, comenzó a llamar con

<sup>32</sup> en aquel derecho: en aquel camino, dirección.

<sup>33</sup> toste: pronto, rápidamente. «Quiso tornar el palacio muy toste», *Baladro del sabio Merlin* (B), 110a.

<sup>34</sup> estava guisado de lo recibir: estaba preparado para recibirlo.



el spada a los del castillo que lo socorriessen, que mucho tardaban. Estonces salieron dos cavalleros a más correr de sus cavalleros, con sus lanças en las manos, y diziendo:

—¡Traidor malo, no lo mates!

Cuando Landín assí los vio venir, púsose para los esperar como buen cavallero, sin ninguna alteración de su voluntad, porque ya se tenía él por dicho que, yéndole mal al primero, que había de ser socorrido de los dos; y díxoles:

—Vosotros sois los malos y traidores, que a mala verdad matáis endonado<sup>35</sup> los buenos y leales cavalleros.

Grasandor, que todo lo mirava, cuando assí los vio venir, puso las espuelas a su cavallo lo más rezio que pudo y fue contra ellos diziendo:

—¡Dexad el cavallero, malos y aleves!

Y herió al uno dellos de la lança de tan gran encuentro en el escudo, que sin detenimiento alguno lo lançó por cima de las ancas del cavallo, y dio en el campo, que era duro, tan gran caída, que el braço diestro, sobre que cayó, fue quebrado, y tan desacordado fue, que se no pudo levantar. El otro cavallero fue por dar una lançada a sobremano a Landín, o lo tropellar con el cavallo; mas no pudo, que él se desvió con tanta ligereza y buen tiento, que el otro no le pudo coger; y tan rezio passó con el cavallo, que Landín no le pudo herir, maguer que<sup>36</sup> él cuidó cortarle las piernas al cavallo. Grasandor le dixo:

—Quedad con esse que está a pie, y dexad a mí este de cavallo.

Cuando Landín esto vio, mucho fue alegre, y no pudo entender quién sería el cavallero que a tal sazón lo había socorri-

<sup>35</sup> *a mala verdad matáis endonado*: a traición matáis voluntaria, gratuitamente. A pesar de la nota 41 del capítulo XVI, cfr. la *Crónica del rey don Rodrigo*, fol. LXI v: «E dígo por Arcanus, que ha echado fama por el mundo que Lembrot fue muerto a mala verdad en mi corte».

<sup>36</sup> *maguer que*: aunque. Es la única vez que aparece esta forma en el libro IV, arcaica en esta época como expuse en la nota 86 del capítulo LXVIII. Como dice Domingo del Campo, pág. 463, nota 55, este capítulo es uno de los que posee un mayor número de arcaísmos juntos en el libro IV. Aparecen *de guisa que*, *maguer*; la forma *vedes* (también aparece *podrés*); hay un empleo bastante reiterado de la forma *-ra* con valor de pluscuamperfecto de indicativo, valor documentado a lo largo del libro IV, pero en menor número que en los otros tres libros; aparecen los vocablos *cormano*, *punar*, *cedo*, *aina*, etc.

do. Y tornó luego para el cavallero con quien ante se combatía, y dióle con la spada muy grandes y peligrosos golpes. Y aunque el cavallero punó cuanto más pudo de se defender, no le prestó nada, que Landín le traía a toda su voluntad<sup>37</sup>.

Grasandor se hería con él de cavallo, dándose grandes golpes de las spadas, que Grasandor le había cortado<sup>38</sup> la lança y le había herido en la mano. Y assí estaban todos cuatro faziendo todo el mayor mal que ellos podían; mas a poco rato Landín derribó el suyo ante sus pies. Y cuando esto vio el otro que aún a cavallo estaba, comenzó de fuir contra<sup>39</sup> el castillo cuanto más podía y Grasandor tras él, que lo no dexava; y como iba desatentado, erró el tino de la puente levadiza, y cayó con el cavallo en la cava<sup>40</sup>, que muy fonda era y llena de agua, assí que con el peso de las armas a poco rato fue afogado, que los del castillo no lo pudieron socorrer porque Grasandor se puso al cabo de la puente, y Landín, que llegó luego encima de otro cavallo de los que en el campo habían quedado.

Y como vieron el pleito parado<sup>41</sup> y que no había qué fazer, tornáronse entrambos a donde habían dexado los cavalleros por ver si eran muertos. Y Landín dixo:

—Señor cavallero, ¿quién sois que a tal sazón me socorristes haviéndolo tanto menester?

Grasandor le dixo:

—Mi señor Landín, yo soy Grasandor, vuestro amigo, que doy muchas gracias a Dios que os hallé en tiempo que menester me oviéssedes.

Cuando Landín esto oyó, fue mucho maravillado qué ventura lo pudo traer a aquella tierra, que bien sabía cómo quedara en la Ínsola Firme con Amadís al tiempo que de allí la flota se partió para ir a Sansueña y al reino del rey Arávigo; y díxole:

—Buen señor, ¿quién vos traxo en esta tierra, tan desviado de donde con Amadís quedastes?

<sup>37</sup> *le traía a toda su voluntad*: traía según su deseo. «Si le querían dar la cibdad a su voluntad», *Gran Conquista de Ultramar*, III, 562.

<sup>38</sup> *cortado*: cortada, Z // cortado, RS //.

<sup>39</sup> *començó de fuir contra*: comenzó a huir hacia. «Alchidiana [...] començó de aparejar todas las cosas», *Palmerín de Olivia*, 579, 17.

<sup>40</sup> *cava*: foso de la fortaleza. «En aquella floresta avía un buen castiello, cerca de buen muro e buena cava», *Olas de Roma*, 87, 26.

<sup>41</sup> *el pleito parado*: la contienda resuelta.

el spada a los del castillo que lo socorriessen, que mucho tardaban. Estonces salieron dos cavalleros a más correr de sus cavalleros, con sus lanças en las manos, y diziendo:

—¡Traidor malo, no lo mates!

Cuando Landín assí los vio venir, púsose para los esperar como buen cavallero, sin ninguna alteración de su voluntad, porque ya se tenía él por dicho que, yéndole mal al primero, que había de ser socorrido de los dos; y díxoles:

—Vosotros sois los malos y traidores, que a mala verdad matáis endonado<sup>35</sup> los buenos y leales cavalleros.

Grasandor, que todo lo mirava, cuando assí los vio venir, puso las espuelas a su cavallo lo más rezio que pudo y fue contra ellos diziendo:

—¡Dexad el cavallero, malos y aleves!

Y herió al uno dellos de la lança de tan gran encuentro en el escudo, que sin detenimiento alguno lo lançó por cima de las ancas del cavallo, y dio en el campo, que era duro, tan gran caída, que el braço diestro, sobre que cayó, fue quebrado, y tan desacordado fue, que se no pudo levantar. El otro cavallero fue por dar una lançada a sobremano a Landín, o lo tropellar con el cavallo; mas no pudo, que él se desvió con tanta ligereza y buen tiento, que el otro no le pudo coger; y tan rezio pasó con el cavallo, que Landín no le pudo herir, maguer que<sup>36</sup> él cuidó cortarle las piernas al cavallo. Grasandor le dixo:

—Quedad con esse que está a pie, y dexad a mí este de cavallo.

Cuando Landín esto vio, mucho fue alegre, y no pudo entender quién sería el cavallero que a tal sazón lo había socorri-

<sup>35</sup> *a mala verdad matáis endonado*: a traición matáis voluntaria, gratuitamente. A pesar de la nota 41 del capítulo XVI, cfr. la *Crónica del rey don Rodrigo*, fol. LXI v: «E dígo por Arcanus, que ha echado fama por el mundo que Lembrot fue muerto a mala verdad en mi corte».

<sup>36</sup> *maguer que*: aunque. Es la única vez que aparece esta forma en el libro IV, arcaica en esta época como expuse en la nota 86 del capítulo LXVIII. Como dice Domingo del Campo, pág. 463, nota 55, este capítulo es uno de los que posee un mayor número de arcaísmos juntos en el libro IV. Aparecen *de guisa que*, *maguer*; la forma *vedes* (también aparece *podrés*); hay un empleo bastante reiterado de la forma *-ra* con valor de pluscuamperfecto de indicativo, valor documentado a lo largo del libro IV, pero en menor número que en los otros tres libros; aparecen los vocablos *cormano*, *punar*, *cedo*, *aína*, etc.

do. Y tornó luego para el cavallero con quien ante se combatía, y diole con la spada muy grandes y peligrosos golpes. Y aunque el cavallero punó cuanto más pudo de se defender, no le prestó nada, que Landín le traía a toda su voluntad<sup>37</sup>.

Grasandor se hería con él de cavallo, dándose grandes golpes de las spadas, que Grasandor le había cortado<sup>38</sup> la lança y le había herido en la mano. Y assí estaban todos cuatro faziendo todo el mayor mal que ellos podían; mas a poco rato Landín derribó el suyo ante sus pies. Y cuando esto vio el otro que aún a cavallo estaba, començó de fuir contra<sup>39</sup> el castillo cuanto más podía y Grasandor tras él, que lo no dexava; y como iba desatentado, erró el tino de la puente levadiza, y cayó con el cavallo en la cava<sup>40</sup>, que muy fonda era y llena de agua, assí que con el peso de las armas a poco rato fue ahogado, que los del castillo no lo pudieron socorrer porque Grasandor se puso al cabo de la puente, y Landín, que llegó luego encima de otro cavallo de los que en el campo habían quedado.

Y como vieron el pleito parado<sup>41</sup> y que no había qué fazer, tornáronse entrambos a donde habían dexado los cavalleros por ver si eran muertos. Y Landín dixo:

—Señor cavallero, équién sois que a tal sazón me socorristes haviéndolo tanto menester?

Grasandor le dixo:

—Mi señor Landín, yo soy Grasandor, vuestro amigo, que doy muchas gracias a Dios que os hallé en tiempo que menester me oviéssedes.

Cuando Landín esto oyó, fue mucho maravillado qué ventura lo pudo traer a aquella tierra, que bien sabía cómo quedara en la Ínsola Firme con Amadís al tiempo que de allí la flota se partió para ir a Sansueña y al reino del rey Arávigo; y díxole:

—Buen señor, équién vos traxo en esta tierra, tan desviado de donde con Amadís quedastes?

<sup>37</sup> *le traía a toda su voluntad*: traía según su deseo. «Si le querían dar la cibdad a su voluntad», *Gran Conquista de Ultramar*, III, 562.

<sup>38</sup> *cortado*: cortada, Z // cortado, RS //.

<sup>39</sup> *començó de fuir contra*: comenzó a huir hacia. «Alchidiana [...] començó de aparejar todas las cosas», *Palmerín de Olivia*, 579, 17.

<sup>40</sup> *cava*: foso de la fortaleza. «En aquella floresta avía un buen castiello, çercado de buen muro e buena cava», *Olas de Roma*, 87, 26.

<sup>41</sup> *el pleito parado*: la contienda resuelta.

Grasandor le contó todo lo que havéis oído, por dónde le conveniera salir a buscar Amadís, y preguntóle si sabía algo dél. Landín le dixo:

—Sabed, señor Grasandor, que Eliseo, mi cormano, y yo venimos de donde queda don Cuadragante, mi tío, y don Bru neo de Bonamar, con aquellos cavalleros que de la Ínsola Fir me vistes partir, con mandado de mi tío para el rey Cildadán a le demandar alguna gente, que allá ovimos una batalla con un sobrino del rey Arávigo, que se apoderó de la tierra cuando supo que el Rey su tío era vencido y preso. Y comoquiera que nosotros fuemos<sup>42</sup> vencedores y fezimos gran estrago en los enemigos, recibimos mucho daño, que perdimos mucha gente. Y por esta causa venimos para levar más, y habrá tres días que aportamos a la Ínsola del Infante, y allí supimos cómo un cavallero que una dueña trafa y un hombre solo venían en un batel, y que dixerón que ivan a la Ínsola de la Torre Bermeja a se combatir con Balán el gigante; y no me supieron dezir por qué causa, sino tanto que el governador de aquella Ínsola fue con el cavallero a ver la batalla, porque, según se dize, aquel jayán es el más valiente que hay en todas las Ínsolas. Y según vos dezís que Amadís se partió por la mar con la dueña, creed que no es otro sino éste, que a él convenía tal empresa.

—Mucho me havéis hecho alegre —dixo Grasandor— con estas nuevas; mas no me puedo partir de ser muy triste por me no hallar con él en tal afrenta como aquélla.

—No vos pese —dixo Landín—, que aquél no hizo Dios sino para le dar por sí solo la honra y gran fama que todos los del mundo juntos no podrían alcançar.

—Agora me dezid —dixo Grasandor— cómo vos avino, que yo hallé en un monesterio acá ayuso en un fondo<sup>43</sup> valle a vuestro cormano Eliseo mal llagado; del cual no pude saber qué cosa fuesse sino tan solamente que me dixo cómo vos veníades a combatir con este cavallero. Y los monjes de aquel monesterio me dixerón la mala orden que él y sus hermanos

<sup>42</sup> *fuemos*: fuimos. «El e yo fuemos a la puente», *Tristán de Leonís*, 401a.

<sup>43</sup> *fondo*: fundo, Z // fondo, RS // hondo //. Edito la forma habitual en el texto, si bien con bastantes dudas, porque podría tratarse de un occidentalismo, y la forma está atestiguada. Cfr.: «Dieron consigo en aquel lago muy grande e muy fundo», *Gran Conquista de Ultramar*, I, 101.

tenían para vencer y deshorrar a los cavalleros que con ellos se combatían; y no supe otra cosa por no me detener.

Landín le dixo<sup>44</sup>:

—Sabed que nosotros salimos ayer de la mar por nos ir por tierra adonde el rey Cildadán está, que estábamos muy enojado[s] de andar sobre el agua. Y llegando cerca de aquel monesterio que vistes encontramos con una donzella que venía llorando, y demandónos ayuda. Yo la pregunté la causa de su llanto, y que si era cosa que justamente la pudiesse remediar, que lo haría. Ella me dixo que un cavallero tenía preso a su esposo contra razón por le tomar una heredad muy buena que tenía en su tierra, y lo tenía en una torre en cadenas, que era a la diestra parte del monesterio bien dos leguas. Y yo tomé fiança de la donzella si me dezía verdad, la cual me la hizo luego. Y díxele a mi cormano Eliseo que se quedasse en aquel monesterio, porque venía más enojado de la mar, en tanto que yo iba con la donzella; y que si Dios me endereçasse con bien, que luego me tornarí para él. Mas él porfió tanto conmigo, que no pude escusar de lo no levar en mi compañía. Y yendo por aquel valle entre aquellas matas espessas, y la donzella que nos guiava con nosotros, vimos ir un cavallero que ya a lo llano encumbrava<sup>45</sup> armado en un cavallo. Estonces Eliseo me dixo: «Cormano, id vos con la donzella, y yo iré a saber de aquel cavallero.» Assí se partió de mí, y yo fue con la donzella, y llegué a la torre donde su esposo estava preso. Y llamé al cavallero que lo tenía, el cual salió desarmado a hablar conmigo. Y como el rostro me vio, conoçiome luego y preguntóme qué demandava. Yo le dixe todo lo que la donzella me havía dicho, y que le rogava que hiziesse luego soltar a su esposo y le no hiziesse mal de allí adelante contra derecho. Y él lo hizo luego por amor de mí, porque en ninguna manera se quería combatir conmigo, y me prometió de lo<sup>46</sup> hazer como lo yo pidía<sup>47</sup>. Y mal-

<sup>44</sup> Como en tantas ocasiones la aventura ha comenzado bruscamente, *in medias res*, convirtiéndose uno de sus participantes en narrador de la historia, y contando el inicio. Mediante estas técnicas el autor mantiene la suspensión del sentido, y evita la utilización del entrelazamiento.

<sup>45</sup> *encumbrava*: 1.<sup>a</sup> doc. según DCELC, en Nebrija.

<sup>46</sup> *de lo*: de la, Z // de lo, RS //.

<sup>47</sup> *pidía*: pedía. «Les pidía de gracia», *Hechos del condestable don Miguel Lucas de Iranzo*, 93, 20. Véase también la nota 28 del capítulo LXII.



tráxele<sup>48</sup> mucho diziéndole que para hombre de tan buena suerte no convenía hazer semejantes cosas; y púdelo fazer por que este cavallero era mi amigo, y anduvimos cuando noveles cavalleros algún tiempo en uno buscando las aventuras. Pues esto despachado, bolvíme al monesterio como quedó, y hallé a Eliseo malherido, y preguntéle qué fuera dél. Y él me dixo que yendo tras aquel cavallero cuando de mí se partió, dándole bozes que tornasse, que a cabo de una pieça que tornara a él, y que ovieran una brava batalla, y que a su parecer le tenía mucha ventaja y quasi vencido, y que salieron otros dos cavalleros de la floresta y le encontraron tan fieramente, que le derribaron a él y al cavallo, y le firieron muy mal; y que si Dios no le traxera a la sazón por allí dos monjes de aquel monesterio, que mucho les rogaron por su vida, que todavía lo acabaran de matar; y por amor dellos lo dexaron, y que aquellos monjes lo levaron.

—Todo esso sé yo de lo de vuestro cormano, que los monjes me lo dixeron —dixo Grasandor—, mas de lo vuestro no supe otra cosa sino cómo vos partistes del monesterio para os combatir con estos malos y desleales cavalleros; mas, ¿qué acordáis que hagamos dellos si muertos no fueren?

Landín le dixo:

—Sepamos en qué disposición están, y assí tomaremos el acuerdo.

Estonces llegaron donde Galifón, el señor del castillo, estava tendido en el suelo, que nunca tuvo poder de se levantar, pero ya con algo de más aliento y más acuerdo que de ante. Y assí mesmo fallaron a su hermano, que no era muerto, pero que estava muy maltrecho. Y Landín llamó a dos escuderos, uno suyo y otro de su cormano, que con ellos venían, y hízoles descender de sus palafrenes; y pusieron aquellos dos cavalleros en las sillas atravessados y los escuderos en las ancas, y fuéronse contra el monesterio con pensamiento, si Eliseo fuesse muerto o ferido de peligro, de los fazer matar; y si estuviesse mejorado en salud, que tomarían otro consejo.

Assí como oídes, llegaron al monesterio y fallaron a Eliseo

<sup>48</sup> *maltráxele*: le reprendí, censuré. «Maltráxolos de palabra», Gutierre Díez de Games, *El Vitorial*, 265, 10.

sin peligro ninguno, que un monje de aquéllos, que sabía de aquel menester, le había curado y remediado mucho. A esta sazón aquel Galifón, señor del castillo, estava en todo su acuerdo, y como vio a Landín desarmado, conoçiólo, que assí éste como sus hermanos todos eran del rey Cildadán. Mas cuando vieron que se iba ayudar al rey Lisuarte a la guerra que con Amadís tenía, estos tres hermanos quedaron en la tierra, que los no pudo levar consigo. Y en tanto que él se detuvo en aquella cuistión, fizieron ellos mucho daño en aquella comarca, teniendo al rey Cildadán en poco en le ver so el señorío del rey Lisuarte; que cuando la fortuna se muda de buena en mala, no solamente es contraria y adversa en la causa principal, mas en otras muchas cosas que de aquella caída redundan, que se pueden comparar a las circunstancias del pecado mortal. Y díxole:

—Señor Landín, ¿podría yo alcançar de vos alguna cortesía? Y si pensáis que mis malas obras no lo mereçen, merézcanelo las vuestras buenas. Y no miréis a mis yerros, mas a lo que vos, según quien sois y del linaje donde venís, devéis fazer.

Landín le dixo:

—Galifón, no se esperaba de vos tan malas hazañas; que cavallero que se crió en casa de tan buen Rey, y en compañía de tantos buenos, mucho estava obligado a seguir toda virtud. Y soy maravillado de assí ver estragada vuestra criança siguiendo vida tan mala y tan desleal.

—La codicia de señorear —dizo Galifón— me desvió de lo que la virtud me obligava, assí como lo ha fecho a otros muchos que más que yo valían y sabían; pero en vuestra mano y voluntad está todo el remedio.

—¿Qué queréis que faga? —dixo Landín.

—Que me ganéis perdón del Rey mi señor —dixo él—, y yo me porné en la su merced de vuestra parte cuanto pueda cavalgar.

—Será assí como lo dezís —dixo Landín—, que de aquí adelante tomaréis el estilo que conviene a la orden de cavallería.

—Assí será —dixo Galifón— sin duda ninguna.

—Pues yo os dexo libre —dixo Landín—, y a vuestro hermano, tanto que seáis de hoy en veinte días delante del rey Cil-

dadán, mi señor, y fagáis lo que él os mandare<sup>49</sup>; y en este medio yo os ganaré perdón.

Galifón gelo gradeçió mucho, y assí como lo él mandava gelo prometió.

Pues hecho esto, quedaron allí aquella noche todos juntos. Y otro día de mañana Grasandor oyó missa y despidióse de Landín y de su cormano para se tornar a su barca donde [le] havia<sup>50</sup> dexado en la playa de la mar, y con mucho plazer en su coraçón por las nuevas que Landín le dixera, que por cierto tenía ser Amadís el cavallero que aportó a la ínsola del Infante con la dueña y iba para se combatir con el gigante Balán. Assí se tornó por el mismo camino por donde viniera, y llegó á la barca ante que anocheçiese, donde falló sus escuderos, con que mucho le plugo y a ellos con él.

Grasandor preguntó al marinero si sabría guiar a la ínsola que se llamava del Infante. Él dixo que sí, que después que allí llegaron havia atinado<sup>51</sup> bien dónde estavan, lo cual luego que allí llegaron no sabía, y que él lo guiaría a aquella ínsola.

—Pues vamos allá —dixo Grasandor.

Assí movieron de la playa y anduvieron toda aquella noche; y otro día a hora de bísperas llegaron a la ínsola. Y Grasandor salió en tierra y subió suso a la villa, donde le dixerón todo lo que havia acaecido a Amadís con el gigante, que lo supieran del governador, que allí era llegado. Y Grasandor fabló con él por más ser certificado; el cual le contó todo cuanto viera de Amadís, assí como la historia lo ha contado. Grasandor le dixo:

—Buen señor, tales nuevas me havéis dicho con que he havido gran plazer. Y esto no lo digo porque tenga en mucho haver salido Amadís tanto a su honra desta aventura, que según las grandes cosas y peligrosas que por él han passado, a los que las sabemos no nos podemos maravillar de otras ningunas, por grandes que sean, mas por lo haver fallado; que, ciertamente, yo no pudiera recibir descanso ni folgança en ninguna parte en tanto que dél no supiera nuevas.

<sup>49</sup> *mandare*: mandara, Z // mandare, R // mendare, S //

<sup>50</sup> *donde [le] havia*: donde havia, Z // donde avia, R // donde le avia, S // donde la havia, Place //

<sup>51</sup> *atinado*: acertado, dado con el tino.

El cavallero le dixo:

—Bien, creo que, según las grandes cosas suenan deste cavallero por todas las partes del mundo, que muchas dellas havrán visto aquellos que en alguna sazón en su compañía han andado. Pero yo vos digo que si ésta por que que agora passó todos la pudieran ver como la yo vi, que bien la contarían entre las más peligrosas.

Estonces se dexaron de hablar más en aquello, y Grasandor le dixo:

—Ruégoo, cavallero, por cortesía que me deis alguno vuestro que me guíe a la ínsola donde Amadís está.

—De grado lo faré —dixo él—, y si alguna provisión havéis menester para la mar, luego se os dará.

—Mucho os lo gradezco —dixo Grasandor—, qué yo trayo todo lo que me cumple<sup>52</sup>.

El cavallero de la ínsola dixo:

—Vedes aquí uno que os guiará, que ayer vino de allá.

Grasandor jelo gradeçió y se metió en su fusta con aquel hombre que le guiava, y fue por la mar adelante. Y tanto anduvieron que llegaron sin contraste alguno al puerto de la ínsola de la Torre Bermeja, donde Amadís estava.

Y luego fue tomado por los hombres del jayán, y le preguntaron qué demandava. Él les dixo que venía a buscar un cavallero que se llamava Amadís de Gaula, que le dixerón que estava en aquella ínsola.

—Verdad dezís —dixerón ellos—; subid connusco<sup>53</sup> al castillo, que allí lo fallaréis.

Estonces salió de la barca armado como estava y subió suso al castillo con aquellos hombres. Y quando a la puerta fue, dixerón a Amadís cómo estava allí un cavallero que le demandava. Amadís pensó luego que sería alguno de sus amigos, y salió contra la puerta. Y quando vio que era Grasandor, fue el más alegre del mundo, y abraçólo con mucha alegría, y Grasandor assí mesmo a él, como si mucho tiempo passara que se no

<sup>52</sup> *que yo trayo todo lo que cumple*: que yo traigo todo lo que necesito. «Te trayo muy buenas nuevas», *Gran Conquista de Ultramar*, I, 169.

<sup>53</sup> *connusco*: con nosotros. «Que nos haga signo entrar connusco en juyzio de su corte», *Baladro del sabio Merlín* (B), 44a.

ovieran visto. Amadís le preguntó por su señora Oriana qué tal quedava y si recibiera mucho enojo por su venida. Grasandor le dixo:

—Mi buen señor, ellas y todas las otras quedavan muy buenas; y de Oriana os digo que recibió grande afrenta y mucha turbación cuando por mí lo supo. Mas como su discreción sea tan sobrada, bien cuidó que no sin gran causa fezistes este camino. Y no tengáis creído que ningún enojo ni saña le queda, sino es pensar tan solamente que os no podrá ver tan cedo como lo dessea. Y comoquiera que yo venga a os llamar, plazer havré que por mí vos detengáis aquí cuatro o cinco días porque vengo enojado de la mar.

—Por bien lo tengo —dixo Amadís— que assí se faga, que yo tanbién lo he menester porque ahún me siento flaco de unas heridas que huve, de que no soy bien sano. Y mucho me fezistes alegre de lo que me dezís de mi señora, que en comparación de su enojo todas las cosas que me podrían venir de grandes afrentas, ni ahun la misma muerte, no las tengo en tanto como nada.

#### CAPÍTULO CXXX

*Cómo estando Amadís en la insola de la Torre Bermeja sentado en unas peñas sobre la mar hablando con Grasandor en las cosas de su señora Oriana, vio venir una fusta, de donde supo nuevas de la flota, que era ida a Sansueña y a las insolas de Landas.*

Assí como oís, estaban en aquella insola de la Torre Bermeja Amadís y Grasandor con mucho plazer; y Amadís siempre preguntava por su señora Oriana, que en ella eran todos sus desseos y cuidados<sup>1</sup>; que ahunque la tenía en su poder, no le fallecía un solo punto del amor que le siempre huvo; antes, agora mejor que nunca le fue sojuzgado su corazón y con más acatamiento entendía seguir su voluntad, de lo cual era causa que estos grandes amores que entrambos tuvieron no fueron

<sup>1</sup> *cuidados*: preocupaciones. «En gran trabajo estaba e grand cuidado don Álvaro de Luna por ver al Rey su señor», *Crónica de don Álvaro de Luna*, 39, 6.

por accidente como muchos fazen que más presto que aman y dessean aborrecen, mas fueron tan entrañables<sup>2</sup> y sobre pensamiento tan honesto y conforme a buena conciencia, que siempre creçieron, assí como lo fazen todas las cosas armadas y fundadas sobre la virtud<sup>3</sup>. Pero es al contrario lo que todos generalmente seguimos, que nuestros desseos son más al contentamiento y satisfacción de nuestras malas voluntades y apetitos, que a lo que la bondad y razón nos obligan; lo cual en nuestras memorias y ante nuestros ojos devríamos tener, considerando que si todas las cosas dulces y sabrosas fuessen en nuestras bocas puestas, y en fin de la dulçura un sabor amargo quedasse, no tan solamente lo dulce se perdía, mas la voluntad sería tan alterada, que con lo postrimero grande enojo de lo primero sentiría; assí que bien podemos dezir que en la fin es lo más de la gloria y perfición<sup>4</sup>. Pues si esto es assí, ¿por qué dexamos de conoçer que, ahunque las cosas deshonestas assí amores como de otra cualquiera cualidad trayan al comienço dulçura y al fin amargura y ar[r]epentimiento, que las virtuosas y de buena conciencia, que al comienço passen como aspereza y amargura, la fin siempre da<sup>5</sup> contentamiento y alegría? Pero en lo deste cavallero y de su señora no podemos apartar lo malo de lo bueno, ni lo triste de lo alegre, porque desde su comienço siempre su pensamiento fue en seguir la honesta fin en que agora estavan. Y si cuidados y angustias uno por otro passaron, que no fueron pocas, como esta grande historia lo cuenta, no creáis que en ellas recibían pena ni pasión, antes mucho descanso y alegría; porque mientra más vezes a la memoria traían sus grandes amores, tantas eran causa de se tener el uno al otro delante sus ojos como si en efeto passara; lo cual les

<sup>2</sup> *entrañables*: 1.ª doc. según DCELC, en Al. de Palencia y Nebrija. «Tan entrañable amor assi trocado nunca de Dios se perdonon», *Tristán de Leonís*, 395b.

<sup>3</sup> El autor, a costa de extraer conclusiones morales, realiza algunos planteamientos contrarios a los desarrollos novelescos. Ya hemos visto que desde un punto de vista ortodoxo los «mortales desseos» de Amadís no eran especialmente honestos.

<sup>4</sup> *perfición*: perfección. «Pensando con artificio ygualar con la perfición, que sin trabajo dotó a ella natura», *Celestina*, VI, 112.

<sup>5</sup> *la fin siempre da*: la fin siempre da, ZRS // al fin siempre dan, Place //. La corrección me parece innecesaria, puesto que el género de fin es ambiguo, o «dudosos» en palabras de Nebrija. Véase la nota 25 del capítulo IV.

dava tan gran remedio y consuelo a sus alegres congoxas, que por ninguna guisa quisieran de sí partir aquella sabrosa membrança<sup>6</sup>. Mas dexemos de hablar en esto destos leales amadores, assí porque no tienen cabo como porque muy grandes tiempos passaron y passarán antes que otros semejantes se vean ni de quien con tan grande escriptura memoria quede.

Pues assí fablava Amadís con Grasandor en aquellas cosas que le más agradavan, y avínoles que, estando entrambos sentados en unas peñas altas sobre la mar, vieron venir una fusta pequeña derechamente a aquel puerto, y no quisieron de allí partir sin que primero supiesen quién en ella venía. Llegada la fusta al puerto, mandaron a un escudero de los de Grasandor que supiese qué gente era la que allí arribara; el cual fue luego a lo saber, y cuando bolvió, dixo:

—Señores, allí viene un mayordomo de Madasima, mujer de don Galvanes, que passa a la ínsola de Mongaça.

—Pues, ¿dónde viene? —dixo Amadís.

—Señor —dixo el scudero—, dizen que de donde está don Galvanes y don Galaor. Y no supe dellos más.

Cuando Amadís esto oyó, descendieron él y Grasandor de las peñas y fuéronse al puerto donde la fusta estava. Y como llegaron, conoçió Amadís a Nalfón, que assí havía nombre el mayordomo<sup>7</sup>, y díxole:

—Nalfón, amigo, mucho soy ledo con vos porque me diréis nuevas de mi hermano don Galaor y de don Galvanes, que después que de la Ínsola Firme partieron nu[n]ca las he sabido.

Cuando el mayordomo lo vio y conoçió que era Amadís, mucho fue maravillado por lo hallar en tal parte, que bien sabía él cómo aquella ínsola era del gigante Balán, el mayor enemigo que Amadís tenía, por le haver muerto a su padre. Y luego salió en tierra y hincó los inojos ante él por le besar las manos; mas Amadís lo abraçó y no gelas quiso dar. El mayordomo le dixo:

<sup>6</sup> *sabrosa membrança*: agradable recuerdo.

<sup>7</sup> *mayordomo*: desde la perspectiva de Montalvo, hay que tener en cuenta que «en el reinado de Juan II (1406-1454), el "Mayordomo Mayor", que hasta entonces había sido la cabeza de la administración financiera, quedó, al parecer, reducido a la función de administrar la Casa del Rey», Luis G. de Valdeavellano, ob. cit., pág. 593.

—Señor, ¿qué aventura fue aquella que aquí os traxo en esta tierra tan desviada de donde os dexamos?

Amadís le dixo:

—Mi buen amigo, Dios me traxo por un caso que después sabréis; mas dezidme todo lo que de mi hermano y de don Galvanes y Dragonís havéis visto.

—Señor —dixo él—, Dios loado, yo vos lo puedo dezir muy bien, y cosas de vuestro plazer. Sabed que don Galaor y Dragonís partieron de Sobradisa con mucha gente y bien endereçada. Y don Galvanes, mi señor, se juntó con ellos con toda la más gente que haver pudo de la ínsola de Mongaça en la alta mar a una roca que por señal tenían, que se llama la Peña de la Donzella Encantadora; no sé si la oístes dezir.

Amadís le dixo:

—Por la fe que a Dios devéis, mayordomo, que si algo de las cosas que en esa peña son sabéis, que me las digáis, porque don Gavarte deValtemeroso me huvo dicho que, seyendo él mal doliente, viniendo por la mar passó al pie desta peña que dezís, y que su mal le estorvara de subir suso y ver muchas cosas que en ella son; y que le dixeran los que las han visto<sup>8</sup> que entre ellas havía una gran aventura en que falleçían de la acabar los cavalleros que la provavan.

El mayordomo le dixo:

—Todo lo que desto pude aprender que quedó en memoria de hombres vos diré de grado. Sabed que aquella peña quedó este nombre porque tiempo fue que aquella roca fue poblada por una donzella que de allí fue señora; la cual mucho trabajó de saber las artes mágicas y nigromancia, y aprendiolas de tal manera, que todas las cosas que a la voluntad<sup>9</sup> le venían acabava. Y el tiempo que bivió allí fizo su morada, la cual tenía la más fermosa y rica que nunca se vio, y muchas vezes acaeciò tener alderredor de aquella peña muchas fustas que por la mar passavan desde Irlanda y Nuruega y Sobradisa a las ínsolas de Landas y a la Profunda Ínsola. Y por ninguna guisa de allí se podían partir si la donzella no diesse a ello lugar desatando aquellos encantamientos con que ligadas y apremiadas estavan,

<sup>8</sup> *visto*: vista, Z // visto, RS //.

<sup>9</sup> *voluntad*: vountad, Z // voluntad, RS //.

y dellas tomava lo que le plazía; y si en las fustas venían cavalleros, teníalos todo el tiempo que le agradava, y fazíalos combatir unos con otros hasta que se vencían y ahun matavan, que no había[n]<sup>10</sup> poder de hazer otra cosa, y de aquello tomava ella mucho plazer. Otras cosas muchas fazía que serían largas de contar, pero como sea cosa muy cierta los que engañan ser engañados y maltrechos en este mundo y en el otro, cayendo en los mismos lazos que a los otros armaron<sup>11</sup>, a cabo de algún tiempo que esta mala donzella con tanta riqueza y alegría sus días passava, creyendo penetrar con su gran saber los grandes secretos de Dios, fue, permitiéndolo Él, traída<sup>12</sup> y engañada por quien nada desto no sabía. Y esto fue que entre aquellos cavalleros que assí allí traxo fue uno natural de la isla de Creta, hombre fermoso y asaz valiente en armas, de edad de veinte y cinco años. Déste fue la donzella con tanta afición enamorada, que de su sentido la sacava, de manera que su gran saber ni la gran resistencia y freno, que a su voluntad tan desordenada y vencida ponía, no la pudieron escusar que a este cavallero no hiziesse señor de aquello que ahun fasta allí ninguno posseído havía, que era su persona<sup>13</sup>; con el cual algún tiempo con mucho plazer de su ánimo passó, y él assí mesmo con ella más por

<sup>10</sup> *havía[n]*: havia, Z // avian, RS //.

<sup>11</sup> Se utiliza un esquema del burlador —burlado, que ya había aparecido, por ejemplo, en el capítulo XXI, y es uno de los más habituales del folclore como pudo comprobar en propia carne el ciego del Lazarillo y se puede corroborar por la amplitud de motivos K 1600-1690 que le dedica S. Thompson. Sin embargo, como es habitual en esta parte del relato, las estructuras folclóricas se cristianizan, explicándose desde una postura providencialista.

<sup>12</sup> *traída*: traicionada. Según el DCECH, el verbo desaparece en el siglo XIV a causa de su homonimia intolerable con *traer* TRAHERE, y le sustituye *hazer traición*. Podemos pensar en un arcaísmo muy raro en tiempos de Montalvo, o también en residuos de una redacción bastante anterior, como sucede con la misma palabra utilizada en *La Gran Conquista de Ultramar*, «Ancelin le merino los habla traydo, assí que todos fueran muertos», I, 223, o en *Enrique fi de Oliva*, «ca pienso que só traída por alguna trayción», pág. 11. Por otra parte, la fecha propuesta por Corominas de su desaparición quizás haya que retrasarla en algunas zonas dialectales.

<sup>13</sup> Como señala Ph. Ménard, *Le rire...*, ob. cit., pág. 403, «en dépit de leur pouvoir, les magiciens finissent par trouver plus malins qu'eux. Merlin est incapable de prévoir et de déjouer les ruses de Viviane. Wistasse tombe entre les mains des Anglais et a la tête coupée comme un vulgaire pirate. La disparition des enchanteurs suggère la précarité et la fragilité de leur art».

el interesse que de allí esperaba que por su hermosura della, de la cual muy poco la natura la havía ornado<sup>14</sup>. Assí estando en esta vida aquella donzella y el cavallero su amigo, él, considerando que en tal parte como aquella tan estraña y apartada, siendo del mundo señor muy poco le aprovechava, comenzó a pensar qué haría porque de aquella prisión salir pudiesse. Y pensó que la dulce palabra y el rostro amoroso, con los agradables autos que en los amores consisten, ahun siendo fengidos, tenían mucha fuerça de turbar y trastornar el juicio de toda persona que enamorada fuesse; y comenzó mucho más que ante a se le mostrar sojuzgado y apasionado por sus amores, assí en lo público como en lo secreto, y rogarla con mucha afición que dicesse lugar a que no pensasse que aquello le venía por causa de las fuerças de sus encantamientos, sino solamente porque su voluntad y querer a ello le inclinavan. Pues tanto la ahincó, que, creyendo ella tenerlo enteramente, y juzgando por [su] sojuzgado y apremiado corazón que tan sin engaño como lo ella amava assí lo hazía él, dexólo libre que de sí pudiesse fazer a su guisa<sup>15</sup>. Como él assí se vio, desseando más que ante dexar aquella vida, estando un día hablando con la donzella a la vista de la mar, como otras muchas vezes abraçándola, mostrándole mucho amor, dio con ella de la peña ayuso tan grande caída, que toda fue hecha piezas. Como el cavallero esto hovo fecho, tomó cuanto allí falló y todos los moradores, assí hombres como mujeres; y dexando la isla despoblada, se fue a la isla de Creta. Pero dexó allí en una cámara del mayor palacio de la donzella un gran thesoro, según dizen, que lo no pudo tomar él, ni otro alguno, por estar encantado hasta el día de hoy<sup>16</sup>. Y algunos que en el tiempo de los grandes fríos, cuando las serpientes se encierran, que se han atrevido a subir en la peña dizen que han llegado a la puerta de aquella cámara, pero que no

<sup>14</sup> *la natura la havia ornado*: la naturaleza la había adornado.

<sup>15</sup> *a su guisa*: a su voluntad. «El infante don Enrrique [...] por [...] disponer de la persona del Rey e de los fechos del reyno a su guisa», *Crónica de don Alvaro de Luna*, 35-36.

<sup>16</sup> La existencia de un tesoro encantado, motivo D 2100 del índice de Thompson, corresponde a uno de los elementos recurrentes del folclore. Solamente el elegido podrá obtenerlo tras la superación de difíciles pruebas, normalmente después de vencer a sus guardianes.



han poder de entrar dentro, y que están letras scriptas en la una puerta tan coloradas como sangre, y en la otra otras letras que señalan el cavallero que allí ha de entrar. Y ha de ganar aquel thesoro sacando primero una spada que está metida hasta la empuñadura por las puertas, y luego serán abiertas<sup>17</sup>. Esto es, señor, lo que sé de lo que me preguntastes.

Amadís, desde lo ovo oído, estuvo un poco pensando cómo podría ir él a acabar aquello en que tantos habían fallecido. Y calló, que no dixo nada dello, mas preguntó a Nalfón lo de sus hermanos y sus amigos. Él le dixo:

—Señor, pues juntas las flotas allí al pie de aquella peña que oís, tomaron la vía de la Profunda Ínsola. Mas no pudo ser tan secreta su llegada, que ante no les fuesse a todos manifiesta por algunas personas que por la mar tenían; y toda la ínsola se alborotó con un primo cormano del Rey muerto. Y como al puerto llegamos, acurrió<sup>18</sup> allí toda la gente, con la cual ovimos una grande y peligrosa batalla ellos de la tierra y nosotros de los navíos. Mas al cabo don Galaor y don Galvanes y Dragonís saltaron en tierra, a mal su grado de los enemigos, y hizieron tal estrago en ellos, y con otros muchos de los nuestros que les ayudaron, que apartaron por aquel cabo la gente de la ribera; así que ovimos lugar de salir de las naos; y luego todos de consuno herimos en ellos tan rezio, que no nos pudiendo sufrir bolvieron las espaldas. Pero las cosas que don Galaor hizo no las podría hombre ninguno contar, que allí cobró todo lo que en tanto tiempo con su gran dolencia había perdido. Y entre los que mató fue aquel capitán, cormano del Rey, que dio más afna causa a que toda su gente fuesse por nosotros en la villa encerrada, donde los cercamos por todas partes. Mas como todos fuessen hombres de poca suerte<sup>19</sup> y no tuviessen caudillo, que los más principales de aquella ínsola murieron

<sup>17</sup> El episodio de la espada se recrea sobre el modelo fundamental de Arturo. A. Micha, «L'épreuve de l'épée», art. cit., la relaciona con la rama dorada virgiliana. «L'épée arrachée ou tirée choisit tantôt des saints, tantôt des simples héros, assure à l'Élu tantôt la contemplation des mystères divins, tantôt l'amour d'une femme, le promet à des béatitudes célestes ou à un bonheur simplement humain, à une rêve d'amour et de gloire terrestres», *ibidem*, pág. 446.

<sup>18</sup> *acurrió*: acudió, fue corriendo.

<sup>19</sup> *suerte*: estado, linaje (*Autoridades*).

con el Rey su señor en el socorro de Lubaina, y otros muchos presos, y nos vieron señorear el campo y a ellos sin remedio de ser socorridos, movieron trato luego que les asegurassen lo suyo y los dexassen en ello como lo tenían y se darían, y así se hizo; que no ocho días después que allí llegamos fue ganada toda la isla y alçado Dragonís por rey. Y porque don Galvanes, mi señor, y don Galaor fueron heridos, aunque no mal, acordaron de me embiar a mi señora Madasima y a la reina Briolanja a les dezir las nuevas. Y yo, señor, víneme por aquí por ver a Madasima, tía de mi señora, a quien ella mucho precia y ama porque es una señora muy noble y de gran bondad, y no con pensamiento de vos fallar en esta parte<sup>20</sup>.

Amadís hubo gran placer de aquellas nuevas y dio muchas gracias a Dios porque tal vitoria había dado a su hermano y aquellos cavalleros que él tanto amava. Y preguntó si sabían allá algo de lo que don Cuadragante y don Bruneo de Bonamar, y los cavalleros que con ellos fueron, habían hecho.

—Señor —dixo él—, después que la isla ganamos fallamos en ella algunas personas que fuyeron de las ínsolas de Landas y de la ciudad de Aravia, pensando que allí estaban más a salvo, no sabiendo nada de nuestra ida. Y dixerón que, antes que de allá partiessen, habían avido una gran batalla con un sobrino del rey Arávigo y con la gente de la ciudad y de la isla; pero al cabo los de las ínsolas fueron desbaratados y maltrechos, y que de lo demás no sabían cosa alguna.

Con estas nuevas todos con gran placer subieron al castillo, y Amadís habló con Balán el gigante, que aún del lecho no era levantado, y díxole que le convenía partir de allí en todo caso, y que le rogava que mandasse dar a Darioleta y a su marido todo lo que les había tomado, y la fusta en que allí vinieran, porque se fuessen a la Ínsola Firme; y que también havría placer que con ellos embiasse a su hijo Bravor, y a su muger,

<sup>20</sup> En estos últimos libros el entrelazamiento constituye una técnica secundaria para el narrador, puesto que utiliza diferentes medios para conseguir unos objetivos similares. Una parte de la guerra de los amigos de Amadís para obtener las posesiones se relata mediante estos personajes secundarios convertidos en testigos y narradores, intercalando su narración en la historia principal del héroe. No obstante, el testigo presencial desconoce los últimos resultados, por lo que éstos quedan en suspenso.

porque los viesse Oriana, y estuviesse con otros donzeles de gran guisa que allí stavan hasta que fuesse sazón de lo armar cavallero; y que él se lo embiaría tan honrado como a hombre de tan alto lugar convenía. El gigante le dixo:

—Señor Amadís, assí como mi voluntad hasta aquí ha estado con desseo de te fazer todo el mal que pudiesse, assí agora al revés de aquel pensamiento, que yo te amo de buen amor y me tengo por honrado en ser tu amigo, y esto que mandas se fará luego; y yo, cuando me levante y esté en disposición de trabajar, quiero ir a ver tu casa y essa ínsola, y estar en tu compañía todo el tiempo que te agradare.

Amadís dixo:

—Assí como lo dizes se faga, y cree que siempre en mí tendrás un hermano por lo que tú vales y por quien eres, y por el deudo que con Gandalac, al cual mis hermanos y yo en lugar de padre tenemos. Y danos licencia, que mañana nos queremos ir, y no pongas en olvido lo que prometes.

Pero quiero que sepáis que este Balán no fizo aquel camino tan cedo como él cuidava; ante, sabiendo que don Cuadragante y don Bruneo tenían cercada la ciudad de Aravia y stavan en alguna necesidad de gente, tomó lo más que pudo haver de la ínsola y de las otras de sus amigos, y fuelos ayudar con tal aparejo, que dio ocasión que aquello que comenzado está con gran honra se acabasse. Y nunca dellos se partió fasta que aquellos dos señoríos de Sansueña y del rey Arávigo fueron ganados, como adelante lo contará la historia.

Agora dize la historia que Amadís y Grasandor se partieron un lunes por la mañana<sup>21</sup> de la gran ínsola llamada de la Torre Bermeja, donde aquel fuerte gigante llamado Balán era señor. Y Amadís rogó a Nalfón, mayordomo de Madasima, que le dicesse un hombre de los suyos que le guiasse a la Peña de la Donzella Encantadora. Nalfón le dixo que le plazía, y que si él quisiesse subir a la peña, que entonces tenía buen tiempo por ser invierno y en lo más frío dél, y que si le mandava ir con él, que de grado lo faría<sup>22</sup>. Amadís se lo gradesció y le dixo que

<sup>21</sup> El relato en algunos momentos precisa mucho más sus referencias temporales, si bien en este caso parece casi ritual, pues el comienzo de la aventura corresponde al inicio del ciclo semanal.

<sup>22</sup> Si la cronología preferente de la obra corresponde a la estación de

no era menester que él dexasse lo que le avía mandado, que a él le bastava solamente una guía.

—En el nombre de Dios —dixo el mayordomo— y Él vos guíe y enderece en esto y en todo lo otro que comenzardes como fasta aquí lo ha fecho.

Entonces se despidieron unos de otros, y el mayordomo fue su camino de Anteina, y Amadís y Grasandor movieron por la mar con la guía que llevaban. Y bien anduvieron cinco días que la peña no pudieron ver, aunque el tiempo les fazia muy bueno; y al sexto día una mañana viéronla tan alta, que no parescía sino que a las nuves tocava<sup>23</sup>. Pues assí anduvieron fasta ser al pie della, y fallaron allí un barco en la ribera sin persona que lo guardasse, de que fueron maravillados; pero bien creyeron que alguno que a la peña era subido lo dexara allí. Amadís dixo a Grasandor:

—Mi buen señor, yo quiero subir en<sup>24</sup> esta roca y ver lo que el mayordomo nos dixo, si es assí verdad como lo él contó; y mucho vos ruego, aunque alguna congoxa sintáis, que me aguardéis aquí hasta mañana en la noche, que yo podré venir o fazeros señal desde arriba cómo me va. Y si en este comedio o al tercero día no tornare, podréis creer que mi hazienda no va bien, y tomaréis el acuerdo que vos más agradare.

Grasandor le dixo:

—Mucho me pesa, señor, porque no me tengáis por tal que mi esfuerço baste para sufrir cualquier afrenta que sea, fasta la muerte, en especial fallándome en vuestra compañía; que lo que a vos sobra de esfuerço podría bien suplir lo que en mí fal-

---

amores, me parece significativo que estas últimas aventuras se desarrollen en invierno. El héroe ya está casado, no ejerce como caballero andante e irónicamente puede emprender la aventura en tiempo de invierno porque las serpientes están atetargadas, a diferencia de lo que sucederá con su hijo Esplandián. Todo apunta a la decadencia y final narrativo de Amadís.

<sup>23</sup> a las nuves tocava: la mención de una altura hiperbólica comparada con las nuves es constante en la literatura medieval, si recordamos que en el *Cantar de Mio Cid* los «montes son altos, las rramas puian con las nubes» (v. 2698). En esta ocasión, se destaca la altura de la Peña, el lugar más elevado de toda la obra, y corresponde a un símbolo de ascenso, de verticalidad, en cierto modo antitético e inverso al mundo subterráneo de Arcaláus, aunque con un significado similar.

<sup>24</sup> subir en: subir a.

tare, y el mal o bien que desta sobida se podrá seguir quiero que mi parte me quepa.

Amadís le abraçó riendo y dixo:

—Mi señor, no lo toméis a essa parte lo que yo dix<sup>25</sup>, que ya sabéis vos muy bien si soy testigo de lo que vuestro esfuerzo puede bastar. Y pues assí os plaze, assí se haga como lo dezís.

Entonces mandaron que les diessen algo de comer, y assí fue hecho; y desde ovieron comido lo que les bastava para tan gran subida a pie, que de cavallo era impossible, tomaron sus armas todas sino las lanças y començaron su camino, el qual era labrado por la peña arriba, pero muy áspero de sobir. Y así anduvieron una gran pieça del día, a las vezes andando y otras descansando muchas vezes, que con el peso de las armas recibían gran trabajo. Y a la mitad de la peña fallaron una casa como hermita labrada de canto, y dentro en ella una imagen como ídolo de metal con una gran corona en la cabeça del mesmo metal; la cual tenía a[r]rimada a sus pechos una gran tabla cuadrada dorada de aquel metal, y sosteníala [la] imagen con las manos ambas como que la tenía abraçada. Y estaban en ella escritas unas letras asaz grandes, muy bien fechas, en griego, que se podían muy bien leer, aunque fueran fechas desde el tiempo que la Donzella Encantadora allí avía estado, que eran passados más de dozientos años; que esta donzella fue fija de un gran sabio en todas las artes, natural de la ciudad de Argos en Grecia, y más en las de la mágica y nigromancia, que se llamava Finetor<sup>26</sup>. Y la hija salió de tan sutil ingenio, que se

<sup>25</sup> dix<sup>e</sup>: dire, Z // dix<sup>e</sup>, RS //.

<sup>26</sup> De la misma manera que en los viajes del héroe el mundo artúrico se ha desplazado hacia el Oriente, también la magia ha sufrido un cambio similar con la presencia de Apolidón, el sabio que hizo los encantamientos de la Ínsola Firme, y con este padre de la Donzella Encantadora. Es posible ver también cierta influencia de la leyenda troyana, que podía suministrar numerosos ejemplos de magia y amores frustrados. Por ejemplo, en la isla de Circe, «estando ally algunos dias Ulixes e la reyna avian sus fablas, e commo el era muy sabydor, e otro sy era muy fermoso, tanto que se sopo bien razonar que la reyna se enamoro del, e tal fue el trato que casaron en uno; e tanto se pago ella del que obro ella de sus encantamientos de guisa que lo tovo ally bien un anno que de ally non podiesse partyr. Mas commo Ulixes sabia mucho de aquellas artes quando quello entendio obro el otrosy sus artes e desato los encatamientos della e fuesse

dio aprender aquellas artes, y alcançólas de tal manera, que muy mejor que su padre ni que otro alguno de aquel tiempo las supo. Y vino a poblar aquella peña como dicho es. La forma de cómo lo hizo, por ser muy prolixo, y por no salir del cuento que conviene, lo dexa la istoria de contar.

Cuando Amadís y Grasandor entraron en la hermita, sentáronse en un poyo de piedra que en ella fallaron por descansar, y a cabo de una pieça levantáronse y fueron a ver la imagen, que les parecía muy fermosa. Y miráronla gran rato y vieron las letras, y Amadís las començó a leer, que en el tiempo que anduvo por Grecia aprendió ya cuanto del lenguaje y de la letra griega, y mucho dello le mostró el maestro Elisabad cuando por la mar ivan, y también le mostró el lenguaje de Alemaña y de otras tierras; los cuales él muy bien sabía, como aquel que era gran sabio en todas las artes y avía andado muchas provincias<sup>27</sup>. Y las letras dezían assí:

«En el tiempo que la gran ínsola florecerá y será señoreada del poderoso Rey, y ella señora de otros muchos reinos y cavalleros por el mundo famoso, serán juntos en uno la alteza de las armas y la flor de la fermosura que en su tiempo par no ternán. Y dellos saldrá aquel que sacará la spada con que la orden de su cavallería complida será, y las fuertes puertas de piedra serán abiertas que en sí encierran el gran tesoro»<sup>28</sup>.

para su tierra», Leomarte, *Sumas de historia troyana*, pág. 280, sin olvidar los más trágicos de Medea y Jasón. Para un planteamiento general, véase Antonio Garrosa Resina, *Magia y superstición en la literatura castellana medieval*, Valladolid, Un. de Valladolid, 1987.

<sup>27</sup> Según el libro III, capítulo LXXII, cuando el entonces Caballero de la Verde Espada se acercó a la doncella enviada por Grasinda, «el Cavallero del Enano, comoquiera que el lenguaje de la doncella era alemán, entendiola muy bien, porque él siempre procurava aprender los lenguajes por donde andava». La función asignada al maestro Elisabad propicia la contradicción del texto, si bien se actualiza el tema del conocimiento adquirido en el viaje. Véase la nota 6 del capítulo LXXII.

<sup>28</sup> Por primera vez las predicciones no están puestas en boca de un personaje, caso de Urganda, ni han sido previamente aclaradas hasta que Amadís penetra en esta estancia, pues las letras se encuentran en una antigua ermita, lugar profético por excelencia. Para descifrarlas deberá mostrar sus conocimientos, aunque éstos no constituyan ningún aspecto especial de la prueba, pero sí son necesarios para informar a su acompañante y de paso a los lectores oyentes. Por otro lado, los doscientos años que ha permanecido sin resolver implican una progresión respecto a los cien años de las aventuras de la Ínsola Firme.



Cuando Amadís uvo leído las letras, dixo Grasandor:

—Señor, ¿avéis leído estas letras?

—No —dixo él—, que no entiendo en qué lenguaje son escritas.

Amadís le dixo todo lo que dezían, y le semejava profecía antigua, y que a su pensar no se acabaría por ninguno dellos aquella aventura, comoquiera que bien pensó que él y Oriana, su señora, podrían ser estos dos de quien se avía de engendrar aquel cavallero que la acabasse, mas desto no dixo nada.

Y Grasandor le dixo:

—Si por vos no se acaba, que sois fijo del mejor cavallero del mundo y aquel que en todo su tiempo en mayor alteza ha tenido y sostenido las armas, y de la Reina que, según he sabido, fue una de las más hermosas que en su tiempo uvo, muchos tiempos passarán antes que aya fin. Por esto vamos suso a la peña, y no nos quede cosa alguna por ver y provar; que así como a otros es cosa estrañar acabar una grande aventura, así lo será y mucho más a [vos] dexar de la acabar. Y si tal acaesciere, veré yo lo que ninguno hasta oy pudo ver en vuestro tiempo.

Amadís se rió mucho y no le respondió ninguna cosa, pero bien vio que su dicho valía poco, porque ni la bondad de su padre en armas ni la hermosura de su madre no igualavan con gran parte a lo dél y de Oriana. Y díxole:

—Agora subamos; y si ser pudiere, lleguemos suso antes que sea noche<sup>29</sup>.

Entonces salieron de la hermita y comenzaron a subir con gran afán, que la peña era muy alta y agra<sup>30</sup>. Y tardaron tanto, que antes que a la cumbre llegassen les tomó la noche, así que les convino quedar debaxo de una peña, en la cual toda la noche estuvieron hablando en las cosas passadas, y todo lo más en sus amigas y mugeres, que allí tenían sus coraçones, y en las otras señoras que con ellas estaban. Y Amadís le dixo a Grasandor que si la ira y saña de su señora no temiesse, que en baxando de la peña se irían donde estava don Cuadragante y don

<sup>29</sup> *lleguemos suso antes que sea noche*: lleguemos arriba antes de que sea de noche. «Vieron que ya era noche», *Tristán de Leonís*, 373a.

<sup>30</sup> *agra*: abrupta, difícilmente transitable, escarpada. «Para subir arriba de las peñas es una subida muy agra», Gutierre Díez de Games, *El Vitorial*, 131, 31.

Bruneo, y Agrajes, y los otros sus amigos, para los ayudar. Grasandor le dixo:

—Assí lo querría yo, pero no conviene que a tal sazón se haga, porque según vos partistes de la Ínsola Firme con tanta presurança<sup>31</sup> y yo con ella os vine a demandar, si acá nos tardamos, gran tristeza y dolor se causaría dello a vuestra amiga, especialmente no sabiendo cómo vos fallé; así que ternía por bien que aquella ida a la ver, primero que a otra parte que escusarse pueda, se compliesse. Y entre tanto sabremos más nuevas de aquellos cavalleros que dezís, y tomaremos el mejor acuerdo; y si menester fuera nuestra ayuda, fagámosla con más compañía que con nos vayan.

—Así se faga —dixo Amadís—, y sea nuestro camino por la Ínsola del Infante, y allí tomaremos un barco para uno de los vuestros escuderos en que lleve mi carta a Balán el gigante; por la cual le rogaré que desde su ínsola embíe tal recaudo adonde ellos están, que presto podamos ser avisados de lo que fazen en la Ínsola Firme, donde lo atenderemos.

—Mucho bien será —dixo Grasandor.

Assí estuvieron debaxo de la peña, a las vezes hablando y a las vezes durmiendo, hasta qu'el día vino, que comenzaron a sobir aquello poco que les quedava. Y cuando fueron en la cumbre, cataron a todas partes y vieron un llano muy grande y muchos edificios de casas derribadas, y en medio del llano estaban unos palacios muy grandes, y gran parte dellos caída. Y luego fueron por los ver, y entraron debaxo de un arco de piedra muy fermoso encima del cual estava un[a] imagen de donzella de piedra, hecha en mucha perfición. Y tenía en la mano diestra una péndola<sup>32</sup> de la misma piedra tomada con la mano, como si quisiesse escrevir; y en la mano siniestra, un rótulo con unas letras en griego que dezían en esta manera:

«La cierta sabiduría es aquella que ante los dioses más que ante los hombres aprovecha, y la otra es vanidad»<sup>33</sup>.

<sup>31</sup> *presurança*: prisa.

<sup>32</sup> *péndola*: pluma.

<sup>33</sup> Son frecuentes en la mitología y en los rituales las prácticas ascensionales, en muchos de los casos símbolos para alcanzar el cielo, la región de los dioses. Véase Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones*, t. I, págs. 65 y ss., *El mito del eterno retorno*, Madrid, Alianza Ed., 1972, págs. 20 y ss., y Gilbert Durand,

Amadís leyó las letras y dixo a Grasandor lo que dezían, y assí mesmo le dixo:

—Si los hombres sabios tuviessen conoscimiento de la merced que de Dios resciben en les dar tanta parte de su gracia, que por ellos sean regidos, consejados y gobernados otros muchos, y quisiessen ocupar su saber en aver cuidado de apartar de su ánima aquellas cosas que apartarla pueden de ir con aquella claridad y limpieza, como en el mundo venir la fizo aquel su muy alto Señor, lo cuán bienaventurados serían los tales, y cuán frutuoso<sup>34</sup> y provechoso su saber! Pero siendo al contrario, como generalmente por nuestra mala inclinación y condición nos acaesce, empleamos aquel saber que para nuestra salvación nos fue dado en las cosas que prometiéndonos honras, deleites, provechos mundanales, perescederos deste mundo, nos fazen perder el otro eterno sin fin, assí como lo fizo esta sin ventura donzella que en estas pocas letras tan grandes sentencias y dotrinas muestra. Y tanto su juizio fue dotado y cumplido de todas las más sotiles artes, y tan poco de su gran saber tuvo conoscimiento ni se supo aprovechar. Pero dexemos aora de hablar más en esto, pues que, errando como los passados, hemos de seguir lo que seguieron; y vamos adelante a ver lo que se nos ofresce.

Así passaron por aquel arco y entraron a un gran corral en que avía unas fuentes de agua, cabe las cuales parescían aver avido grandes edificios que ya estaban derribados, y las casas que alderredor otro tiempo allí fueron no parescía dellas sino tan solamente las paredes de canto que eran quedadas, que las aguas no avían podido gastar. Y así mesmo fallaron entre aquellos casares<sup>35</sup> cuevas muchas de las serpientes que allí se acogían, y bien cuidaron que no podrían ver lo que buscaban sin alguna grande afrenta. Pero no fue assí, que ninguna dellas ni otra cosa que estorvo les hiziesse pudieron ver<sup>36</sup>.

*Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, Madrid, Gredos, 1981, págs. 117 y ss. Amadís no ha sufrido una prueba idéntica, pero parece significativo que desde una perspectiva religiosa haya aprendido la nota de más alta sabiduría.

<sup>34</sup> *frutuoso*: fructífero. «Es muy frutuoso e provechoso e útil», Enrique de Villena, *Trabajos de Hércules*, 52, 3.

<sup>35</sup> *casares*: conjunto de restos de edificios antiguos.

<sup>36</sup> Las serpientes o los dragones —en el fondo un tipo de serpientes—, son

Assí entraron por las casas adelante, embragados sus escudos, y los yelmos en las cabeças y las espadas desnudas<sup>37</sup> en las manos; y passando aquel cor[r]al, entraron en una gran sala que era de bóveda, que la fortaleza del betún y del canto pudieron defender que en cabo de tantos años se pudiese ver gran parte de su rica labor. En cabo desta sala vieron unas puertas cerradas de piedra tan juntas, que no parescía cosa que dentro estuviese, y por donde se juntaban estava metida una espada por ellas fasta la empuñadura. Y luego vieron que aquella era la cámara encantada donde estava el tesoro. Mucho miraron el guarnimiento della, mas no pudieron saber de qué fuesse, tan extraño era fecho, especialmente la mançana y la cruz; que lo que el puño cierra semejóles que era de hueso tan claro como el cristal, y tan ardiente y colorado como un fino rubí. Y assí mesmo vieron a la parte diestra de la una puerta siete letras muy bien tajadas, tan coloradas como biva sangre; y en la otra parte estaban otras letras mucho más blancas que la piedra, que eran escritas en latín, que dezían assí:

«En vano se trabajará el cavallero que esta espada de aquí quisiere por valentía ni fuerça que en sí aya, si no es aquel que las letras de la imagen figuradas en la tabla que ante sus pechos tiene señala, y que las siete letras de su pecho encendidas como fuego con éstas juntará. Para éste se ha guardado por aquella que con su gran sabiduría alcançó a saber que en su tiempo ni después muchos años vernía otro que igual le fuesse.»

Cuando Amadís esto vio, y miró mucho las letras coloradas, luego le vino a la memoria ser tales aquéllas como las que su fijo Esplandián tenía en la parte siniestra; y creyó que para él, como mejor que todos y que a él mesmo de bondad passaría, estava aquella aventura guardada<sup>38</sup>. Y dixo contra Grasandor:

habituales en la tradición como guardianes del tesoro, como puede comprobarse en el motivo B583 «animal guard treasure», o en el B11.6.3 «dragon guards treasure» del índice de Thompson. Amadís puede afrontar esta aventura sin ningún obstáculo, a diferencia de lo que ocurrirá con su hijo, por lo que se anuncia indirectamente el resultado final. El héroe no podrá obtener ningún tesoro sin superar ninguna prueba peligrosa. Por otra parte, las serpientes son símbolo de regeneración, de renovación, poco adecuadas para representar la situación de Amadís en estos momentos.

<sup>37</sup> *desnudas*: desnudos, Z // desnudas, RS //.

<sup>38</sup> Al fracasar el héroe, se encarece la aventura y se está llamando la atención

—¿Qué os parece destas letras?

—Páreseme —dixo él— que entiendo bien lo que las blancas dicen, pero las coloradas no las alcanço a leer.

—Ni yo tampoco —dixo Amadís—, ahunque ya a mi parecer en otra parte vi otras<sup>39</sup> semejantes que éstas, y pienso que las vos vistes.

Entonces Grasandor las tornó a mirar más que de ante, y dixo:

—¡Santa María vall! Estas son las mismas que vuestro fijo tiene, y a él es otorgada esta aventura. Agora os digo que iréis de aquí sin la acabar, y quexaos de vos mismo, que fezistes otro que más que vos vale.

Amadís le dixo:

—Creed, mi buen amigo, que cuando leímos las letras de la tabla que la imagen de la hermita por donde passamos tiene, pensé<sup>40</sup> esto que me dezís. Y porque me no tengo yo por tan bueno como allí dize que será el que engendrare aquel cavallero, no os lo osé dezir. Y estas letras me fazen creer lo que avéis dicho.

Grasandor le dixo riendo y de buen talante:

—Descindamos de aquí y tornemos a nuestra compañía; que según me parece<sup>41</sup>, por un parejo llevaremos de aquí las honras y la vitoria deste viaje. Y dexemos<sup>42</sup> esto para aquel donzel que comienza a subir donde vos descendís<sup>43</sup>.

Assí se salieron entrambos, aviendo plazer el uno con el otro. Y cuando fueron fuera de los grandes palacios, dixo Amadís:

—Miremos si aquella cámara encantada tiene otro lugar al-

sobre las excelencias de las *Sergas*, a través del pensamiento del propio personaje que no ha triunfado. Las marcas de nacimiento —las letras rojas— comienzan a cumplir su función de designar al elegido.

<sup>39</sup> otras: otros, // otras, RS //.

<sup>40</sup> pensé: penso, Z // pense, RS //.

<sup>41</sup> parece: pararesce, Z // parece, R // paresce, S //.

<sup>42</sup> dexemos: dixemos, Z // dexemos, RS //.

<sup>43</sup> descendís: descendéis. Las palabras de Grasandor señalan metafóricamente el final de la vida heroica de Amadís y el comienzo de la de Esplandián a partir de la dialéctica del ascenso/descenso. Sin embargo, el hijo de Amadís deberá emprender su primera prueba en un lugar elevado, signo de distinción como no ha ocurrido con anterioridad.

guno por donde a ella con algún artificio la pudiessen entrar.

Entonces anduvieron a la redonda<sup>44</sup> de los palacios a la parte donde la cámara estava, y fallaron que era toda de una piedra sin aver en ella junta ninguna<sup>45</sup>.

—A buen recaudo —dixo Grasandor— está esta hazienda. Bien será que la dexemos a su dueño, y que en fiuza<sup>46</sup> desta espada que venistes a ganar no dexéis essa vuestra que con tantos sospiros y cuidados y grande afición de vuestro espíritu ganastes.

Esto dezía Grasandor porque la ganó como el más alto y leal enamorado que en su tiempo uvo, que no se pudo aquello alcançar sin que en muchas y fuertes congoxas su ánimo puesto fuesse, como la parte segunda desta victoria lo cuenta.

Entonces se fueron por aquel llano, donde les pareció que avía más población, y fallaron unas alvercas muy grandes cabe unas fuentes, y unos baños derribados, y unas casillas pequeñas muy bien fechas con algunas imágenes de metal y otras de piedra, y ansí otras muchas cosas antiguas.

Pues estando assí como oídes, vieron venir a donde ellos estaban un cavallero armado de todas armas blancas, y su espada en la mano, que subiera por el camino mismo que ellos, que no avía otra subida. Y como a ellos llegó, salvólos<sup>47</sup>, y ellos a él, y el cavallero les dixo:

—Cavalleros, ¿sois vosotros de la Ínsola Firme?

—Sí —dixeron ellos—; ¿por qué lo demandáis?

—Porque fallé acá yuso<sup>48</sup> al pie desta peña unos hombres en una barca, que me dixerón que eran acá suso dos cavalleros de

<sup>44</sup> redonda: rodonda, Z // redonda, RS //.

<sup>45</sup> Los hombres medievales suelen encarecer los objetos en los que no se aprecia la juntura como en la tienda de Alejandro, «*no divisaríe home do era ajuntado*» (*Livro de Alexandre*, 2542d), o la casa encantada de Hércules, cuyas piedras «son de tantos colores, que nosotros no cuydamos que dos piedras endea de una color, e así sotilmente son juntas unas con otras, que si non los muchos colores dellas, non creeríades sinon que la casa es toda una piedra entera», *Crónica del rey don Rodrigo*, fol. XIX v, etc. Desde esta perspectiva, todavía destaca más el edificio que carece de juntas por la dificultad de su construcción.

<sup>46</sup> fiuza: fe, garantía.

<sup>47</sup> salvólos: saludólos.

<sup>48</sup> yuso: abajo. Aunque la forma está documentada, se puede pensar en este caso en una «a» embebida: acá [a]yuso.

la Ínsola Firme, y no pude dellos saber sus nombres. Y porque yo assí mesmo lo soy, no quería aver con ninguno que de allí fuesse ninguna contienda si de paz no fuesse, que yo vengo en demanda de un mal cavallero y trayo nueva cómo aquí se acogió con una donzella que forçada trae.

Amadís, cuando esto oyó, dixo:

—Cavallero, por cortesía os demando que digáis vuestro nombre, o os quitéis el yelmo.

—Si vosotros —dixo él— me dezís y asseguráis en vuestra fe que sois de la Ínsola Firme, yo os lo diré; de otra manera escusado será preguntármelo.

—Yo os digo —dixo<sup>49</sup> Grasandor— sobre nuestra fe que somos de allí donde os dixerón.

Entonces el cavallero quitó el yelmo de la cabeça y dixo:

—Agora me podréis conocer si assí es como he dicho.

Como assí lo vieron, conocieron que era Gandalfín. Amadís fue para él los braços abiertos, y díxole:

—¡O mi buen amigo y hermano! ¡Qué buena ventura ha sido para mí fallarte!

Gandalfín estuvo mucho maravillado, que aún no le conocía, y Grasandor le dixo:

—Gandalfín, Amadís os tiene abrazado.

Cuando<sup>50</sup> él esto oyó, fincó los inojos y tomóle las manos, y besógelas muchas vezes, mas Amadís lo levantó y lo tornó abrazar como aquel a quien de todo corazón amava. Entonces se quitaron los yelmos Amadís y Grasandor, y preguntáronle qué ventura lo traxiera allí. Él les dixo:

—Buenos señores, esso mismo os podría yo preguntar, según donde os dexé y el lugar en que agora os fallo tan apartado y esquivo, pero quiero responder a lo que me preguntáis. Sabed que estando yo con Agraes y con los otros cavalleros<sup>51</sup> que con él están en aquellas conquistas que sabéis después de aver vencido una gran batalla en que mucha gente padesció, que con un sobrino del rey Arávigo ovimos, y los encerramos en la gran ciudad de Aravia, un día entró por la tienda de

<sup>49</sup> *dixo*: digo, Z // dixo, RS //.

<sup>50</sup> *Cuando*: Qnando, Z // Quando, R // Quado, S //.

<sup>51</sup> *cavalleros*: cavallerds, Z // cavalleros, RS //.

Agraes una dueña del reino de Nuruega, cubierta toda de negro, que se echó a los pies de Agraes demandándole muy afinadamente que la quisiesse socorrer en una gran tribulación en que estava. Agraes la fizo levantar y la sentó cabe sí, y demandóla que le dixiese qué cuita era la suya, que él le daría remedio si con justa causa fazerse pudiese. La dueña le dixo: «Señor Agraes, yo soy del reino de Nuruega, donde es mi señora Olinda, vuestra muger. Y por ser yo su natural y vasalla<sup>52</sup> del Rey su padre, vengo a vos por el deudo y amor que aquellos señores tenéis a os demandar ayuda de algún cavallero bueno que me haga tornar una donzella mi fija, que por fuerza me tomó un mal cavallero, señor de la gran Torre de la Ribera, porque gela no quise dar por muger, que él no es del linaje ni sangre que mi fija; ante es de poca<sup>53</sup> suerte, sino que alcanzó a ser señor de aquella torre con que sojuzga mucha de aquella parte donde bive, y mi marido fue primo cormano de don Grumedán, el amo de la reina Brisena de la Gran Bretaña; y nunca por cosas que he fecho me la ha querido tornar. Y dize que si por fuerza de armas no, que de otra manera no la espere ver en mi compañía.» Agraes le dixo: «Dueña, cómo el Rey vuestro señor no os faze justicia?». «Señor» —dixo ella—, «el Rey es ya muy viejo y doliente, de forma que ni a sí ni a otro puede gobernar.» «¿Pues es lexos de aquí?» —dixo Agraes— «donde ese cavallero está?». «No» —dixo ella—, «que en un día y una noche con buen tiempo pueden llegar allá por la mar.» Como yo esto vi, rogué mucho a Agraes que me dicesse licencia para ir con la dueña, que si Dios me dicesse vitoria, luego me bolvería con él. Agraes me la dio, y mandóme que en otra aventura no me entremetiesse salvo en ésta. Yo assí gelo prometí. Entonces tomé mis armas y mi cavallo, y metíme con la dueña en una nave en que allí avía venido, y andovimos todo lo que de aquel día quedó y la noche. Y otro día a mediodía salimos en tierra, y la dueña salió conmigo, y me guió a la parte donde era la torre del cavallero. Y como a ella llegamos, yo llamé a la puerta, y respondiome un hombre de una finiestra diziendo qué demandava. Yo le dixe<sup>54</sup> que dicesse al cava-

<sup>52</sup> *vasalla*: vasallo, Z // vasalla, RS //.

<sup>53</sup> *poca*: poco, Z // poca, RS //.

<sup>54</sup> *dixe*: dixo, Z // dixe, RS //.



llero señor de aquella torre que diesse luego una donzella que avía tomado aquella dueña que conmigo trafa, o diesse razón por qué la podía y devía tener; y si lo no fiziesse, que fuese cierto que no saldría persona de aquella torre que no matasse o prendiesse. El hombre me respondió y dixo: «Por lo que tú puedes fazer muy poco daremos acá; pero espera, que aún avrás lo que pides. Entonces me aparté de la torre y dende a una pieça<sup>55</sup> abrieron las puertas, y salió un cavallero asaz grande, armado de unas armas jaldes y en un gran cavallo, y díxome: «Cavallero amenazador, con poco seso que traes, ¿qué es lo que demandas?». Yo le dixe: «No te amenazo ni desafío hasta saber la razón que tienes para tener por fuerça una donzella, fija desta dueña, que me dize que le tomaste.» «Pues ahunque la dueña diga verdad» —dixo él—, «¿qué puedes tú fazer sobre ello?». «Tomar de ti la emienda» —dixe<sup>56</sup> yo— «si la voluntad<sup>57</sup> de Dios fuere.» El cavallero dixo: «Pues por esta punta de la lança te la quiero dar.» Y vínose luego de rondón para mí, y yo para él. Y tovimos nuestra batalla, que duró gran pieça del día, mas a la fin, como yo demandava la verdad y aquél defendía lo contrario, quiso Dios darme la vitoria, de manera que le tenía tendido a mis pies para le cortar la cabeça. Y él me pidió merced que le no matasse, y que faría en todo mi voluntad. Y yo le mandé que diesse la donzella a su madre y que jurasse de nunca tomar muger ninguna contra su voluntad, y él assí lo otorgó. Pues esto así fecho, soltéle, y demandóme licencia para entrar en la torre, y que él mismo me traería la donzella. Yo tomé dél fiança y dexéle ir; y dende a poco que en la torre entró, salió por otra puerta que escontra<sup>58</sup> la mar tenía, y metióse en un batel con la donzella así armado como estava, y díxome: «Cavallero, no te maravilles si te no mantengo verdad, que gran fuerça de amor me lo causa fazer, que sin esta donzella no biviría sola una hora. Y pues que a mí mismo no me puedo sojuzgar ni gobernar<sup>59</sup>, no me pongas culpa, yo te

<sup>55</sup> *dende a una pieça*: al cabo de un rato.

<sup>56</sup> *dixe*: dixo, Z // dixe, RS //.

<sup>57</sup> *voluntad*: voluutad, Z // voluntad, RS //.

<sup>58</sup> *escontra*: hacia, contra. «Alçole las piernas en el ayre, la cabeça escontra la tierra», A. Martínez de Toledo, *Corbacho*, 266.

<sup>59</sup> *governar*: govervar, Z // gobernar, RS //.

ruego, de cosa que en mí veas. Y porque pierdas esperança de la nunca aver, ni su madre tampoco, véisme cómo con ella me voy por esta mar a tal parte donde gran tiempo passe que ninguno de mí ni della sepa.» Y como esto dixo, con un remo que en sus manos llevaba partió de la ribera a más andar y fuese por la mar adelante, y la donzella llorando con él muy dolorosamente. Cuando yo esto vi, uve tan gran dolor y pesar, que quisiera más la muerte que la vida, porque la dueña que allí me traxo rompió sus tocas y vestiduras delante de mí haziendo el mayor duelo del mundo, que era muy gran dolor de la ver, diciendo que mayor mal avía de mí recebido que del cavallero; porque estando en aquel[la] torre su fija, siempre tenía esperança de la cobrar, la cual agora del todo cessava, pues que la vía<sup>60</sup> ir a parte donde nunca sus ojos la podrían ver, de lo cual avía yo sido causa; que comoquiera que supe vencer al cavallero, no fue mi discreción bastante para dar dél el derecho que ella esperaba; y que no solamente no me gradescía lo que por ella avía fecho, mas que a todo el mundo se quejaría de mí. Yo la consolé lo más que pude y le dixe: «Dueña, yo me tengo por muy culpado, pues que no supe dar cabo en esto para que me traxistes<sup>61</sup>; que deviera pensar que cavallero que con tanta deslealtad tenía por fuerça vuestra hija, que assí en todas las otras cosas fuera de poca virtud. Pero, pues que assí es, yo os prometo que nunca fuelgue ni aya descanso hasta que por la mar o por la tierra lo falle y os traya la donzella, o muera en esta demanda. Solamente os ruego, pues quedáis en vuestra tierra, me socorráis con la barca en que venimos y con uno de vuestros hombres que la guíe.» La dueña, algo con esto consolada, dixo que la tomasse; y mandó a un hombre de los suyos que conmigo fuese, y mirasse bien lo que le prometía y lo que faría en ello<sup>62</sup>. Con esto me despedí della y torné por el camino que allí avía venido. Y cuando a la barca llegué, era ya noche cerrada, assí que uve de esperar a la mañana; la cual venida, tomé<sup>63</sup> la vía que el cavallero con la donzella vi llevar. Y anduve aquel día todo sin dél saber nuevas algunas, y assí he

<sup>60</sup> *vía*: vela.

<sup>61</sup> *traxistes*: travistes, Z // traxistes, RS //.

<sup>62</sup> *faría en ello*: fazia en ella, Z // faria en ello, RS //.

<sup>63</sup> *tomé*: tomo, Z // tome, RS //.

andado otros cinco días navegando a todas partes donde la ventura me llevaba. Y esta mañana fallé unos hombres que andavan pescando, y dixéronme que avían visto venir un cavallero, en un batel, armado y que traía consigo una donzella, y que llevaban la vía desta peña que se llama de la Donzella Encantadora. Como esta nueva supe, mandé al hombre que me guiava que aquí me traxesse; y cuando fue al pie de la peña, hallé vuestra compañía y un barco vazío desviado dellos, y preguntéles por nuevas del cavallero y de la donzella. Dixéronme que lo no avían visto, sino solamente aquel batel vazío que allí estava; y por esta causa sobí acá en cima, que creo sin duda que aquí se acogió este desleal cavallero, y también por provar una aventura que aquellos pescadores me dixerón que en esta peña avía de una cámara encantada, si la pudiesse acabar; y si no, que supiesse dezir nuevas della a los que della no saben.

Grasandor le dixo riendo:

—Mi buen amigo Gandalín, en lo del cavallero y de la donzella se ponga remedio, que en esto que dezís desta aventura quedará para más espacio, que no es tan ligero de acabar.

Entonces le contaron todo lo que les aconteciera; de lo cual Ga[n]dalín fue mucho maravillado. Amadís le dixo:

—Nosotros emos andado gran parte deste llano y destas casas, pero no emos visto persona alguna. Mas, pues assí es, busquémoslo todo porque satisfagas tu voluntad.

Y luego todos tres començaron a buscar todas aquellas casas derribadas, y fallaron a poco rato dentro en un baño al cavallero con la donzella; el cual, como los vio, salió luego fuera trayéndola por la mano, y dixo:

—Señores cavalleros, ¿a quién buscáis?

—A vos, don mal hombre —dixo Gandalín—, que ya no os podrán prestar vuestros engaños ni mentiras que me no paguéis la burla que me fezistes y el trabajo que tomé<sup>64</sup> en vos fallar.

El cavallero le conoció luego en las armas blancas<sup>65</sup> que aquél era el que lo tenía vencido, y díxole:

—Cavallero, ya te dixe que el gran amor que a esta donzella

<sup>64</sup> *tomé*: tomo, Z // tome, RS //.

<sup>65</sup> Gandalín todavía utiliza las armas blancas de caballero novel, por lo que podrá ser reconocido por su adversario.

tengo me haze que no sea señor de mí. Y si tú o alguno dessos cavalleros sabe qué cosa es amor verdadero, no me culpará de cosa que faga. Tú haz de mí lo que la voluntad te diere, en tal que, si la muerte no, otra cosa no me parta desta muger.

Amadís, cuando esto le oyó dezir, bien conoció por su coraçón, y por los grandes amores que siempre tuviera a su señora, que el cavallero era sin culpa, pues que su poder no bastava para se más forçar, y dixo:

—Cavallero, comoquiera que esso que dezís algo escuse vuestra gran culpa, ni por esso este que os demanda deve dexar de dar derecho de vos a la madre dessa donzella; que si assí no lo fiziesse, con mucha razón sería culpado ante los hombres buenos.

El cavallero le dixo:

—Buen señor, así lo conozco yo; y si a él le pluguiere, yo me pongo en su poder para que me lleve a la dueña que dezís, a cuya recuesta se combatió conmigo, que de mí haga su voluntad. Y me sea ayudador, pues que la hija está de mí contenta, que lo esté la madre y me la dé por muger.

Amadís preguntó a la donzella si dezía verdad el cavallero. Ella respondió que sí, que, aunque fasta allí avía estado en su poder contra toda su voluntad, que, viendo el gran amor que la tenía y a lo que por ella se avía puesto, que ya era otorgado su coraçón de lo querer y amar, y le tomar por marido. Amadís dixo a Gandalín:

—Llévalos entrambos y mételos en mano de aquella dueña; y en lo que pudieres, adereça cómo la aya por muger, pues que a ella le plaze.

Con esto se descendieron todos de la peña abaxo, y durmieron aquella noche en la hermita de la imagen de metal, y allí cenaron de lo que el cavallero y la donzella para sí tenían. Otro día se baxaron donde sus barcas tenían, y Gandalín se despidió dellos y se fue con el cavallero y con la donzella. Pero antes hablaron Amadís y Grasandor con él, y le dixerón que les encomendasse mucho a Agrajes y aquellos sus amigos, y que si necesidad de gente tuviessen, que se lo fiziesen saber en la Ínsola Firme, que ellos irían o se la<sup>66</sup> embiarían luego.

<sup>66</sup> *se la*: se lo, ZS // se la, R //.

Assí se partieron unos de otros, y Gandalfín, llegado a la casa de la dueña, puso en su mano al cavallero y a su hija; y assí como aquella donzella con el amor que aquel cavallero le mostró fue su propósito mudado como las mugeres acostumbran fazer<sup>67</sup>, assí la madre, por ventura siendo de la mesma naturaleza que su fija, mudó el suyo con lo que le Gandalfín dixo, y otros algunos que en ello adereçar quisieron, de manera que a plazer y contentamiento de todos fueron casados en uno<sup>68</sup>.

Esto fecho, Gandalfín se tornó donde Agrajes estava, que mucho con él le plugo por las nuevas que de Amadís le dixo; y falló que todos estavan muy alegres por las buenas venturas que en aquel cerco les avía venido, porque después que a sus enemigos encerraron en aquella ciudad, como ya oístes, avían avido grandes peleas en que los más y mejores cavalleros que dentro estavan eran muertos y tollidos; y también con la venida de don Galaor y de don Galvanes, que como dexaron en la Profunda Ínsola por rey a Dragonís, sin ningún entrevalló<sup>69</sup> muy prestamente entraron en su flota y fuéronles a ayudar; que assí como acaesce que los dolientes, quando de gran dolencia se levantan y van cobrando salud, nunca piensan sino en las cosas más conformes a su querer y voluntad, y con aquello creen desechar del todo lo que del mal les queda, así este Rey de Sobradisa, don Galaor, viéndose escapado de aquella gran dolencia, en que muchas vezes al punto de la muerte llegado se vio, no pensava él de dar contentamiento a su voluntad ni reformar su salud sino con aquellas cosas que su bravo y fuerte

<sup>67</sup> Según fray Martín de Córdoba, *Jardín de las nobles doncellas*, págs. 91-92, «la tercera no buena condición [de las mujeres] es que son movibles e inconstantes, lo qual, por ventura, les viene de la feble complexión, ca por quanto el ánima sigue la complexión del cuerpo, así como las mugeres tienen el cuerpo muelle e tierno, así sus voluntades e deseos son variables e no constantes».

<sup>68</sup> La aventura de Gandalfín se ha desarrollado de forma inversa a la de la mujer que da nombre a la Peña, puesto que si la Doncella Encantadora intentó por la fuerza de la magia retener al enamorado, el caballero rapta a la mujer por la fuerza del amor, si bien todo acabará felizmente. Por otra parte, me parece significativo que tanto en la guerra como en estas aventuras individuales se llegue a unos compromisos más producto de la conveniencia y el pacto, que de la imposición por la fuerza.

<sup>69</sup> *entrevalló*: dificultad, obstáculo. En R y S, *entrevalló*.

coraçón le demandava<sup>70</sup>; que en esto era todo su vicio y gran plazer, como aquel que desde el día que su hermano Amadís le armó cavallero delante del castillo de la Calçada, siendo presente Urganda la Desconoscida, nunca de su memoria se apartó de querer saber todo lo que a la orden de cavallería tocava, y lo poner en obra, como en todas las partes que esta gran historia dél faze mención lo cuenta, no mirando agora en se ver rey poderoso con aquella tan hermosa reina Briolanja; y que según las proezas que por él passado avían, con mucha causa y razón pudiera por gran espacio de tiempo reposar y dar folganga a su espíritu. Mas considerando que la honra no tiene cabo y que es tan delicada que con muy poco olvido se puede escurescer, en especial a los que en la cumbre della la fortuna les ha puesto, dexándolo todo aparte quiso este esforçado Rey tomar la empresa de ayudar a Dragonís, su cormano, como ya oístes, y no ser contento con el cabo de aquella afruenta ni trabajo, sino luego se ir a la mayor priessa que pudo ayudar aquellos cavalleros sus grandes amigos<sup>71</sup>.

YO cómo devrían esto considerar aquellos que en este mundo fueron nascidos para seguir el auto de la cavallería, y cómo devrían pensar que, ahunque algún tiempo de su honra den buena cuenta, que dexando aquella gran obligación que sobre sí tienen olvidar, no solamente las armas se toman de orín<sup>72</sup>, más la fama dellos tan cubierta, que por muchos tiempos no lo puede<sup>73</sup> de sí desechar!; que assí como los oficiales de cualquier oficio tratándolo con diligencia son según sus estados en honra sin necessidad puestos, y olvidándolo con floxura y poco<sup>74</sup> cuidado pierden lo ganado, viniendo en pobreza y miseria, assí los cavalleros por el semejante, perdiendo el cuidado de lo<sup>75</sup>

<sup>70</sup> *le demandava*: le demandavan, ZS // se demandava, S //.

<sup>71</sup> Se aprovecha la circunstancia del viaje de un personaje para cambiar de perspectiva y contarnos los sucesos de los amigos de Amadís. De nuevo se evita la utilización del entrelazamiento, sin por ello dejar de contar aventuras sucedidas en otros espacios, pero intentándolas unir con la historia principal de Amadís.

<sup>72</sup> *se toman de orín*: se cubren de orín, síntoma de su inactividad.

<sup>73</sup> *puede*: puede, ZRS // pueden, Place //.

<sup>74</sup> *poco*: poca, Z // poco, RS //.

<sup>75</sup> *de lo*: de la, Z // de lo, RS //.

que fazer deven, sus honras, sus famas y virtudes de gran men-  
gua y miseria son combatidas y derribadas.

Y este noble rey don Galaor por no caer en este yerro, te-  
niendo siempre al rey Perión su padre delante y a sus herma-  
nos, que eran los que avéis oído, en la ora que fue lo de la Pro-  
funda Ínsola despachado se partió, como se os ha dicho, con  
don Galvanes ayudarle<sup>76</sup> a que lo otro de ganar se acabasse. Y  
su venida puso tan esfuerço a los de su parte y a los contrarios  
tal espanto, que desde el día que allí llegaron nunca más tuvie-  
ron osadía de salir de los muros afuera, de forma que en poco  
espacio de tiempo todo aquel reino esperavan ganar.

Mas agora los dexaremos en sus reales acordando de com-  
batir a sus enemigos, que a ellos salir no osavan, y contarvos  
ha la istoria de Amadís y Grasandor, que de Gandalfn se par-  
tieron de la peña de la Donzella Encantadora, y se ivan a la Ín-  
sola Firme. La istoria dize que después que Amadís y Grasandor  
se partieron de Gandalfn al pie de la peña de la Donzella  
Encantadora, que navegaron tanto por la mar, que sin con-  
traste<sup>77</sup> ni estorvo alguno llegaron al gran puerto de la Ínsola  
Firme una mañana; y saliendo de la barca, cavalgaron en sus  
cavallos assí armados como ivan. Y antes que al castillo su-  
biessen, entraron a fazer oración en el monesterio que al pie  
de la peña estava, que Amadís mandó fazer a la sazón que de la  
Peña Pobre salió, assí como lo avía prometido delante de la  
imagen de la Virgen María que en la hermita estava entonces.  
Y llegando a la puerta, fallaron allí una dueña vestida de paños  
negros<sup>78</sup>, y dos escuderos con ella, y sus palafrenes cerca de sí.  
Ellos la salvaron, y ella assí mesmo salvó a ellos. Y en tanto  
que Amadís y Grasandor estuvieron de inojos ante el altar, la  
dueña supo de algunos del monesterio cómo aquél era Amadís,  
y atendiólo a la puerta de la iglesia. Y como lo vio venir, fue  
contra él llorando, y fincó los inojos en tierra y díxole:

<sup>76</sup> *ayudarle*: a ayudarle, con «a» embedida.

<sup>77</sup> *contraste*: oposición. 1.ª doc. según el DCECH, en Al. Palencia. Cfr.: «E  
ganóla toda [...] que no falló contraste ninguno», *Gran Conquista de Ultra-*  
*mar*, I, 6.

<sup>78</sup> Como he señalado en otras ocasiones, la aparición de una mujer vestida de  
paños negros es inicio de aventura solicitada y reparada por algún caballero an-  
dante.

—Mi señor Amadís, ¿no sois vos aquel cavallero que a los  
atribulados y mezquinos socorre, en especial a las dueñas y  
donzellas? Ciertamente, si assí no fuesse, no sería vuestra gran  
fama por todas partes del mundo con tanta prez divulgada.  
Pues yo, como una de las más tristes y sin ventura, os deman-  
do misericordia y piedad.

Entonces le travó por la falda de la loriga<sup>79</sup> con las manos  
ambas tan fuerte, que solo un passo no lo dexava andar. Ama-  
dís la quiso<sup>80</sup> levantar, mas no pudo, y díxole:

—Buena amiga, dezidme quién sois y para qué queréis mi  
acorro, que según la gran tristeza vuestra, ahunque a todas las  
otras dueñas fallaciesse, por vos sola pornía mi persona a  
todo peligro y afrenta que me venir pudiesse.

La dueña le dixo:

—Quién yo soy no lo sabréis fasta tanto que de vos tenga  
certidumbre que faréis mi ruego; pero lo que yo demando es  
que seyendo casada con un cavallero que mucho amo, su gran  
desventura y mía lo ha traído estar en prisión del mayor ene-  
migo que en este mundo él tiene, y della no puede salir ni me  
puede ser restituido si por vuestra persona no. Y creed que es-  
tas mis rodillas nunca deste suelo serán levantadas, ni quitadas  
mis manos desta loriga, si con gran desmesura y descortesía no  
me las fazéis quitar, fasta que por vos me sea otorgado esto  
que demando.

Cuando Amadís assí la vio estar y oyó lo que le dezía, no sa-  
bía qué le responder, que avía miedo de cativar<sup>81</sup> su palabra en  
cosa que después a gran vergüença se le tornasse; pero como  
tan fieramente la vio llorar, y travada tan rezio de su loriga y  
las rodillas en tierra, fue a tan gran piedad movido, que<sup>82</sup>, olvi-  
dando de sacar la fiança de la socorrer con justa causa, le  
dixo:

—Dueña, dezidme quién sois, y yo os prometo de sacar  
vuestro marido donde preso está y os le dar si por mí acabarse  
puede.

<sup>79</sup> *loriga*: loriga, Z // loriga, RS // .

<sup>80</sup> *la quiso*: lo quiso, Z // la quiso, RS // .

<sup>81</sup> *cativar*: dejar comprometida.

<sup>82</sup> *movido que*: movido y, Z // movido que, RS // .



Entonces la dueña lo travó de las manos y a fuerça gelas besó, y dixo contra Grasandor:

—Señor cavallero, mirad lo que Amadís me promete. —Y luego dixo—: Sabed, mi señor Amadís, que yo soy muger de Arcaláus el Encantador, el cual vos tenéis preso. Demándoosle que me lo deis y me lo pongáis en tal parte, que no tema de le perder esta vez; que vos sois el mayor enemigo que él tiene, y como a enemigo mortal para lo fazer amigo, si puedo, le demando<sup>83</sup>.

Cuando Amadís esto oyó, fue muy turbado en se ver engañado de aquella dueña con tal arte<sup>84</sup>, y si camino honesto fallara para lo no complir, de grado lo fiziera, temiendo más el peligro y el daño que de aquel mal cavallero podría redundar a muchos que gelo no merescían, que a lo que dél le podría venir. Pero veyendo la gran causa que aquella dueña tuvo y que con ninguna razón, seyendo tan obligada a la salvación de su marido, la podían culpar, y, sobre todo, querer que su palabra y verdad por ninguna guisa por dudosa se juzgasse, acordó de fazer lo que le pedía, y díxole:

—Dueña, mucho me avéis pedido, que podéis ser bien cierta que por mayor afrenta tengo el doblar mi voluntad a que en lo que me demandáis consienta, que en esforçar mi corazón para sacar vuestro marido por fuerça de armas de dondequiera que él estuviesse, por peligro que en ello se aventurasse. Y bien puedo dezir que desde la hora que cavallero fue<sup>85</sup>, nunca servicio ni socorro que a dueña ni donzella fiziesse fue contra mi voluntad, si éste no.

Entonces cavalgaron él y Grasandor en sus cavallos, y Amadís dixo a la dueña que en pos dellos se fuesse, y subiéronse al castillo.

<sup>83</sup> La mujer de Arcaláus ha solicitado un «don contraignant», concedido por Amadís, y por tanto obligado a cumplirlo a su pesar. La liberación del Encantador está en función de las *Sergas*, quedando el principal enemigo de Amadís libre. Por otra parte, en las leyes dictadas por los consejeros del *Baldus*, la 12.<sup>a</sup> consiste en «cómo no deven prometer tan presto dones ni cumplirlos como los antiguos», ap. Alberto Blecu, «Libros de caballerías, latín macarrónico...», art. cit., pág. 236.

<sup>84</sup> *arte*: ardid, engaño, treta. «Ensayó de matar al rrey Glodoveo de França por arte si pudiera», Pedro de Escavias, *Repertorio de Príncipes*, 65.

<sup>85</sup> *fue*: fui.

Cuando Oriana y Mabilia supieron su venida, el gran placer y gozo que dello ovieron no se puede dezir. Y luego ellas y todas aquellas señoras que allí estaban los salieron a recibir a la entrada de la huerta donde ellas posavan. Los autos y cortesías con que Amadís y su señora se recibieron será escusado de dezirlo, porque, comoquiera que hasta aquí como de enamorados se fazía dellos mención, agora ya como de casados se deven poner en olvido, aunque con aquel verdadero amor que siempre fue passen<sup>86</sup>.

Olinda la Mesurada y Grasinda abraçaron a Amadís y a Grasandor, y juntos todos se acogieron a sus aposentamientos, que en la gran torre que ya oístes tenían, que en aquella huerta estava donde folgaron con mucho placer como aquellos que de todo su corazón se amavan.

Amadís mandó aposentar la dueña, y le diessen todo lo que oviesse menester. Y otro día de mañana oyeron todos missa con Grasinda en su aposentamiento; y luego que fue dicha, la mujer de Arcaláus demandó a Amadís que cumpliesse su promessa. Él le dixo que lo tenía por bien. Estonces fueron todos juntos como allí estaban al alcázar donde Arcaláus preso estava en la jaula de fierro<sup>87</sup>; que desde Amadís habló con él en la villa de Lubaina cuando lo prendieron, nunca más lo quiso ver, ni aquellas señoras le havían visto, porque si cuando salieron a recibir al rey Lisuarte no, y el día de las bodas, nunca de aquella huerta havían salido.

Y como llegaron, falláronle vestido de una aljuba forrada en peña<sup>88</sup> de unas animalias que en aquella ínsola se tomavan,

<sup>86</sup> Después de la celebración del matrimonio, el amor sigue persistiendo en la pareja, pero carece de interés narrativo por lo que se silencia, dejando clara la estructura narrativa de la obra. El amor sólo interesa en cuanto motor de un objetivo caballeresco, pero una vez conseguido carece de interés para Montalvo.

<sup>87</sup> *jaula de fierro*: jaula de hierro. «Fizolo poner en Portillo en fierros en una jaula de madera», Fernán Pérez de Guzmán, *Generaciones y semblanzas*, pág. 43. Don Quijote, I, XLVI, también será recluso en «una como jaula».

<sup>88</sup> *aljuba forrada en peña*: especie de gabán con mangas cortas y estrechas, con faldas de poco vuelo, forradas de piel. Como señala Carmen Bernis Madrazo, *Indumentaria medieval española*, pág. 39, «la *aljuba*, que había sido durante siglos el nombre general de la túnica de encima, apenas se encuentra en los textos del siglo xv referida al traje masculino. Sabemos, sin embargo, que los cristianos usaron *aljubas moriscas* y que éstas eran siempre prendas vistosas».

que era muy preciada, que don Gandales, su amo de Amadís, le hiziera dar por ser invierno, y leyendo en un libro que le embió de muy buenos enxemplos y dotrinas contra las adversidades de la fortuna<sup>89</sup>. Y tenía la barva muy luenga y cana; y como era muy grande de cuerpo y feo de rostro, y siempre lo tenía muy sañudo, y en aquella sazón cuando lo vio venir contra sí, mucho más, aquellas señoras fueron muy espantadas de lo ver, y especialmente Oriana, que le vino a la memoria de cuando por fuerça la levava y la quitó de sus manos Amadís a él y otros cuatro cavalleros como lo cuenta el primero libro desta historia. Y cuando llegaron, él dexó de leer y levantóse en pie, y vio a su muger mas no dixo nada. Amadís le dixo:

—Arcaláus, ¿conoçes esta dueña?

—Sí conozco —dixo él.

—¿Has avido plazer con su venida?

—Si es por mi bien —dixo él—, tú lo puedes juzgar; pero si otro fruto no trae más del que parece, es al contrario; que como yo esté en mi voluntad determinado de sufrir todo el mal que venirme puede, y ya a mi corazón tenga a ello sojuzgado, si no fuesse que su vista me pusiesse esperança de algún descanso, es causa para mí de mayor dolor.

Amadís le dixo:

—Si con su venida eres libre desta prisión, ¿gradeçérmelo has y conoçerlo has<sup>90</sup> para delante?

—Si de tu propia voluntad —dixo él— embiaste por ella para fazer lo que dizes, siempre lo terné en mucho. Mas si ella se vino sin tu plazer ni sabiduría y si algo le has prometido, no te puedo yo dar gracias, porque las buenas obras que más costringiendo la<sup>91</sup> necesidad que charidad se hazen no son dinas de mucho mérito<sup>92</sup>. Y por esso te ruego mucho que me digas,

<sup>89</sup> El antiguo guerrero y Encantador se ha convertido en un auténtico letrado, lector de libros adecuados para su situación, de moda especialmente en el siglo xv. Véase Juan de Dios Mendoza Negrillo, *Fortuna y providencia en la literatura castellana del siglo XV*, Madrid, Anejos del BRAE, XXVII, 1973. Este cambio es perceptible en la presencia de Elisabad, en el cambio sufrido por Amadís y el más llamativo de todos corresponde a Arcaláus.

<sup>90</sup> conoçerlo has: lo reconocerás, agradecerás.

<sup>91</sup> la: las, Z // la, RS //.

<sup>92</sup> Arcaláus pronuncia una frase de carácter sentencioso, complementaria de la anotada en el capítulo CXX, nota 9. Aunque se adecúa al contexto narrativo,

si por bien lo tuvieres, qué causa le movió a ella y a ti con estas dueñas de me venir a ver.

Amadís le dixo:

—Yo te diré verdad de todo como ha passado, y mucho te ruego que así me la digas en tu respuesta.

Estonces le contó cómo su muger por engaño le había demandado un don, y cómo le había pedido que le soltasse, y todo lo otro que él le respondió, que no faltó ninguna cosa. Arcaláus le dixo a Amadís:

—Comoquiera que de mi hazienda avenga, yo te diré la verdad enteramente de lo que en la voluntad tengo, pues que la desseas saber. Si, cuando en Lubaina te pedí piedad y misericordia, la ovieras de mí restituyéndome en mi libre poder, cree verdaderamente que todo el tiempo de mi vida te fuera obligado y siempre hallaras en mí obras de verdadero amigo. Mas tú haziéndolo agora no lo desseando ni lo pudiendo escusar, así como con enemiga<sup>93</sup> me hazes esta buena obra, así con ella yo la recibo para la tener en aquel grado que mereçe; que ahun tú me ternías en poco y de muy flaco corazón si, por lo que te devo querer mal, te diesse gracias.

—Gran plazer he avido —dixo Amadís— de lo que has dicho, y dizes verdad, que por te sacar de aquí no me debes ser en cargo ninguno<sup>94</sup>, que, ciertamente, determinado estava de tenerte mucho tiempo, creyendo que más conveniente cosa era darte la pena que mereçías, que no que tú la diesses a muchos que la no mereçieron. Pero por la promessa que a esta tu dueña fize, yo te mandaré sacar dessa prisión y ponerte en salvo<sup>95</sup>. Una cosa te ruego, que, ahunque a mí tu voluntad ni obra no perdone y me trates con aquella enemiga que siempre en los tiempos passados me tuviste, que perdones a los otros que te nunca mal hizieron. Y esto fazlo por aquel Señor que, cuando

resulta paradójico que el Encantador pronuncie una frase de este tipo, signo evidente de que para el autor son más importantes las situaciones y las palabras que los personajes.

<sup>93</sup> con enemiga: con enemistad, odio. «Les pareció levantarse con cruel enemiga contra este Dios de Cupido», Juan de Flores, *Triunfo de amor*, 75, 11.

<sup>94</sup> ser en cargo: tener ninguna deuda de gratitud, agradecer nada. «Te yo soy en gran cargo», Juan de Flores, *Triunfo de amor*, 97, 33.

<sup>95</sup> ponerte en salvo: salvarte.

más sin esperança stavas de tu deliberación y yo de te la otorgar, tuvo por bien de poner remedio a tus males, que assí lo faze con su sobrada misericordia con los malos después de los aver tentado, porque con semejantes açotes y fatigas pongan fin a las obras que co[n]tra su servicio son. Y cuando han este conocimiento, dales en este mundo buena postrimería y en el otro bienaventurado plazer que es sin fin; y si al contrario lo hazen, al contrario gelo da exsecutando la justicia con la pena que mereçen, sin les quedar esperança alguna ni remedio a sus ánimas después que destos desaventurados cuerpos son salidas.

Arcaláus le dixo:

—En lo que a ti toca conoçido está que por ninguna manera te podría querer bien, ni te dexaré de fazer el mal que pudiere. En los otros que dizes no sé lo que haré, porque, según mi costumbre tan envejeçida y con ella haya hecho tantos males, poca esperança me queda en aquel Señor que dizes que me dará su gracia sin gelo mereçer; porque sin ella no podría mi condición resistir ni contrastar una cosa tan dura y tan fuera de su querer. Y puesto que bastasse, no lo haría por tu consejo porque conmigo no ganasses la gloria que con todos los otros has ganado<sup>96</sup>. Y si alguna merced de Dios he recebido, no es otra salvo no te dar gracia ni te poner en el corazón; que cuando yo con tanta humildad te lo demandé me soltasses, antes quiso que fuese a pesar tuyo, y tanto contra tu voluntad, que no quedasse cosa alguna en que en cargo te pudiesse ser.

Mucho fueron espantadas aquellas señoras de oír lo que Arcaláus le dixo, y mucho rogaron a Amadís que lo no soltasse, porque más erraría contra Dios en dar causa que aquel mal hombre estando libre libremente pudiesse exsecutar sus malos desseos, que teniéndolo preso su promessa faltasse.

Amadís les dixo:

—Mis señoras, assí como muchas vezes acaeçe que con las grandes adversidades las personas son corregidas y emendadas, teniendo los ánimos muy fuertes y firmes en la speranza y misericordia de Dios, assí los que desto careçen aquellas mismas son causa de su desesperación, por donde sin ningún remedio son dañados. Y assí podría acaeçer a este Arcaláus si

<sup>96</sup> *ganado*: ganago, Z // ganado, RS //.

más aquí lo tuviesse, conoçiendo que en él no cabe de ser emendado ni corregido por esta vía. Yo guardaré mi palabra y verdad, y lo ál déxolo aquel Señor que en un momento le puede traer a su santo servicio, como a otros muchos más pecadores lo ha hecho.

Con esto se partieron de su fabla, y la dueña por mandado de Amadís fue metida en la jaula de hierro con su marido porque le hiziesse compañía aquella noche; y él con aquella señoras se tornó a la torre de la huerta. Y otro día de mañana mandó Amadís llamar a Isanjo, governador de la ínsola, y rogóle que sacasse a Arcaláus y a su muger de la prisión y le dicesse un cavallo y armas, y mandasse a sus hijos que con diez cavalleros le pusiessen en salvo donde él fuesse contento y su muger satisfecha de lo que había demandado; lo cual assí se hizo, que los hijos de Isanjo fueron con él fasta el su castillo de Valderín, que le dexaron. Y queriéndose despedir, díxoles Arcaláus:

—Cavalleros, deid a Amadís que a las bestias bravas y a las animalias brutas suelen poner en las jaulas, que no a los tales cavalleros como yo; que se guarde bien de mí, que yo espero presto vengarme dél, aunque tenga en su ayuda aquella mala puta, Urganda la Desconocida<sup>97</sup>.

Ellos le dixeron:

—Por este camino presto tornaréis a donde salistes.

Y con esto se tornaron.

Puédese creer aquí que como esta dueña, mujer deste Arcaláus, fuese muy piadosa y temerosa de Dios, y de todas las cosas de muertes y cruezas que su marido fazia había ella gran pesar y dolor en su corazón, escusando dellas todas las que podía, que por sus méritos alcançó esta gracia de sacar a su marido de donde todos los del mundo no lo pudieran hazer<sup>98</sup>. Assí

<sup>97</sup> Es la única palabra que podríamos considerar de estilo ínfimo utilizada en la obra, puesta en boca del enemigo. Podríamos aplicar las palabras de Ph. Mé-nard para la «novela» francesa. «L'emploi de putain est... révélateur. L'épithète ignominieuse ne se reconte guère que dans la bouche des personnages antipathiques», *Le rire...*, ob. cit., pág. 697.

<sup>98</sup> La estructura narrativa del «don contraignant», solicitado por alguien y otorgado en contra de los intereses del donante, constituye uno de los esquemas reiterados en los relatos artúricos y en nuestra obra. Sin embargo, en esta ocasión, el autor se ve obligado a aclarar los comportamientos, de manera que los procedimientos folclóricos, inexplicables e inexplicados, de acuerdo con los sis-

que la buena dueña y devota muger deve ser muy preciada y en mucho tenida, porque por ella muchas vezes Nuestro Señor permite que la hazienda, fijos y marido sean de grandes peligros guardados.

Pues como oís, estavan Amadís y Grasandor en la Ínsola Firme con sus mugeres a gran plazer de sus coraçones, donde a poco tiempo llegó Darioleta, y su marido y fija con su marido Bravor, que acreçentaron mucho en su alegría.

Mas agora dexará la historia de hablar dellos, y contará de lo que Balán el gigante de la ínsola de la Torre Bermeja hizo. Dize la historia que a los quinze días después que Amadís y Grasandor partieron de la ínsola de la Torre Bermeja, donde dexaron maltrecho al gigante Balán, qu'el gigante se levantó de su lecho y mandó dar a Darioleta y a su marido, y a su fija, muchas joyas preciadas y una fusta muy buena en que se fuesen. Y embió con ellos a Bravor, su fijo, assí como lo havía prometido a Amadís; y luego que de allí partieron, él hizo aparejar una flota asaz grande assí de sus fustas, que muchas tenía, como de otras que havía tomado a los que por allí caminavan, y guarnecióla de armas y gentes, y viandas cuantas haver pudo, y metióse a la mar con muy buen tiempo endereçado<sup>99</sup>.

Y tanto anduvo sin contraste alguno, que a los diez días llegó al puerto de una villeta pequeña que havía nombre Licrea, del señorío del rey Arávigo. Y allí supo cómo aquellos señores tenían cercada a la gran ciudad de Aravia, y el cerco muy apretado, specialmente después que allí llegó el Rey de Sobradisa, don Galaor, y don Galvanes. Y luego fizo que toda su gente saliesse en tierra, y sacassen sus cavallos y armas, y los ballesteros y archeros, y todos los otros aparejos de real; y dexando en la flota tal recaudo con que segura quedasse, se fue derechamente a la parte donde supo qu'el rey don Galaor y don Galvanes tenían su aposamiento. Y como ellos supieron su venida por sus mensajeros del gigante, cavalgaron con gran compañía y salieronlo a recibir. El gigante llegó con su muy buena com-

temas mentales utilizados por Montalvo se motivan por la intervención de la Providencia y gracia divina, en un nuevo proceso de cristianización de residuos arcaicos.

<sup>99</sup> *buen tiempo endereçado*: buen tiempo favorable.

pañá y él armado de muy ricas armas, encima de un muy hermoso y gran cavallo, assí que pocos pudiera haver que tan bien y tan apuesto[s]<sup>100</sup> como él paresciessen de su grandeza. Ellos ya sabían lo que le aviniera con Amadís, que Gandalín jelo contó como havía passado, y don Galaor puso adelante a don Galvanes, que, ahunque en señorío no era su igual, era en mucha más edad crecido que no él. Y por esta causa, y también por su gran linaje donde venía, y por las buenas maneras de su condición siempre Amadís y sus hermanos y Agrajes le cataron mucha cortesía<sup>101</sup>. El gigante no lo conoçía que lo nunca viera, ahunque sabía muy bien por menudo<sup>102</sup> todo su hecho, porque Madasima, su mujer deste don Galvanes, era sobrina de Madasima, madre deste Balán, como ya se os ha contado. Y como a él llegó, dixo el gigante:

—Mi buen señor, ¿sois vos don Galaor?

—No —dixo él—, sino don Galvanes, que mucho os he desseado.

Entonces el gigante lo abrazó<sup>103</sup>, y díxole:

—Señor don Galvanes, según el deudo tenemos no oviera passado tando espacio de tiempo sin que me viérades; mas la enemiga que yo tenía, con quien vos tan gran amistad tenéis, dio causa a la tardança dello. Pero ésta ya fuera va por la mano de aquél que en discreción ni esfuerço no tiene par.

El rey don Galaor llegó riendo y de buen talante a lo abrazar, y dixo:

—Mi buen amigo, señor, yo soy aquel por quien preguntáis.

Balán lo miró y dixo:

—Verdaderamente buen testigo es dello esse vuestro gesto, según se parece con aquel por quien yo vos desseava conoçer.

Esto dezía el gigante porque Amadís y don Galaor se parecían mucho, tanto que en muchas partes tenían al uno por el otro, salvo que don Galaor era algo más alto de cuerpo y

<sup>100</sup> *apuesto[s]*: apuesto, ZR // apuestos, S //.

<sup>101</sup> *cataron mucha cortesía*: otorgaron, concedieron mucha cortesía.

<sup>102</sup> *por menudo*: particularmente, con mucha distinción y menudencia. «Por evitar lágrimas e otras pasiones, se dexa describir por menudo», Pedro de Escavias, *Repertorio de Príncipes*, 109.

<sup>103</sup> *abrazó*: abroço, Z // abraço, RS //.



Amadís más espesso<sup>104</sup>. Esto hecho, tomaron al rey don Galaor en medio y fueron a su real, y don Galvanes llevó a Balán a su tienda en tanto que su aposentamiento se fazía, donde fue servido como al uno y al otro lo requería y devía ser.

### CAPÍTULO CXXXI

*Cómo Agrajes y don Cuadragante y don Bruneo de Bonamar, con otros muchos cavalleros, vinieron a ver al gigante Balán, y de lo que él passaron.*

Agrajes y don Cuadragante y don Bruneo de Bonamar, como supieron la venida de aquel gigante, tomaron consigo a Angriote d'Estraváus y a don Gavarte de Valtemeroso, y a Palomir y don Brian de Monjaste, y otros muchos cavalleros de gran prez que allí con ellos estaban para les ayudar a ganar aquellos señoríos que havéis oído, y fueron todos al real del rey don Galaor y de don Galvanes, donde el gigante aposentado estava; y falláronlo en la tienda de don Galvanes, que era la más rica y bien obrada que ningún emperador ni rey podría tener; la cual hubo con Madasima su mujer, que le quedó de Fámongomadán, su padre.

En esta tienda, después que cada año la fazía armar en una vega que delante del castillo del Lago Ferviente estava, fazía sentar en un rico estrado a su fijo Basagante, y todos sus parientes, que muchos eran y le obedecían como a señor por su gran fortaleza y riqueza. Y sus vassallos, y otras muchas gentes que sojuzgadas por fuerça de armas tenía, le besavan la mano por rey de la Gran Bretaña. Y con este pensamiento embió demandar al rey Lissuarte a Oriana para la casar con aquel su hijo Basagante; y porque se la no quiso dar, le fazía muy cruda guerra al tiempo que Amadís los mató a entrambos, cuando les quitó a Leonoreta, hermana de Oriana, y a los diez cavalleros que con ella presos levaban, como el segundo libro desta historia más largo lo cuenta.

Pues al tiempo que estos cavalleros llegaron, el gigante esta-

<sup>104</sup> *espesso*: grueso.

va desarmado y cubierto de una capa de seda jalde<sup>1</sup> con unas rosas de oro bien puestas por ella. Y como él era grande y fermoso y en edad floreciente, parecióles a todos muy bien, y mucho más después que le fablaron; porque según ellos conoçían la condición tan fuerte de los gigantes, y como a natura eran todos muy desabridos<sup>2</sup> y sobervios sin se sojuzgar a ninguna razón, no pensavan que en ninguno dellos podría ser todo esto tanto al contrario como este Balán lo tenía. Y por esta causa lo preciaron mucho más que por su gran valentía, aunque muchos dellos sabían grandes cosas que en armas havia fecho, teniendo que el gran esfuerzo sin buena condición y discreción muchas vezes es aborrecido<sup>3</sup>.

Pues estando todos juntos en aquella gran tienda, el gigante los mirava, y parecíanle tan bien, que no pudiera creer que en ninguna parte pudiera haver tantos y tan buenos cavalleros. Y como los vio sossegados, díxoles:

—Si por yo venir tan sin sospecha en vuestra ayuda dello os maravillades como cosa de que muy poca esperança ni cuidado teníades, assí lo fago yo; porque, ciertamente, no pudiera creer que por ninguna guisa pudiera venir causa que estorvar pudiera de no ser como mortal enemigo en vuestro estorvo hasta la muerte. Pero como la execución de los pensamientos sea más en la mano de Dios que en la de aquellos que con gran rigor los querían obrar, entre muchas fuertes y ásperas batallas que a mi honra passé me sobrevino una, de la cual costreñido al comienzo, en la fin della por mi propia voluntad fue mi pro-

<sup>1</sup> *una capa de seda jalde*: una capa de seda amarilla. La utilización de la seda llegó a ser tan abundante en tiempos de los Reyes Católicos, que el 30 de septiembre de 1499, en respuesta a las peticiones que les habían hecho las cortes de Toledo el mismo año, dieron una pragmática sobre «qué personas pueden traer seda en en qué forma la pueden traer» (*Pragmáticas...*, fol. CXI), como recuerda Carmen Bernis, *Trajes y modas...*, t. I, pág. 57.

<sup>2</sup> *a natura eran todos muy desabridos*: por naturaleza eran todos muy desabridos, desagradables. «Mucho se deleitava en usar de tales artes e cabtelas, assí que parece que lo avía a natura», Fernán Pérez de Guzmán, *Generaciones y semblanzas*, pág. 45.

<sup>3</sup> Este cambio notado con anterioridad, en la conjunción del binomio *fortitudo-sapientia*, se lleva hasta el extremo de superponerlo a las cualidades de un gigante. Como fuerzas de la naturaleza, sistemáticamente han representado lo insitivo, si bien en este caso se someten a la razón.

pósito mudado en tener por honra lo que todos los días de mi vida por deshonor tener pensava fasta haver la vengança dello alcançado. Y quando la cosa que yo en este mundo más des-seava fue a mi voluntad complida, estonces se acabó y cumplió el término de mi gran saña y rigor no por el camino que yo atendía, mas por aquel que a la mi contraria fortuna más le plugo. Ya havéis sabido cómo yo soy fijo de aquel valiente y esforçado gigante Madanfabul, señor de la ínsola de la Torre Bermeja, al cual Amadís de Gaula, llamándose Beltenebros, en la batalla que ovieron el rey Lisuarte y el rey Cildadán mató. Y yo como hijo de tan honrado padre y que tanto a la vengança desta muerte obligado era, nunca de mi memoria se partía cómo este gran desseo fuesse executado: quitando la vida aquel que a mi padre la quitó. Y quando más sin esperança dello estuviesse, la fortuna, junto con el gran esfuerzo de aquel cavallero, me lo traxo a mis manos dentro en el mi señorío solo, sin persona que le ayudar pudiesse; del cual con mucha fortaleza fue vencido y con mayor cortesía tratado, assí como aquel que lo uno<sup>4</sup> y otro más complido que ninguno de los que bivien tiene; de lo cual redundó que aquella grande y mortal enemistad que le yo tenía se tornó en mayor grandeza de amistad y verdadero amor, que ha dado causa de venir, como veis, sabiendo que en alguna necessidad de gente esta hueste estava, creyendo que de la honra y provecho de vosotros ocurre a él la mayor parte.

Etonces les contó<sup>5</sup> desde el comienzo todo lo que con Amadís<sup>6</sup> le acaeciera, y la batalla que en uno ovieron, y todas las otras cosas que passaron, que nada faltó, assí como la historia os lo ha contado. Y en la fin les dixo que fasta en tanto que aquello guerra se partiesse, él no se partiría de su compañía; y que aquello acabado, se quería ir luego a la Ínsola Firme como lo prometiera a Amadís.

Todos aquellos señores ovieron gran plazer de le oír lo que les dixo, porque, comoquiera que de Gandalfín havían sabido cómo Amadís se combatiera con este gigante y lo venciera, no supieron la causa dello assí como lo él contó. Y mucho les plu-

<sup>4</sup> uno: huvo, Z // ovo, R // uno, S // .

<sup>5</sup> contó: conte, Z // conto, RS // .

go de su venida, assí por el valor de su persona como por la grande y muy buena gente de guerra que consigo traía; lo cual havían necessario<sup>7</sup>, según lo que en las afrentas passadas perdido avían; y gradeçieronle mucho su buena voluntad con la obra que<sup>8</sup> por amor de Amadís se les ofrecía.

## CAPÍTULO CXXXII

*Que fabla de la respuesta que dio Agrajes al gigante Balán sobre la habla que él hizo.*

Agrajes le respondió y dixo:

—Mi buen señor Balán, quiero yo responderos en lo que a la enemistad de mi señor cormano Amadís toca, pues que estos señores y yo con ellos os hemos rendido las gracias a lo que por [v]os se nos promete; y si mi respuesta no fuere conforme a vuestra voluntad, tomalda<sup>1</sup> como de cavallero; que ahunque en las cosas de las armas n'os sea igual, por ventura por la edad que más tengo, y las haver tratado más, sabré más complidamente que vos lo que para cumplir con ellas se requiere. Y digo que los cavalleros que con justa causa las afrentas toman y en ellas fazen su dever sin que algo de lo que la razón les obliga mengüe, ahunque en ello cumplen lo que juraron, mucho son de loar, pues que la voluntad y la obra quedaron sin deuda alguna. Pero los que el límite de la razón con fantasía salir quieren, a estos tales los que más el cabo de la honra alcançan más por sobervios y por desvariados que por fuertes ni esforçados los juzgan. Muy notorio es a todos, y a vos, señor, no deve ser oculto la manera de la muerte de vuestro padre; que assí como si la fortuna lo consintiera, dando fin a su atrevimiento en levar al rey Lisuarte como lo llevaba, fuera su gran loor y fama hasta el cielo, assí la deshonor y menos-

<sup>6</sup> Amadís: Amodis, Z // Amadis, RS // .

<sup>7</sup> havían necessario: tenían necesidad. «Nin le consentía rescibir nin aver siquiera solamente aquellos descansos que la natura humana ha nesçessarios», *Crónica de don Alvaro de Luna*, 235, 7.

<sup>8</sup> obra que: obra a aque, Z // obra que, RS // .

<sup>1</sup> tomalda: tomadla.

cabo de los que este Rey servían y ayudavan fuera puesta en los abismos. Y por esto n'os devéis maravillar que Amadís, habiendo gran embidia de la gloria que vuestro padre alcançar esperaba, para sí la quisiese, como todos los buenos lo fazen o devrían fazer. Y tal muerte como ésta, considerando cada uno quererla haver fecho, y con ella pensar aver alcançado gran prez, no devría por ninguno ser demandada, como aquellas que, feamente se haziendo, muy gran parte de la honra se aventura en las perdonar. Assí que, mi señor, en lo que de vuestro padre toca, y en lo que con Amadís vos avino no se podría hallar justa causa de quexa, pues que vosotros y él complistes muy enteramente todo lo que cavalleros cumplir devían. Y si algún cargo imputarse puede, es a la fortuna, que con más favor a él que a vosotros ayudar y favorecer le plugo. Assí que, mi buen amigo, tened vos por bien que, quedando entera y sin ninguna falta vuestra honra, hayáis ganado aquel tan noble cavallero, y todos estos señores y esforçados cavalleros que aquí veis, con otros muchos que ver podríades, si causa en que menester los oviéssedes viniesse.

Cuando esto hubo oído el gigante Balán, díxole:

—Mi señor Agrajes, ahunque para la satisfacción de mi voluntad ningún amonestamiento necessario era, mucho os agradezco lo que me havéis dicho, porque, ahunque en este caso escusarse pudiera, no es razón que para los venideros se escuse. Y dexando de fablar más en esto como cosa olvidada y pasada, será bien que entendamos en dar fin en esta afrenta con aquel esfuerço y cuidado que deven tener aquellos que dexando en recaudo sus tierras quieren conquistar las ajenas.

Don Galvanes le dixo:

—Buen señor, váyanse estos cavalleros a sus alvergues, que es hora de cenar, y descansaréis esta noche y mañana; y en tanto serán vuestras tiendas armadas y aposentada vuestra gente, y luego con vuestro consejo se dará la orden de lo que fazerse deve.

Assí se fueron aquellos señores a sus reales, y quedaron con el gigante don Galvanes y el rey don Galaor, que con ellos aquella noche cenó en aquella grande y rica tienda que ya óstes con grande plazer. Y la cena acabada, el Rey se fue a sus tiendas y ellos quedaron y durmieron en sus ricos lechos.

Y venida la mañana, el gigante dixo a don Galvanes que quería cavalgar y dar una buelta a la ciudad por ver en qué disposición estava, y por dónde mejor combatirse podría. Don Galvanes lo fizo saber al rey don Galaor, y entrambos se fueron con él y rodearon aquella gran ciudad; la cual, assí como de mucha gente era poblada, assí de muy grandes torres y muros enfortalecida<sup>2</sup>; que como ésta fuesse cabeça de todo aquel gran reino y de las insolas las Landas, que con ella se contentían, y la más principal morada de los reyes, assí como unos en pos de otros venían, assí trabajavan de la acreçentar en mayor número de pueblo y de la enfortaleçer lo más que podían, de manera que en grandeza y fortaleza era muy señalada. Pues de que visto la ovieron, díxoles Balán:

—Mis señores, équé vos parece que se podría fazer a tan gran cosa como ésta?

Don Galaor le dixo:

—No ay en el mundo más fuerte ni mayor cosa que el corazón del hombre; y si los que dentro están esfuerço tienen, mucho dudaría yo que por fuerça tomarse pudiesse. Pero como en los muchos siempre aya gran discordia, specialmente seyéndoles la fortuna contraria, y con ella les sobrevenga luego la flaqueza, no pongo duda que, assí como otras cosas impunables<sup>3</sup> por esta causa se perdieron, ésta se perdiesse.

Pues fablando en esto y en otras cosas se fueron todos tres de consuno a los reales de don Cuadragante y don Bruneo, y de los otros sus compañeros, que aquella parte que ellos ivan estaban mirando por donde mejor el combate darse podría. Y cuando cerca de las tiendas de donde Agrajes posava llegaron, vino contra ellos el bueno y esforçado Enil, y dixo:

—Mi señor Balán, Agrajes os ruega que veáis al rey Arávi-go, que yo en mi tienda preso tengo, que os quiere fablar; que como vuestra venida le dixeron, embió con mucha afición y grande amor a rogar a Agrajes que a él dicesse licencia y a vos rogasse que le viéssedes.

<sup>2</sup> *enfortalecida*: fortalecida. El DCECH registra la forma en el Glosario del Escorial, hacia 1400. «Tanto se enfortalesçio que de la comarca toda de la mar en aquellas partes cobro el señorío», *Confesión del Amante*, 233, 26.

<sup>3</sup> *impunables*: inexpugnables. En el DCECH, sin fecha de introducción.

El gigante le dixo:

—Buen cavallero, contento soy de lo hazer, y podrá ser que desta vista se saque más fruto que de otras grandes afrentas donde mayor se esperasse.

Assí fueron todos hasta llegar a la tienda de Enil. Y el rey don Galaor y don Galvanes se fueron a don Bruneo; y el gigante descavalgó de su cavallo y entró en un apartamiento donde el rey Arávigo estava; el cual de ricos tapetes<sup>4</sup> y paños era guarnido, y él vestido de nobles paños; donde por mandado de Agrajes como a rey le servían. Pero tenía unos tan pesados y fuertes grillos que le quitavan de dar solo un passo<sup>5</sup>. Y como el gigante assí lo vio, hincó los inojos ante él y quísole besar las manos, mas el Rey las tiró a sí y abraçóle llorando y díxole:

—Mi amigo Balán, ¿qué te parece de mí? ¿Soy yo aquel gran rey que tu padre y tú muchas vezes vistes, o fállasme en aquella corte acompañado de tan altos príncipes y cavalleros y otros reyes mis amigos, como muchas vezes me hallaste, esperando de conquistar y señorear muy gran parte del mundo? Por cierto, antes creo yo que me juzgarás por un hombre baxo, preso, cativo, desonrado, puesto en poder de mis enemigos como tú bien vees. Y lo que más dolor a mi triste corazón acarrea es que aquellos de quien yo más remedio esperaba, assí como tú y otros muy fuertes gigantes que por mis amigos tenía, los<sup>6</sup> vea venir a dar fin y cabo en mi total destrucción.

Esto dicho, no pudo más fablar con las muchas lágrimas que le sobrevinieron. Balán le dixo:

—Manifiesto es a mí, como mis ojos lo vieron, ser verdad lo que tú, buen rey Arávigo, has dicho en te ver muy acompañado y honrado, con grandes aparejos y esperanças de conquistar grandes señoríos. Y si agora lo veo tan mudado y trocado, no creas que mi ánimo en ello sienta gran alteración, porque, ahunque mi estado muy diferente en grandeza del tuyo sea, no dexo por esso de sentir los crueles y duros golpes de la fortu-

<sup>4</sup> tapetes: alfombras. Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, pág. 230, dice «antes tapete que alhombra».

<sup>5</sup> le quitavan de dar solo un passo: le impedían dar ni siquiera un solo paso.

<sup>6</sup> tenía, los: tenía y los Z // tenía et los, R // tenía los, S //.

na; que ya sabes tú, buen Rey, cómo aquel muy esforçado Amadís de Gaula a mi padre Madanfagul mató. Y quando más la vengança yo de su muerte esperaba vengar, la mi adversa y contraria fortuna quiso que deste mismo Amadís fuesse vencido y sojuzgado por fuerça de armas, siendo en su libertad de me dar la muerte o la vida. Y porque según la congoxa y gran tristeza tuya en ta[n]to grado te sojuzgan que no te darían lugar a oír relación tan larga como sobre ello contarte podría, bástete saber que como vencido de aquel a quien yo tanto vencer desseava, y matar por mis manos si ser pudiera, soy aquí venido, donde con legitima causa podría pagarte con otras tantas o por ventura más lágrimas que mi presencia te dieron causa de derramar, assí que no menos que tú yo havría menester consuelo. Pero conociendo las grandes y diversas bueltas del mundo, y cómo la discreción sea dada para seguir la razón, tomé por partido de ser amigo de aquel tan mi mortal enemigo, que más ser no podía, pues que con justa causa, no quedando cosa alguna por flaqueza de lo que obligado era, lo pude fazer. Y si tú, noble Rey, mi consejo tomas, assí lo farás porque muy conocido tengo te será bien que le tomes; y yo como aquel que en el rigor y discordia te tengo de ser enemigo podría ser que en la concordia te seré leal amigo.

Él, quando esto le oyó, díxole:

—¿Qué concordia puedo hazer perdiendo mi reino?

—Contentarte —dixo el gigante— con lo que dél buenamente sacar pudieres.

—¿No vale más —dixo él— morir que verme menguado y deshonorado?

—Como la muerte —dixo Balán— quite toda la esperanza, y muchas vezes con la vida y largo tiempo se satisfagan los desseos y las grandes pérdidas se remedien, mucho mejor partido es procurar la vida que dessear la muerte a aquellos que con [más] pérdida<sup>7</sup> de interese que con deshonra hazerlo pueden.

—Balán, mi amigo —dixo el Rey—, por tu consejo quiero ser guiado, y en tu mano dexo todo lo que vieres que fazer devo. Y ruégote mucho que, ahunque allá fuera en mis cosas

<sup>7</sup> con [más] pérdida: con perdida, ZR // con mas perdida, S //.



enemigo te muestres en ausencia, que veyéndome en esta prisión en mi presencia como amigo me consejes.

—Assí lo faré —dixo el gigante— sin falta.

Estonces despidiéndose dél y tomando consigo a Enil, se fue a la tienda de don Bruneo de Bonamar, donde falló al rey don Galaor y Agrajes y don Galvanes y otros asaz cavalleros de gran cuenta, los cuales le recibieron y tomaron entre sí con mucho plazer. Y él les dixo que, por quanto havía fablado con el rey Arávigo algunas cosas que devían saber, que viessen si era necessario que a ello otros algunos stuviesen. Agrajes le dixo que sería bueno que don Cuadragante y don Brian de Monjaste, y Angriote d'Estrávaus fuessen llamados, y assí se fizo; los cuales vinieron, y con ellos otros cavalleros de gran nombradía. Estonces el gigante les dixo todo lo que con el rey Arávigo havía passado, que nada faltó, y que su parecer era, dexando aparte que a muerte o a vida los havía de seguir y ayudar, que si el rey Arávigo con alguna de aquellas ínsolas de Landas la más apartada se contentasse, y sin más pérdidas de gentes lo restante mandasse entregar, que la concordia y atajo<sup>8</sup> sería bueno, specialmente quedando aún por ganar el señorío de Sansueña, que assí de gentes como de fortalezas era muy áspero. Mucho le gradeçieron aquellos señores al gigante lo que les dixo, y por muy cuerdo le tuvieron, que no pudieran pensar ni creer que en hombre de aquel linaje tanta discreción oviesse. Y assí era guisado de lo cuidar<sup>9</sup>, porque la su grande y demasiada sobervia no dexava ningún lugar donde la discreción y la razón aposentarse pudiesen. Pero la diferencia que este Balán tenía a los otros gigantes era que como su madre Madasima fue tal y de tan noble condición como la historia ha contado, no teniendo de su marido Madanfabul si este solo fijo no, trabajó mucho, aunque contra la voluntad de su marido, que era malo y sobervio, de lo criar so la disciplina de un gran sabio que de Grecia traxo<sup>10</sup>; con la criança del cual y con la que de

<sup>8</sup> *atajo*: suspensión, terminación de una acción.

<sup>9</sup> *era guisado de lo cuidar*: era razonable pensarlo.

<sup>10</sup> De la misma manera que se ha producido un cambio en el comportamiento de los personajes, también se ha producido otro de carácter narrativo: el autor, a diferencia de los libros primeros, intenta explicar las causas que posibilitan algunas actitudes. Por otra parte, como desarrollará más tarde Montalvo en

su madre tomó, que era muy noble en todas las cosas, salió tan manso y tan discreto, que pocos hombres havía mejor razonados que lo él era, ni de tanta verdad.

Y avido acuerdo aquellos señores entre sí, fallaron que si lo qu'él gigante les dezía pudiesse haver efeto, que les sería buen partido y mucho descanso, aunque alguna parte de aquel reino al rey Arávigo le quedasse. Y respondiéronle que conoçiendo el amor y voluntad con que allí avía venido, y fablando en aquello que stavan, ante por él que por otro alguno doblarían sus voluntades a dar assiento<sup>11</sup> con aquel Rey.

Donde aquí se puede notar que, faltando en las grandes roturas personas que con buena intención se muevan a poner remedio, vienen y se recreçen muertes, prisiones, robos, y otras cosas de infinitos males.

Pues oído esto por el gigante, fabló con el rey Arávigo, y sobre muchos acuerdos y hablas que escusar de dezirse deven, assí por su prolixidad como por no salir del propósito comenzado, fue acordado qu'el rey Arávigo entregasse aquella gran ciudad con toda la tierra comarcana que debaxo de su señorío estava; y de las tres ínsolas de Landas tomasse para sí una, la más apartada, que Liconia llamavan, que era a la parte del cierço, y de allí se llamasse rey; y las otras fuessen assí mesmo con lo otro entregadas, y don Bruneo se llamasse rey de Aravia. Esto fecho y consentido por el sobrino del rey Arávigo, que el reino defendía, como ya oístes, y por todos los más principales de la ciudad, entregóse todo como señalado stava; y suelto el rey Arávigo el cual con harta fatiga y angustia de su corazón se fue por la mar a la ínsola de Liconia, y don Bruneo fue alçado por rey con mucho plazer y grandes alegrías, assí de los de su parte como de los contrarios, porque, conoçiendo su bondad y gran esfuerço, con él esperavan ser muy honrados y defendidos.

Acabado esto como la historia lo ha contado, a poco tiempo que allí descansaron y holgaron con el rey don Bruneo, orde-

las *Sergas*, se concede una gran importancia ideológica a la educación, aunque narrativamente carezca de ella. Además, la presencia de lo griego en los últimos episodios parece significativa.

<sup>11</sup> *assiento*: convenio o ajuste de paces.

naron sus batallas y todas las otras cosas necessarias a su camino, y partieron de allí la vía de la villa de Califán, que era la más cercana de donde ellos havían el real tenido.

Mas los sansones, como supieron que la ciudad de Aravia era tomada, y concertado el rey Arávigo con aquellas gentes, temiendo lo que fue, juntáronse todos, assí cavalleros<sup>12</sup> como peones, en muy gran número de gentes, que aquel señorío era grande y las gentes dél muchas y bien armadas, y sabidoras de guerra, como aquellos que siempre havían tenido los señores muy sobervios y escandalosos, que en muchas afrentas les ponían. Y quando assí se vieron juntos en tanta cantidad, crecióles los coraçones con gran soberbia y osadía. Ordenadas sus hazes, llevando por capitanes los más principales del señorío, salieron al encuentro a sus enemigos antes que a la villa de Califán llegassen, donde los unos y los otros se juntaron, y ovieron una muy cruel y brava batalla, que mucho de ambas las partes fue herida; en la cual passaron cosas muy estrañas en armas, y muertes de muchos cavalleros y de otros hombres. Pero lo que allí los cavalleros señalados y aquel bravo y valiente gigante hizieron no se podría en ninguna guisa acabar de contar, sino tanto que por sus grandes fechos y esfuerço de sus bravos coraçones fueron los de Sansueña vencidos y destruidos de tal manera, que los más dellos quedaron muertos y feridos en el campo, y los otros tan quebrantados, que ahun en los lugares que fuertes eran no se atrevieron defender; assí que don Cuadragante con todos aquellos señores y las gentes que de la batalla les fincaron, ahunque muchos fueron muertos y feridos, señoreando el campo sin hallar defensa ni resistencia alguna. Y si la historia no os cuenta más por estenso las grandes cavallerías y bravos y fuertes hechos que en todas aquestas conquistas y batallas que sobre ganar estos señoríos passaron, la causa dello es porque esta historia es de Amadís, y si los sus grandes hechos no, no es razón que los de los otros sean sino cuasi en suma contados; porque de otra manera no solamente la escritura, de larga y prolixa, daría a los leyentes enojo y fastidio, mas el juizio no podría bastar a cumplir con ambas las partes<sup>13</sup>; assí

<sup>12</sup> *cavalleros*: canalleros, Z // cavalleros, RS //.

<sup>13</sup> Con esta tendencia a explicarlo todo, el autor no solamente justifica la

que con mayor razón se deve cumplir con la causa principal, que es este esforçado y valiente cavallero Amadís, que con las otras que por su respeto a la historia le convino dellas hazer mención. Y por esto no se dirá más, salvo que vencida esta tan grande y peligrosa batalla a poco spacio de tiempo fue aquel gran señorío de Sansueña sojuzgado, de manera que los lugares flacos de su propia voluntad, no esperando remedio alguno, y los más fuertes costreñidos por grandes combates, a todos les convino tomar por señor a don Cuadragante.

Mas agora los dexaremos muy contentos y pagados de las vitorias que ovieron, y contarvos ha la historia del rey Lisuarte, que ha gran pieça que se no fizo mención.

### CAPÍTULO CXXXIII

*Cómo después que el rey Lisuarte se tornó desde la Ínsola Firme a su tierra, fue preso por encantamiento, y de lo que sobre ello acaesció.*

La istoria cuenta que después qu'el rey Lisuarte con la reina Brisena, su muger, partió de la Ínsola Firme, al tiempo que dexó casadas sus hijas y las otras señoras que con ellas casaron, como ya oístes, qu'él se fue derechamente a la su villa de Fenu-sa, porque era puerto de mar y muy poblada de florestas en que mucha caça se hallava, y era lugar muy sano y alegre donde él solía holgar mucho. Y como allí fue, luego al comienço por dar algún descanso y reposo a su ánimo de los trabajos passados, dióse a la caça y a las<sup>1</sup> cosas que más plazer le podrían ocurrir, y assí passó algún espacio de tiempo. Pero como ya esto le enojasse, assí como todas las cosas del mundo que hombre mucho sigue lo fazen, començó a pensar en los tiempos passados y en la gran cavallería de que su corte basteçida fue, y las grandes aventuras que los sus cavalleros passavan, de que a él redundava mucha honra y tan gran fama, que por to-

abreviación de las historias de otros personajes por el *topos* del «fastidium», sino que también utiliza otro argumento, la imposibilidad del juicio de los oyentes para atender a varias aventuras. El juicio, la razón, etc., se convierte en ingrediente explicativo de los hechos más dispares.

<sup>1</sup> *a las*: a los, Z // a las, RS //.

das las partes del mundo era nombrado y ensalçado su loor hasta el cielo. Y comoquiera que ya su edad reposo y sosiego le demandasse, la voluntad criada y habituada<sup>2</sup> en lo contrario, de tanto tiempo envegescida, no lo consentía<sup>3</sup>, de manera que, teniendo en la memoria la dulçura de la gloria passada y el amargura de la no tener ni poder haver al presente, le pusieron en tan gran estrecho de pensamiento, que muchas vezes estava como fuera de todo juizio, no se pudiendo alegrar ni consolar con ninguna cosa que viesse<sup>4</sup>. Y lo que más a su espíritu agraviava era tener en su memoria cómo en las batallas y cosas passadas con Amadís fue su honra tanto menoscabada; y que en boz de todos más constreñido<sup>5</sup> con necessidad que con virtud, dio fin aquel gran debate.

Pues con estos tales pensamientos uvo la tristeza lugar de cargar sobre él de tal forma, que este que era un rey tan poderoso, tan gracioso<sup>6</sup>, y tan humano, y tan temido de todos, fue tornado triste, pensativo, retraído sin querer ver a persona alguna como por la mayor parte acaesce aquellos que con las buenas venturas sin recibir contraste ni entrevallas que mucho les duelan passan sus tiempos; y amollentadas sus fuerças, no pueden sufrir ni saben resistir los duros y crueles golpes de la adversa fortuna.

Este Rey tenía por estilo cada mañana en oyendo missa de tomar consigo un ballestero, y encima de su cavallo, solamente la su muy buena y preciada espada ceñida, irse por la floresta gran pieça cuidando muy fieramente, y a las vezes tirando con la ballesta, y con esto le parecía recibir algún descanso. Pues

<sup>2</sup> *habituada*: habiduada, Z // habituada, RS //.

<sup>3</sup> *consentia*: consentian, ZR // consentia, S //.

<sup>4</sup> Los continuos vaivenes de la fortuna se exteriorizan en estas manifestaciones de los personajes que dramatizan el relato. Como dice Lope Fernández Minaya, *Espejo del alma*, ed. de Fernando Rubio, en *Prosistas castellanos del siglo XV*, II, Madrid, BAE CLXXI, 1964, 220b, «el plazer es ya pasado e el dolor es presente e en esperança de mucho durar, e los plazer es pasados son ya fuera de los sentidos, salvo de la memoria en la qual quedan, porque la remembrança dellos sea mayor acrescentamiento del dolor e de tristeza». Como dice Séneca, «non ha mayor desaventura que haber seido aventurado», *ibidem*, 220b.

<sup>5</sup> *constreñido*: constrenido, Z // constreñida, R // costreñido, S //.

<sup>6</sup> *gracioso*: «se dize el que faze gracia a todos mas liberalmente de lo que tenia merecido y es amigable a muchos por les fazer bien», Al. Palencia, 184d.

un día acaesció que, seyendo alongado de la villa por la espesura de la floresta, que vio venir una donzella encima de un palafrén corriendo a más andar por entre las matas, dando bozes demandando a Dios ayuda. Y como la vio, fue contra ella, y díxole:

—Donzella, ¿qué avéis?

—¡Ay, señor —dixo ella—, por Dios y por merced acorred a una mi hermana, que acá dexo con un mal hombre que la forçar quiere!

El Rey uvo della duelo, y díxole:

—Donzella, guiadme, que yo os seguiré.

Entonces volvió por el mismo camino por donde allí viniera, cuanto el palafrén aguijar pudo. Y anduvieron tanto hasta qu'el Rey vio cómo entre unas espesas matas un hombre desarmado tenía la donzella por los cabellos y tirávala reziamente por la derribar, y la donzella dava grandes gritos. El Rey llegó en su cavallo dando bozes que dexasse la donzella. Y cuando el hombre cerca de sí lo vio, soltóla y fuyó por entre las más espesas matas. El Rey siguiólo con el cavallo, mas no pudo pasar mucho adelante con el estorvo de las ramas; y como esto vio, apeóse lo más presto que pudo con gran gana de lo tomar por le dar el castigo que tal insulto merecía, que bien cuidó de su tierra podría ser. Y corrió tras él cuanto pudo llamándolo muy cerca, y passada la espesura de aquel gran mato<sup>7</sup>, halló un prado que descombrado<sup>8</sup> estava, en el cual vio armado un tendejón donde el hombre tras que él iba a gran priessa fue metido. El Rey llegó a la puerta del tendejón, y vio una dueña, y el hombre que fúa tras ella como que allí pensava guarescer. El Rey le dixo:

—Dueña, ¿es este hombre de vuestra compañía?

—¿Por qué lo preguntáis? —dixo ella.

—Porque quiero que me lo deis para fazer dél justicia, que si por mí no fuera, forçara acá, donde le yo hallé, una donzella.

La dueña le dixo:

—Cavallero, entrad y oiré lo que diréis. Y si assí es como

<sup>7</sup> *mato*: mata, Z // mato, RS //.

<sup>8</sup> *descombrado*: libre de estorbos. Véase la nota 46 del capítulo LXVII.

dezís, yo os lo daré, que, pues yo donzella fue<sup>9</sup> y en mucha estima tuve mi honra, no daría lugar a que otra ninguna deshonorada fuesse.

El Rey fue luego contra donde la dueña estava, y al primero passo que dio cayó en el suelo tan fuera de sentido como si muerto fuesse.

Entonces llegaron las donzellas que tras él venían, y la dueña con ellas, y con el hombre que allí tenía tomaron al Rey, assí desacordado como estava, en sus braços. Y salieron otros dos hombres de entre los árboles, que tiraron el tendejón<sup>10</sup>; y fuéronse todos a la ribera de la mar, que muy cerca estava, donde tenían un navío enramado y tan cubierto, que apenas nada dél se parescía<sup>11</sup>, y metiéronse dentro; y pusieron en un lecho al Rey, y començaron de navegar. Esto fue tan prestamente fecho, y tan encubierto y en tal parte, que persona otra alguna no lo pudo ver ni sentir.

El ballestero del Rey, como andava a pie, no le pudo seguir, porqu'el Rey se aquexó mucho por socorrer la donzella; y cuando llegó a donde avía el cavallo quedado, mucho se maravilló de lo fallar assí solo. Y metióse cuanto más pudo por las espessas matas buscando a todas partes, mas no falló nada. Y a poco rato fallóse en el prado donde el tendejón avía estado, y desde allí tornóse al cavallo y cavalgó en él, y anduvo gran pieça a hun cabo y a otro buscando por la floresta y por la ribera del mar. Y como no fallasse nada, acordó de se tornar a la villa; y cuando cerca della llegó y algunos que por allí andavan [lo] vieron, cuidaron qu'el Rey le embiava por alguna cosa, mas él no dezía nada sino andar fasta donde la Reina estava. Y descavalgó del cavallo y entró en el palacio con gran priessa. Y como la vio, díxole todo lo que del Rey viera y cómo lo buscara con mucha diligencia sin lo poder hallar. Cuando la Reina esto oyó, fue muy turbada y dixo:

—¡Ay, Santa María! ¿Qué será del Rey mi señor, si le he perdido por alguna desventura?

Entonces fizo llamar al rey Arbán, su sobrino, y a Cendil de

<sup>9</sup> fue: fui.

<sup>10</sup> tiraron el tendejón: quitaron la tienda.

<sup>11</sup> parescía: veía.

Ganota, y díxoles aquellas nuevas. Ellos mostraron buen semblante, dándole speranza que no temiese, que no era aquello cosa de peligro para el Rey, porque muy presto se podía perder por aquella floresta con codicia de dar vengança a la donzella; y que pues él sabía aquella tierra por donde muchas vezes a caça anduviera, que no tardaría de venir; que si el cavallo dexó, no sería sino porque con la espessura de los árboles no se podría dél aprovechar. Pero teniéndolo en la verdad en más de lo que mostravan<sup>12</sup>, fueron luego a se armar, y cavalgar en sus cavallos; y fizieron salir toda la gente de la villa, y lo más presto que ser pudo se metieron por la floresta llevando consigo el ballestero que los guiasse; y la otra gente, que mucha era, se derramó a todas partes. Pero ni ellos ni aquellos cavalleros, por mucho afán que tomaron en lo buscar, nunca dél nuevas supieron<sup>13</sup>.

La Reina estuvo todo aquel día alguna nueva esperando con mucha turbación y alteración de su ánimo, pero ninguno fue tan osado que, con tan poco recaudo como fallavan, bolviesen; antes, assí los que de allí salieron como todos los de la comarca, que las nuevas oían, nunca cessavan de buscar con mucha diligencia. Venida la noche, la Reina acordó de embiar mensajeros a más andar, y cartas, a los más lugares que ella pudo. Y en esto pasó toda la noche sin sueño dormir. Al alva del día llegaron don Grumedán y Giontes, y cuando la Reina los vio, preguntóles si sabían algo del Rey su señor. Don Grumedán le dixo:

—No sabemos más de cuanto nos dixeron a Giontes<sup>14</sup> y a mí en la casa donde estávamos caçando cómo mucha gente lo buscava. Pensando fallar aquí alguna nueva, acordamos de no ir antes a otra parte pero, pues que la no hallamos, meternos emos luego en su demanda.

<sup>12</sup> teniéndolo en la verdad en más de lo que mostravan: creyendo la verdad más de lo que manifestaban.

<sup>13</sup> Si recordamos la primera intervención activa de Lisuarte, no deja de tener ciertos paralelismos con ésta. Había prometido un «don» a una mujer, y mediante un engaño fue aprisionado. Amadís y Galaor lograron ayudarle para librarse de la trampa maquinada por Arcaláus. El esquema se repite, pero ahora la tarea está destinada a su nieto.

<sup>14</sup> Giontes: gigontes, Z // giontes, RS // .



—Don Grumedán —dixo la Reina—, yo no puedo sosegar ni hallo descanso ni remedio, ni puedo pensar qué aya sido esto. Y si aquí quedasse, de gran congoxa sería muerta, y por esto acuerdo de me ir con vos; porque si buena nueva viniere allá, más aína que acá la sabré; y si al contrario, no dexaré fasta la muerte de tomar el trabajo<sup>15</sup> que con razón tomar devo.

Luego mandó que le traxessen un palafrén. Y tomando consigo a don Grumedán y a don Giontes, y una dueña, muger de Brandoivas, se fue por la floresta lo más<sup>16</sup> presto que pudo, y anduvo por ella<sup>17</sup> tres días, que siempre alvergava en poblado, en los cuales, si por don Grumedán no fuera, no comiera solo un bocado<sup>18</sup>, mas él con gran fuerça hazía que algo comiesse. Todas las noches dormía vestida<sup>19</sup> debaxo de los árboles, que, ahunque algunas aldeas pequeñas fallavan, no quería entrar en ellas, diziendo que su gran congoxa no lo consentía<sup>20</sup>. Pues en cabo destos días<sup>21</sup> acaesció que entre las muchas gentes que por la floresta encontraron halló al rey Arbán de Norgales, que venía muy triste y muy fatigado, y su cavallo tan lasso y cansado, que ya no le podía traer. Cuando la Reina lo vio, díxole:

—Buen sobrino, ¿qué nuevas traéis del Rey mi señor?

A él vinieron las lágrimas a los ojos, y dixo:

—Señora, no otras ningunas más de las que sabía cuando de vuestra presencia me partí. Y creed, señora, que tantos somos en su demanda y con tanto trabajo y afición le emos buscado, que sería impossible, si desta parte de la mar estuviesse, no le hallar. Pero yo entiendo que, si algún engaño recibió, que no

<sup>15</sup> *el trabajo*: en trabajo, Z // el trabajo, RS //.

<sup>16</sup> *lo más*: los mas, Z // lo mas, RS //.

<sup>17</sup> *por ella*: por ellas, Z // por ella, RS //.

<sup>18</sup> *no comiera solo un bocado*: no hubiera comido ni siquiera un solo bocado. Solo en este tipo de frases negativas equivale a *ni siquiera*. «Él se tovo tan firme en las estriveras, que sólo no le pudieron mover», *Gran Conquista de Ultramar*, I, 209.

<sup>19</sup> *vestida*: vestido, Z // vestida, RS //.

<sup>20</sup> El dolor de Brisená se transfiere incluso a estos detalles mínimos, pues la contraposición entre la floresta y las aldeas, equivalente al despoblado/lugar habitado, y el hecho de dormir vestida, implican una incomodidad asumida voluntariamente, y corresponden, conjuntamente con su deseo de no comer, a los síntomas externos de su pena.

<sup>21</sup> *destos días*: destas días, Z // destos días, RS //.

fue para lo dexar en su reino; y ciertamente, señora, siempre me pesó deste apartamiento suyo con tanta<sup>22</sup> esquivéza y mal recaudo de su persona, porque los príncipes y grandes señores, que a muchos han de gobernar y mandar, no pueden usar dello tan justamente y con tanta clemencia, que no sean de los más temidos; y deste tal temor, faltando el amor, luego viene el aborrescimiento. Y por esta causa deven poner tal recaudo en sus personas, que los menores no se atrevan a su grandeza; que muchas vezes los tales dan ocasión de recordar a otros lo que no tenían pensado. Y a Dios plega por la su merced de me poner en parte donde le vea y le diga esto y otras muchas cosas; en el cual tengo esperança que Él lo hará. Y vos, señora, así lo tened.

Cuando la Reina esto oyó, salió de todo su sentido, y amortescida cayó del palafrén ayuso. Don Grumedán se derribó<sup>23</sup> de su cavallo lo más presto que pudo, y tomola en sus brazos. Así la tuvo por una gran pieça, que más por muerta que por biva la juzgavan. Y cuando acordó, dixo muy dolorosamente con gran abundancia de lágrimas:

—Engañosa y espantable fortuna, esperança de los miserables, cruel enemiga de los prosperados<sup>24</sup>, trastornadora de las mundanales cosas, ¿de qué me puedo loar de ti? que si en los tiempos passados me feziste señora de muchos reinos, obedecida y acatada de muchas gentes, y sobre todo junta al matrimonio de tan poderoso y virtuoso Rey, en un solo momento a él me quitando lo levaste y robaste todo; que si a él perdiendo los bienes mundanos me dexas, no causa en mí esperança de recobrar descanso ni plazer, mas de muy mayor dolor y amargura me serán ocasión; porque si de mí preciados eran y en algo tenidos, no era salvo por aquel que los mandava y defendía. Por cierto, con mucha más causa te pudiera gradescer si, como una destas simples mugeres sin fama, sin pompa<sup>25</sup> me

<sup>22</sup> *tanta*: tanto, Z // tanta, RS //.

<sup>23</sup> *se derribó*: se bajó.

<sup>24</sup> *prosperados*: afortunados.

<sup>25</sup> *pompa*: 1.ª doc. según DCECH, en el *Corbacho*, si bien pueden encontrarse testimonios anteriores (h. 1430): «Sabidas las nuevas de la grant ponpa que Perseo contra ellos llevava», *Confesión del Amante*, 99, 4.

<sup>26</sup> *mismo[s]*: mismo, ZR // mismos, S //.

dexaras; porque yo olvidando los flacos y livianos males míos, assí como ella, por los ásperos y crueles agenos derramara mis lágrimas. Mas, ¿por qué me quejaré de ti?, pues que los engaños y fuertes mudanças tuyas derribando los que ensalçaste son tan manifiestos a todos que no de ti, mas de sí mismo[s]<sup>26</sup>, en ti confiando, se deven quejar.

Assí estava esta noble Reina haziendo su duelo en la tierra sentada y su amo, don Grumedán, los inojos fincados, teniéndole las manos, con palabras muy dulces la consolando, como aquel en quien toda virtud y discreción morava, con aquella piedad y amor que en la cuna lo hiziera<sup>27</sup>. Mas consuelo no era menester, que ella se amortescía tantas vezes, que sin ningún sentido y cuasi muerta quedava, que era causa de gran dolor a los que la veían. Y quando algún tanto su espíritu algunas fuerças fuere cobrando, dixo a don Grumedán:

—¡O mi fiel y verdadero amigo, yo te ruego que assí como estas tus manos en los mis primeros días fueron causa de los creçer, que agora en los postrimeros en ellas mismas reciba la mi muerte!

Don Grumedán, veyendo ser su repuesta<sup>28</sup> escusada según su disposición, calló, que no dixo nada; antes, acordó que sería bueno de la levar algún poblado donde se procurasse algún remedio. Así lo hizieron, que él y aquellos cavalleros que allí estaban la pusieron en su palafrén, y don Grumedán en las ancas, teniéndola abraçada, la levaron a unas casas de monteros del Rey que en la floresta para la guardar bivían. Y luego embiaron por camas y otros atavíos donde descansasse. Pero ella nunca quiso estar sino en la más pobre cama que allí se halló.

<sup>27</sup> Se ha producido en la propia obra un cierto cambio en la manifestación de sentimientos hacia el niño, desde las frases iniciales del capítulo del comienzo, hasta el nacimiento de Esplandián, pasando por esta acción más expresiva realizada por un hombre. En esta variación nos encontramos ante una nueva época y sensibilidad, como sucede también en otras literaturas. Véase Béatrix Vadin, «L'absence de représentation de l'enfant et / ou du sentiment de l'enfance dans la littérature médiévale», en *Exclus et systèmes d'exclusion dans la littérature et la civilisation médiévales*, *Senefiance*, núm. 5, Aix-en-Provence, 1978, págs. 363-384.

<sup>28</sup> repuesta: aunque R y S editan *respuesta*, la forma del texto zaragozano puede atestiguar con cierta frecuencia en la Edad Media, por lo que ante la duda la mantengo. Cfr.: «Avida esta rrepuesta de los dioses», *Confesión del amante*, 157, 4.

Assí estuvo algunos días sin saber dónde ir ni qué de sí hiziese. Y cuando don Grumedán más reposada la vio, díxole:

—Noble y poderosa Reina, ¿dónde es fuida vuestra gran discreción en el tiempo que más menester la ovistes, que tan fuera de consejo la muerte procuráis y demandáis, no teniendo en la memoria fenescer con ella todas las mundanales cosas? ¿Y qué remedio será para aquel vuestro tanto amado marido ser vuestra ánima desas carnes salida? ¿Por ventura compráis con ello su salud o ponéis remedio a sus males? Antes, por cierto, es todo al contrario de lo que los cuerdos deven hazer, que el corazón y discreción para semejantes afrentas fueron establecidos y dotados de aquel muy alto Señor, y más con grande esfuerço y diligencia que con sobradas lágrimas a las fortunas de los amigos se han de socorrer. Pues si aparejo a esto que digo se os ofresce, quiero que como yo lo conozco lo sepáis. Bien sabéis, señora, que demás de los cavalleros y muchos vasallos que en vuestros señoríos biven, que con gran afición y amor seguirán y complirán vuestros mandamientos, de la sangre de vuestra real casa pende oy casi toda la cristiandad, assí en esfuerço como en grandes imperios y señoríos, sobre todos como el cielo sobre la tierra; pues, ¿quién duda que éstos, sabiendo esta tan gran fatiga, no quieran como vos misma ser en el remedio della? Y si el Rey vuestro marido en estas partes está, nosotros que suyos somos daremos el remedio; y si por ventura a la mar lo passaron, ¿en qué tierra tan áspera, ni qué gente tan brava podrá resistir que avido no sea? Assí que, mi buena señora, dexando aparte las cosas que más daño que pro traen, tomando nuevo consuelo y consejo sigamos aquellas que a la salud y remedio deste negocio aprovechar pueden.

Pues oído por la Reina esto<sup>29</sup> que don Grumedán dixo, assí como de muerte a vida la tornó. Y conociendo que en todo verdad dezía, dexando las lágrimas y grandes querellas acordó de embiar un mensajero a Amadís, que más a la mano estava, confiando en su buena ventura que, assí como en las otras cosas, en esta pornía remedio; y luego mandó a Brandoivas que lo más apressuradamente que él pudiesse buscase a Amadís y la diesse una carta suya, la cual dezía assí:

<sup>29</sup> esto: esta, Z // esto, RS //.

«Si en los tiempos passados, bienaventurado cavallero, esta real casa por vuestro gran esfuerço fue defendida y amparada, en estos presentes, constreñida más que lo nunca fue, con mucha afición y aflicción vos llama<sup>30</sup>. Y si los grandes beneficios de vos recebidos no se gradescieron como vuestra gran virtud lo merescía, contentaos, pues aquel justo Juez, en todo poderoso, en defeto nuestro lo quiso pagar ensalzando vuestras cosas hasta el cielo y las nuestras abatiendo debaxo de la tierra. Sabréis, mi muy amado hijo y verdadero amigo, que assí como<sup>31</sup> el relámpago en la escura noche redobla la vista de los ojos en que fiere, si súptamente se partiendo, en mayor tenebregura<sup>32</sup> y escuridad que ante los dexa, assí teniendo yo ante los míos la real persona del rey Lisuarte, mi marido y mi señor, que era la luz y lumbré dellos y de todos mis sentidos, seyéndome en un momento arrebatado, los dexó en tanta amargura y abundancia de lágrimas, que muy presto con la muerte pèrscer esperar. Y porque el caso es tan doloroso que las fuerças ni el juicio podríán star a lo escrevir, remitiéndome al mensajero doy fin en ésta, y en mi triste vida, si el remedio dél presto no viere»<sup>33</sup>.

Acabada la carta, mandó a Brandoivas que él por estenso<sup>34</sup> le contasse aquellas malaventuradas nuevas; el cual fue luego partido con aquella voluntad que muy fiel criado como lo él era lo devía hazer.

Pues esto hecho, con aquellos cavalleros se puso luego en el

<sup>30</sup> Aparte de la derivación, la paronomasia constituye también otro de los recursos preferidos por Rodríguez de Montalvo.

<sup>31</sup> como: como, Z // como, RS //.

<sup>32</sup> tenebregura: tenebrosidad.

<sup>33</sup> De acuerdo con las corrientes literarias de la época, Montalvo utilizará la carta abundantemente en el libro IV, y en esta última ocasión como medio más íntimo y dramatizado para expresar los sentimientos de una persona. No obstante, parece muy significativo que las principales cartas de este tipo hayan sido escritas por mujeres.

<sup>34</sup> estenso: ystenso, Z // estenso, RS //.

camino de Londres, porque aquella cibdad era la cabeça de todo el reino<sup>35</sup>, y allí mejor que en otra parte, si algún movimiento oviesse, se hallaría. Pero no fue assí; antes, estendiéndose las nuevas a todas partes, la alteración de las gentes fue de tal manera, que grandes y pequeños, hombres y mugeres desampararon los lugares, y como si fuera de sentido estuviesen, andavan dando bozes por los campos llorando y llamando al Rey su señor en tanto número de gente, que las florestas y montañas todas dellas eran llenas, y muchas de las dueñas y donzellas de gran guisa descabelladas<sup>36</sup>, haziendo grandes llantos por aquel que siempre en su defensa y socorro hallaron.

¡O, cómo se devrían tener los reyes por bienaventurados si sus vasallos con tanto amor y tan gran dolor se sintiesen de sus pérdidas y fatigas; y cuánto<sup>37</sup> assí mesmo lo serían los súditos que con mucha causa lo pudiesen y deviesen hazer, seyendo sus reyes tales para ellos como era este noble Rey para los suyos! Pero, mal pecado<sup>38</sup>, los tiempos de agora mucho al contrario son de los passados, según el poco amor y menos verdad que en las gentes contra sus reyes se halla. Y esto deve causar la costelación<sup>39</sup> del mundo ser más envegecida; que perdida la mayor parte de la virtud<sup>40</sup>, no puede llevar el fruto que devía, assí como la cansada tierra, que ni el mucho labrar ni la escogida simiente pueden defender los cardos y las espinas con las otras yervas de poco provecho que en ella nascen. Pues roguemos aquel Señor poderoso que ponga en ello remedio; y si a nosotros como indinos oír no le plaze, que oya aquellos que ahún dentro en las fraguas, sin dellas aver salido, se

<sup>35</sup> aquella cibdad era la cabeça de todo el reino: aquella ciudad era la capital de todo el reino. «Fuesse para Fra[n]çia e despues para Tolosa, de la qual fizo cabeça del treyno e silla de los rreyes godos», Alfonso Martínez de Toledo, *Atalaya de las coronicas*, pág. 5b.

<sup>36</sup> donzellas de gran guisa descabelladas: doncellas de alto linaje con el cabello suelto y descompuesto.

<sup>37</sup> cuánto: quando, Z // quanto, RS //.

<sup>38</sup> mal pecado: por desgracia. «Ensobervecida de su fermosura, como, mal pecado, algunas fazen oy día», A. Martínez de Toledo, *Corbacho*, 151.

<sup>39</sup> costelación: constelación.

<sup>40</sup> Se recrea un lugar común del pensamiento medieval, según el cual no sólo las fuerzas de los hombres, sino también la virtud, decrecen conforme avanza el tiempo. Véase la Introducción, págs. 76 y ss.

hallan, que los haga nascer con tanto encendimiento de caridad y amor como en aquestos passados avía; y a los Reyes que, apartadas sus iras, sus passiones, con justa mano y piadosa los traten y sostengan.

Pues tornando al propósito, cuenta la istoria que estas nuevas bolaron muy presto a todas partes por aquellos que grandes tratos en la Gran Bretaña tenían, de los cuales todo lo más del tiempo por la mar navegavan, assí que muy presto fue sabido en aquellas tierras donde don Cuadragante, Señor de Sansueña, y don Bruneo, Rey de Aravia, y los otros señores sus amigos estaban; los cuales, considerando la gran parte que desto a Amadís tocava en reparar la pérdida del Rey o del reino, si en él algunos escándalos<sup>41</sup> se levantassen, acordaron, pues ya en aquellas conquistas no havia qué hazer y todo estava señoreado, de se ir juntos como estaban a la Ínsola Firme por se hallar con Amadís y seguir lo que él mandasse. Pues con este acuerdo, dexando don Bruneo en su reino a Branfil, su hermano, y don Cuadragante, a Landín, su sobrino, que poco ante allí era llegado con gente del rey Cildadán en su señorío de Sansueña, levando la más gente que pudieron, y dexando con ellos lo que necessario avían para guardar aquellas tierras, se metieron en sus fustas por la mar, y el gigante Balán con ellos, que de todos muy amado ypreciado era.

Tanto anduvieron y con tan próspero viento, que a los doze días que de allí partieron legaron al puerto de la Ínsola Firme. Cuando Balán vio la gran sierpe que allí Urganda avía dexado, como la istoria vos lo ha dicho, mucho fue maravillado de cosa tan estraña, y mucho más lo fuera si le no contaran la causa della aquellos que con él venían. Al tiempo que estos señores allí ar[r]jibaron, Amadís estava con su señora Oriana, que della no se osava partir; que como Brandoivas llegasse de parte de la reina Brisena con la carta que ya oístes, y Oriana supiesse lo de su padre, fue su dolor y tristeza tan sobrada, que en muy poco estuvo de perder la vida. Y como le dixeron la venida de aquella flota en que aquellos señores venían, rogó a Grasandor que

<sup>41</sup> *escándalos*: alborotos, tumultos, inquietudes. «E como estando en Huete [...] oviesse nuevas de algunas novedades, escándalos e bolliços», *Crónica de don Alvaro de Luna*, 230, 4.

los recebiesse y les dicesse la causa por que a ellos no podía salir. Grasandor así lo hizo, que en su cavallo llegó al puerto y halló que ya salían de la mar el Rey de Sobradisa, don Galaor, y el Rey de Aravia, don Bruneo, y don Cuadragante, Señor de Sansueña, y el gigante Balán, y don Galvanes, y Angriote de Estraváus, y Gavarte de Valtemeroso, y Agrajes y Palomir, y otros muchos cavalleros de gran prez en armas que sería enojo contarlos. Grasandor les dixo de la forma que Amadís estava, y que se aposentassen y descansassen essa noche, y que otro día saldría para ellos a dar orden en aquel caso, que ya a ellos manifiesto sería. Todos lo tuvieron por bien que así se hiziesse, y luego subieron al castillo y se aposentaron en sus posadas. Y Agrajes y su tío don Galvanes llevaron consigo a Balán por le hazer toda la honra que ellos pudiesen.

Passada, pues, aquella noche, haviendo oído missa, fuéronse todos a la huerta, donde Amadís estava. Y como él lo supo, dexando a su señora con más sosiego y a su cormana Mabilia y Melicia su hermana, y Grasinda con ella, salió de la torre y vínose para ellos.

Cuando assí juntos los vio hechos reyes y grandes señores, escapados de tantas afrentas y peligros como avían passado con tanta salud, ahunque en el continente tristeza mostrasse por lo del rey Lisuarte, en su corazón sintió tan gran alegría, mucha más que si para él solo todo aquello se oviera ganado, y fuelos abraçar y todos a él. Mas al que él más amor mostró fue a Balán el gigante, que a éste abraçó muchas vezes, honrándole con mucha cortesía<sup>42</sup>.

Pues estando assí juntos, el rey don Galaor, como aquel que en tanto grado la pérdida del rey Lisuarte sintiesse como del rey Perión su padre, les dixo que sin poner dilación de ningún tiempo se devía tomar acuerdo de lo que hazer devían en lo del rey Lisuarte, porque él, si Amadís lo otorgasse, luego quería entrar en aquella demanda sin holgar ni aver reposo día ni noche hasta perder la vida o salvar la suya si bivo fuesse. Amadís le dixo:

—Buen señor hermano, gran sinrazón sería que aquel Rey

<sup>42</sup> A través del recibimiento se destaca la importancia de este personaje secundario, posterior y sorprendente padrino de la investidura de Esplandián.



que tan bueno fue, y tan honrado y tan socorredor de los buenos, que los buenos en tan extrema necesidad no le socorriesen, que dexando aparte el gran<sup>43</sup> deudo que yo con él tengo que a todos obliga hazer lo que dezís, por su sola virtud y gran nobleza merescía ser servido y ayudado en sus afrentas de todos aquellos en quien virtud y buen conocimiento oviesse.

Entonces mandaron venir ante ellos a Brandoivas por saber lo que se avía hecho en buscar al Rey, y que les dicesse con qué la Reina sería más servida y contenta. Él les dixo todo lo que viera y la gran gente que luego en la ora que el Rey fue perdido salió a lo buscar, y que creyessen que, si en aquella floresta, y ahun en todo su reino, fuera preso y en algún lugar detenido, que no era cosa que encubrirse pudiera; mas que el pensamiento de la Reina y de todos los otros no era salvo creer que por la mar lo levaron, o en ella lo avían ahogado; que según el socorro fuera presto, ahun para lo soterrar no tuvieran tiempo; y que su parescer era, pues que todo aquel reino avía tanto sentimiento hecho, y con tando amor y voluntad todos al servicio de la Reina quedavan, no se esperando de otra ninguna parte lo contrario, que ellos en aquella gran flota que allí tenían se devían partir en muchas partes, que, según en todas las cosas por ellos comenzadas siempre la fortuna les avía sido muy favorable, que en esta que con tanto afán y afición se ponían no querría en otro estilo mudarse.

A todos aquellos señores les pareció muy buen consejo el que Brandoivas les dava, y en aquello se otorgaron que se hiziesse; y rogaron a Amadís que tomasse cuidado de les señalar la parte de la mar y de las tierras que buscassen, porque ninguna cosa quedasse de lo uno ni de lo otro, y que luego los levases ante Oriana, que en sus manos querían jurar y prometer de nunca cessar la demanda fasta tanto que del Rey su padre nuevas de bivo o de muerto le traxessen, que con esto pensavan de dar consuelo a su tristeza. Pues yendo todos<sup>44</sup> para entrar en la torre, llegó un hombre que les dixo:

—Señores, una dueña sale de la Gran Serpiente, y créese

<sup>43</sup> *el gran*: a gran, Z // el gran, RS //

<sup>44</sup> *yendo todos*: fueron todos, ZR // yendo todos, S //

que es Urganda la Desconocida, que otra no fuera poderosa de allí entrar ni salir.

Cuando Amadís esto oyó, dixo:

—Si ella es, sea muy bien venida, que a tal sazón más con ella que con otra ninguna persona nos deve plazer.

Luego embiaron por sus cavallos para la recebir, pero no se pudo hazer tan presto que ante Urganda de la mar salida no fuesse, y en su palafrén, trayéndola sus dos enanos por las riendas, a la puerta de la huerta llegada. Cuando aquellos señores allí la vieron, fueron contra ella, y el rey don Galaor fue el primero, y la tomó con sus brazos del palafrén y la puso en tierra. Todos la salvaron<sup>45</sup> y la honraron con mucha cortesía, y ella les dixo:

—Bien creeréis, mis buenos señores, que de fallaros assí juntos no lo terné por estraña cosa, pues que, cuando de aquí partí vos lo dixé, que sobre un caso a vosotros oculto lo sería. Mas dexemos agora de fablar en ello, y antes que más os diga, quiero ver y consolar a Oriana, porque sus antiguas y dolores más que los míos propios los siento.

Entonces se fueron todos con ella hasta el aposentamiento de Oriana. Cuando Oriana la vio por la puerta entrar, comenzó a llorar muy agramente<sup>46</sup> y a dezir:

—¡O mi buen amiga señoral! ¿Cómo, sabiendo vos todas las cosas antes que vengan, no pusistes remedio en esta tan gran desventura venida sobre aquel Rey que tanto vos amava? Agora conozco yo que, pues vos le falleçistes, que todo el mundo le fallestee.

Y dando con sus palmas en el rostro, se dexó caer en su estrado. Urganda se llegó a ella, y fincadas las rodillas, tomándola por las manos le dixo:

—Amada señora fija, no os congoxéis ni aflijáis tanto, pues que los imperios y grandes estados de que vos tan ornada y abastada sois traen siempre consigo las semejantes tribulaciones, y sin esta condición ninguno poseerlos puede; que con mucha razón nos podríamos quejar los que poco tenemos de

<sup>45</sup> *salvaron*: saludaron.

<sup>46</sup> *agrame*: amargamente. «Llorando los diablos muy agramente», A. Martínez de Toledo, *Corbacho*, 67.

aquel poderoso Señor si de otra guisa passasse; pues que seyendo todos de una massa, de una naturaleza, obligados a los vicios y passiones y al cabo iguales en la muerte, nos hizo tan diversos en los bienes deste mundo, a los unos señores, a los otros vasallos, con tanta sojeción y humildad, que con razón o sin ella nos convenga sufrir prisiones, muertes, destierros, y otras cosas de innumerables<sup>47</sup> penas, así como la voluntad y querer de los mayores lo mandan<sup>48</sup>. Y si algún consuelo estos assí sojuzgados y apremiados al su<sup>49</sup> desconsuelo sienten, no es ál salvo ver estos juegos de la fortuna que traen estas caídas peligrosas; y como esto sea ordenado y permitido de la su Real Majestad, assí son todas las otras cosas que por el mundo se rodean, sin ser a ninguno poder dado por discreción ni sabiduría que en sí aya de solo un punto remover dello<sup>50</sup>. Assí que, muy amada señora, compensando lo malo con lo bueno y lo triste con lo alegre daréis mucho descanso a vuestra fatiga. Y en lo que me dezís del Rey vuestro padre verdad es que a mí antes manifestado fue, como por palabras encubiertas al tiempo que de aquí partí lo dixe. Pero no fue en mí tal poder que desviar pudiesse lo que ordenado estava, mas lo que a mí es otorgado en esta venida se porná en obra; lo cual con ayuda del

<sup>47</sup> *innumerables*: innumerables; en DCECH, sin fecha de introducción.

<sup>48</sup> Las palabras de Urganda recogen las grandes líneas del pensamiento sobre la sociedad en la Edad Media, al admitir la existencia de una igualdad sustancial de las personas que se manifiesta en el nacimiento y en la muerte —«seyendo todos de una massa... al cabo iguales en la muerte». Ahora bien, el buen funcionamiento del mundo implica también una necesaria desigualdad social durante el resto de la vida —*vassallos-siervos*—, «que no era entendida ni como prerrogativa ni como desventaja pues [...] se consideraba que debía haber una proporción entre el privilegio y la calidad o dureza del servicio y la dignidad de la función; además, el hombre vivía en una constante tensión personal por mantener su lugar social, pues si se olvidaban los deberes específicos de la propia condición se iba en contra del plan providencial», Luciana de Stefano, *La sociedad estamental...*, pág. 48.

<sup>49</sup> *al su*: algun, Z // al su, RS //.

<sup>50</sup> El hombre medieval, acostumbrado a la inmutabilidad y jerarquía social, atribuyó los desórdenes a un «poder extramundano, personificado en la Fortuna. Y es de notar que este tema —al igual que las obras que acusan caracteres de crítica social— se hace más frecuente en los siglos XIV y XV, los de mayor inestabilidad social. Lo pagano que en la Fortuna había fue cristianizado por el pensamiento conciliador del Medioevo, que la convierte en instrumento de la Providencia», Luciana de Stefano, *La sociedad estamental...*, págs. 48-49.

mayor Señor será causa de traer el remedio que a esta tan grande tristeza en que vos hallo conviene.

Entonces la dexó, y se tornó a los cavalleros, que juntos estaban, por dar orden en el viaje que cada uno avía de hazer, y díxoles:

—Mis buenos señores, bien se os acordará<sup>51</sup> cómo al tiempo de mi partida desta ínsola, cuando juntos quedastes, vos dixe que a la sazón que el donzel Esplandián uviesse de recibir cavallería, por un caso a vosotros oculto, todos los más seríades aquí tornados. Pues si assí se cumplió, la presencia vuestra da dello testimonio. Agora yo soy venida como lo prometí así para aquel auto, como por [vos] quitar de las afrentas y grandes trabajos que desta demanda en que todos puestos estáis vos pueden venir, sin que dellas remedio ninguno de lo que desearéis vos alcance; que si todos los que en el mundo son nascidos, con los que por nacer están, que bivos fuessen, procurasen con toda diligencia de fallar al rey Lisuarte, sería imposible poderlo acabar, según en la parte donde lo llevaron. Por ende, mis señores, no entre en vuestros coraçones tan gran follía<sup>52</sup> que con poca<sup>53</sup> discreción, seyendo primero por mí avisados, queráis alcançar a saber aquello que la voluntad del más poderoso Señor defiende que sabido no sea; y dexaldo aquel a quien por su especial gracia le es permitido. Y porque de la dilación gran daño se podría causar, es menester para el efecto de lo que conviene que assí como estáis, llevando con vosotros al hermoso donzel Esplandián y a Talanque, y a Maneli el Mesurado y al Rey de Dacia, y a Ambor, hijo de Angriote d'Estravaus<sup>54</sup>, seáis mis huéspedes esta noche, con alguna parte del día siguiente, dentro en aquella gran fusta que serpiente parece.

Cuando aquellos señores oyeron esto que Urganda les dixo, todos callaron, que ninguno supo qué responder, porque, según las cosas passadas della dichas tan verdaderas avían salido, bien creyeron que assí aquella presente sería; y por esta causa,

<sup>51</sup> *acordará*: acordare, Z // acordara, RS //.

<sup>52</sup> *follía*: locura.

<sup>53</sup> *poca*: poco; Z // poca, RS //.

<sup>54</sup> *d'Estravaus*: destravaus, Z // de estravaus, R // destravaus, S //.

sin más le dezir, acordaron de cumplir lo que mandava, considerándolo por mejor. Y luego cavalgando en sus cavallos, y ella en su palafrén llevando consigo a Esplandián y los otros donzeles<sup>55</sup>, se fueron a la marina<sup>56</sup>, donde Urganda les dixo que en una de aquellas fustas passassen con ella hasta se meter en la Gran Serpiente, lo cual así fue hecho.

Pues llegados y entrados en aquella gran nao, Urganda se metió con ellos<sup>57</sup> en una grande y rica sala, donde les hizo poner mesas en que cenassen. Y ella con los donzeles se metió a una capilla que en cabo de la sala estava, guarnida de oro y piedras de muy gran valor; y allí cenó con ellos con muchos instrumentos que unas donzellas suyas muy dulcemente tañían. Acabada la cena, Urganda, dexando los donzeles en la capilla, salió a la gran sala donde aquellos señores estavan, y rogóles que a la capilla se fuessen y hiziessen compañía a los noveles. A cabo de una pieça de tiempo tornó Urganda y traía en sus manos una loriga, y tras ella venía su sobrina Solisa con un yelmo, y Julianda, su hermana desta Solisa, con un escudo. Y estas armas no eran conformes a las de los otros noveles, que acostumbravan en el comienço de su cavallería de las traer blancas, mas eran tan negras y tan oscuras que ninguna otra cosa tanto lo podía ser<sup>58</sup>. Urganda se fue a Esplandián y díxole:

—Bienaventurado donzel más que otro alguno de tu tiempo, vístete estas armas conformes a la manzilla y negregura<sup>59</sup> del tu fuerte y bravo corazón que por el Rey tu abuelo tienes; que así como los passados que la orden de la cavallería esta-

<sup>55</sup> *donzeles*: donzelles, Z // donzeles, RS //. Véase la nota 39 del capítulo LXXI.

<sup>56</sup> *marina*: parte de tierra a orillas del mar: «Por todas las marinas en riberas era buscado», Juan de Flores, *Grimalte y Gradissa*, 61.

<sup>57</sup> *con ellos*: con ella, Z // con ellos, RS //.

<sup>58</sup> Según las *Partidas*, II, XXI, XVIII, «paños de colores señalados establecieron los antiguos que traxessen vestidos los cavalleros nobles mientra que fuessen mancebos, assi como bermejos, e jaldes, e verdes, o cardenos, por que les diessen alegría. Mas prieto, o pardo, o de otra color, que sea que les fiziesse entristecer, no tuvieron por bien que los vistiessen. E esto fizieron, por que las vestiduras fuessen apuestas e ellos fuessen mas alegres e les creciessen los corazones para ser mas esforçados».

<sup>59</sup> *manzilla y negregura*: pena y negrura, tristeza.

blescieron tovieron por bueno que a la nueva alegría nuevas armas y blancas se diessen, assí lo tengo yo que a tan gran tristeza negras y tristes se den, porque vejéndolas ayas memoria de remediar la causa de su triste color.

Entonces le vistió la loriga, que muy fuerte y bien labrada era. Solisa le puso el yelmo en la cabeça, y Julianda, el escudo al cuello. Entonces miró Urganda contra Amadís y díxole:

—Con mucha razón estos cavalleros podrían preguntar la causa por que en estas armas la espada falte. Mas vos no, mi buen señor, que sabéis dónde la fallastes y de que tan grandes tiempos le está guardada por aquella que en su tiempo par de sabiduría no tuvo en todas las artes, sino solamente en la del engañoso amor de aquel que más que a sí mesma amava, por quien la desastrada y dolorosa fin ovo<sup>60</sup>; pues con aquella encantada espada que fuerza tiene de desatar y disolver todos los otros encantamientos, puesta en el puño del su muy fuerte brazo hará<sup>61</sup> tales cosas por donde las que hasta aquí mucho resplandescían en mucha escuridad y menoscabo serán puestas.

Armado Esplandián como oídes, entraron en la capilla cuatro donzellas, cada una con un guarnimiento de cavallero de unas armas tan blancas y tan claras como la luna, orladas y guarnidas de muchas piedras preciosas con unas cruces negras. Y cada una dellas armó uno de aquellos donzeles; y teniendo a Esplandián en medio, hincados de rodillas delante el altar de la Virgen María, velaron las armas. Assí como era en aquel tiempo costumbre, todos tenían las manos y las cabeças desarmadas, y Esplandián estava entr'ellos tan hermoso, que su rostro resplandecía como los rayos del sol, tanto que hacía mucho maravillar a todos aquellos que lo veían fincado de inojos con mucha devoción y grande humildad rogándola que fuesse su abogada<sup>62</sup> con el su glorioso Hijo, que le ayudasse y endereçasse en tal manera, que seyendo su servicio pudiesse cumplir con

<sup>60</sup> Como había deducido Amadís y ahora predice Urganda, la espada estaba destinada a Esplandián, por lo que su adquisición deberá convertirse en la primera aventura del nuevo héroe. Urganda ya había entregado unas armas a Galador, pero ahora la espada de Esplandián reviste unas características diferentes, sólo destinada desde hacía doscientos años para un elegido.

<sup>61</sup> *hará*: hare, Z // hara, RS //.

<sup>62</sup> *abogada*: obogada, Z // abogada, RS //.

aquella tan gran honra que tomava, y le diesse gracia por la su infinita bondad cómo por él, antes que por otro alguno, el rey Lisuarte, si bivo era, en su honra y reino restituído fuesse. Assí estuvo toda la noche sin que en cosa alguna fablasse sino en estas tales rogarias<sup>63</sup> y en otras muchas oraciones, considerando que ninguna fuerça ni valentía, por grande que fuesse, tenía más facultad de la que allí otorgada le fuesse.

Assí passaron aquella noche como avéis oído, velando todos y todas a aquellos noveles. Y venida la mañana, pareció encima de aquella Gran Serpiente un enano muy feo y muy lasso con una gran trompa en la mano, y tañóla tan reziamente, que el su fuerte son fue oído por la mayor parte de aquella ínsola; assí que toda la gente hizo alborotar<sup>64</sup> y salir encima de los adarves y torres del castillo, y otros muchos por las peñas y alturas donde mejor pudiessen mirar. Y las dueñas y donzellas que en la gran torre de la huerta estavan subieron suso a la más priessa que pudieron por mirar qué sería aquello que tan fuertemente avía sonado.

Cuando Urganda assí los vio, fizo aquellos señores que allí donde su enano estava se subiesen, y luego ella tomó ante sí a los cuatro noveles y a Esplandián por la mano y subió tras ellos, y en pos della ivan seis donzellas vestidas de negro con seis trompas doradas. Y cuando fueron suso, Urganda dixo contra el gigante Balán:

—Amigo Balán, así como la natura te quiso estremar de todos aquellos que de tu linaje fueron en te hazer tan diverso de sus costumbres, allegándote a conocer razón y virtud<sup>65</sup>, la cual hasta agora en ninguno de tus antecessores fallarse pudo, en que se puede dezir que este don o gracia de la divinal essencia te vino<sup>66</sup>, assí, por aquel amor entrañable que en ti conozco

<sup>63</sup> *rogarias*: preces ...son rogarias o plegarias y suplicationes, Al. Palencia, 377b. Las dos acentuaciones en la *á* y en la *í* serían posibles según el DCECH.

<sup>64</sup> *alborotar*: inquietar, alterar, causar alboroto. «E los de la villa alborotaron, diziendo que la queria casar con Alvar Nuñez», A. Martínez de Toledo, *Atalaya de las coronicas*, pág. 84a.

<sup>65</sup> *razón y virtud*: ambas cualidades, conjuntamente con el esfuerzo, constituyen la trilogía preferida por Rodríguez de Montalvo.

<sup>66</sup> En su intento de explicar los acontecimientos o las cualidades de los personajes, el narrador nos ha dejado tres explicaciones diferentes. En primer lu-

que a Amadís tienes, quiero yo que otra temporal te sea otorgada entre estos tan señalados cavalleros, la cual ninguno antes que nos, ni presentes y por venir, alcançaron ni alcançar podrán; y ésta es que de tu mano sea armado este donzel cavallero, que los sus grandes hechos serán testimonio de ser mi palabra verdadera y farán estable la gloria que tú alcanças en dar esta orden a aquel que tan señalado y aventajado sobre tantos buenos será<sup>67</sup>.

El gigante, cuando esto oyó, miró contra Amadís sin nada responder, como que dudava de complir lo que aquella dueña le dezía. Amadís, que assí lo vio, conoció luego que su consentimiento era necessario, y díxole con gran humildança<sup>68</sup>:

—Mi buen señor, hazed lo que Urganda vos dize, que todos hemos de obedescer sus mandamientos sin que en ninguna cosa contradichos sean.

Estonces el gigante tomó por la mano a Esplandián, y díxole:

—Fermoso donzel, ¿quieres ser cavallero?

—Quiero —dixo él.

Luego le besó y le puso la espuela diestra<sup>69</sup>, y dixo:

—Aquel poderoso Señor que tanta de su forma y de su gra-

gar, sus cualidades derivan de la virtud y hermosura de su madre; después se achacan a la educación de un sabio griego y, ahora, se explican como una gracia divina. Este último hecho diferencial habrá que tenerlo en cuenta, pues se partía de que las cualidades del iniciador se transmitían al iniciado.

<sup>67</sup> El hecho de investir a un caballero constituía un honor para el investido. Ahora, la honra es para Balán, invirtiéndose los términos. «Sin duda, esta es, por parte de Montalvo, una inteligente manera de promover la lectura de la continuación del *Amadís*, cuya aparición anticipa durante toda la obra», N. Porro, art. cit., pág. 356.

<sup>68</sup> *humildança*: humildad.

<sup>69</sup> Nelly Porro comprueba que todas las ceremonias son idénticas y que no corresponden ni a la legislación ni a la costumbre castellana de los siglos xiv y xv, que nunca consideran el calzar espuelas y el beso como partes fundamentales ni dispensadores de la orden. Ahora bien, estos hechos, como tantos del *Amadís* no se explican desde la realidad histórica, sino desde la propia literatura. Por ejemplo, en *Li Contes del Graal* de Chrétien de Troyes se dice: «Et li preudom s'est abaissiez, / si li chaucha l'esperon destre. / La coustume soloit tex estre / que cil que faisoit chevalier / li devoit l'esperon cauchier... / Et li preudom l'espee a prise, / si li çainst et si le baisa (vv. 1626 y ss.)» Y el prohombre se agacha y le calza la espuela derecha. Era costumbre que el que hacía caballero a otro le debía calzar la espuela... Y el prohombre cogió la espada, se la ciñó y lo



cia en ti puso, más que en ninguno que jamás se viesse, Aquél te haga tan buen cavallero que con mucha razón pueda yo desde agora guardar la quarta promessa que hago: de nunca ser este auto en otro alguno hecho.

Esto assí acabado, Urganda dixo:

—Amadís, mi señor, si por ventura hay algo en vuestra memoria que a este novel cavallero queráis mandar, sea luego porque presto le conviene de vuestra presencia ser partido.

Amadís, sabiendo las cosas desta Urganda, y cómo aquel amonestamiento sin gran causa no se hazía, dixo:

—Esplandián, hijo, al tiempo que yo passé por las ínsolas de Romanía y llegué en Grecia, yo recibí de aquel grande Emperador muchas honras y mercedes, y después que de su presencia me partí muchas más, assí como estos señores en mis necesidades y suyas vieron; por donde le soy obligado a servir todo el tiempo de mi vida, pues entre aquellas grandes honras que allí alcancé fue una la que yo en mucho devo tener. Y ésta es que la muy hermosa Leonorina, hija de aquel Emperador, más graciosa y hermosa que en todo el mundo donzella hallarse podría, y la reina Menoresa con otras dueñas y donzellas de muy gran guisa me tuvieron consigo en sus aposentamientos con tanto gozo y alegría y cuidado de a mí me la dar como si hijo de un emperador del mundo yo fuera, no haviendo al presente otra noticia de mí sino de un pobre cavallero; las cuales al tiempo de mi partida me demandaron un don: que, si hazerlo pudiesse, las tornasse a ver, y si ser no pudi[er]sse, les embiasse un cavallero de mi linaje de que servirse pudiessen. Yo les prometí de assí lo hazer, y porque yo no estoy en disposición de lo cumplir<sup>70</sup>, a ti lo encomiendo; que si Dios por su merced te dexare acabar esto que todos desseamos, tengas memoria de quitar mi palabra donde presa en poder de tan alta señora quedó. Y porque puedan creer ser tú aquel que de mi parte va, toma este hermoso anillo, que de su mano tirado fue<sup>71</sup>, para lo poner con ella en la mía.

besó.» Utilizo el texto y traducción de Martín de Riquer, Barcelona, El Festín de Esopo, 1985, págs. 167-168.

<sup>70</sup> *lo cumplir*: los cumplir, Z // lo cumplir, RS //.

<sup>71</sup> *tirado fue*: fue sacado. El anillo de Elisena había servido para iniciar sus amores con el rey Perión al comienzo de la obra, mientras que este otro anillo,

Estonces le dio el anillo que aquella Infanta le diera con la piedra preciada compañera de la que en la rica corona estava, como lo cuenta la tercera parte desta historia. Esplandián hincó los inojos ante él y besóle las manos, diziendo que como gelo mandava lo cumpliría si Dios por bueno lo tuviesse. Pero esto no se cumplió tan cedo como el uno y el otro lo cuidavan; antes, este cavallero passó por muchas cosas peligrosas por amor desta Infanta hermosa, solamente por la gran fama que della oyó<sup>72</sup>, como adelante vos será contado.

Esto assí hecho, Urganda dixo a Esplandián:

—Hijo hermoso, hazed vos cavalleros estos donzeles, que muy presto vos pagarán esta honra que de vuestra mano reciben<sup>73</sup>.

Esplandián assí como ella lo mandó lo hizo, de guisa que en aquella hora todos cinco recibieron aquella orden de cavallería. Estonces las seis donzellas que ya oístes tocaron las trompas con tan dulce son, y tan sabroso de oír, que todos aquellos señores, cuantos allí estavan y los cinco cavalleros noveles, cayeron adormidos<sup>74</sup> sin ningún sentido les quedar. Y la Gran Serpiente echó por sus narizes el fumo tan negro y tan espesso, que ninguno de los que miravan pudieron ver otra cosa salvo aquella grande escuridad.

Mas a poco rato, no sabiendo en qué forma ni manera, to-

símbolo de lo redondo, engarza con la continuación las *Sergas*, tantas veces anunciada.

<sup>72</sup> Se trata de un amor de *lomb*, de lejos, diferente del de su padre y mucho más espiritual, pues le ha llegado por la fama, por el oído. Véase Domingo Ynduráin, «Enamorarse de oídas», en *Serta Philologica* F. Lázaro Carreter, II, Madrid, Cátedra, 1985, 589-603.

<sup>73</sup> La investidura del caballero novel significa el paso de un estado a otro, una muerte que vivifica. Deja a un lado un aspecto de su vida, la infancia, para revivir como caballero. La serpiente posee cualidades similares, pues «es el único animal que tiene la facultad de abandonar su piel vieja por una nueva, como si lograrse el eterno anhelo humano de rejuvenecer», Luis Bonilla, *Los mitos de la humanidad*, Madrid, Prensa Española, 1971, pág. 90. No resulta casual que en las iniciaciones de numerosos pueblos primitivos las representaciones de la serpiente desempeñen un papel importante como bien estudió, por ejemplo, V. Propp, *Las raíces históricas del cuento*, pág. 330.

<sup>74</sup> *adormidos*: dormidos. «Sin seso estava adormida del pesar que ove», *Celestina*, XXI, 237.

dos aquellos señores se hallaron en la huerta debaxo de los árboles donde Urganda los había hallado al tiempo que allí llegó. Y esparzido aquel gran fumo, no pareció más aquella Gran Serpiente, ni supieron de Esplandián<sup>75</sup> ni de los otros noveles cavalleros, de que fueron todos muy espantados.

Cuando aquellos señores assí se vieron, mirávanse unos a otros, y semejáales que lo passado fuera como en sueños. Mas Amadís halló en su mano diestra un scripto que dezía assí:

«Vosotros, Reyes y cavalleros que aquí estáis, tornadvos a vuestras tierras; dad holganza a vuestros spíritus; descansen vuestros ánimos; dexad el prez de las armas, la fama de las honras a los que comienzan a subir en la muy alta rueda de la movable fortuna; contentaos con lo que della hasta aquí alcançastes, pues que más con vosotros que con otros algunos de vuestro tiempo le plugo tener queda y firme la su peligrosa rueda. Y tú, Amadís de Gaula, que desde el día que el rey Perión, tu padre, por ruego de tu señora Oriana te fizo cavallero, venciste muchos cavalleros y fuertes y bravos gigantes, passando con gran peligro de tu persona todos los tiempos hasta el día de hoy, haziendo temer las brutas y espantables animalias, habiendo gran pavor de la bravez[a] del tu fuerte corazón, de aquí adelante da reposo a tus afanados miembros<sup>76</sup>; que aquella tu favorable fortuna bolviendo la rueda a éste, dexando a todos los otros debaxo, otorga ser puesto en la cumbre. Comiença ya a sentir los xaropes<sup>77</sup> amargos que los reinados y señorios atraen, que cedo los alcançarás; que assí como con tu sola persona y armas y cavallo, haziendo vida de un pobre cavallero a muchos socorríste y muchos menester te ovieron, assí agora con los grandes estados, que falsos descansos prometen, te converná ser de muchos socorrido, amparado y defendido. Y tú, que hasta aquí solamente te ocupavas en ganar prez de tu sola persona, creyendo con aquello ser pagada la

<sup>75</sup> de *Esplandián*: de si Esplandian, Z // de Esplandian, RS //.

<sup>76</sup> *afanados miembros*: fatigados, cansados, miembros. «Y mirad quanto affanado de largo tiempo me veo, que días y anyos ha que vo por los desiertos», Juan de Flores, *Grimalte y Gradissa*, págs. 12-13.

<sup>77</sup> *xarope*: trago amargo, o bebida desabrida, que se da a alguno (*Autoridades*). «Duro es tomar xaropes, purgas e ayudas, sangrías, sudores», Martín de Córdoba, *Compendio de la fortuna*, 60b.

deuda a que obligado eras, agora te converná repartir tus pensamientos y cuidados en tantas y diversas partes, que muchas vezes querrías ser tornado en la vida primera y que solamente te quedasse el tu enano a quien mandar pudieses. Toma ya vida nueva con más cuidado de gobernar que de batallar como hasta aquí heziste. Dexa las armas para aquel a quien las grandes vitorias son otorgadas de aquel alto Juez que superior para ser su sentencia revocada no tiene, que los tus grandes hechos de armas por el mundo tan sonados muertos ante los suyos quedarán, assí que por muchos que más no saben será dicho que el hijo al padre mató<sup>78</sup>. Mas yo digo que no de aquella muerte natural a que todos<sup>79</sup> obligados somos, salvo de aquella que passando sobre los otros mayores peligros, mayores angustias, gana tanta gloria que la de los passados se olvida; y si alguna parte les dexa, no gloria ni fama se puede dezir, mas la sombra della»<sup>80</sup>.

Acabado de leer aquel scripto, hablaron mucho entre sí qué devían o podían hazer, assí que los consejos eran muy diversos, ahunque a un efecto se reduziessen<sup>81</sup>. Mas Amadís les dixo:

<sup>78</sup> Se alude alegóricamente a la muerte de Amadís a manos de Esplandián. «Es probable que el punto de partida de su interpretación alegórica fuesen los versos 272b y 273f del *Laberinto* de Juan de Mena. Pues también en las coplas 271 ss. de este poema se encuentra una doncella omnisciente, la Providencia, quien en su profecía exalta el mérito del héroe predilecto del autor, don Juan II, sobre el de sus antepasados, llegando a decir "será como muerta la fama de Çindo..., morrá la memoria segund que su dueño..." Mena, empero, echa dos veces mano de "morir" evitando las siniestras asociaciones de "matar". Si Montalvo no le sigue en este escrúpulo, es porque la circunstancia de "que el hijo al padre mató" era tan notoria que no podía negarse de buenas a primeras», M. R. Lida de Malkiel, «El desenlace...», art. cit., pág. 150, nota 2.

<sup>79</sup> a que todos: a que a todos, Z // a que todos, RS //.

<sup>80</sup> Los consejos de Urganda advierten al héroe, como a todos los caballeros, que debe cambiar sus actividades. Ahora podrá retirarse a la vida de gobernante, por lo que en este final novelesco, a diferencia de un *Amadís* anterior en el que el héroe moría a manos de su hijo, no se destruye la ilusión de felicidad. Los fracasos de las últimas aventuras indican que será superado por su hijo, si bien esto mismo puede servirle de consuelo, puesto que a través del descendiente se logra la perfección suma, y se interesa al lector por su continuación, sin que el personaje deba finalizar su vida caballeresca por la derrota de un combate.

<sup>81</sup> *reduziessen*: redujesen.

—Buenos señores, comoquiera que a los encantadores y sabidores destas tales artes sea defendido de les dar ninguna fe<sup>82</sup>, las cosas desta dueña passadas y vistas por nosotros en experiencia nos deven poner en verdadera esperança de las venideras, no por tanto que sobre todo no quede el poder a aquel Señor que lo sabe y puede todo, del cual puede ser permitido que antes por esta Urganda sea reparado y manifiesto lo que tanto a duro<sup>83</sup> por otras vías podríamos saber, assí como fasta aquí se ha mostrado en otras muchas cosas. Y por esto, buenos señores, yo ternía por bueno que assí como lo ella conseja y manda, assí por nosotros se cumpla, tornando vos a vuestros<sup>84</sup> señoríos que nuevamente<sup>85</sup> havéis ganado, y mi hermano el rey don Galaor y don Galvanes mi tío, tomando consigo a Brandoivas, se vayan a la reina Brisena, porque dellos sepa con qué voluntad queríamos poner en efecto sus mandamientos, y la causa por qué cessó de se hazer. Y della sabrán lo que más le plazera que sigamos<sup>86</sup>. Y yo quedaré aquí con mi cormano Agrajes hasta tanto que algunas nuevas nos vengán; y si nuestra ayuda y acorro para ellas fueren menester, mucho más apartados que juntos lo sabremos, y a donde vinieren aquéllos tengan cargo, haziéndolo saber a los otros, de acudir.

A todos aquellos señores y cavalleros pareció ser buen acuerdo este que Amadís les dixo, y assí lo pusieron por obra, que el rey don Bruneo y don Cuadragante, Señor de Sansueña, se tornaron a sus señoríos, llevando consigo aquellas sus muy hermosas mugeres, Melicia y Grasinda. Y el rey don Galaor y don Galvanes con Brandoivas se fueron a Londres, donde la

<sup>82</sup> La postura del autor de *Don Florisando* no puede ser más tajante sobre la actuación de Urganda, especialmente en las *Sergas*: «E ansí digo que con mucha vigilancia deve considerar el buen pastor [...] cómo no aya [el pueblo] las tales vanidades e castigar los tales divinadores e encantadores, inquiriendo aquellos que buscan las artes mágicas para los castigar, porque no incurran en tan abhominable pecado mortal contra el primero mandamiento de Dios, porque las tales cosas son supersticiosas al primero mandamiento repugnantes», *Don Florisando*, fol. 3 v.

<sup>83</sup> *tanto a duro*: con tanta dificultad.

<sup>84</sup> *vos a vuestros*: vos o vuestros, Z // vos a vuestros RS //.

<sup>85</sup> *nuevamente*: recientemente.

<sup>86</sup> *sigamos*: sigamos, Z // siguiamos, R // sigamos, S //.

reina Brisena estava. Y Amadís y Agrajes y Grasandor se quedaron en la Ínsola Firme, y con ellos aquel fuerte gigante Balán, señor de la ínsola de la Torre Bermeja, con voluntad de se no partir de Amadís fasta tanto que del rey Lisuarte nuevas algunas se supiesen, y si fuessen tales que socorro de gente menester fuesse, de passar por aquella ventura y trabajo que le dar quisiessen<sup>87</sup>.

Acábanse los cuatro libros del esforçado y muy virtuoso cavallero Amadís de Gaula, en los cuales se hallan muy por estenso las grandes aventuras y terribles batallas que en sus tiempos por él se acabaron y vencieron, y por otros muchos cavalleros, assí de su linaje como amigos suyos. Fueron emprimidos<sup>88</sup> en la muy noble y muy leal ciudad de Çaragoça<sup>89</sup> por George Coci, alemán<sup>90</sup>. Acabáronse a xxx días del mes de octubre del año del nascimiento de Nuestro Salvador Jesuchristo mil y quinientos y ocho años.

<sup>87</sup> Al final del libro quedan tres aventuras inacabadas: 1.º la espada de la Peña de la Doncella Encantadora, 2.º la libertad de Arcaláus y 3.º la desaparición de Lisuarte, de modo que el relato queda en suspenso y los lectores oyentes interesados por su resolución, aplazada a las *Sergas* y destinada a la glorificación de Esplandián.

<sup>88</sup> *emprimidos*: impresos. «Fue [...] emprendida con mucha diligencia», *Oliveros de Castilla*, 447b.

<sup>89</sup> *Çaragoça*: Caragoça, Z. La forma sin cedilla es habitual en las impresiones zaragozanas de principios del siglo xvi, posiblemente por problemas tipográficos, pues cuando aparece el nombre de la ciudad en minúscula figura *çaragoça* en textos del mismo editor. Véase Juan M. Sánchez, *Bibliografía aragonesa del siglo XVI, Tomo I. 1501-1550*, Madrid, Impt. Clásica Española, 1913.

<sup>90</sup> R. S. Janke, «Algunos documentos sobre Pablo Hurus y el comercio de libros en Zaragoza a fines del siglo xv», *Príncipe de Viana*, XLVII, An. 2 (1986), *Homenaje a José María Lacarra*, págs. 335-349, desvela la misteriosa procedencia de Coci, pues se alude a Georgio Koch de Constanca en un documento del 4 de febrero de 1492.

Acabáanse los quatro libros del efforçado y muy virtuoso cauallero Amadis de Gaula: chlos quales se hallan muy por effenso las grandes aventuras y terribles batallas que en sus tiépos por el se acabaron y vencieron y por otros muchos caualleros: así de su linaje como amigos suyos. Fueron emprimidos en la muy noble y muy leal ciudad de Zaragoza: por George Coci Alemán. Acabáronse a .xxx. días del mes de Dhubre. Del año del nacimiento de nro saluador Jhu xpo mil y quinientos y ocho años.



## Índice de ilustraciones

Todos los grabados pertenecen a las siguientes ediciones de *Amadis de Gaula*:

	Publicado en el
Zaragoza, George Coci, 1508, fol 1 r . . . . .	vol. I, pág. 217
Sevilla, Jacobo y Juan Cromberger, 1526, fol. XX v . . .	vol. I, pág. 333
Sevilla, Jacobo y Juan Cromberger, 1526, fol. XXVIII r	vol. I, pág. 375
Sevilla, Jacobo y Juan Cromberger, 1526, fol. LXXXII r	vol. I, pág. 669
Sevilla, Jacobo y Juan Cromberger, 1526, fol. CXV r . .	vol. I, pág. 832
Venecia, Juan Antonio de Sabia, 1533, fol. CLXr . . . . .	vol. II, pág. 943
Sevilla, Jacobo y Juan Cromberger, 1526, fol. CLX v . . .	vol. II, pág. 1081
Sevilla, Jacobo y Juan Cromberger, 1526, fol. CCI v . . . .	vol. II, pág. 1299
Sevilla, Jacobo y Juan Cromberger, 1526, fol. CCXL v . .	vol. II, pág. 1490
Sevilla, Jacobo y Juan Cromberger, 1526, fol. CCLXVIII r	vol. II, pág. 1620
Zaragoza, George Coci, 1508, fol. CCXCVIII r . . . . .	vol. II, pág. 1766



## Índice de los principales nombres propios del *Amadís de Gaula*

(Para la confección de este índice he tenido en cuenta los ya existentes en las ediciones de P. Gayangos, E. B. Place, y A. Cardona de Gibert y J. Rafel Fontanals, Barcelona, Bruguera, 1969. Salvo casos excepcionales, la referencia a los nombres geográficos remite sólo a su primera mención. La cifra en números romanos indica el libro y el número arábigo, el capítulo.)

- Abdasián el Bravo.** Combate en el ejército del rey Arábigo (III, 68).  
**Abiés.** Rey de Irlanda, ocupa las tierras de Perión, luchando contra sus tropas (I, 8). Desafía al Doncel del Mar, siendo vencido y muerto (I, 9).  
**Abiés.** Castillo (I, 33).  
**Abiseos (Aviseos).** Mata a traición a su hermano Tagadán, Rey de Sobradisa, apoderándose del reino (I, 21). Con dos de sus hijos será vencido en duelo judicial por Amadís y Agraes (I, 42).  
**Abradán.** Caballero anciano (II, 58).  
**Acarte.** Villa de la Pequeña Bretaña (I, 3).  
**Acedís.** Sobrino de Cildadán, lucha al lado de su tío contra el ejército de Galvanés (III, 67).  
**Achiles.** Aquiles (I, pról.).  
**Adalasta.** Véase **Balasta** y **Adalasta**. Abadesa de Miraflores (II, 53).  
**Adamás.** Hijo de Brocadán y de la hermana de Gandandel, muerto en el duelo judicial por la acusación de traición de su padre (II, 64).  
**Adroid de Serolois.** Rey, padre de Grindalaya y de Aldeva (I, 20).  
**Agonón.** Caballero de Gaula (I, 9).  
**Agraes.** Hijo de Languines y de la Dueña de la Guirnalda (I, 1), primo de Amadís, acude a la guerra de Perión contra Abiés (I, 8). Enamorado de Olinda, con la que se encuentra casualmente, libera

con Galvanes a una doncella del Duque de Bristoya (I, 16). En la corte de Lisuarte se reúne con Olinda (I, 23). Con Galvanes y Olivas retan y vencen al Duque de Bristoya y a dos sobrinos suyos (I, 39). En su combate con las lanzas es descabalgado por Florestán (I, 40). Con Amadís vence en duelo judicial a Abiseos y a sus dos hijos (I, 42). En la Insula Firme pasa con éxito por el arco de los leales amadores, pero fracasa en la prueba de la cámara defendida (II, 44). Sale en busca de Amadís (II, 48). Está a punto de vencer en la prueba de la Verde Espada (II, 57). Combate en el ejército de Lisuarte contra el de Cildadán (II, 58). Se retira del territorio de Lisuarte (II, 63), y acude en defensa de Madasima (II, 64). Interviene en la toma de la ínsula de Mongaza a favor de Galvanes (III, com.), quedando enfermo cuando Lisuarte la cerca (III, 67). Lucha a favor de Lisuarte en la batalla de los Siete Reyes, encargándose con Galvanes de un haz (III, 68). Espera a Amadís en la Insula Firme (III, 80); combate en su flota para rescatar a Oriana, ataca la nave de Salustanquidío, en la que iba Olinda, y lo decapita (III, 81). Solicita ayuda de su padre (IV, 89). Oriana le ruega que ponga paz entre su primo y Lisuarte (III, 87), pero, ante el fracaso de la embajada de Cuadragante y Brian, propone la guerra, siendo aceptada por todos (IV, 98). Se encarga de un haz del ejército de Amadís (IV, 107), llevando unas armas señaladas (IV, 109). Se casa con Olinda la Mesurada (IV, 120). Celebran las bodas (IV, 125). Ante la desaparición de Lisuarte, acude a la Insula Firme (IV, 133).

**Ajaz (Ajas) Thalamón (Talamón).** Ajax (I, pról.), (III, 67).

**Albadán.** Gigante que mató al padre de Gandalac y se apoderó de su peña (I, 3), es muerto por Galaor (I, 12).

**Albadançor.** Combate en la hueste de Cildadán contra Lisuarte, siendo vencido y muerto por Gandalac y sus hijos (II, 58).

**Alberto de Campaña.** Clérigo, interpreta el sueño de Perión (I, 2).

**Aldeva.** Hija de Adroid, sobrina del Duque de Bristoya, otorga su amor a Galaor (I, 12). Brisena ordena que la lleven a su palacio (I, 20). Fracasa en la prueba del tocado de las flores (II, 57).

**Alemaña.** Tierra recorrida por el Caballero de la Verde Espada (III, 70).

**Alfiad.** Villa, puerto de mar (III, 69).

**Alfonso de Portugal, infante don.** (I, 40).

**Alima.** Villa de la Pequeña Bretaña (I, com.).

**Alimenta.** Villa de Dacia (IV, 122).

**Alixandre.** Alejandro (I, 32).

**Alta Bretaña.** Gran Bretaña (III, 76).

**Alumas.** Retiene a tres doncellas, siendo muerto por Florestán (I, 43).

**Amadís de Gaula.** Véase también Beltenebros, Cavallero del enano, Cavallero de la Verde Espada, Cavallero Griego, Donzel del Mar. Hijo de Perión y Elisena, al nacer es arrojado a las aguas en un arca (I, 1). Recogido por Gandales y criado con Gandalín, llamándose Doncel del Mar (I, 2) es llevado a la corte de Languines (I, 3), en donde conocerá a Oriana, quedando a su servicio (I, 4). Es armado caballero por su padre (I, 4); en sus primeras aventuras ayuda a un marido engañado (I, 4), libera a Perión de sus enemigos (I, 5) y vence a Galpano (I, 6). Combate contra un caballero que desea saber el nombre de su dama (I, 8); se encuentra con Agrajes camino de Gaula. Tras su victoria sobre Abiés en el reino de Perión (I, 9), y recibir la carta de Oriana (I, 9), es reconocido por sus padres, siendo llamado Amadís de Gaula (I, 10). Ayuda a Urganda a recuperar a su enamorado. Arma caballero a Galaor (I, 11). En la corte de Lisuarte vence a Dardán, actuando de incógnito (I, 13); es reconocido; se declara caballero de Brisena (I, 15). Vence a Angriote y a su hermano (I, 18), siendo guiado por Ardián hasta el castillo de Arcaláus, en donde es encantado (I, 18). Es auxiliado por unas doncellas de Urganda, a quienes evita ser deshonradas, después de haber liberado a numerosos prisioneros de Arcaláus (I, 19). Se compromete a vengar la muerte de Tagadán (I, 20). Pelea contra su desconocido hermano Galaor (I, 22), siendo advertido por Baláis de su identidad. Camino de la casa de Lisuarte libera a una doncella de su acompañante que la golpeaba, penetra en el castillo de Grovenesa, deshace la «mala costumbre» del castillo, y vence a Gasinán (I, 26-27). A petición de una doncella, sale de la corte de Lisuarte con Galaor; es aprisionado por Madasima, pudiéndose liberar con la promesa de despedirse de la casa de Lisuarte (I, 33). Rescata a Oriana de las manos de Arcaláus (I, 35), culminando con ella sus amores. Vence a Barsinán y pone fin a la traición de Arcaláus (I, 38). Camino de Sobradisa, cae de su caballo en su encuentro con Florestán (I, 40). Con Agrajes, vence en «duelo judicial» a Abiseos y a sus hijos, y restituye a Briolanja en su trono (I, 42). Pasa con éxito por el arco de los leales amadores de la Insula Firme y supera la prueba de la cámara defendida, quedando como señor de la isla. Recibe la carta de celos de Oriana (II, 44). Tras un sueño premonitorio, marcha hacia lugares deshabitados (II, 45). Vence a Patín, quien se jacta de sus amores con Oriana (II, 46). Se encuentra con Andalod, cambia de nombre, llamándose Beltenebros, y de vestiduras, y se retira a la Peña Pobre con el ermitaño (II, 48). A punto de morir, es reconocido por la Doncella de Dinamarca, quien le lleva una nueva carta de Oriana (II, 52). Camino de Miraflores, vence a Cuadragante (II, 55). Justa y vence a los caballeros

de Leonoreta, apresados después por Famongomadán. Beltenebros mata a éste y a su hijo Bagasante, liberando a los prisioneros (II, 55). Se encuentra con Oriana en el castillo de Miraflores (II, 56). Triunfa en la prueba de la Verde Espada de Macandón, invistiéndole como caballero (II, 57). Combate en el ejército de Lisuarte contra Cildadán, y se identifica en mitad de la pelea como Amadís; por sus golpes se logra ganar el combate (II, 58). Cuadragante le perdona la muerte de su hermano Abiés, quedando como amigos (II, 59). Vence en «duelo judicial» a Ardán, ganando para Lisuarte la isla de Moganza (II, 61). Las insidias de Gandandel y de Brocadán originan su marcha de la corte de Lisuarte, si bien no participa en la toma de la isla de Mongaza por parte de Galvanes y los suyos. En la Ínsula Triste vence a Madarque, ayudando a Cildadán y Galaor (III, 65). Por orden de Oriana permanece en Gaula durante trece meses y medio, siendo su honra menoscabada. Combate con el ejército de Lisuarte en la batalla contra los siete Reyes actuando sin identificarse con un yelmo dorado (III, 68). Por un engaño, es aprisionado en el castillo de Arcaláus con Perión y Florestán, lográndose escapar (III, 69). Marcha en busca de aventuras a tierras de Alemania, llamándose Caballero de la Verde Espada o Caballero del Enano, ayudando al rey Tabinor a vencer a los romanos (III, 70). En territorio de Grasinda vence a Brandasidel (III, 72), y mata después al Endriago en la ínsula del Diablo, siendo curado en ambas ocasiones por Elisabad, que le acompañará en sus siguientes aventuras (III, 73). Marcha a Constantinopla, donde es recibido y agasajado por el Emperador y Leonorina, a quien otorga tres «doñes», resueltos con ingenio (III, 74). Promete llevar a Grasinda a la corte de Lisuarte. Reunido con Brunco y Angriote, regresan a la Gran Bretaña (III, 75). Llamándose Caballero Griego, vence en la corte de Lisuarte a Salustanquidio, declarando a Grasinda como la más hermosa doncella de la Gran Bretaña, y venciendo después a Lasanor y Gradamor (III, 79). Decide ayudar a Oriana, ataca las naves romanas que la llevaban y la traslada a la Ínsula Firme (III, 81), en donde se establece. Solicita ayuda del Emperador de Constantinopla (IV, 88), de su padre (IV, 89) y de Tabinor (IV, 91). Tras la negativa de Lisuarte a resolver el conflicto por vías pacíficas, Amadís se aviene a la resolución de sus amigos de combatir (IV, 98). Interviene en la batalla en el haz de Cuadragante (IV, 107), llevando unas armas señaladas (IV, 109). Mata a Constancio y a Patín, e interrumpe el combate a pesar de su ventaja (IV, 111). Tras hablar con Nasciano, acepta la paz, pero remite la decisión a su padre (IV, 113). Avisado por Esplandián, acude en auxilio de Lisuarte, atacado por el rey Arábigo y los suyos (IV, 115), derrotando a los con-

trincantes (IV, 117). Propone como emperador romano a Arquisil, siendo aceptado por los romanos (IV, 117). Contrae matrimonio público con Oriana y celebra las bodas (IV, 125). Sale en ayuda de Danoleta (IV, 127); vence al gigante Balán (IV, 128). Reunido con Grasandor (IV, 129), fracasa en la prueba de la Peña Encantadora. Libera a Arcaláus por la solicitud engañosa de su mujer (IV, 130). Tras la desaparición de Lisuarte, Urganda le deja escrito que abandone la vida de caballero andante, dedicándose a gobernar (IV, 133).

**Ambades (Anbades).** Primo de Arcaláus (III, 69).

**Ambor (Anbor) de Gandel.** Hijo de Angriote, sirve a Oriana (III, 75). Sale de caza con Esplandián (III, 78). Es armado caballero (IV, 133).

**Ancidel.** Sobrino del rey Arábigo, combate en la hueste de su tío (III, 68).

**Ancona, Marqués de (Duque de).** Citado como marqués (III, 76) y como duque (III, 81), forma parte de la embajada de Patín; es apresado en el rescate de Oriana (III, 81), siendo liberado y aceptando la propuesta de Amadís de elegir como emperador a Arquisil (IV, 117).

**Andaguel.** Gigante viejo entregado como rehén a Lisuarte (II, 61).

**Andaguza.** Floresta (I, 21).

**Andalod.** Ermitaño, vive en la Peña Pobre desde hace treinta años. Amadís se retira con él (II, 48). Interpreta los sueños del héroe (II, 51). Acude a la Ínsula Firme para ordenar un monasterio de frailes (II, 63).

**Andandona.** Giganta, hermana mayor de Madarque, hiere a Bruneo (III, 65), e intenta herir a Amadís. Gandalín le corta la cabeza (III, 68).

**Angrifo.** Señor del Valle del Fondo Piélagos, vencido por Dragonís (IV, 124).

**Angriote de Estraváus.** Defiende el paso de un valle, como voto caballeresco para obtener el amor de Grovenesa; es vencido por Amadís (I, 18). Acude a la corte de Lisuarte (I, 23); por mediación de Amadís contrae matrimonio con su amada (I, 31). Desde la cárcel de Gromadaça escribe una carta a Lisuarte con su propia sangre (II, 57). Tras la victoria de Amadís sobre Ardán, queda en libertad (III, 61). Acusa de traición a Brocadán y a Gandandel; con su sobrino vence a Tanarín, a Corián y a Adamás. Se retira de los territorios de Lisuarte (II, 63). Es desterrado por éste. Combate en el ejército de Galvanes (III, com.), siendo herido y apresado (III, 67). Custodia a Lisuarte en su batalla contra los siete Reyes (III, 68). En territorio de Grasinda, se encuentra con Amadís, venciendo a unos

caballeros que habían herido a traición a Brunco. Regresan a la Gran Bretaña (III, 75). Ayuda a Grumedán en su «duelo» con Maganil y sus hermanos (III, 80). Combate contra la flota romana para rescatar a Oriana (III, 81). Interviene en el ejército de Amadís contra el de Lisuarte (IV, 107), llevando unas armas señaladas (IV, 109). Acude con Amadís en auxilio de Lisuarte (IV, 115). Va en ayuda de la Reina de Dacia con Bruneo y con Branfil, logrando coronar rey a Garinto (IV, 122). Acompaña a Cuadragante y a Bruneo a conquistar los territorios del rey Arábigo (IV, 131). Ante la desaparición de Lisuarte, acude a la Ínsula Firme (IV, 133).

**Aníbal.** (I, 32).

**Ansiona.** Madre de Ajax (III, 67).

**Antales.** Clérigo, interpreta erróneamente el sueño de Perión (I, 2).

**Antalia.** Villa de Escocia (I, I).

**Antebón de Gaula.** Caballero muerto a traición por Palingues (I, 24). Galaor vengará su muerte (I, 25).

**Anteina.** Topónimo (IV, 130).

**Antifón el Bravo.** Cerca en su castillo a Celinda porque no desea casarse con él, siendo vencido y muerto por Lisuarte (III, 66).

**Antimón el Valiente.** Combate en el ejército de Lisuarte (III, 68).

**Antiocho.** Antioquía (I, pról.).

**Apolidón.** Hijo de un rey de Grecia y de la hermana del Emperador de Constantinopla, experto en artes mágicas, renuncia a su reino en favor de su hermano. Conquista la Ínsula Firme, venciendo a un gigante. Allí vive dieciséis años con Grimanesa; deja numerosos encantamientos; es elegido emperador de Grecia (II, com.).

**Aravia.** Territorio del rey Arábigo (IV, 108).

**Aravia.** Ciudad (IV, 130). Véase **Aráviga**.

**Aráviga.** Ciudad principal del reino del rey Arábigo (IV, 108).

**Arávigo, rey (Arábigo).** Instigado por Arcaláus (III, 67), se reúne con otros seis Reyes para atacar a Lisuarte; son derrotados y huyen en sus naves (III, 68). Arcaláus lo convence para formar una tercera hueste y aprovecharse de las desavenencias entre Lisuarte y Amadís (IV, 96). Se encarga de un haz con el Rey de la Profunda Ínsola (IV, 108), atacando a Lisuarte (IV, 115-116). Es aprisionado (IV, 117). Por consejo de Balán, entrega su reino quedándole como posesión la Ínsula de Liconia (IV, 132).

**Arbán de Norgales.** Rey de Norgales, acompaña a Amadís en casa de Lisuarte (I, 15). Defiende el palacio de éste contra el ataque de Barsinán, sin aceptar sus propuestas (I, 37). Fracasa en la Ínsula Firme (II, 44). Desde la cárcel de Gromadaça escribe a Lisuarte una carta con su propia sangre (II, 57). Tras la victoria de Amadís sobre Ardán, queda en libertad (III, 61). Actúa como juez en el desafío de

Angriote y Sarquiles contra Corián, Tanarín y Adamás (II, 64). Aconseja a Lisuarte las paces con Amadís (III, com.). Participa en la defensa de la isla de Mongaza (III, 66). Se encarga de custodiar a Cildadán en la lucha contra Galvanes (III, 67). Actúa de juez en el desafío entre Grumedán y los romanos (III, 80). Aconseja a Lisuarte que solicite ayuda a sus amigos para enfrentarse con Amadís (IV, 96). Se encarga de un haz del ejército contra Amadís (IV, 106). Lisuarte lo propone como mediador (IV, 114). Combate en el haz de Cildadán contra el rey Arábigo, siendo aprisionado (IV, 116) y liberado (IV, 117). Brisena le comunica la desaparición de Lisuarte (IV, 133).

**Arcaláus el Encantador.** Caracterizado por sus poderes mágicos, encanta a Amadís (I, 18), quien libera a sus numerosos prisioneros (I, 19). Con las armas de éste, acude a la corte de Lisuarte para anunciar su muerte (I, 20). Induce a Barsinán para que se apodere del reino de Londres y se case con Oriana, nombrándole a él mayordomo mayor (I, 31). Entrega a Lisuarte una corona y a Brisena un manto de características especiales con la promesa de que los devolverán o entregarán lo que solicite. El manto y la corona desaparecen misteriosamente, y Lisuarte se ve obligado a entregar a Oriana (I, 34). Es vencido por Amadís (I, 35). Su escudo está en la Ínsula Firme en el lugar más alto (II, 44). Desafía a Lisuarte (II, 54). Ataca a Oriana y a Beltenebros, siendo vencido por éste, que le corta la mitad de la mano (II, 57). Instiga al rey Arábigo y otros seis Reyes para atacar a Lisuarte (III, 67); son derrotados (III, 68). Encarcela a Perión y a sus hijos, liberándose los caballeros, que incendian su castillo (III, 69). Engaña a Norandel y Galaor, haciéndose pasar por primo de Grumedán (III, 69). Tras el rescate de Oriana, desea aprovecharse de la enemistad entre Lisuarte y Amadís; forma una tercera hueste para lo que habla con el rey Arábigo, con Barsinán, con el Rey de la Profunda Ínsola y con los parientes de Dardán (IV, 96). Se encarga de un haz (IV, 108). Interviene en la lucha (IV, 116). Es apresado (IV, 117). Su mujer, mediante una petición engañosa, consigue su liberación (IV, 130).

**Ardán Canileo el Dudado.** Descendiente de gigantes, de condiciones físicas sobresalientes, está enamorado de Madasima, aunque no es correspondido. Es vencido en duelo judicial por Amadís (II, 61).

**Ardián.** Enano, conduce a Amadís al castillo de Arcaláus (I, 18). Se declara vasallo de Amadís (I, 19). Interpreta erróneamente las palabras de su señor a Briolanja (I, 21). Avisa a Amadís de la entrega de Oriana (I, 35). Recoge la espada del padre de Briolanja, propiciando los celos de Oriana (I, 40). Por orden de Amadís, unas doncellas misteriosas se lo llevan con Cildadán y con Galaor (II, 58). Solicita

ayuda para que Amadís y Bruneo socorran a Galaor y a Cildadán (III, 65). Es nombrado maestresala (III, 80).

**Argamón el Valiente.** Espera a Amadís en la Ínsula Firme (III, 80).

**Argamonte (Argamón).** Tío de Lisuarte (II, 64), le aconseja que no desherede a Oriana (III, 78).

**Argomades de la Ínsula Profunda.** Caballero del rey Arábigo (III, 68).

**Argos.** (IV, 130).

**Arnida.** Véase **Arunda.** Floresta (I, 15).

**Arquisil.** Caballero romano, convence a los suyos para continuar la batalla pendiente contra Tabinor. Es vencido y perdonado por Amadís con la condición de que se ponga a su disposición cuando lo ordene (III, 70). Cumple con la palabra dada, aunque Amadís lo deja en libertad. Se encarga de un haz del ejército romano (IV, 106), llevando unas armas señaladas (IV, 109). A pesar de la desventaja, tras la interrupción del combate propone proseguir llevando él la delantera (IV, 112). Se encarga de un haz del ejército de Lisuarte contra el del rey Arábigo y sus aliados (IV, 116). Por consejo de Amadís, es nombrado emperador de los romanos (IV, 117). Lisuarte le concede la mano de su hija Leonoreta (IV, 118). Se celebran las bodas (IV, 125).

**Artús (Artur).** Rey de la Pequeña Bretaña, mató a Floyan y abolió la pena de muerte para las adúlteras (I, 1), (IV, 129).

**Arunda.** Véase también **Arnida.** Floresta (I, 16).

**Athenas.** (I, pról.)

**Babel, torre de.** (III, 65)

**Baladán.** Acompaña a Lisuarte en su lucha contra Galvanes (III, 67).

**Baladín.** Castillo de Perión (I, 8).

**Balán.** Bisnieto de Balán (IV, 129).

**Balán.** Gigante, hijo de Mandanfabul, señor de la ínsula de la Torre Bermeja, mata al hijo de Darioleta y apresa a su marido y a su hija (IV, 127). Es vencido en combate por Amadís (IV, 128), entregándole a su hijo Bravor por haber quebrantado su palabra (IV, 129). Acude en ayuda de Cuadragante y de Bruneo en la conquista de los territorios del rey Arábigo (IV, 130). Es recibido amistosamente por los amigos de Amadís (IV, 131), y concierta con el rey Arábigo un pacto que hace innecesaria la pelea (IV, 132). Ante la desaparición de Lisuarte, acude a la Ínsula Firme. Arma caballero a Esplan-dián (IV, 133).

**Baláis de Carsante.** Liberado por Amadís de la prisión de Arcaláus, corta la cabeza a la doncella que enfrenta a Amadís y a Galaor, invitando a ambos a su castillo (I, 22). Camino de Vindilisora, vence a

unos ladrones que querían forzar a una doncella (I, 28) y a un caballero que había soltado sus caballos (I, 24-I, 28). Marcha a la Ínsula Firme (II, 63), luchando con Galvanes contra Lisuarte (III, 67). Acude con sus caballeros en ayuda de Amadís (IV, 105) y combate a su favor (IV, 107).

**Balasta.** Véase **Adalasta.** Abadesa del monasterio de Miraflores (II, 64).

**Baldoid.** Véase **Bradoid.** Castillo (I, 19).

**Bandaguida.** Hija de Bandaguido, asesina a su madre para casarse con su padre, de quien engendra al Endriago (III, 73).

**Bandaguido.** Gigante que domina la ínsula del Diablo, padre del Endriago (III, 73).

**Bangil.** Villa de Gaula (I, 3).

**Barsinán.** Señor de Sansueña, inducido por Arcaláus el Encantador se propone apoderarse del reino de la Gran Bretaña y casarse con Oriana (I, 31). Entra en Londres (I, 37). Es vencido por Amadís, y Lisuarte lo manda quemar (I, 38).

**Barsinán.** Hijo de Barsinán, se alía con Arcaláus para luchar contra las gentes de Lisuarte y de Amadís (IV, 96). Se encarga de un haz (IV, 108), yendo en la delantera contra Lisuarte (IV, 116). Es apresado (IV, 117).

**Basagante.** Hijo de Famongomadán, pretende casarse con Oriana (II, 54). Es muerto por Beltenebros cuando llevaba a Leonoreta (II, 55).

**Beltenebros.** Nombre de Amadís tras su retiro en la Peña Pobre, impuesto por el ermitaño Andalod (II, 48). En la pelea contra Cildadán, da a conocer su verdadera identidad (II, 58).

**Bervas.** Caballero de Lisuarte (I, 38).

**Blandisa.** Véase **Brandalisa.**

**Bocacio, Juan.** Citado por sus *Caidas de príncipes* (IV, pról.).

**Boemia (Bohemia).** Tierra recorrida por el Caballero de la Verde Espada. Reino de Tabinor (III, 70).

**Borgoña, Duque de.** Padre de Madavil (II, 44).

**Bradandisel.** Caballero de Grasinda vencido por Amadís, debe cabalgar con la cola del caballo en la mano (III, 72). Pelea de nuevo contra Amadís, siendo muerto (III, 75).

**Bradoid.** Véase **Baldoid.** Castillo (I, 11). También denominado castillo de la Calçada (IV, 126), (IV, 130).

**Bramandil.** Combate con su padre Gandalac en el ejército de Lisuarte (II, 58).

**Bran.** Río (I, 12).

**Brananda.** Floresta (I, 12).

**Brandalisa (Blandisa).** Hermana de la mujer del Rey de Serolís y es-



posa del Duque de Bristoya, amiga de Guilán (I, 39). Brisena ordena que vaya a la corte (I, 39). Se dispone su matrimonio con Guilán (IV, 124).

**Brandoivas.** Caballero de Lisuarte, prisionero de Arcaláus y liberado por Amadís (I, 19). Acude a la corte, explicando el engaño del Encantador (I, 20). Fracasa en la prueba de la Verde Espada (II, 57). Actúa de juez en el combate entre Amadís y Ardán (II, 61). Lucha al lado de Cildadán contra el ejército de Galvanes (III, 67). Lisuarte lo envía a solicitar ayuda de Galvanes y de Cildadán (IV, 96), cumpliendo la orden (IV, 104). Combate en el ejército de Lisuarte contra Amadís (IV, 106), y en el haz de Arquisil, contra el rey Árabigo y sus aliados (IV, 116). Lleva la carta de Brisena a Amadís (IV, 133).

**Brandueta.** Hija de Antebón, es rescatada por Galaor, a quien entrega su amor (I, 25).

**Branfil.** Hijo del Marqués de Troque y hermano de Bruneo, con quien se presenta para luchar a favor de Lisuarte (II, 57); participa en su batalla contra Cildadán (II, 58). Se retira de los territorios de Lisuarte (II, 63). Combate en el ejército de Galvanes contra Lisuarte, siendo apresado (III, 67). Ante la solicitud de ayuda de Bruneo (IV, 90), acude con sus caballeros a la Ínsula Firme (IV, 105). Interviene en el ejército de Amadís contra Lisuarte (IV, 107). Recibe el marquesado de Troque de su hermano (IV, 120). Junto con Bruneo y con Angriote ayuda a la Reina de Dacia (IV, 122). Queda encargado del reino de Arabia cuando su hermano marcha a la Ínsula Firme (IV, 133).

**Bravor.** Hijo de Balán, quebranta la promesa de su padre a Amadís (IV, 128). Se casa con la hija de Darioleta (IV, 129).

**Bravor el Brun.** (IV, 129).

**Brestoya.** Véase **Bristoya**. Ciudad de la Gran Bretaña (I, 16).

**Brian de Monjaste.** Hijo de Ladasán y de una hermana de Perión. Se retira de los territorios de Lisuarte (II, 63), y acude en defensa de Madasima (II, 64). Combate en el ejército de Galvanes (III, com.); es aprisionado por los caballeros de Lisuarte (III, 66). Su padre lo envía con dos mil caballeros en ayuda de Lisuarte contra los siete Reyes; se encarga de un haz (III, 68). Acude a la Ínsula Firme (IV, 86), y a casa de Lisuarte con una embajada amistosa de Amadís (IV, 95). De regreso a la Ínsula Firme, vence a la gente de Trion (IV, 97). Se encarga de un haz del ejército de Amadís contra Lisuarte y los romanos (IV, 107). Con Cuadragante, es propuesto para pactar la paz con Lisuarte (IV, 113). Acompaña a Cuadragante y a Bruneo a conquistar los territorios del rey Árabigo (IV, 131).

**Briantes.** Villa de Escocia (I, 16).

**Briolanja.** Hija de Tagadán, Rey de Sobradisa, desheredada por la traición de su tío Abiseos. Manda soltar dos leones para que Amadís escape del ataque de su gente (I, 21). Se enamora de él, dándose varias versiones del episodio. Es vengada por Amadís, que la restablece en su trono (I, 42). Fracasa en la prueba amorosa del tocado de las flores (II, 57). Visita a Oriana a Miraflores, contándole su fracaso amoroso con el héroe (II, 58), quien la incita para que intente pasar las pruebas de la Ínsula Firme (II, 59), provocando los celos de Oriana. Pasa por el arco de los leales amadores, pero fracasa en la prueba de la cámara defendida (II, 63). Camino de la Ínsula Firme, es atacada por Trion, que es apresado por Cuadragante y Brian (IV, 97), siendo liberado y perdonado después (IV, 105). Amadís dispone su matrimonio con Galaor (IV, 121). Celebran las bodas (125).

**Brisena.** Hija del Rey de Dinamarca, esposa del rey Lisuarte y madre de Oriana (I, 3). Amadís se declara caballero suyo (I, 15). Solicita de su marido un manto de cualidades excepcionales ofrecido por unos misteriosos caballeros (I, 29). Desaparece el manto, si bien Brisena explica un sueño misterioso (I, 30). Ante la petición de una doncella, elige a Galaor y Amadís como los mejores caballeros de la corte (I, 33). Fracasa en la prueba del tocado de las flores de Macandón (II, 57). Recibe una carta de Oriana en la que solicita intercesión ante Lisuarte (IV, 95). Tras reunirse con su marido (IV, 119), acude a la Ínsula Firme (IV, 123). Ante la desaparición de Lisuarte, lo sale a buscar; escribe a Amadís en solicitud de ayuda (IV, 133).

**Bristoya.** Ducado concedido por Lisuarte a Guilán (IV, 124).

**Bristoya (Brestoya).** Ciudad de la Gran Bretaña (I, 10).

**Bristoya, Duque de.** Retiene como prisionera a la doncella que ha conducido a Galaor hasta sus posesiones (I, 12). Agrajes y Galvanes logran rescatarla. El Duque desafía a todos los caballeros (I, 16). Combate con dos sobrinos suyos en duelo judicial contra Olivas, Galvanes y Agrajes, siendo muerto (I, 39).

**Bristoya, Duque de.** Hijo del Duque de Bristoya, se incorpora al ejército de Arcaláus, y actúa como «sobresaliente» (IV, 108). Es apresado (IV, 117).

**Brocadán.** Mal consejero de Lisuarte, sirvió como caballero a Falangrís; trata de enemistar a Lisuarte y Amadís (II, 62). Es acusado de traición por Angriote, siendo derrotados sus valedores (II, 64). Se retira con Gandandel a una isla pequeña (III, com.).

**Brondajel de Roca.** Mayordomo mayor de Patín. Forma parte de la embajada que solicita la mano de Oriana (III, 72). Hirió en una carcería a Cendil (III, 79). Actúa de juez en el desafío entre Grumedán

y los romanos (III, 80). Es apresado por los hombres de Amadís en el rescate de Oriana (III, 81), siendo liberado y eligiendo como emperador a Arquisil (IV, 117).

**Brontaxar d'Anfania (de Anfania).** Combatiente del rey Arábigo (III, 68).

**Bruneo de Bonamar.** Hijo de Valladas y hermano de Branfil, enamorado de Melicia, supera la prueba del arco de los leales amadores (II, 44). Se presenta en la corte de Lisuarte (II, 57), combatiendo contra las huestes de Cildadán (II, 58). Vence en duelo judicial a Madamán (II, 62). Se retira de los territorios de Lisuarte (II, 63). Acompaña a Amadís, y en la Ínsula Triste ayudan a Galaor y a Cildadán (III, 65). En tierras de Grasinda, Amadís lo encuentra moribundo por la traición de unos caballeros, curándolo Elisabad (III, 75). Ayuda a Grumedán en su «duelo» con Maganil y sus hermanos (III, 80). Combate contra la flota romana para rescatar a Oriana, encargándose de su custodia (III, 81). Interviene en el ejército de Amadís contra Lisuarte (IV, 107), llevando unas armas señaladas (IV, 109). Amadís le concede la mano de Melicia y el reino del rey Arábigo; él cede el marquesado de Troque a Branfil (IV, 120). Se casa con Melicia (IV, 120); celebran las bodas (IV, 125). Con Branfil y Angriote ayuda a la Reina de Dacia (IV, 122). Va con otros caballeros a conquistar las tierras de los adversarios vencidos (IV, 126), siendo nombrado rey de Arabia, tras el pacto concertado por Balán (IV, 132). Ante la desaparición de Lisuarte, acude a la Ínsula Firme (IV, 133).

**Cadmo.** (IV, pról.)

**Caídas de Príncipes.** Véase **Bocacio, Juan.**

**Calçada, castillo de la.** Véase **Bradoid.**

**Califán.** Villa de Sansueña (IV, 108).

**Canonía, Rey de.** Abuelo materno de Macandón (II, 56).

**Carduel.** Lucha en el bando de los siete Reyes contra Lisuarte (III, 68).

**Carsante.** Castillo de Baláis (I, 22).

**Cartadaque.** Gigante de la Montaña Defendida, sobrino de Famongomadán (II, 54), combate con Cildadán en su batalla contra Lisuarte siendo vencido y muerto por Galaor (II, 58).

**Cavallero del Enano.** Nombre con el que es conocido Amadís a partir de sus aventuras en Alemania (III, 70).

**Cavallero de la Gran Serpiente.** Nombre por el que será conocido Esplandián (IV, 126).

**Cavallero de la Verde Espada.** Nombre con el que es conocido Amadís a partir de sus aventuras en Alemania (III, 70).

**Cavallero Griego.** Nombre adoptado por Amadís cuando se dirige a la Gran Bretaña, después de haber recorrido tierras griegas (III, 78).

**Celinda.** Hija del rey Hegido. Lisuarte la salvó del cerco de Antifón, teniendo con ella un hijo llamado Norandel (III, 66).

**Cendil de Ganota.** Caballero de Lisuarte, lleva la declaración de desafío contra Amadís (III, com.). Combate contra el ejército de Galvanes (III, 67). Fue herido en una cacería por Brondajel (III, 79). Lucha en el ejército de Lisuarte contra el de Amadís (IV, 106), y contra el del rey Arábigo (IV, 116). Brisena le comunica la desaparición de su marido (IV, 133).

**Cerdeña.** (III, 76).

**César, Julio.** (I, 32).

**Cildadán.** Rey de Irlanda, casado con una hija de Abiés. Tiene aplazada una batalla con Lisuarte por unos tributos (II, 53). En el combate, es herido por Beltenebros y dejado por muerto (II, 57), siendo recogido por unas misteriosas doncellas (II, 58). Urganda cura sus heridas; tiene un hijo con Solisa llamado Maneli (II, 59). Combate con Galaor contra Madarque y los suyos, siendo ayudado por Amadís y por Bruneo (III, 65). Lucha con el ejército de Lisuarte contra el de Galvanes (III, 67), y se encarga de un haz contra los siete Reyes (III, 68). Acude con sus caballeros en ayuda de Lisuarte (IV, 105). Capitanea un haz de su ejército contra Amadís (IV, 106), llevando unas armas señaladas (IV, 109), y contra las tropas del rey Arábigo (IV, 116). Queda libre de su vasallaje, y desea acompañar a Cuadragante a conquistar el señorío de Sansueña (IV, 126).

**Clara, condado de.** Limítrofe con el de Gresca (I, 12). Lisuarte lo dio a Lelois el Flamenco (I, 15).

**Clara, Conde de.** Véase **Lelois el Flamenco y Serolís el Flamenco.**

**Clarencia.** Grito de guerra del rey Lisuarte (III, 68).

**Coci, George.** Impresor (IV, 133).

**Comán.** Lucha en el ejército de Galvanes contra Lisuarte (III, com.).

**Constancio.** Caballero de Patín, hermano de Brondajel, combate contra Amadís (IV, 110), siendo muerto por éste (IV, 111).

**Constantinopla (Costantinopla).** Ciudad donde se encontró el libro cuarto del *Amadís y Las Sergas de Esplandián* (I, pról.). Amadís se admira de sus maravillas (III, 74).

**Constantinopla, Emperador de.** Recibe y agasaja al Caballero de la Verde Espada (III, 74). Ante la solicitud de ayuda de Amadís, ordena que el marqués Saluder y Gastilés organicen la flota (IV, 99).

**Corián.** Hijo de Gandandel, muerto en el duelo judicial por la acusación de traición de su padre (II, 64).

**Corisanda.** Amiga de Florestán, lo retiene en Gravisanda y le induce

a justar con todos los caballeros (I, 41). Sale en busca de su amigo; se encuentra con Beltenebros en la Peña Pobre. Éste interpreta una canción compuesta por él, que cantarán en la corte de Lisuarte las doncellas de Corisanda, adonde acuden con su señora en busca de Florestán (II, 51). Es acompañada por Agrajes, Galaor y Florestán (II, 54).

**Cornualla.** (IV, 129).

**Creta.** (IV, 130).

**Cuadragante.** Su escudo está en lugar preeminente en la Ínsula Firme (II, 44). Desafía a Lisuarte (II, 54). Es vencido por Beltenebros, obligándole a retirar el desafío (II, 55), lo que realiza, quedando como amigo del héroe (II, 59). Actúa de juez en el combate entre Amadís y Ardán (II, 61). Se retira de los territorios de Lisuarte (II, 63). Combate en el ejército de Galvanes (III, com.), siendo herido y apresado (III, 67), y con el de Lisuarte, contra el de los siete Reyes (III, 68). Busca a Amadís (III, 78), esperándolo en la Ínsula Firme (III, 80). Combate contra la flota romana para rescatar a Oriana (III, 81). Propone enviar una embajada pacificadora a Lisuarte (IV, 85). Manda a Landín a la Reina de Irlanda a solicitar ayuda (IV, 90). Acude a Lisuarte con una embajada amistosa de Amadís (IV, 95). De regreso a la Ínsula Firme, apresa a Trion (IV, 97). Se encarga de un haz del ejército de Amadís en la lucha contra Lisuarte y los romanos (IV, 107), llevando unas armas señaladas (IV, 109). Con Brian, es propuesto para pactar la paz con Lisuarte (IV, 113). Acude con Amadís en auxilio de Lisuarte, atacado por el rey Árabe (IV, 115). Se casa con Grasinda, y Amadís le concede el señorío de Sansueña (IV, 120), que conquista con la ayuda de sus amigos (IV, 132). Ante la desaparición de Lisuarte, acude a la Ínsula Firme (IV, 133).

**Dacia.** (IV, 122).

**Dacia, Infante menor de.** Hermano menor de Garinto, cercado por el Duque de Suecia, salvado por Angriote, Bruneo y Branfil (IV, 122).

**Dacia, Reina de.** Ante la muerte de su marido, Rey de Dacia, y el cerco de sus dos hijos por el duque de Suecia, va a la Ínsula Firme a pedir ayuda (IV, 121). Angriote, Bruneo y Branfil derrotan al traidor, coronando rey a su hijo Garinto (IV, 122).

**Dacia, Rey de.** Rey muerto a traición por el Duque de Suecia (IV, 121).

**Daganel.** Posesión de Arcaláus (I, 34).

**Daganel.** Primo de Abiés (I, 4), lucha contra Perión, siendo muerto por el Doncel del Mar (I, 8).

**Dalasta.** Véase **Balasta** y **Adalasta**. Abadesa de Miraflores (III, 68).

**Dandales de Sadoca.** Combate en el ejército de Galvanes (III, 67).

**Dandasido.** Hijo del gigante viejo, interviene en la toma de la isla de Mongaza, siendo aprisionado, pero se libera y combate (III, com.).

**Danel.** Caballero del ejército de Cildadán, derribado por Florestán (II, 58).

**Daración.** Hijo mayor de Abiseos (I, 21), combate con Amadís y Agrajes; es vencido y muerto por éste (I, 42).

**Dardán el Sobervio.** Niega acogida en su castillo a Amadís, quedando desafiados (I, 13). En la corte de Lisuarte, lucha en duelo judicial con Amadís y es vencido. Mata a su amiga y se suicida (I, 13). El Rey manda enterrar su cuerpo con el de su amiga (I, 14).

**Darioleta.** Servidora de Elisena, hace de intermediaria entre su señora y Perión (I, com.). Ayuda a Elisena en el nacimiento de Amadís, preparando un arca en la que pondrá al niño (I, 2). Es apresada con su familia por Arcaláus, siendo liberados por Amadís y sus familiares (III, 69). Ella y su marido son nombrados gobernadores de la Pequeña Bretaña. En ínsula de la Torre Bermeja, su marido y su hija son aprisionados y su hijo es muerto por Balán. Solicita la ayuda de Amadís (IV, 127), quien los libera (IV, 129).

**Denamarcha (Dennamarcha, Denamarca).** Reino del padre de Brisena (I, 3).

**Desierta.** Territorio en donde se acoge Abiés en su ataque a Perión (I, 4).

**Dinadáus.** Sobrino de Lisuarte (I, 38).

**Dinarda.** Hija de Ardán, va a la corte de Lisuarte para tratar las condiciones del combate entre su padre y Amadís (II, 61). Finge ser muda, e invita en su castillo a Perión, a Florestán y a Amadís, siendo aprisionados a traición por Arcaláus (III, 69).

**Donzel del Mar.** Nombre por el que es conocido Amadís (I, 2) antes de ser reconocido por su familia (I, 10).

**Donzella de Denamarcha (Denamarca).** Donzella de Oriana, busca al Doncel del Mar con la carta en la que le comunica su verdadero nombre (I, 8); se la entrega tras la pelea con Abiés (I, 9). Oriana le envía con una carta reconciliadora para Amadís (II, 40). En la Peña Pobre, reconoce a Beltenebros por una herida de Arcaláus (II, 52). Regresa a Miraflores con una misiva de Amadís (II, 54). Con su hermano Durín lleva a Esplandián, recién nacido, al monasterio de Miraflores (III, 66).

**Donzella Dessemejada.** Véase **Mataleza**.

**Donzella Encantadora.** Hija de Finetor, concedora de las artes mágicas, enamorada de un caballero de Creta que la traiciona y la



despeña. Deja en la peña de su mismo nombre un gran tesoro, destinado al caballero que logre sacar una espada de las puertas de la cámara (IV, 130).

**Dragonís.** Primo de Amadís, fracasa en la prueba de la Verde Espada (II, 57). Combate en el ejército de Lisuarte contra el de Cildadán (II, 58). Se retira de los territorios de Lisuarte; se encarga de la defensa de Madasima (II, 63). Pelea en las huestes de Galvanes (III, com.). En compañía de Enil, sale en busca de Amadís; se encuentra con la embarcación del Caballero Griego (III, 78); espera a Amadís en la Ínsula Firme (III, 80). Combate contra la flota romana para rescatar a Oriana (III, 81). Interviene en el ejército de Amadís contra el de Lisuarte (IV, 107). Amadís dispone que se case con Estrelleta (IV, 124); celebran las bodas (IV, 125). Con la ayuda de Galaor y de Galvanes, conquista la Profunda Ínsula siendo nombrado rey (IV, 130).

**Dramís.** Hijo de Abiseos, combate en duelo judicial con Amadís y Agrajes, siendo muerto (I, 42).

**Dueña de la Guirnalda.** Hija de Garínter, esposa de Languines, y madre de Agrajes y Mabila (I, com.).

**Durín.** Hermano de la Doncella de Dinamarca, lleva la carta de celos de Oriana a Amadís (II, 45). Su presencia sirve de acicate para que éste combata con Patín (I, 46). Cuenta a Oriana lo sucedido (II, 49). Acompaña a su hermana para recabar noticias de Amadís (II, 49-52). Conduce hasta Miraflores a Beltenebros (II, 54), a quien le indica el lugar donde le esperan y los sucesos de la corte (II, 55). Se encarga con su hermana de llevar a Esplandián al monasterio (III, 66). Comunica a Amadís el nacimiento de su hijo, y la orden de Oriana de que permanezca en Gaula (III, 68). En la batalla contra los siete Reyes ayuda a Amadís, quien se le hace conocer (III, 68). Lleva la carta de Oriana a Brisena (IV, 94).

**Éctor.** (I, pról.), (III, 67).

**Elián (Helián) el Lozano.** Sobrino de Cuadragante, hijo de su hermana y del conde Liqueo, lucha en el bando de Galvanes, siendo apresado (III, 67). Busca a Amadís (III, 78). Interviene en el ejército de Amadís contra el de Lisuarte (IV, 107).

**Elisabad.** Experto médico y hombre de misa, cura las heridas de Amadís, a quien acompaña en sus aventuras posteriores (III, 72). Escribe al Emperador de Constantinopla contándole la muerte del Endriago (III, 74). Cura a don Bruneo (III, 75). Grasinda le encarga ir a su reino para ayudar a Amadís con sus caballeros, y Amadís le envía como mensajero al Emperador de Constantinopla (IV, 98),

adonde llega (IV, 99). Acude a la Insula Firme con hombres de Grasinda (IV, 105).

**Elisena (Helisena).** Hija de Garínter, se enamora de Perión (I, com.). Producto de sus amores secretos, nacerá Amadís (I, I). Una vez muerto su padre, en solicitud de ayuda llama a Perión, con quien contrae matrimonio público; da a luz a Galaor y a Melicia (I, 3). Concede permiso a Angriote y a sus compañeros para ir en auxilio de la Reina de Dacia, acudiendo ella a la Ínsula Firme (IV, 121).

**Eliseo.** Primo de Landín, herido por Galifón y sus dos hermanos (IV, 129).

**Elvida.** Infanta hermana de Estrelleta, fracasa en la prueba del tocado de las flores (II, 57).

**Endriago.** Monstruo diabólico que vive en la ínsula del Diablo, producto de las relaciones incestuosas entre Bandaguido y su hija, tres ídolos en forma de hombre, león y grifo le proporcionan sus características físicas. Es muerto por el Caballero de la Verde Espada (III, 73).

**Enil (Henil).** Sobrino de Gandales, acompaña a la Doncella de Dinamarca para recabar noticias de Amadís (II, 49). Escudero de Beltenebros (II, 52), es armado caballero por Amadís; combate contra el ejército de Cildadán (II, 58). Acompaña a Briolanja a la Ínsula Firme (II, 62). Lucha en el ejército de Galvanes contra el de Lisuarte (III, com.), siendo apresado (III, 67). En compañía de Dragonís, sale en busca de Amadís; se encuentra con la embarcación del Caballero Griego (III, 78). Espera a Amadís en la Ínsula Firme (III, 80). Combate contra la flota romana para rescatar a Oriana, encargándose de su custodia (III, 81). Requiere la presencia de Arquisil en la Ínsula Firme (IV, 106). Interviene en el ejército de Amadís contra el de Lisuarte (IV, 107). Acude con Amadís en auxilio de Lisuarte, atacado por el rey Árabigo (IV, 115).

**Esclavor.** Sobrino del rey Árabigo, combate contra el ejército de Lisuarte (IV, 115).

**Escocia.** Reino de Languines (I, com.).

**España (Spafia).** Reino de Ladasán (II, 63).

**Esplandián (Splandián).** Véase también **Cavallero de la Gran Serpiente**. Hijo de Amadís y Oriana, tiene en el lado derecho de su pecho unas letras blancas latinas con su nombre, y unas letras rojas misteriosas, en el izquierdo. Es recogido por una leona cuando Durín y la Doncella de Dinamarca lo llevaban al monasterio de Miraflores. Nasciano lo rescata de sus dientes, y le ordena darle de mamar. Lo entrega a su hermana para que lo críe (III, 66). Desde los cuatro años vive con Nasciano, emparejándose con Sargil, y salien-

do a cazar con una leona (III, 70). Yendo de caza, es hallado por su desconocido abuelo Lisuarte y sus familiares, quedándose a cargo de Oriana (III, 71), a quien sirve con Gambor (III, 75). Acompaña a Grinfesa hasta Lisuarte (III, 78). Salva la vida de dos caballeros romanos pidiéndole la gracia al Caballero Griego (III, 79). Por orden de Brisená, acude al campamento de Lisuarte, y con Nasciano marcha al de Amadís (IV, 113). Al ver la gente del rey Arábigo dispuesta a atacar a Lisuarte, avisa a Amadís (IV, 115). Urganda profetiza su futuro (IV, 126). Es armado caballero y por Balán (IV, 133).

**Estrelleta.** Infanta, hermana de Elvida, fracasa en la prueba del tocado de las flores (II, 57). Contrae matrimonio con Dragonís (IV, 124).

**Fabricio.** Cónsul romano (III, com.).

**Falangriz (Falangrís).** Rey de la Gran Bretaña, hermano de Lisuarte (I, 3).

**Famongomadán.** Gigante del Lago Ferviente, desafía a Lisuarte (II, 54). Se guía por el consejo de un ídolo, al cual ofrece la sangre de las doncellas previamente degolladas. Lleva en su carreta a Leonoreta, a sus doncellas y a sus caballeros, siendo vencido y muerto por Beltenebros (II, 55).

**Felipanos.** Rey de Judea (III, 74).

**Fenusa.** Villa de la Gran Bretaña (II, 58).

**Fileno.** Pariente de Brian de Monjaste (IV, 111).

**Filispinel.** Caballero de Lisuarte, con Landín va a desafiar a los gigantes (II, 54). Regresa con una carta de Arbán y de Angriote, prisioneros de Gromadaça (II, 57). Lucha en el ejército de Lisuarte contra el de Galvanes (III, 67). Lisuarte lo envía a solicitar ayuda de Gasquilán (IV, 96); vuelve tras cumplir su misión (IV, 104). En la retirada de Lisuarte, se encarga de averiguar los movimientos del rey Arábigo y sus aliados (IV, 105). Interviene en la pelea ayudando a Lisuarte (IV, 116).

**Finetor.** Gran sabio y mago, natural de Argos, padre de la Doncella Encantadora (IV, 130).

**Flamíneo.** Hermano bastardo de Sardamira. Combate en el ejército de Lisuarte contra el de Amadís (IV, 110), y contra el del rey Arábigo (IV, 116).

**Florestán.** Hijo de Perión y de la hija del Conde de Selandia. Se cría hasta los dieciocho años en casa de su tía, siendo armado caballero por su abuelo (I, 42). Derriba de sus caballos a Agrajes, a Galaor y a Amadís (I, 40). Galaor pelea de nuevo para conocer su personalidad; Corisanda le dice el nombre para finalizar la pelea (I, 41). Ven-

ce a dos caballeros y a Alumas, liberando a tres doncellas (I, 43). Fracasa en la prueba de la cámara defendida (II, 44). Va en busca de Amadís (II, 48). Desafía a Landín (II, 54), aunque queda zanjada la pelea (II, 59). Fracasa en la prueba de la Verde Espada (II, 57). Combate en el ejército de Lisuarte contra el de Cildadán (II, 58). Se retira de los territorios de Lisuarte, encargándose de la defensa de Madasima (II, 63). Combate en el ejército de Galvanes (III, com.), no queriendo herir a Lisuarte a pesar de tenerlo en su poder. Es apresado en la batalla (III, 67). Es reconocido por su padre. Combate en el ejército de Lisuarte contra el de los siete Reyes, actuando sin identificarse con su yelmo cárdeno y unas armas entregadas por una doncella de Urganda (III, 68). Es aprisionado en el castillo de Arcaláus, con Perión y con Amadís, lográndose escapar (III, 69). Vence a Gradamor y a otros cuatro romanos (III, 75), y acompaña a Sardamira (III, 76). Espera a Amadís en la Ínsula Firme (III, 80). Combate contra la flota romana para rescatar a Oriana (III, 81). Interviene en el ejército de Amadís contra Lisuarte (IV, 107), llevando unas armas señaladas (IV, 109). Mata a Floyan en la batalla (IV, 111). Acude con Amadís en auxilio de Lisuarte, atacado por el rey Arábigo (IV, 115). Se casa con Sardamina, solicitando Amadís para él el señorío de Calabria (IV, 120); celebran las bodas (IV, 125).

**Floyan.** Hermano de Salustanquidio, se encarga de un haz del ejército romano en la lucha contra Amadís (IV, 106), llevando unas armas señaladas (IV, 109); es muerto por Florestán (IV, 111). Con el de Patín, su cuerpo es llevado al monasterio de Lubaina (IV, 112).

**Floyan.** Muerto por Artur a las puertas de París (I, 1).

**Fondo Piélagó.** Valle del señorío de Angrifo (IV, 124).

**Fuente de la Vega.** (II, 48).

**Fuente de las Altas Hayas.** (III, 75).

**Fuente de las Siete Hayas.** (III, 71).

**Fuente de los Tres Caños.** (II, 55).

**Fuente de los Tres Olmos.** (I, 43).

**Gadalumba.** Dueña (I, 42).

**Gadampa.** Villa de la Gran Bretaña (III, 68).

**Gadancuriel.** Participa con Cildadán en la batalla contra Lisuarte, siendo elegido caudillo de sus hombres, y muerto por Lisuarte (II, 58).

**Gajaste, Duquesa de.** Hermana del Emperador de Constantinopla y madre de Gastiles (III, 74).

**Galain.** Duque de Normandía, interviene con Abiés en su lucha contra Perión, siendo derribado por Amadís (I, 8).

**Galaor.** Hijo de Perión y de Elisena, raptado por el gigante Gandalac

a causa de unas palabras proféticas. Se cría con un ermitaño (I, 3). Urganda le regala una espada, con la que será armado caballero por Amadís (I, 11), de quien presencia una difícil aventura. Vence a Aldabán (I, 12), restituyendo las tierras a Gandalac. Una doncella lo acompaña hasta la casa de Aldeva, con quien tiene su «recompensa» amorosa (I, 12), quedando caracterizado desde entonces por sus dotes «donjuanescas», demostradas en la aventura posterior al curarse sus heridas (I, 15). Lucha contra Amadís en cumplimiento de un «don» prometido a una doncella, cuyo amigo lo había engañado, si bien la intervención de Baláis paraliza el combate (I, 22). En casa de Lisuarte, se otorga como vasallo del Rey (I, 30). Sale de la corte con Amadís, siendo aprisionados, pudiéndose liberar gracias a sus dotes seductoras y con la promesa de despedirse de Lisuarte (I, 33). Libera a éste que era llevado prisionero (I, 36). Caer de su caballo en su encuentro con Florestán (I, 40), con quien combate de nuevo para saber su identidad (I, 41). Fracasa en la prueba de la cámara defendida (II, 44). Con Agrajes y Florestán va en busca de Amadís (II, 48). Fracasa en la prueba de la Verde Espada (II, 57). Recibe una carta de Urganda en la que le profetiza el futuro de la batalla contra Cildadán (II, 57), en la que mata a Cartadaque, pero cae semiamortecido; es recogido con Cildadán por unas doncellas misteriosas (II, 58), y curado de sus heridas por Urganda la Desconocida (II, 59). Con Cildadán, es liberado por Amadís y por Bruneo de ser aprisionados por Madarque (III, 65). Solicita de Norandel que sea su compañero durante un año (III, 66). Lucha con Lisuarte contra el ejército de Galvanes. Intercede por éste para que Lisuarte le entregue el castillo y la villa de la isla de Mongaza, quedando como vasallos de Lisuarte (III, 67). Se encarga de la custodia de Lisuarte en su batalla contra los siete Reyes (III, 68). Con Norandel, es engañado por Arcaláus, si bien obtiene el amor de Dinarda. En Gaula identifica la personalidad de los caballeros de las serpientes (III, 69). Aconseja a Lisuarte que no case a Oriana ni la desherede (III, 77). Está enfermo en Gaula cuando su padre se prepara a luchar contra Lisuarte (IV, 100). Acude a la Ínsula Firme en compañía de su madre (IV, 121). Amadís dispone su matrimonio con Briolanja (IV, 121). Celebran las bodas (125). Ayuda a Dragonís a conquistar la Profunda Ínsula (IV, 130). Ante la desaparición de Lisuarte, acude a la Ínsula Firme (IV, 133).

**Galdán.** Caballero de Lisuarte (I, 38).

**Galdar de Rascuil.** Emisario de Lisuarte, en la corte de Languines recoge a Oriana y a Mabilia (I, 8). Guarda la villa de la isla de Mongaza (III, com.).

**Galdenda.** Castillo (I, 33).

**Galeote.** Hijo de Bravor y de la hija de Darioleta, se casa con una hija de Galvanes y Madasima (IV, 129).

**Galeote el Brun.** (IV, 129).

**Galfán.** Villa de Gaula (I, 8).

**Galifón.** Sojuzga unas tierras del señorío de Irlanda. Hiere gravemente a Eliseo. Con sus dos hermanos es vencido por Grasandor y por Landín. Éste lo deja libre con el compromiso de ganar el perdón del Rey y ponerse a su disposición (IV, 129).

**Galiseo.** Caballero de Lisuarte (II, 55).

**Galpano.** Caballero que mantiene en su castillo una mala «costumbre»; deshonor a una doncella de Agrajes, siendo muerto por Amadís (I, 6).

**Galpano.** Floresta (I, 8).

**Galtares.** Véase **Peña de Galtares**.

**Galtines.** Conde, primo de Tatinor, acompaña a Amadís (III, 70). Se encarga de llevar los caballeros de Bohemia en su ayuda (IV, 102), acudiendo con ellos a la Ínsula Firme (IV, 105). Interviene en la pelea contra Lisuarte y Patín (IV, 111).

**Galvanes (Galbanes) sin Tierra.** Tío de Agrajes y hermano de Languines (I, 10), con Agrajes libera a una doncella (I, 16) y marcha con su sobrino y con Olivas a la corte de Lisuarte (I, 23), interviniendo con ambos en el duelo judicial contra el Duque de Bristoya y sus sobrinos (I, 39). Fracasa en la prueba de la Verde Espada (II, 57). Se enamora de Madasima, proponiéndole el matrimonio y la recuperación de la ínsula de Mongaza (II, 62). Tras la enemistad entre Amadís y Lisuarte, se despide del Rey. Se encarga con otros once caballeros de la defensa de Madasima (II, 63). Con los suyos, logra conquistar la ínsula de Mongaza frente a los del rey Lisuarte, en donde es recibido como señor (III, com.). Está a punto de ser vencido después, aunque por el ataque del rey Arábigo establecen unas treguas, y por mediación de Galaor queda en posesión de las tierras como vasallo de Lisuarte (III, 67). Actúa con el ejército de éste en la batalla contra los siete Reyes, encargándose con Agrajes de un haz (III, 68). Lisuarte consiente que no intervenga en su pelea contra Amadís (IV, 104). Ayuda a Dragonís a conquistar la Profunda Ínsula (IV, 130). Ante la desaparición de Lisuarte, acude a la Ínsula Firme (IV, 133).

**Gandaça (Gandeça).** Sobrina de Brocadán, esconde en su casa a su enamorado Sarquiles, de modo que éste se entera de la traición urdida por Brocadán y por Gandandel (II, 64).

**Gandalac (Gandalás, Gandalaz).** Gigante natural de Leonís, rapta a Galor por unas palabras proféticas; lo entrega a un ermitaño para su crianza hasta que vengza a Aldabán (I, 3). Galaor le restituye sus

posiciones (I, 12). Combate con sus hijos en el ejército de Lisuarte contra el de Cildadán; mata a Albadançor (II, 58).

**Gandales.** Caballero de Escocia, padre de Ganadalín, encuentra el arca en la que había sido abandonado Amadís (I, 1). Urganda le profetiza el futuro del héroe (I, 2). Es encargado por Amadís de llevar sus mensajes a Lisuarte (III, com.). Combate contra la flota romana para rescatar a Oriana (III, 81). Agrajes lo envía a pedir ayuda a Languines (IV, 89); acude con los caballeros a la Ínsula Firme (IV, 105). Combate a favor de Amadís contra Lisuarte (IV, 107).

**Gandalín.** Hijo de Gandales, hermano de leche de Amadís (I, 1), a quien acompaña como escudero (I, 4). Como confidente de su amo, hace funciones de intermediario en sus amores (I, 14). Aconseja a Durín que retrase la entrega de la carta de Oriana (II, 45). Incita a su señor a que se combata con Patín (I, 46). Corta la cabeza de Andandona (III, 68). Es aprisionado por Arcaláus, logrando manejar el mecanismo de su liberación (III, 69). Con su intervención, Gracinda desiste de sus propósitos amorosos hacia Amadís (III, 72). Amadís le encarga los preparativos del rescate de Oriana (III, 78). Solicita ayuda a Perión (IV, 89-IV, 100). Es armado caballero por Amadís (IV, 109). Acude con éste en auxilio de Lisuarte (IV, 115). Va en ayuda de una dueña de Noruega, encontrándose con Amadís y con Grasandor y resolviendo felizmente la aventura (IV, 130).

**Gandalod (Gandalot).** Hijo de Barsinán, tiene prisioneros a Giontes y a otros tres caballeros de Lisuarte liberados tras ser vencido por Guilán. En la corte de Lisuarte, es despenado (II, 50).

**Gandandel.** Consejero de Lisuarte y cuñado de Brocadán. Con éste trata de enemistar a Lisuarte y a Amadís (II, 62). Es acusado de traición por Angriote, siendo derrotados sus valedores (II, 64). Se retira con Brocadán a una isla de su propiedad (III, com.).

**Gandeça.** Véase **Gandaça**.

**Gandinos el Follón.** Tiene prisionera a unas doncellas, siendo vencido por Guilán (II, 48).

**Ganides de Ganota.** Combate al lado de Cildadán en la batalla entre Lisuarte y Galvanes (III, 67).

**Ganjel de Sadoca.** Caballero de Lisuarte que acompaña a Oriana, siendo vencido por Gavarte (III, 80).

**Ganjes de Sadoca.** Espera a Amadís en la Ínsula Firme (III, 80).

**Ganor.** Rey, hermano de Apolidón y padre de Macandón (II, 56).

**Ganota.** Villa (II, 58).

**Gantasi.** Castillo de Madasina (I, 33).

**Garadán.** Primo de Patín, embajador ante Tabinor de Bohemia, es vencido y muerto por Amadís (III, 70).

**Garandel.** Rey de Hungría (III, 74).

**Garín.** Hijo de Grumen, pariente de Arcaláus (IV, 108).

**Garinter.** Rey de la Pequeña Bretaña, padre de Elisena y de la Dueña de la Guirnalda. Se encuentra con Perión (I, com.).

**Garinto.** Príncipe de Dacia, erigido rey con la ayuda de Angriote, de Branfil y de Bruneo tras reparar la traición del Duque de Suecia. Marcha a la Ínsula Firme (IV, 122). Es armado caballero (III, 133).

**Gasaval.** Escudero de Galaor (II, 59).

**Gasinán.** Tío de Grovenesa, rapta a una doncella que Amadís acompañaba, estando éste dormido. Es vencido por Amadís, aunque después la doncella le otorga su amor (I, 27). Interviene en el ejército de Galvanes (III, 67).

**Gasquilán el Follón.** Hijo de Madarque y sobrino de Lancino, de quien hereda el reino de Suesa. Se dirige a la corte de Lisuarte para luchar contra Amadís por orden de su enamorada (III, com.). Es herido por Florestán (III, 66). Acude con sus caballeros en ayuda de Lisuarte (IV, 105); se encarga con Cildadán de un haz (IV, 106), llevando unas armas señaladas (IV, 109). Es vencido por Amadís antes de iniciarse la pelea (IV, 109).

**Gastiles.** Sobrino del Emperador de Constantinopla, hijo de la Duquesa de Gajaste (III, 74). Su tío le encarga preparar la ayuda a Amadís (IV, 99); acude con los caballeros a la Ínsula Firme (IV, 105).

**Gaula.** Reino de Perión (I, 3).

**Gavarte de Valtemeroso.** Se retira de los territorios de Lisuarte, y se encarga de la defensa de Madasima (II, 63). Lucha en el ejército de Galvanes contra el de Lisuarte (III, com.); es herido y apresado (III, 67). Custodia a Lisuarte en su batalla contra los siete Reyes (III, 67). Busca a Amadís (III, 78). Vence a Lasanor, a Ganjel y a Giontes, que escoltaban a Oriana, entregándole una carta de Florestán y de Agrajes (III, 80). Espera a Amadís en la Ínsula Firme (III, 80). Combate contra la flota romana para rescatar a Oriana (III, 81). Interviene en el ejército de Amadís contra el de Lisuarte (IV, 107). Acude con Amadís en auxilio de Lisuarte (IV, 115). Acompaña a Cuadragante y a Bruneo a conquistar los territorios del rey Árabe (IV, 131). Ante la desaparición de Lisuarte, acude a la Ínsula Firme (IV, 133).

**Gavus.** Armado caballero por Galaor, combate con su padre Gandalac en el ejército de Lisuarte (II, 58).

**Giontes.** Sobrino de Lisuarte, es liberado de la prisión de Gandalod por Guilán (II, 50). Combate en el ejército de Lisuarte contra el de Cildadán (II, 58). Actúa como juez en el desafío de Angriote y Sarquiles contra Corián, Tanarín y Adamás (II, 64). Se encarga de un haz del ejército de su tío contra el de los siete Reyes (III, 68). Escol-

ta a Oriana, siendo vencido por Gavarte (III, 80). Lisuarte lo manda como embajador a Patín (IV, 104). Se encuentra en alta mar con Grasandor, siendo interrogado (IV, 105); llega a Roma con su embajada, regresando a Gran Bretaña con Patín (IV, 106). Interviene en el ejército de Lisuarte en su lucha contra el de Amadís (IV, 111), y contra el del rey Árabigo y sus aliados (IV, 116). Acompaña a Brisena a buscar a Lisuarte (IV, 133).

**Glocestre, Conde de.** Caballero principal de la corte de Lisuarte, acompaña a Amadís (I, 15).

**Godofré de Bullón.** (I, pról.).

**Gomán.** Caballero de Sobradisa, recibe a Briolanja como reina (I, 42).

**Gordán.** Hermano de Angriote, encargado de custodiar a Oriana hasta la Ínsula Firme (III, 81).

**Gracedonia.** Villa de la Gran Bretaña (III, com.).

**Gradamor.** Romano, sobrino de Brondajel, es vencido por Florestán, salvándole la vida Grumedán (III, 75), y por el Caballero Griego, salvándole la vida Esplandián (III, 79).

**Gradasonel Fallistre.** Lucha al lado de Cildadán en la batalla entre Lisuarte y Galvanes (III, 67).

**Gradovoy.** Hermano de Angriote, combate en el ejército de Galvanes (III, com.).

**Gran Bretaña.** Reino de Falangriz, heredado por Lisuarte (I, 4).

**Gran Rosal, castillo del.** Castillo de Celinda (III, 66).

**Gran Serpiente.** Embarcación de Urganda (IV, 123), que la regala a Esplandián (IV, 126).

**Granada.** (I, pról.).

**Grandares.** Villa (I, 12).

**Grandiel.** Se retira de los territorios de Lisuarte (II, 63).

**Grandores.** Se retira de los territorios de Lisuarte (II, 63).

**Granfiles.** Nombre fingido de Arcaláus (III, 69).

**Grasandor.** Hijo de Tabinor, combate contra los romanos (III, 70). Acude en ayuda de Amadís (IV, 102). En el camino se encuentra con Giontes, a quien interroga. Llega a la Ínsula Firme y cuenta lo sucedido. Se enamora de Mabilia (IV, 105). Se encarga de un haz del ejército de Amadís en la lucha contra Lisuarte y los romanos (IV, 107). Se casa con Mabilia (IV, 120). Celebran las bodas (IV, 125). Sale en busca de Amadís. Ayuda a Landín a vencer a Galifón y a sus dos hermanos. Se reúne con Amadís (IV, 129); lo acompaña en la aventura de la Peña de la Doncella Encantadora (IV, 130).

**Grasinda.** Sobrina de Tabinor, viuda, se enamora de Amadís, pero desiste de sus propósitos por las palabras de Gandalín (III, 72). Considerada como la más hermosa «dueña» de Rumanía, desea ser coronada como la más hermosa de las doncellas de la Gran Breta-

ña; solicita a Amadís que la lleve a dicho reino (III, 75), adonde llega, enviando una carta a Lisuarte (III, 78); tras la victoria del Caballero Griego logra sus propósitos. Se dirige a la Ínsula Firme (III, 79), en donde recibe a Oriana (IV, 84). Envía a Elisabad a su tierra para ayudar a Amadís en su conflicto con Lisuarte (IV, 98). Se casa con Cuadragante (IV, 120). Celebran las bodas. Fracasa en la de la prueba de la cámara defendida (IV, 125).

**Grasugis.** Rey de la Profunda Alemania, casado con Saduva (III, com.).

**Grecia.** Tierra recorrida por el Caballero de la Verde Espada (III, 72).

**Gresca.** Condado (I, 12).

**Grial, Santo.** (IV, 128).

**Grimanesa.** Hermana de Siudán, se casa con Apolidón; viven en la Ínsula Firme, hasta que son elegidos emperadores de Grecia (II, com.).

**Grimeo el Valiente (Grimón).** Lucha en el ejército de Lisuarte contra el de Galvanes (III, 67), y contra el de los siete Reyes (III, 68).

**Grimota.** Hermana de Urganda, con la que tuvo dos hijas Falangriz (II, 59).

**Grindalaya.** Hija de Adroid, enamorada de Arbán, es liberada por Amadís de la prisión de Arcaláus (I, 18-19). Va a la corte de Lisuarte, encuentra a su enamorado, y queda en compañía de Brisena (I, 20).

**Grindonán.** Hermano de Angriote, se retira de los territorios de Lisuarte (II, 63).

**Grinfesa.** Hija del mayordomo de Grasinda (III, 78).

**Gromadaça.** Mujer de Famongomadán, tiene prisioneros a Arbán y a Angriote (II, 57). Manda a Mataleza para establecer las condiciones del combate entre Amadís y Ardán (II, 61), incumpliendo lo pactado (II, 63). Antes de morir, entrega los castillos para salvar a Madasima (II, 64).

**Grovedán.** Hermano de Angriote, lucha en el ejército de Galvanes (III, 67).

**Grovenesa.** Sobrina de Gasinán, impone a Angriote un voto caballeresco para mantener el paso de un valle (I, 17). Para impedir la llegada de Amadís a su castillo, establece una «mala costumbre», deshecha por el héroe (I, 26-27). Tras la intervención de Amadís, acepta a Angriote en matrimonio (I, 31).

**Grovenesa.** Tía de Briolanja (I, 40).

**Grumedán.** Ayo de Brisena, custodia a Oriana, tras ser rescatada por Amadís (I, 38). Fracasa en la prueba de la Verde Espada (II, 57). Combate contra el ejército de Cildadán, llevando la seña de Lisuarte (II, 57). Actúa de juez en el combate entre Amadís y Ardán (II, 61).



Experto en casos de honra, defiende a Madasima (II, 64). Se encarga de custodiar a Cildadán contra la hueste de Galvanes (III, 67). Acompaña a Sardamira, encontrándose con Florestán (III, 75). Desafía a Salustanquidio y a los caballeros romanos (III, 78); vence a Maganil y a sus hermanos con la ayuda de Angriote y de Bruneo (III, 80). Interviene en el haz de Lisuarte contra Amadís, llevando el estandarte (IV, 106). Es aprisionado en la batalla contra el rey Arábigo (IV, 116), siendo liberado (IV, 117). Acompaña a Brisen a buscar a Lisuarte (IV, 133).

**Grumen.** Primo de Dardán (I, 35).

**Guilán el Cuidador.** Enamorado de Brandalisa, mujer del Duque de Bristoya, ayuda a Galaor a rescatar a Lisuarte (I, 36). Libera a unas doncellas de la cárcel de Gandinos. Encuentra las armas abandonadas de Amadís (II, 48). Vence a dos sobrinos de Arcaláus y a Gandalod, liberando a los prisioneros de éste. Llega a la corte de Lisuarte con las armas de Amadís (II, 50). Fracasa en la prueba de la Verde Espada (II, 57). Combate en el ejército de Lisuarte contra el de Cildadán (II, 58), contra el de Galvanes (III, 67) y contra el de los siete Reyes (III, 68). Se encuentra enfermo, sin poder combatir con el Caballero Griego (III, 78). Va como embajador de Lisuarte a la corte de Patín (IV, 96-IV, 104). Lucha en el ejército de Lisuarte contra el de Amadís (IV, 106). Lisuarte lo propone como mediador de la paz con Amadís (IV, 114). A petición de Amadís, Lisuarte le concede el ducado de Bristoya; se dispone su matrimonio con Brandalisa (IV, 124).

**Guinda Flamenca.** Señora de Flandes, amada por Madavil (II, 44).

**Guiñón.** Río (II, 50).

**Guncestra, Conde de.** (III, 69).

**Héctor.** Véase **Éctor**.

**Hegido.** Padre de Celinda (III, 66).

**Helián.** Véase **Elián**.

**Helisena.** Véase **Elisena**.

**Henil.** Véase **Enil**.

**Hércules (Hércules).** (I, 13), (I, 48).

**Imosil (de Borgoña).** Hermano del Duque de Borgoña, se encarga de la defensa de Madasima (II, 63). Actúa a favor de Lisuarte contra el ejército de los siete Reyes (III, 68). Combate contra la flota romana para rescatar a Oriana (III, 81).

**India.** (II, 56).

**Ínsola de Liconia.** (IV, 132).

**Ínsola de Mongaça.** Señorío de Famongomadán (II, 54), ganado

para Lisuarte, tras la victoria de Amadís sobre Ardán (II, 61). Amadís lo solicita para Galvanes y Madasima, pero el Rey no se lo concede (II, 62), originando la marcha del héroe y de sus amigos de la Gran Bretaña (II, 63). Es tomado por Galvanes (III, com.), pero Lisuarte, a punto de vencer, acepta unas treguas, y gracias a Galaor lo entrega a Galvanes, quedando éste como vasallo suyo (III, 67).

**Ínsola de Sancta María.** Nombre dado a la isla del Diablo, tras la muerte del Endriago (III, 74).

**Ínsola del Diablo.** Isla en la que vive el Endriago (III, 73).

**Ínsola del Infante.** (IV, 127).

**Ínsola del Lago Ferviente (Herviente).** Véase **ínsola de Mongaza**.

**Ínsola de la Torre Bermeja.** Señorío de Balán (IV, 127).

**Ínsola Dudada.** Véase **Ínsola Firme**. (IV, 126).

**Ínsola Firme.** Véase **Ínsola Dudada**. Isla ganada por Apolidón a un gigante. Vive allí dieciséis años con Grimanesa; deja unas pruebas mágicas como el arco de los leales amadores y la cámara defendida, destinadas a los leales amadores y al caballero que superara en fortaleza a Apolidón y a la mujer que superase en hermosura a Grimanesa (II, com.). Se describen sus diferentes encantamientos (II, 63) y sus extraordinarias condiciones (IV, 84).

**Ínsola Fuerte.** Señorío de Pinela (IV, 109).

**Ínsola Gabasta.** Señorío de Menoresa (III, 74).

**Ínsola Gravisanda.** (I, 41).

**Ínsola Leónida.** (III, 68).

**Ínsola no Fallada.** Sede de Urganda la Desconocida (II, 59), (III, 68).

**Ínsola Profunda, Rey de La.** Se escapa de la batalla de los siete Reyes y forma una alianza con Arcaláus para luchar contra las gentes de Lisuarte y de Amadís (IV, 96). Con el rey Arábigo, se encarga de un haz (IV, 108).

**Ínsola Sagitaria.** (IV, 108).

**Ínsola Triste.** Dominio de Maclarque (III, 65).

**Ínsolas de las Landas.** Señorío del rey Arábigo (III, V).

**Ínsolas de Rumanía.** Islas recorridas por el Caballero de la Verde Espada (III, 72).

**Ínsolas Luengas.** Señorío de Galeote el Brun (IV, 129).

**Irlanda.** Reino de Abiés (I, 4) y de Cildadán (II, 53).

**Isanes.** Pariente de Florestán (III, 81).

**Isanjo.** Gobernador de la Ínsula Firme (II, 44), se encarga de comunicar a los familiares de Amadís la marcha de éste (I, 48). Custodia a Grasinda (III, 80). Se traslada a Bohemia con una carta de Amadís

en solicitud de ayuda (IV, 91-IV, 102). Anuncia el final de los encantamientos de la Ínsula Firme (IV, 125).  
**Iseo, la Brunda.** (I, 10), (IV, 129).

**Jafoque.** Puerto de mar de la Gran Bretaña (III, 66).

**Jherusalem.** (I, pról.).

**Josefo.** (IV, 128).

**Josep Abarimatia.** (IV, 128).

**Julianda.** Sobrina de Urganda, hija de Falangrís y de Grimota, de quien Galaor tiene un hijo llamado Talanque (II, 59). Interviene en la investidura de Esplandián (IV, 133).

**Ladaderín.** Véase **Ledaderín**.

**Ladasán de España.** Padre de Brian de Monjaste (II, 63), envía caballeros en ayuda de Lisuarte (III, 68), y de Amadís (IV, 105).

**Ladasín el Esgremidor.** Primo de Guilán, interviene en el rescate de Lisuarte (I, 36). Justa y es vencido por Gandalod (II, 50). Fracasa en la prueba de la Verde Espada (II, 57). Lucha en el ejército de Lisuarte contra el de Galvanes (III, 67), y contra el de Amadís (IV, 109).

**Lago Ferviente (Herviente).** Castillo de la ínsula de Mongaza (II, 63).

**Laguna Negra.** Floresta (III, 69).

**Lancino.** Rey de Suesa, tío de Gasquilán (III, com.).

**Landín (de Fajarque).** Sobrino de Cuadragante, desafía a Lisuarte en nombre de los gigantes y de su tío. Es desafiado por Florestán (II, 54), si bien queda zanjada la pelea (II, 59). Se retira de los territorios de Lisuarte (II, 63). Lucha en el ejército de Galvanes (III, com.), y en el de Lisuarte, contra el de los siete Reyes (III, 68). Busca a Amadís (III, 78), combatiendo contra los romanos para rescatar a Oriana, encargándose de su custodia (III, 81). Pide ayuda a la Reina de Irlanda (IV, 90-IV, 102), acudiendo con los caballeros a la Ínsula Firme (IV, 105). Interviene en el ejército de Amadís contra el de Lisuarte (IV, 107). Lucha con Galifón y con sus dos hermanos, a quienes vence con la ayuda de Grasandor (IV, 129). Se encarga del señorío de Sansueña cuando su tío marcha a la Ínsula Firme (IV, 133).

**Languines.** Padre de Iseo (IV, 129).

**Languines.** Rey de Escocia, esposo de la Dueña de la Guirnalda y padre de Agrajes y de Mabilia (I, com.). Lleva al Donzel del Mar a su casa (I, 3).

**Lançarote del Lago.** (IV, 129).

**Lançarote del Lago, libro de.** (IV, 129).

**Lasanor.** Caballero de Lisuarte, acompaña a Leonoreta y es vencido por Amadís en la justa (II, 55). Formando parte de la escolta de Oriana, es vencido por Gavarte (III, 80).

**Lasanor.** Hermano de Gradamor y sobrino de Brondajel, es vencido por el Caballero Griego (III, 79).

**Lasindo.** Escudero de Bruneo, hace de intermediario en los amores de su señor y Melicia (III, 65). Acompaña a Amadís a buscar a Angriote (III, 75). Solicita ayuda en casa del Marqués de Troque (IV, 90-IV, 101). Es armado caballero por Amadís (IV, 109).

**Latine, conde.** Toma la ínsula de Mongaza por orden de Lisuarte (II, 63), encargándose con Gascar de la custodia de la villa (III, com.).

**Laumedón.** Laumedonte (I, 13).

**Ledaderín (Ladaderín, Ledadín) de Fajarque.** Se retira de los territorios de Lisuarte, encargándose de la defensa de Madasima (II, 63).

**Lelois el Flamenco.** Véase **Serolís el Flamenco**. Lisuarte le concedió el condado de Clara (I, 15). Actúa de juez en el desafío entre Grumedán y los romanos (III, 80).

**Leonís.** Acompañante de Lisuarte en la batalla contra Galvanes (III, 67).

**Leonís.** Patria de Gandalac (I, 3).

**Leonoreta.** Hija de Lisuarte, interpreta un villancico compuesto por Amadís en su honor (II, 54). Por orden suya, Beltenebros acepta la justa contra diez de sus acompañantes (II, 55). Con éstos, es apresada por Famongomadán, siendo liberados por Beltenebros (II, 55). Lisuarte concede su mano a Arquisil (IV, 118). Acude a la Ínsula Firme (IV, 123). Celebra sus bodas (IV, 125).

**Leonorina.** Hija del Emperador de Constantinopla, solicita unos dones a Amadís (III, 74).

**Libeo.** Sobrino de Elisabad, reúne a los caballeros de Grasinda para ayudar a Amadís (IV, 99); acude a la Ínsula Firme (IV, 105).

**Liconia.** Véase **Ínsula de Liconia**.

**Licrea.** Villa pequeña del señorío del rey Arábigo (IV, 130).

**Líndoraque.** Hijo de Cartadaque y de una hermana de Arcaláus, es muerto por Amadís (II, 57).

**Líquedo, conde.** Primo de Perión, padre de Elián el Lozano (III, 67).

**Listorán de la Torre Blanca.** Se retira de los territorios de Lisuarte (II, 63). Lucha al lado de Galvanes (III, 67), y a favor de Lisuarte, en la batalla contra los siete Reyes (III, 68). Combate contra la flota romana para rescatar a Oriana (III, 81).

**Lisuarte.** Rey de la Gran Bretaña, sucede a su hermano Falangríz, y

se casa con Brisena (I, 3). Deja en la corte de Escocia a su hija Oriana (I, 4). Celebra cortes y ante la misteriosa desaparición de una corona y un manto de condiciones excepcionales, ofrecidas por unos extraños caballeros (I, 29), debe entregar a su hija Oriana (I, 34) y cumplir el «don» solicitado por una doncella (I, 29-I, 34), si bien se trata de un engaño urdido por Arcaláus, mediante el cual es aprisionado (I, 34), siendo liberado por Galaor (I, 36). Fracasa en la prueba de la Verde Espada (II, 57). Recibe una carta misteriosa de Urganda en la que le profetiza el futuro de su batalla contra Cildadán (II, 57), en la que resulta vencedor (II, 58). Incitado por sus malos consejeros Broncadán y Gandandel (II, 62), expulsa de su reino a Amadís. Ante el incumplimiento de Gromadaça de entregar el Lago Herviente, amenaza con decapitar a Madasima y a sus doncellas (II, 63). Durante su juventud, vence a Antifón, liberando a Celinda, y teniendo un hijo con ella, Norandel, al que investirá como caballero, sin conocerlo (III, 66). Con su ejército combate con el de Galvanes por la posesión de la isla de Mongaza, pero, a punto de vencer, ante el ataque del rey Arábigo y por la intervención de Galaor, entrega el castillo y la villa a Galvanes y a Madasima, que quedan como vasallos suyos (III, 67). Instigados por Arcaláus, le atacan el rey Arábigo y seis Reyes, a los que vence (III, 68). Yendo de caza, se encuentra con Esplandián, que con Sargil se educará en su casa. Recibe una carta de Urganda en la que profetiza el futuro de Esplandián (III, 71). Los embajadores de Patín solicitan la mano de Oriana, y Lisuarte pide un mes para contestar (III, 76). Se ofrece para combatir con los romanos en el duelo pendiente de Grumedán (III, 80). A pesar de los consejos de Galaor (III, 77), Argamonte (III, 78-80), Arbán y Grumedán (III, 80), entrega a Oriana para que se case con Patín (III, 81). Le comunican que ha sido desbaratada por Amadís la flota que llevaba a su hija (IV, 94). Recibe a Cuadrante y a Brian, embajadores de Amadís, sin acordar la paz (IV, 95). Envía una embajada a Patín y solicita ayuda a Galvanes, a Cildadán y a Gasquilán (IV, 96), regresando los mensajeros (IV, 104). Se encarga de un haz en su pelea contra Amadís (IV, 106), llevando unas armas señaladas (IV, 109). Tras comunicarle Nasciano el matrimonio secreto entre Amadís y Oriana, y ante la presencia de Esplandián, acepta la paz (IV, 113). Al retirarse, es atacado por los hombres del rey Arábigo y sus aliados (IV, 115-116), siendo auxiliado por Amadís cuando estaba a punto de ser vencido (IV, 117). Se reconcilia con Amadís, nombrando a los hijos de Amadís y de Oriana por sucesores. A petición de Amadís, concede la mano de Leonoreta a Arquisil (IV, 118). Se reúne con Brisena (IV, 119). Acude a la Ínsula Firme (IV, 123). Exime de su vasallaje a Cildadán

(IV, 126). Al ir en defensa de una doncella, es apresado misteriosamente (IV, 133).

**Lombardía.** (III, 76).

**Londres.** (I, 29).

**Lubaina.** Villa de la Gran Bretaña (IV, 112).

**Lucifer.** (I, 13).

**Mabilia.** Hija de Languines, confidente de Oriana. Interviene en la investidura de Amadís (I, 4). Se traslada con Oriana a la casa de Lisuarte (I, 8). A pesar de las pretensiones de su hermano Agrajes, tras el enfrentamiento entre Lisuarte y Amadís, permanece junto a Oriana (III, com.). Tiene un sueño premonitorio (III, 78). Consuela a Sardamira (IV, 82). Se casa con Grasandor (IV, 120). Celebran las bodas (IV, 125).

**Macandón.** Hijo de Ganor, sobrino de Apolidón, sólo puede ser armado caballero por quien saque de su vaina una espada verde; tomará su espada de la mujer que reverdezca un tocado de flores, destinadas ambas a los mejores enamorados, que durante sesenta años no ha encontrado (II, 56). Es investido por Amadís y Oriana, que triunfan (II, 57).

**Madamán el Envidioso.** Combate con Bruneo, siendo muerto (II, 62).

**Madancil (Madansil, Madancián) el de la Puente de Plata.** Abandona la corte de Lisuarte, encargándose de la defensa de Madasima (II, 63). Lucha en el ejército de Galvanes contra el de Lisuarte (III, com.), y en el de Lisuarte, contra el de los siete Reyes (III, 68). Busca a Amadís (III, 78), esperándolo en la Ínsula Firme (III, 80).

**Madanfagul.** Gigante, cuñado de Famongomadán (II, 54). Pelea en la hueste de Cildadán, siendo herido por Beltenebros (II, 58).

**Madarque.** Gigante, señor de la Ínsula Triste. Es vencido por Amadís (III, 65).

**Madasima.** Hija de Famongomadán (II, 54), es entregada como rehén en la batalla entre Amadís y Ardán (II, 61). Acepta la solicitud de matrimonio de Galvanes (II, 62). Es recibida como señora del castillo del Lago Ferviente, ganado por los hombres de Galvanes (III, com.); tras el cerco de Lisuarte y la intervención de Galaor, queda en posesión de las tierras (III, 67).

**Madasima.** Madre de Balán, tía de la mujer de Galvanes (IV, 130).

**Madasima.** Señora de Gantasi, manda aprisionar a Amadís y a Galaor, quienes se liberan por su astucia y por las dotes seductoras de este último (I, 33), despidiéndose de Lisuarte pero reintegrándose de inmediato en la corte (I, 38).



**Madavil.** Hijo del Duque de Borgoña, enamorado de Guinda Flamenca, supera la prueba del arco de los leales amadores (II, 44).

**Maganiil.** Caballero romano (III, 79), con sus hermanos desafía a Grumedán, siendo vencido por éste con ayuda de Bruneo y de Angriote (III, 80).

**Malaventurada.** Floresta (I, 33).

**Mancián de la Puente de la Plata.** Véase **Madancián y Madancil.** Lucha en el ejército de Amadís contra el de Lisuarte (IV, 107).

**Maneli el Mesurado.** Hijo natural de Cildadán y de Solisa (II, 59). Urganda profetiza su futuro (IV, 126). Es armado caballero (III, 133).

**Maratros de Lisanda.** Primo de Florestán, combate en el ejército de Galvanes, siendo apresado (III, 67).

**Mares.** (I, 10), (IV, 129).

**Mataleza.** Mensajera de Gromadaça, propone el combate entre Ardán y Amadís. Roba la espada de éste (II, 61). Al ver la muerte de su tío y de su hermano, se suicida (II, 62).

**Medina del Campo.** (I, pról.).

**Mediterráneo.** (III, 78).

**Melicia (Milicia).** Hija de Perión y de Elisena (I, 3), pierde un anillo de su padre, lo que posibilita el reconocimiento del Donzel del Mar (I, 10). Enamorada de Bruneo, se encarga de su curación (III, 65). Acude a la Ínsula Firme (IV, 109). Se casa con Bruneo (IV, 120). Celebran las bodas. Supera la prueba del arco de los leales amadores, pero fracasa en la de la cámara defendida (IV, 125).

**Membrot (Nembrot).** (I, 13), (III, 65), (IV, pról.).

**Menoresa.** Señora de la insula de Gadabasta, regala seis espadas al Caballero de la Verde Espada (III, 74).

**Miraflores.** Castillo de Oriana (II, 53).

**Miraflores.** Monasterio (II, 53).

**Montaña Defendida.** Señorío de Cartadaque (II, 54).

**Monte Aldín.** Castillo de Arcaláus (I, 34).

**Morantes de Salvatria.** Primo de Enil, lucha en el ejército de Galvanes (III, com.).

**Morlote de Irlanda.** (I, 10).

**Mostrol.** Villa y puerto de Gaula (III, 65).

**Nalfón.** Mayordomo de Madasima, mujer de Galvanes (IV, 130).

**Nasciano.** Ermitaño, salva a Esplandián de los dientes de una leona. Lo entrega a su hermana para que lo críe (III, 66). Se encuentra con Lisuarte a quien explica la crianza del niño (III, 71). Enterado de las disensiones entre Lisuarte y Amadís, acude al campo de batalla. Tras el permiso de Oriana, comunica públicamente su matrimonio

secreto con Amadís a Lisuarte, y a Perión, proponiendo la paz (IV, 113). Celebra los desposorios de las parejas de enamorados (IV, 120).

**Nembrot.** Véase **Membrot.**

**Nicorán de la Torre Blanca.** Se encarga de la defensa de Madasima (II, 63). Lucha en el ejército de Galvanes contra el de Lisuarte (III, com.).

**Nicorán el de la Puente Medrosa.** Justa con Amadís, siendo derribado en el tercer «encuentro» (II, 55). Combate en el ejército de Lisuarte contra las huestes de Cildadán (II, 58), y contra las de don Galvanes (III, 67).

**Norandel.** Hijo natural de Lisuarte y de Celinda, es armado caballero por su padre. Galaor le pide que sea su compañero durante un año (III, 66). Lucha contra el ejército de Galvanes (III, 67), y contra el de los siete Reyes (III, 68). Con Galaor, es engañado por Arcaláus (III, 69). Avisado por Perión, acude a la Gran Bretaña (IV, 100). Combate en el ejército de Lisuarte contra el de Amadís (IV, 106), y contra el del rey Arábigo (IV, 116).

**Norgales.** Véase **Arbán.**

**Normandía.** (III, 78).

**Nuruega (Nueruega).** Reino de Vavain (I, 10).

**Olinda la Mesurada.** Hija de Vavain (I, 10), enamorada de Agrajes, con quien se encuentra casualmente (I, 16). Fracasa en la prueba del tocado de las flores de Macandón (II, 57). Salustanquidio le pide su corona como galardón (III, 79), y solicita a Lisuarte llevarla a Roma para casarse con ella (III, 80), embarcándola en su nave (III, 81). Es rescatada por Agrajes, con quien se casa (IV, 120). Celebran las bodas. Supera la prueba del arco de los leales amadores, pero fracasa en la de la cámara defendida (IV, 125).

**Olivas.** Acoge en su castillo a Galvanes y a Agrajes (I, 16), con quienes va a la corte de Lisuarte (I, 23); desafía al Duque de Bristoya por haber matado a un primo suyo a traición; en el combate judicial resulta vencedor aunque herido (I, 39). Combate en el ejército de Lisuarte contra el de Cildadán (II, 58), y en el de Galvanes, contra el de Lisuarte (III, 67).

**Orfeo.** Repostero de Perión (III, 69).

**Orián el Valiente.** Lucha en el ejército de Galvanes contra el de Lisuarte (III, com.).

**Oriana.** Hija de Lisuarte y de Brisena, llamada sin par, permanece en la corte de Escocia (I, 4), en donde conoce a Amadís, destinado para su servicio y de quien se enamora. Pide a Perión que lo arme caballero (I, 4). En la cera que le ha regalado su amigo (I, 4), en-

cuentra su auténtico nombre y envía a la Doncella de Dinamarca a comunicárselo, mandándole que acuda a la Gran Bretaña, a donde se ha trasladado con Mabilia (I, 8). Lisuarte, para cumplir con su palabra, la entrega a Arcaláus (I, 34), siendo rescatada por Amadís, a quien entrega su amor (I, 35). Caracterizada por sus celos, por una mala interpretación de Ardián (I, 40) envía a Amadís una carta recriminándole su conducta y diciéndole que se aleje de ella (II, 44). Enterada de la verdad, escribe una nueva carta reconciliadora (II, 49). Triunfa en la prueba del tocado de las flores de Macandón, entregándole la espada (II, 57). Es visitada por Briolanja (II, 58). Tras su reencuentro con Amadís, queda embarazada (II, 64). En la investidura de Norandel, le ciñe la espada (III, 66). Da a luz a Esplandián (III, 66). Una vez encontrado Esplandián, confiesa a Nasciano su maternidad, quedándose a cargo del niño (III, 71). Es visitada por Sardamira; solicita ayuda de Florestán (III, 77). Tras derrotar a sus acompañantes, Gavarte le entrega una carta de Florestán y de Agrajes, dándole noticias de Amadís. Pide a Lisuarte que no la case con Patín (III, 80), pero éste la entrega a los embajadores de Roma. Es libertada por Amadís y los suyos (III, 81). Tras su rescate, solicita ser llevada a la Ínsula Firme (IV, 83), en donde se recoge con todas las mujeres (IV, 84). Solicita de Agrajes que ponga paz entre Amadís y Lisuarte (III, 87). Escribe una carta a su madre, solicitando la intercesión ante Lisuarte (IV, 95). Tras las paces, contrae matrimonio público con Amadís, supera la prueba del arco de los leales amadores y la de la cámara defendida, quedando deshechos los encantamientos de la isla (IV, 125).

**Orlandín (Urlandín).** Hijo del Conde de Urlanda, se retira de los territorios de Lisuarte, encargándose de la defensa de Madasima (II, 63). Lucha en el ejército de Galvanes contra el de Lisuarte (III, com.). Espera a Amadís en la Ínsula Firme (III, 80). Combate contra la flota romana para rescatar a Oriana, encargándose de su custodia (III, 81). Interviene en el ejército de Amadís contra el de Lisuarte (IV, 107).

**Osinán de Borgoña.** Combate en el ejército de Galvanes (III, com.).

**Palingues.** Puerto de mar (I, 8).

**Palingues.** Mata a traición a Antebón de Gaula, siendo muerto por Galaor (I, 24-25).

**Palomir.** Hermano de Dragonís, fracasa en la prueba de la Verde Espada (II, 57). Combate en el ejército de Lisuarte (II, 58). Se retira de los territorios de éste, encargándose de la defensa de Madasima (II, 63). Pelea en la hueste de Galvanes (III, com.); es apresado (III, 67). Amadís le aconseja que ceda el señorío de su padre a Dragonís

(IV, 124). Acompaña a Cuadragante y a Bruneo a conquistar los territorios del rey Arábigo (IV, 131). Ante la desaparición de Lisuarte, acude a la Ínsula Firme (IV, 133).

**París.** (I, 1).

**Patín, el.** Hermano de Sidón, es vencido por Amadís (II, 46). Amigo de Sardamira, se enamora de Oriana, a quien pide en matrimonio, retrasándose la decisión (II, 47). Envía a Garandán al acabar las treguas pactadas con Taffinor de Bohemia (III, 70). Es nombrado emperador y manda una embajada para solicitar la mano de Oriana (III, 72). Tras la derrota de su flota en la que llevaban a Oriana, promete vengarse de Amadís y sus amigos (IV, 104). Acude con sus caballeros, reuniéndose con Lisuarte (IV, 106). Combate con unas armas señaladas (IV, 109), siendo muerto por Amadís (IV, 111). Su cuerpo es llevado al monasterio de Lubaina (IV, 112).

**Peña de Galtres.** Territorio usurpado por Aldabán a Gandalac (I, 3).

**Peña del Hermitaño.** Véase **Peña Pobre**.

**Peña de la Doncella Encantadora.** Peña ocupada por la doncella Encantadora (IV, 130).

**Peña Pobre.** Morada de Andalod, en donde Amadís se retira para hacer su penitencia (II, 48).

**Pequeña Bretaña.** Reino de Garínter (I, com.).

**Perión de Gaula.** Padre de Amadís, Galaor y Melicia. Rey de Gaula, llega a la corte de Garínter; se enamora de Elisena (I, com.). Despertado de un sueño premonitorio, duerme con ella (I, 1). Tres clérigos le interpretan el sueño (I, 2). Ayuda a Elisena, con quien contrae matrimonio público (I, 3). Un clérigo le cuenta una profecía enigmática sobre sus hijos (I, 3). En la corte de Escocia solicita ayuda para combatir a Abiés, armando caballero a Amadís sin conocerlo (I, 4). Reconoce a su hijo (I, 10). Durante su juventud, procreó a Florestán en casa del Conde de Selandia (I, 42). Combate en el ejército de Lisuarte contra el de los siete Reyes, actuando sin identificarse con un yelmo blanco (III, 68). Es aprisionado en el castillo de Arcaláus con Amadís y con Florestán, lográndose escapar e incendiando el castillo (III, 69). Va a la Ínsula Firme con sus caballeros, en ayuda de su hijo (IV, 105). Lucha contra el rey Lisuarte y el Emperador de Roma con unas armas señaladas (IV, 109). Tras comunicarle Nasciano el matrimonio secreto entre Amadís y Oriana, acepta la paz (IV, 113).

**Pinela.** Señora de la Ínsula Fuerte, le impone a Gasquilán que combata con Amadís con la intención de no concederle su amor (IV, 109).

**Pinores.** Sobrino de Angriote de Estraváus. Se retira de los territorios de Lisuarte (II, 63). Espera a Amadís en la Ínsula Firme (III, 80).

**Poligez.** Villa de Escocia (II, 49).

**Profunda Alemania.** Señorío de Grasugis (III, com.).

**Profunda Ínsola.** (IV, 96).

**Quironantes.** Abandona la corte de Lisuarte con Amadís (II, 63), e interviene como juez en la justa entre Angriote y Sarquiles contra Tanarín, Corián y Adamás (II, 64).

**Reyes Católicos.** (I, pról.), (I, 42).

**Rodríguez de Montalvo, Garci.** (I, pról.).

**Roma.** (II, com.).

**Romanía.** Tierra recorrida por el Caballero de la Verde Espada (III, 72).

**Romanía, ínsulas de.** Islas recorridas por el Caballero de la Verde Espada (III, 72).

**Sabencia sobre Sabencia.** Urganda (II, 59).

**Sadamón.** Encargado de desafiar a Lisuarte en nombre de Amadís y los suyos (III, com.). Custodia el botín de la flota de los romanos (IV, 83). Combate en la hueste de Amadís contra la de Lisuarte (IV, 107).

**Sadián.** Caudillo de las guardas de Taffinor (III, 70).

**Sadiana.** Villa y puerto de mar (III, 72).

**Saduva.** Hermana de Perión de Gaula, casada con Grasugis (III, com.).

**Salamón.** Salomón (I, 48).

**Salerna, Obispo de.** Casa a Angriote y Grovenesa (I, 31).

**Saluder, conde (marqués).** Hermano de Grasinda, caballero del Emperador de Constantinopla (III, 74), quien le encarga preparar la ayuda a Amadís (IV, 99).

**Salustanquidío.** Príncipe de Calabria y primo del Patín, se encarga de la embajada que de parte de su primo solicita a Lisuarte la mano de Oriana (III, 72). Es vencido por Amadís (III, 79). Solicita a Lisuarte llevarse a Olinda para casarse con ella (III, 80). Actúa de juez en el desafío entre Grumedán y los romanos (III, 80). Es muerto por Agrajes (III, 81).

**Salustio.** (I, pról.).

**Sanguín.** Montaña (II, 53).

**Sansón.** (I, 48).

**Sansueña.** País de los sansones y señorío de Barsinán (I, 38).

**Sardamán el León.** Tío de Cildadán, en cuya hueste combate contra Lisuarte, siendo herido por Amadís (II, 58).

**Sardamira.** Reina de Cerdeña, sobrina de la Emperatriz de Roma, es amada por Patín (II, 47). Forma parte de la embajada que Patín envía para solicitar la mano de Oriana (III, 72). Marcha con Grumedán a ver a Oriana, siendo sus acompañantes vencidos por Florestán (III, 76). Tras ser derrotada la flota que la llevaba con Oriana a Roma (III, 81), llora la muerte de Salustanquidío (IV, 82). Se casa con Florestán (IV, 120). Celebran las bodas (IV, 125).

**Sardonán.** Hermano de Angriote, espera a Amadís en la Ínsula Firme (III, 80).

**Sargil.** Caballero que sirvió a Falangrís (III, 71), cuñado de Nasciano, a quien éste encarga el cuidado de Esplandián (III, 76).

**Sargil.** Hijo de Sargil y de la hermana de Nasciano, se cría con Esplandián y vive con el ermitaño (III, 70). Se marcha con Esplandián a casa de Lisuarte (III, 71). Acompaña a Esplandián en una carcería (III, 78).

**Sarmadán.** Muerto por Galaor en la batalla de los siete Reyes (III, 68).

**Sarquiles.** Sobrino de Angriote, amigo de Gandaça, se entera de los planes de Brocadán; informa a Lisuarte (II, 64). Con su tío vence a Tanarín, Corián y Adamás. Se retira de los territorios de Lisuarte (II, 63). Es desterrado por éste con su tío (III, com.). Combate en el ejército de Galvanes contra el de Lisuarte (III, com.), siendo apresado (III, 67). Espera a Amadís en la Ínsula Firme (III, 80), encargándose de la custodia de Oriana (III, 81).

**Segurades.** (IV, 129).

**Selandia, Conde de.** Alberga en su casa a Perión, el cual engendra a Florestán en una hija suya (I, 42).

**Serolís el Flamenco (Serolois).** Véase **Lelois el Flamenco**. Conde de Clara, en las cortes de Lisuarte, aconseja que el Rey reúna a los mejores caballeros (I, 32).

**Serolís (Serolois).** Reino de Adroid (I, 21).

**Simeonta.** Puerto troyano (I, 13).

**Sisián.** Se queda con treinta frailes en el monasterio de la Peña Pobre (II, 63).

**Siudán.** Emperador de Roma (II, intr.).

**Sobradisa.** Ciudad principal del reino del mismo nombre (I, 42).

**Sobradisa.** Reino de Briolanja (I, 42).

**Solimán.** Caballero de Lisuarte (I, 38).

**Solisa.** Sobrina de Urganda, hija de Falangrís y de Grimota, madre de Maneli (II, 59). Interviene en la investidura de Esplandián (IV, 133).

**Succia, Duque de.** Casado con la hija de los Reyes de Dacia, mata a su suegro y cerca la ciudad (IV, 121). Es vencido por los hombres



de Bruneo de Bonamar, de Angriote y de Branfil, siendo apresado y ahorcado (IV, 122).

**Suesa.** Véase **Lancino y Gasquilán**.

**Tafinor.** Rey de Bohemia, está en guerra con Patín y es ayudado por el Caballero de la Verde Espada (III, 70). Envía caballeros con el conde Galtines en ayuda de Amadís (IV, 105).

**Tagadán.** Rey de Sobradisa, padre de Briolanja (II, 63).

**Tagades.** Montaña de la Gran Bretaña (III, 78).

**Tagades.** Villa de la Gran Bretaña (III, 78).

**Talancia, Arzobispo de.** Forma parte de la embajada de Patín (III, 72). Es apresado por los hombres de Amadís (III, 81), siendo liberado y eligiendo como emperador a Arquisil (IV, 117).

**Talanque (Tanlanque).** Hijo de don Galaor y Julianda (II, 59). Urganda profetiza su futuro (IV, 126). Es armado caballero (III, 133).

**Tanarín.** Hijo de Gandandel, muerto en el duelo judicial por la acusación de traición de su padre (II, 64).

**Tantalís el Orgullosa.** Combate contra el ejército de Lisuarte (III, 67).

**Tantiles de Sobradisa.** Mayordomo y gobernador de Sobradisa (II, 62). Combate contra la flota romana para rescatar a Oriana (III, 81). Solicita ayuda a su señora (IV, 89), acudiendo con los caballeros a la Ínsula Firme (IV, 105).

**Targadán.** Rey derribado por Perión (III, 68).

**Tartaria.** (II, 55).

**Tasián.** Lucha al lado de Cildadán (III, 67).

**Tasilana.** Villa de la Gran Bretaña (II, 63).

**Titus Livius.** (I, pról.).

**Torín.** Castillo (I, 40).

**Torre Bermeja.** Fundada por Josefo (IV, 128).

**Torre Bermeja, Ínsula de la.** Señorío del gigante Madanfanbul (II, 53) y después de Balán (IV, 127).

**Torre de la Ribera.** (IV, 130).

**Transiles el Orgullosa.** Se retira de los territorios de Lisuarte (II, 63).

**Trion.** Hijo de Abiseos, primo de Briolanja, aborda su nave con la intención de apoderarse del reino. Es vencido por Cuadragante y por Brian de Monjaste (IV, 97). Briolanja lo perdona y lo deja en libertad (IV, 105). Interviene en el ejército de Amadís contra Lisuarte (IV, 107).

**Tristán, libro de.** (IV, 129).

**Tristán de Leonís.** (I, 10).

**Troilos.** Troilo (I, pról.).

**Troque, Marqués de.** Padre de don Bruneo de Bonamar (II, 44). Su hijo le pide ayuda (IV, 90).

**Troya.** (I, pról.), (I, 13).

**Ungán el Picardo.** Clérigo, interpreta correctamente el sueño de Perión (I, 2).

**Urganda la Desconocida.** Maga de aspecto cambiante, profetiza el futuro de Amadís a Gandales, tras una aventura de éste con su enamorado (I, 2). Entrega una lanza a Amadís (I, 5) y solicita su ayuda (I, 10), para recuperar a su enamorado. En la investidura de Galaor, le ofrece una espada mágica (I, 11). Envía a dos doncellas a desencantar a Amadís en el castillo de Arcaláus (I, 19). Mediante unas cartas profetiza a Lisuarte y a Galaor los resultados de la pelea contra Cildadán (II, 57). Se presenta en una extraña fusta en la corte aclarando profecías y sucesos anteriores, y pronunciando unas nuevas profecías (II, 60). Envía unas armas a Perión, a Amadís y a Florestán (III, 68). Mediante una carta profetiza el futuro de Esplandián (III, 71). Llega a la Ínsula Firme en un batel en forma de gran serpiente (IV, 123), aclarando las profecías anteriores, prediciendo el futuro de Maneli y Talanque y Esplandián y acontecimientos futuros. Regala un anillo mágico a Oriana y Amadís para prevenir las acciones de Arcaláus (IV, 126). A instancias suyas, son armados caballeros Esplandián, Ambor, Talanque, Maneli y Garinto, en la nave de la Gran Serpiente. Desaparece misteriosamente (IV, 133).

**Urlandín.** Véase **Orlandín**.

**Uterpadragón.** (IV, 129).

**Vadamigar.** Caballero del ejército de Cildadán (II, 58).

**Valderín.** Castillo de Arcaláus (I, 18).

**Valtierra.** (III, com.).

**Valladas.** Véase **Troque, Marqués de**.

**Vaselia, duque.** En sus bodas, Grasinda es nombrada la más bella de las dueñas de Romanía (III, 75).

**Vavain.** Rey de Noruega, padre de Olinda (I, 10).

**Vega, puerto de la.** (II, 57).

**Vegil.** Puerto de la Gran Bretaña (II, 49).

**Vindilisora.** Villa de Lisuarte (I, 10).

**Vinorante.** Ayuda a Lisuarte en su pelea contra Cildadán (II, 58).

**Virgilio.** (I, 48).

**Çamando.** Puerto de mar (III, 74).

**Çaragoça.** (IV, 133).